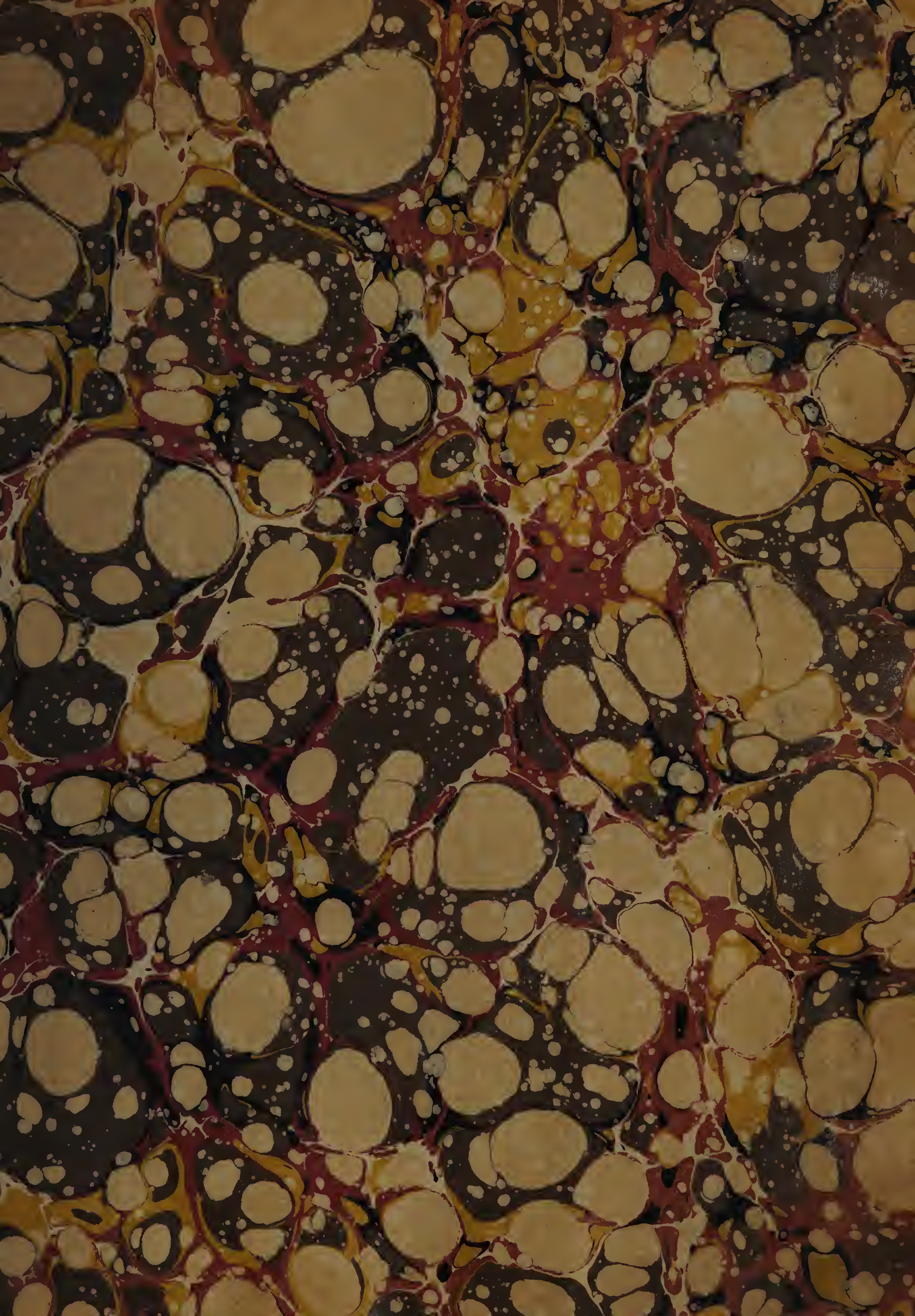

George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
Accessions
115574
Shelf No.
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.



ACADEMIAS MORALES DE LAS MVSAS.

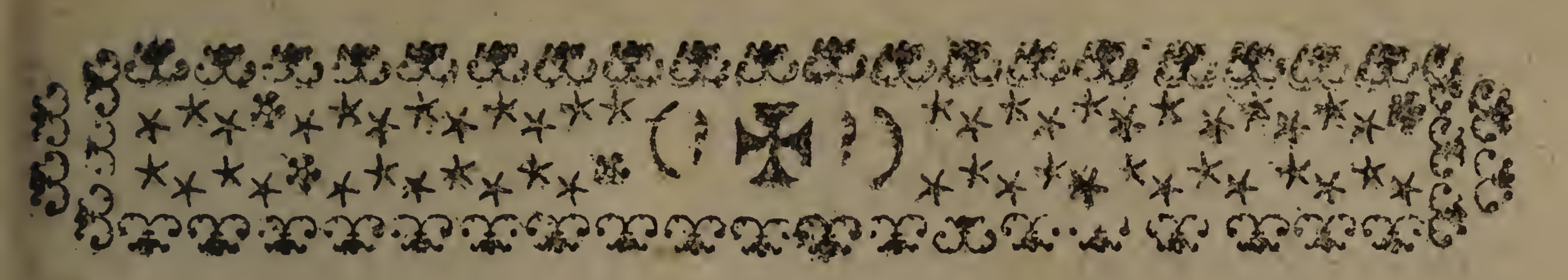
DIRIGIDAS

AL GLORIOSISSIMO SANTO, Y nuevo Apoſtol de las Indias S. Franciſco Xavier, Timbre Eſclarecido de la Sagrada Compañia de Jesvs.

POR ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ.



EN BARCELONA: En la Imprenta de Rafael Figuerò, à los Algodoneros. Año de 1704.



AL GLORIOSISSIMO SANTO, Y NVEVO APOSTOL DE LAS INDIAS S. FRANCISCO XAVIER, TIMBRE ESCLARECIDO DE LA SAGRADA COMPAñIA DE JESUS.

POR mas que intente desempeñarse vna grande obligacion, siempre vive con el anhelo de mostrar su gratitud; pero que mucho, si al passo que se procura en el deudor la paga, se reconoce obligado con nuevos beneficios. Deudor vuestro, y sumamente obligado me reconoci en otra ocasion, ò Santo Apostol de las Indias; pero quando juzguè hallar algun desahogo à mi devocion, atendi de vuestra intercession nuevos beneficios. Esto, pues, me mueve à solicitar nuevamente vuestro Patrocinio, con que manifieste mi afecto à tan gran Santo, y al mismo tiempo logre mi devocion tan poderoso amparo. Debaxo de vuestro nombre pongo el libro de Academias Morales, que solicita mi cuydado salga à luz otra vez, despues de quatro que se ha dado con acceptacion à la estampa. Mi devocion, es el movil de esta accion, mi voluntad la que me obliga; confiessome deudor, y pago como puedo, deseando en todas ocasiones dàr muestras de agradecido.

Grande sois, Santissimo Xavier, y dilatado el campo para vuestros elogios, en que pudiera detenerse mucho la devocion. Si atiendo à la Patria, que fue cuna de vuestro nacimiento, sois gloria, y lustre de España. Si à la Religion en que vivisteis para el Cielo, os miro el fruto primitivo de la Sagrada Compañia de Jesvs. Si à vuestra vida, hallo vn lleno de heroycas virtudes, exemplos raros, milagros prodigio-

ſos, vida Apoſtolica , predicacion ardiente, y caridad fervoroſa para con Dios , y con el proximo , de quien ſiendo corta eſphera vn mundo , paſsò à otro à conquiſtarle para Dios , enſeñando à las almas las verdades de la Fè , y el camino del Cielo; de aqui os vino el renombre de Apoſtol de las Indias, donde plantaſteis la Fè Catholica, convirtiendo, y bautizando millares de millares de gentes de muchas, diverſas, y remotiſsimas Naciones. Si à vueſtra muerte, veo que os llama Dios à ſu gloria, al tiempo que era vueſtro cuidado la nueva empreſſa de reducir al verdadero conocimiento el grande Imperio de la China. Si à vueſtra memoria, la hallo canonizada de la Igleſia, que os aclama Santo. Si à vueſtra interceſsion, ſe leen, ſe eſcuchan, y ſe publican repetidos vueſtros milagros, ſin que ſe niegue vueſtro Patrocinio, à quien fielmente os invoca. O que campo tan dilatado, para poder correr guſtoſa la pluma en vueſtros elogios! pero todos los cifra mi devocion, diziendo, que à quien invoca por ſu Patron es San Francisco Xavier. Y pues nunca puede deſempeñarſe, tenga à lo menos el conſuelo, de que vive reconocida à vueſtros beneficios, con el deſeo, de que nunca ceſſe el mundo de repetir vueſtro nombre; y de ſolicitar por medio de tan poderoſa interceſsion, el amparo de la Divina Mageſtad.

Aſsi lo deſea poſtrado à vueſtras plantas,

Vueſtro mas indigno Eſclavo,

Raphael Figuerò.

APRO-

APROBACION DEL P. M. FR. JUAN BAUTISTA Palacio, del Orden de la Santissima Trinidad, Calificador del Santo Oficio.

DE orden, y comission del muy Illustre señor el Doct. D. Martin Dolz del Castellar, Presbytero, Maestre Escuela de la Santa Iglesia Metropolitana de la Ciudad de Zaragoça, Oficial, y Vicario General en esta Ciudad de Valencia, y su Arçobispado por el Illustrissimo, y Excelentissimo señor D. Fr Isidoro Aliaga, Arçobispo de Valencia, de el Consejo de Estado del Rey N. S. &c. He visto, y leydo vn libro intitulado, *Academias Morales de las Musas*; Autor Antonio Enriquez Gomez, leyenda muy entretenida, y apacible, y en nada contraria à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres; y assi siento puede darse la licencia que piden, que se buelva à imprimir. Fecho en este nuestro Convento de nuestra Señora del Remedio del Orden de la Santissima Trinidad de la Ciudad de Valencia à 19. de Diziembre de 1646.

El M. Fr. Juan Bautista Palacio,
Calificador del Santo Oficio.

IMPRIMATVR.
D. Garcia de Azor, Vic. Gen.

IMPRIMATVR,
Pons., Reg. Fisc. Adv.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardòs, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por lo presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima, el libro intitulado *Academias Morales de Antonio Enriquez Gomez*, atento, que de nuestra orden, y comission, se ha visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à 6. de Mayo de 1704.

Lic. Don Alonso Portillo, Cardòs.

Por su mandado.
Domingo de Goitia.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

DOctrina es de los Logicos (Lector amigo) ser el todo mejor que la parte, si lo fueres en mis Academias, no ay duda que alcançarè justicia; si no en todo lo que escrivi, en lo que desee escrivir. Tu nombre es vniversal, y mi pluma particular; no en lo ajustado de sus conceptos, si no en el afecto con que los escrivo: tus juyzios son muchos, el mio solo, y peregrino; tu estàs lleno de arte, y ciencia, y yo de natural temor; tu eres el Juez, y yo el reo, juzga con piedad, pues yò confessè con verdad lo que supe, y si no me escusè de la culpa, por lo menos se me debe aliviar la pena.

Este libro intitulado, Academias Morales de las Musas, sale, ò amigo Lector, al amparo de tu grandeza; y quando los Zoylos, los Cinicos, los Momos, los Aretinos, y los Bernias no celebraren su moralidad, juzgo que estimaràn mi afecto, y voluntad. Bien conozco, que la emulacion es Hidra de muchas cabeças (esta es la parte, no el todo) si con la fuerça de tu razon cortares algunas, no por esso dexaràn de salir otras; pero sino se moderare su repentino aborto, valgale à mis Academias aquella sentencia del Petrarca, que en nuestro idioma Castellano dize: *Pobre, y desnuda vàs Filosofia.* Puede ser que labre este conocimiento alguna parte del que se obstenta diamante, no siendo ni aun cristalino de Venecia; pues mirado à buena luz lo que el mas docto escrive, no merece alabança por el acierto, sino por el deseo de quererlo conseguir.

No duda la oficina de mi ingenio (ò hablando mas propiamente, mi entendimiento que la govierna) ser incapaz para que la labor desta obra salga à gusto de todos, bastarà que algunos la estimen; y yo estimàra tambien que fueran los escogidos, pero no los llamados.

El principal assunto, que me moviò à dàr à la Imprente este Poema, ha sido querer inclinar los animos, no la recreacion de los versos amorosos, sino la delectacion de los versos morales; pero conociendo que la variedad es la sal del entendimiento, y juez de la lectura, en cada vna de las quatro Academias, que vàn en este libro, vesti la introducion de versos amorosos, y la Academia de morales conceptos, cerrandola con vna Comedia, con que se aumentò el volumen de quatro introduciones, quatro Academias, y quatro Comedias.

No me pareciò acertado embaraçar la prosa en la introducion de los interlocutores, valime de los versos, por no imitar los ingenios que con tanto acierto siguieron este camino como el Principe de los Poetas Castellanos, Fray Lope de Vega Carpio en su *Academia, y Pastores de*

Be-

Belèn; el eclipsado Sol de las Musas, el Doct. Juan Perez de Montalvan, en su *Para todos*; el Padre, y Maestro de todas Ciencias Tirso de Molina en su libro *Deleytar aprovechando*; el lucido ingenio Matias de los Reyes, en el que intitulò *Para algunos*, y otros muchos; pues juzgandome ageno de llegar à la cumbre de tantos ingenios, los mirè de el valle de mi natural, siguiendo el rumbo que me dictava la novedad.

Si passagero (pues lo eres) te conduciere el bullicio de los dias al puerto de tu vanidad, lee mi Passagero, y alcançaràs el de la virtud; si peregrino fatigares tu espiritu por los deleytosos climas de la juventud, lee mi peregrino, y veràs con los ojos de la experiencia el camino de la edad perfecta; si te irritare la sobervia à no poder tolerar con paciencia los trabajos, y calamidades de esta vida, lee las tres Epistolas de Job, que yo me asseguro (si eres docil) el fruto de el mejor arbol que plantò la sabiduria; si te causare risa lo ridiculo de este mal governado siglo, llora en mi Elegia con Heraclito; y si te afligieres de vèr al pobre desvalido con virtud, y al rico en el trono de su riqueza sin ella, rie en mi Elegia con Democrito. No te faltarà que censurar en estos, y otros muchos assuntos que me dictò la Musa; pero no es possible que leyendolos sin passion censures mi doctrina, salvo si tienes tan desazonado gusto, que probando el panàl dulce que labraron los Sabios, le hallas agrio, y desabrido, que en tal caso necessario serà sacar la parte de el todo, como à miembro contagioso; pues ay doctos que gustaràn de la sentencia de el Sabio, que dize: *Hijo no te justifiques mucho, que te perderàs*, y otros la reprueban sin tocar en su pureza.

Si te hallares embarazado con tanta moralidad, lo comico te combida, lee las quatro Comedias que te presento; pues ya te constarà que muchas que escrivi passaron la carrera de los Teatros con vitoria.

Estrañaràs (con razon) aver dado à la Imprenta este libro en estrangera patria, respondate la Elegia que escrivi sobre mi peregrinacion, si no voluntaria, forçosa; y sino forçosa, ocasionada por algunos que inficionando la Republica reciprocamente falsos, venden por antidoto el veneno à los que militan debaxo de el solio. No pretendo justificarme desluciendo la seguridad de mi espiritu, pretendo assegurarme de que vivo en la justificacion de mi verdad, que si la sangre de Seneca inmortalizò su virtud, yo te asseguro, que la mia en esta parte, sin pedir vengança, se inmortalize à pesar de muchos Nerones. Quisiera imitar à David, y Job; à vno, en la paciencia; y à otro, en el sufrimiento, tolerando con valor la embidia de los Satanes encarnados, y Saules sin cetro. Pero, Lector piadoso, quien podrà merecer los impulsos de tan celebres Varones? Dexalos que obren, y à mi que padezca,

que

que el docto Aguſtino dixo: *Beniuntur iuſti, vt oppreſsi clament, & clamãtes exaudiantur, & exauditi glorificent Patrem, qui eſt in cœlis*. Y el Pſalmiſta: *Caſtigans caſtigavit de Dominus, & morti non tradidit me.* Dixo bien el Principe de los Poetas Luſitanos, Luis de Camoes, que toda la tierra era patria de el hombre, ſi governava ſus acciones con juſticia. Dios te guarde, Lector, de tantos Prologos como te embiſten cada dia, y à mi me dè paciencia para eſcrivirte mas. Vale.

INTERLOCVTORES QVE HABLAN en las Academias.

ALBANO.	ANFRISO.
DANTEO.	NACOR.
LEONIDO.	DAMIN.
ALCINO.	FLORIANA.
PACOR.	DIANA.
FLORO.	ELISA.
SALICIO.	CLORIS.

ACADEMIAS MORALES DE LAS MVSAS.

INTRODVCION DE LA PRIMERA ACADEMIA.



La vaga campaña de los Orbes,
dava luzientes rayos
el blandon inmortal de las esferas;
y sus luzes primeras,
(cometas fulminantes
de las centellas sacras) visitavan
de las sierras de Cuenca los cogollos;
aquella, de edificios maravilla,
Montaña que obstentò la mejor silla;
que los Astros labraron
con solo vn elemento,
para trono inmortal del Firmamento.
Los musicos arroyos,
tyorbas de Neptuno, enamoravan,
antes si de baxar todos los valles;
y en varias selvas, en distintas calles;
la hermosa Primavera

galanteava à flores la ribera.
Por vn lado del monte
la divina Diana
(sagrada destas selvas Caçadora)
baxava, siendo emulacion de Flora.
Veniala siguiendo
por el rumbo, que trino se mirava,
otro prodigio sacro,
Floriana, divino simulacro
de quantos ocupavan la Montaña
Apolos, siendo estos sugetos bellos
Deidades milagrosas de la cumbre,
vivientes movimientos de su lumbre.
Eran las dos hermanas
tan sumamente en lo discreto feas;
que su misma cordura
igualar se podia à su hermosura.
En el valle las dos se dieron vista,
logro de su deseo,
y de la sangre candido trofeo;
con gusto se miraron,
y con rayos de luz se saludaron.
Festejo mucho (dixo Floriana)
que salgas à gozar de la mañana
(ò Diana, belleza peregrina)
al pie desta corriente cristalina,

cu-

cuyos libres criſtales,
que corren liberales,
deben à tanto Sol como has traido,
ſino lo fugitivo, lo luzido.
Si es liſonja (Diana le reſponde)
paſſe por corteſia,
que dar al mundo Sol, rayos al dia,
ſolo tu gentileza
(cauſa ſegunda, ſi, de tu belleza)
lo puede hazer, por privilegio heroyco
de tú Deidad conſtante,
divina emulacion maravilloſa
de la luz de los Cielos poderoſa.
La hermoſa Floriana
à dar iba los braços à Diana,
quando de lo florido
de vn nevado jazmin, vozes ſuaves,
ſe oyeron de vn laud, que acompañado
de la ſonora muſica del dueño,
ceſsò la duda, y las ſacò de empeño;
fue eſte Romance el triunfo enamorado,
algo perdido por lo confiado.

Dant. Serranas deſtos Olimpos
afuera que ſale el Sol,
de nieve para el deſeo,
de fuego para el amor.
Mucho dia, y poca noche
llevan ſus luzeros dos,
negras luzes de ſu Aurora,
que nevados rayos ſon.
Dando cedulas de vida
viene al campo; y à la flor,
privilegios del donayre,
y gala de la ambicion.

De la ſierra baxa al valle,
anteponiendo al favor,
mucha mageſtad de luzes,
poca ingratitud de Sol.
Los fugitivos arroyos
con nevada municion,
criſtalina ſalva ofrecen
à tanto alado candor.
La bien formada deſtreza
del movimiento veloz,
almas infunde al deſeo,
gracias impone al valor.
Corteſanas gratitudes
và explorando con la voz,
deſcubriendo con la viſta
mucho cielo, y mas honor.
Las ſierras, montes, y valles,
vanos ſi, ſobervios no,
de fuego, y nieve publican
ſazonada inundacion.
Aſsi Floriana ſale
à dàr vida al niño Dios,
iluſtrando con ſu viſta
quanto eſte rapaz cegò.

La voz, y juntamente
los verſos, dieron nuevas
à la prudente, y bella Floriana,
que ſu dueño diſcreto
era Danteo, Amante
de ſu mucha hermoſura:
las dos por deſcubrir eſta aventura
al jazmin ſe llegaron,
pero luego pararon
el alentado brio,
eſcuchando otra voz, cuya armonia
en la esfera de amor ſe introducia.

Leon. Amo con zelos, adorando aquella
vida, y muerte, que oy es de mi alvedrio,
y quando de mi pena deſconfio,
tanto mi ſentimiento aſsiſte en ella.
Amor me dà la cauſa, en conocella
conſiſte el daño, que por ſer tan mio

co-

cobra zeloſo, duplicado brio,
naciendo rayo ſu menor centella.
No sè à quien debo mas, ſi à los rezelos,
ò à la fee de mi amor inadvertida,
fuerça, ſi, poderoſa de los cielos.
Pero ſi amor es parte conocida,
yo quiero mas la muerte de los zelos,
que no de amor la disfrazada vida.

Conociò la belliſsima Diana,
que el dueño de los verſos amoroſos
era Leonido, ſu adorado Amante,
Zagal el mas valiente,
que de lauro corona
el niño Rey Emperador del mundo;
gigante en el valor, y en lo atrevido
de la eſpuma del mar monſtro luzido.
Dieron viſta los muſicos amantes
à las Serranas bellas,
y Danteo deſpues de aver cobrado
luz de ſu nuevo Sol, y dado vida
à la nueva eſperança amanecida,
y eſtando en ſus corteſes cumplimientos,
de lo eminente de la ſierra oyeron
la voz de vn Paſtor ruſtico, diſtante
no muchos paſſos del nevado arroyo;

era Pacor gracioso.
musico, enamorado,
y como descuidado
de que nadie le oìa,
al valle decendia,
cantava este Soneto à Elisa, dando
ocasion al amor de mas firmeza;
que el desprecio tal vez fue gentileza.

Pac. Elisa, dende luego me despido,
y dende antes tambien de ser amado,
que el mismissimo tiempo me ha dexado
mil siglos mas allà de arrepentido.
No te quiero, ni quise, ni he querido,
ni te amè, ni me amastè, ni te he amado,
ni te adorè, ni nunca fuy adorado
en las aras malditas de Cupido.
Què me quieres Elisa, què me quieres,
quando Pacor, Pacor, te desengaña?
emulo, emulo si, de tus plazeres:
Alinda con vn lindo en la montaña,
que si por linda deslindada eres,
lindamente saldràs de la maraña.

Escucharon con gusto los amantes
el zeloso rigor de Pacor, quando
de vna hermosa fresneda,

Com-

(ſombra de vna alameda)
por el ameno ſitio ſe acercava
Eliſa de Pacor guſtoſo empeño;
venia la Serrana enamorada,
y como oyò el Soneto,
zeloſa dixo el que ſe ſigue, dando,
con ſu voz natural, al ayre amores,
ſentimiento al Paſtor, y al valle flores.

Eliſ. Pacor, ſi dende luego me aborreces,
yo dende luego que me quieras quiero,
que ſi tu me quiſieras todo entero,
te aborreciera yo quinientas vezes.
Aborrecida adoro, y pues me ofreces
lo que pretendo, y alcançar eſpero,
haſta que tu me quieras, quiero, y muero;
que deſpues llevaràs lo que mereces.
Deſdeña, cariñoſo de ti miſmo,
enreda, cariñoſo deſcarado,
lindo, que alinda con el barbariſmo;
Que ſi vna vez te coge deslindado
amor, entre las redes de ſu abiſmo
ſeràs prendido, quando no prendado.

Llegaron los Serranos,
y los nobles amantes feſtejaron
de Eliſa la firmeza:
Como es poſsible (dixo Floriana)

que Elisa tenga amor como ha mostrado,
y tu Pacor con loco desenfado
niegas que no le tienes? Quiero à otra,
le respondiò el villano:
Elisa entonces con zeloso asseo,
haziendo de su amor costoso empleo,
le dixo: Yà lo sè, pero yo quiero
amar aborrecida.
No os admireis, señora,
de amar aborrecida quien adora,
(le replicò Danteo)
que es muy constante amor en vn empleo;
oìd este Soneto
de vna Dama cortès, que aborrecida
amava los desprecios de su vida:
aplicad el oìdo,
que bien merece ser favorecido.

Dant. Si es desdicha querer sin ser querida,
juzguelo amor, el necio, y el discreto;
amar viendo adorar otro sugeto,
sino es embidia, es tema de la vida.
Idolatrar estando aborrecida,
es passion del espiritu indiscreto:
ò ley de amor, ò barbaro precepto!
tenèr firmeza quando està perdida;

Ve-

Venerar por verdad vn loco engaño,
quien ſino vn necio amor lo ha permitido?
yo quiero el mal, quando apetezco el daño;
Pero ſi tengo el coraçon rendido,
de què me ſirve el claro deſengaño,
ſi ha de morir de ciego mi ſentido?

Diana dixo: Alabo ſumamente
el tema firme de eſſa noble Dama:
mas ſi me dais licencia,
querer aborrecida
es de la necedad accion luzida;
Iba la cauſa à dàr, quando detuvo
ſu razon vna voz, y en eſtos verſos
vna paſsion de Venus declarava,
ſucedida por yerro de ſu aljava.

Alcin. Debil cordera, cuya blanca nieve
copo à copo formò naturaleza,
candida ofrece al valle ſu pureza,
ſi à tanto armiño ſu verdor ſe atreve.
Al criſtal de vn arroyo, altivo mueve
lobo cruel ſu barbara fiereza,
y la ſimple cordera, la cabeça
inclina al agua, y deſcuydada bebe.
No bien huvo tocado los criſtales,
quando el nocivo monſtruo, à la deſierta
campaña diò de purpura ſeñales,

Que-

Quedando la traycion mal encubierta,
el agua ſalpicada de corales,
el lobo auſente, y la cordera muerta.

Era Alcino de Cloris tan zeloſo,
quanto amante, y al valle conducia,
los zelos no, ſu noble compañia.
Eſta fue Cloris, que con voz ſonora
reſpondiò à ſus engaños,
con ſiglos de cordura en pocos años.

Cloris. Amor con eſperança de vnos zelos,
es tyrania de precepto injuſto,
que en los deſayres barbaros del guſto
aun no viven ſin cauſa los rezelos.
Como el amor verà con tantos velos,
inveſtigando, necio, con diſguſto
vn deshonor en vn afecto juſto,
ganando abiſmos, y perdiendo cielos?
Quando los zelos ſon forma de vida,
bien es que la materia ſienta el daño,
como parte que vive al alma vnida;
Pero ſi el mal reſulta de vn engaño,
muera la pena, cierreſe la herida,
pues no ay cura mejor que vn deſengaño.

Los

Los dos nuevos amantes
dieron vista à la noble compañia,
vsando su debida cortesia:
y quando los discursos se alentavan,
por la campaña candida del valle,
(de las montañas dos, estrecha calle)
en dos alados brutos
vieron dos Cavalleros, que bolavan
la amenidad del prado:
exalaciones fueron,
pues primero llegaron, que partieron.
Eran estos dos jovenes gallardos
de la noble Ciudad blason heroyco:
tomaron puerto, y luego.
del auditorio, si, reconocidos,
hablò Albano el discurso que se sigue,
causa de su venida,
relacion recibida
de todos los Serranos, y Serranas,
con voluntad segura,
con sencilla amistad, y con fee pura.

Alb. Yà sabeis, Zagales nobles,
y bellissimas Serranas,
Deidades destos Olimpos,
y gloria de nuestra España.
Como para el casamiento
de Antilo, y la bella Laura,
estamos todos de acuerdo
ser en Academias raras
honradores de las Musas,
y Apolos de nuestra Patria.
Yà sabeis que en esse monstro
pensil (vergèl que se llama,
sino el primer Parayso,
Corte de yervas, y plantas)

està,

està, con mil artificios,
la paleſtra mas gallarda,
q̃ viò el blandon de los Orbes
en quanto de ſu campaña
alumbra esferas de nieve,
y globos de yelo abraſa.
Tambien ſabeis, que tenemos
las Comedias eſtudiadas,
y que por ſer los Autores
tan proprios, y tan de caſa,
eſcuſò con la modeſtia
ſus debidas alabanças.
Eſto ſabeis; pues agora
eſcuchad lo que ſe paſſa,
ſobre eſſa moral paleſtra,
y eſta Academia gallarda.
El Duque Antilo, ſaliendo
con ſu gente ayer à caça,
y acompañandole en ella
yo, y Anfriſo, en la jornada
ſucediò, que en eſſe monte,
cuya eſpeſura ſe enſaya
para pavellon del Sol,
ò para toldo de Eſpaña.
Nueſtro Duque, dividiendo
ſu gente en muchas eſquadras
(que es eſcuela de vn ſeñor
la caça para las armas)
ſe perdiò, como ſucede
comunmente al que no guarda
el orden, ò al que no eſcucha
la bocina quando llama.
En fin, Antilo llevado
de la valeroſa infancia,
ſe entrò tanto en la eſpeſura,
que quando quiſo dexarla,
fue cada paſſo vn abiſmo,
y vn horror cada piſada.
Hollando eſte laberinto
en vn melado, que taſca
en vez de metal, bolcanes,
oprimidos en ſu fragua;
ſino canſado, perdido
(que haſta vn animal ſe canſa
de perderſe, no eſcuchando
el pifano, ni la caxa),
ſe apeò; pero el valiente
animal, que rezelava
con ſu natural inſtinto,
de aqueſta piedad la cauſa;
no lo conſintiò; que puede
tanto vna noble criança,
que haſta en los brutos infunde
obediencia corteſana.
Subiò otra vez, concediendo
diſcurſos à la tardança;
pero mal ſe alivia el cuerpo
quando và canſada el alma.
Apenas, pues, dividia
diluvios de ſelva varias,
quando de vn boſtezo obſcuro
adonde nunca la llama
ſe agitò à vivir cometa,
ni à luzir de luminaria,
divisò vn dragon horrible,
tan monſtro de las montañas;
de aquel caos, que con los ojos
haſta el cielo amenazavan:
quien duda que con embidia
de no vèr ſu esfera ſacra?
Saliò en fin de la caberna,
y las inmobiles hayas,
ſino temblaron, torcieron
ſu robuſto cuerpo à quantas
ocupan peñas el monte,
tienen troncos las montañas.
No ſuele rayo caerſe
de las regiones mas altas,
eſcarapelando à giros
globos de luzido alcaçar,
como baxò de la cueba,
que ſobre vn peñon eſtava;

cubierto de mas encinas
que tiene luzes el alva.
En la amenidad del bosque
se plantò, con mas borrasca
en el semblante que obstenta
de quatro viëntos el agua.
No bien Antilo le viò,
quando la gallarda espada
sacò de la diestra, dando
del valor que le acompaña,
sino pavor à la fiera,
honra à su divina casa.
Detuvose el bruto, quanto
pudo assaltar la muralla
de vnos olmos, que median
toda su larga distancia.
Allì el animo valiente
vitales rayos exala,
furias indomables rige,
y esfuerços de deidad saca.
El cavallo, conociendo
vn especie de batalla,
espumas de fuego vierte,
Etnas ardientes escarva,
diestros movimientos forma,
y belicos rumbos labra.
Alçò la terrible fiera
la cabeça, y al baxarla,
tronchando vn pino se puso
con el Duque cara à cara.
Pero el valeroso joven,
que en los desiertos de Arabia,
sino luchò con leones,
matò muchos à lançadas.
Bolviendo el diestro cavallo,
pudo de vna cuchillada
trinchar vn trozo del lomo,
haziendo el monte la salva.
Pero sintiendose herido
el fiero animal, sembrava
con su barbara fiereza
espuma, ò veneno, à quantas
vegetativas rayzes
enlaçavan la montaña.
Con las manos, y los pies
se duplicava las ansias,
dando purpura caliente
à las mas ocultas ramas.
Pretendiò el Duque otra vez
valerse de nueva traza;
hizo vn caracol, y viendo
que sobre la fiera estava,
à pesar de su dolor,
tan fuertemente se alça,
que saltò de vn solo brinco
el dragon por las espaldas.
Tocò la bocina entonces,
y yo que en su busca andava
fatigando las florestas,
y vagando selvas varias.
Busquè à la luz del oìdo
mi dueño, pero yà estava
casi en las manos del bruto;
porque à la tercer batalla,
Facronte de su cavallo,
midiò del monte la falda:
Saquè esta corba cuchilla,
esta Damascena carta
de la muerte: y como suele
salir de la nube parda
el que derrite los montes,
el que las torres taladra:
assi llegò este cometa,
y fue tanta la pujança,
que de vn revès la cabeça
baxò rendida à mis plantas.
Admirado del sucesso
Antilo, me diò las gracias,
bien que su braço pudiera
emprender mas fuerte hazaña.
Juntamos toda la gente,
y otro dia, quando el alva

pes-

pestañeava la luz,
menos dorada, que blanca,
llegamos à la Ciudad,
y en la primera muralla,
aviendo Laura salido
à gozar de la mañana,
se quedò rendida al sueño,
sumiller, si, de su cara.
Estava sobre vna almena,
la cabeça recostada
sobre sus cinco azuçenas,
rayos de nieve con alma.
Soplava vn blando Fabonio
tambien, que vna nube blanca
acercandose à sus ojos,
entendimos que baxava
para llevarse en su concha
perla tan perfecta, y clara.
Como estava en lo eminente,
y el crepusculo mostrava
algo mas viva la luz,
diximos, sin arrogancia:
O es azerico del Sol,
ô inteligencia sagrada,
que quien es tanto divina,
no tiene parte de humana.
Si durmiendo (dixe entonces)
sale tan hermosa el Alva,
que serà quando recuerde?
oyeme, pero con gracia,
pues abriendo dos luzeros,
de su esfera soberana,
con ser rayos negros, dieron
claridad à la campaña,
malos dias à la Aurora,
y al Sol embidia, tan alta,
que no saliò por entonces,
y si saliò fue sin alma,
pues èl era la materia,
y la hermosa forma, Laura.
Pusose la Diosa en pie,
y como el sueño se estava
(por hallarse bien sin duda)
poco menos que en su casa;
con asseo, y con cariño
le sacudiò, tan gallarda,
que claramente se viò
salirse de mala gana;
pero fue de parte dèl,
que de la divina Laura
no se puede presumir
pereza tan cortesana,
pues quando el cristal dormia;
estava despierta el alma.
Viò al que espera ser su esposo;
y como en las nobles damas
valga mas la cortesia,
que no las vanas palabras,
vsò de la que pedia
la ocasion, y con bizarra
magestad, puso briosa
al mudo silencio alas;
que ay ausencia que se lleva
el espiritu sin habla,
porque lo ayroso del brio
dize mucho quando calla.
Iba fatigando el muro,
y dixome el Duque: Pàra,
Albano, que à lo que juzgo,
lo que oculta essa muralla
es el sacro Parayso.
Como, si le falta espada
à esse Serafin divino?
(dixe) Tu idea se engaña
(me respondiò) que sus ojos
estoques son de mas alma.
Quedò tan enamorado
desta vista soberana,
el Duque, que hablò à su padre
antes de entrar en su casa.
Por este lance, y por ser
lo que sucediò en la caça

suer-

ſuerte milagroſa, quiere
celebrar por la mañana
ſus bodas, y que à la tarde
nueſtra Academia ſe haga,
y por remate del dia
la Comedia intitulada,
A lo que obliga el honor.
Eſta es la noble embaxada
que os traemos, y eſta es
la que os notifica el alma.
Ea ingenios milagroſos,
agora es tiempo que ſalga
deſta esfera de las Muſas
la parte coſtoſa, y ſacra
del eſpiritu: no ay duda,
que ſin locura profana,
ſerà la fieſta vn prodigio,
porque de tan nobles damas,
y tan luzidos ingenios,
no ſalen ſino eſtremadas
ſentencias, doctos conceptos,
y moralidades ſantas.
El orden que traygo es eſte,
la paleſtra nos aguarda,
los ingenios nos eſperan,
los diſcretos nos amparan,
los mordaces nos perſiguen,
los cuerdos nos deſengañan,
los prudentes nos apoyan:
ſalgamos à eſta batalla,
ſigamos eſta derrota,
emprendamos eſta hazaña,
alcancemos eſta empreſſa,
conquiſtemos eſte Alcazar,
que no ſerà atrevimiento,
ni de pequeña alabança,
ſalir à viſta del mundo
ſolo con capa, y eſpada,
para que tengan los verſos
eſtimacion en ſu patria.

Suſpenſos, admirados, y confuſos
del ſuceſſo quedaron
los que à Albano eſcucharon,
y como era forçoſa
la empreſſa milagroſa,
cada qual ſe diſpuſo à conquiſtalla;
y por ſer corto el tiempo, diſpuſieron
la fieſta ſoberana,
como dirà la pluma en la primera
Academia, pues fue deſta manera.

ACA-

ACADEMIA PRIMERA.



RA del dia la estacion primera,
dulce del año alegre Primavera,
galan el joven de los doze forma,
cantava la victoria, à quanto alumbra
rayo el Planeta de la quarta esfera.
Y el aura mansa, de la prision fiera
del caduco juez, libre se hallava,
y lo que fue cristal de yelo armado,
dava musica al monte, y vida al prado.
Yaze à la vanda del dorado Oriente
el Aguila eminente
de Olimpo tres, no digo en la pintura,
sino en la prespectiva mas segura,
pues para ser al vivo retratada,
de lapiz le sirviò con pulso lento
el mayor que estimamos elemento.
Al pie deste peñasco, desta roca,
que al epiciclo de la Luna toca,
està vn jardin en campo dilatado,
vergel que fue llamado,
no Elisio fabuloso, Hedem divino,
de la Estrella Ciudad (Cuenca dichosa)
lirio, clavèl, y entre açucena, rosa.

En

Enmedio de ſu verde laberinto,
Babèl del Mayo hermoſo,
à vn dilatado eſpacio
fatigava lo altivo de vn Palacio,
cuyas torres, pyramides de yelo
(enamoradas del imàn del Cielo)
à ſu esfera llegavan,
y entre rayos, y luzes ſe enlazavan.
Eſte de Antilo, gloria de la vida,
tenia enmedio (del jardin famoſo)
el teatro dichoſo
de las Muſas ſagradas,
damas entre los ſabios reſpetadas:
aqui el Duque prudente
ſus bodas celebrava,
y la junta de ingenios eſperava.
Saliò, deſpues que el Sol termino puſo
à la mitad del dia,
la hermoſa Laura, tan honeſta, y bella,
que puſo admiracion à quantas damas
vinieron à la fieſta venturoſa,
por ſer la mas hermoſa
Deidad en forma humana,
que la primera cauſa ſoberana
pintò con los pinceles de ſu eſſencia;
milagroſo prodigio de la ciencia.

Estava en lo eminente del Teatro
un balcon al Oriente,
con vn dosel, que hazia
sombra à la luz de tan dichoso dia.
Dos compuestas Aleas obstentavan
en sus alas, divinos Serafines:
y en tan divino Cielo,
la honestidad por velo
estava, repartiendo à su decoro
en eclipses de nieve, rayos de oro.
En otro de labores Trono ayroso,
el segundo dosel se colocava,
silla de los juezes:
y fue su altivo solio,
merecido (de todos) Capitolio.
Salieron al Teatro los Ingenios
con tan luzidas galas, que pudiera,
no la lobrega copa de la esfera
adornarse de tanta pedreria,
sino la hermosa con que luze el dia.
Sonaron instrumentos,
suspendieron los vientos
las sonorosas vozes,
sossegaronse todos, deseando
que se diesse principio à la Academia,
y el docto Secretario

à los Ingenios repartiendo assuntos,
le diò, por ser primero,
à Albano el Passagero,
moral, sino segundo,
exemplo en este mundo
de fortunas, tormentas, y fracasos,
baxìos racionales de los casos;
y Albano, que no amava oposiciones,
Passagero navega en sus Canciones.

EL PASSAGERO.

Albano EN el baxel del mundo,
(politicos de estado)
me embarquè Passagero del cuydado;
en el mar de Bábèl me vì perdido,
y en el golfo del siglo embravecido,
naufraguè quarenta años,
y espero navegar con desengaños
los que el cielo quisiere,
nunca otro bien el Passagero espere,
surcar el ancho pielago del dia,
y medir deste mar la Monarquia:
no es hazaña ninguna, si anegado
se queda el Passagero por estado:
lo que he visto en mi tormenta! cielos,

mandad à la memoria,
que no refresque con su triste historia
al coraçon los males que ha passado,
quede libre el cuidado,
pues escusar no puedo
los lances que me aguardan: yo me quedo
sugeto à la tormenta rigurosa,
de la que yà he passado peligrosa:
no lleve el alma duplicados mares;
cessen, si puede ser, tantos pesares,
no es justo que tormenta que ha passado
al Passagero pueda dàr cuidado.
Los que en el mundo navegais, oidme:
si en alta mar estais, muy poca vida
teneis para alcançar dichoso puerto:
muchos son los baxios, esto es cierto,
si no quereis perderos, y anegaros,
salid à tierra, procurad salvaros,
que los pezes mayores
se tragan sin conciencia los menores:
huid de la tormenta,
que el mas simple baxel, es el primero
que el mar sepulta fiero:
ay de aquel que engolfado,
es primero sustento que anegado!
Hombre, que vàs perdido

ſi del mundo te fias,
el bullicio alterado de los dias
ſe lleva tu deſeo;
adonde vàs con tanto devanèo?
ſi el tiempo ſe te paſſa en vanidades,
en vano te dixeron las verdades:
no fies de ninguno tu ſecreto,
ſi te quieres preciar de hombre diſcreto:
ni al hijo, ni al hermano
dès en vida tu hazienda, pues es llano,
que tu muerte compraſte
quando de tì cobarde no fiaſte.
No ſeas por tu guſto entremetido,
ſolicita tu fama,
ſea la honra tu perfecta dama,
habla poco, sè cuerdo en tus acciones,
y librate conſtante de ambiciones,
eſtudia para tì ſabiduria,
oye con corteſia,
aconſeja prudente como ſabio,
acautelate mucho del agravio:
huye de ſer ſobervio, y vengativo,
eſtudia eſta ſentencia que te eſcrivo:
No hagas duelo del necio, ni enemigo,
del que verdad te dize, ſi es tu amigo.
No blaſones de ſangre,

blaſona de virtud, que no ay delito
mas deteſtable, y feo,
que hazer gala coſtoſa de otro empleo:
sè piadoſo, sè afable,
no ſeas con los pobres miſerable,
no eſcojas vida de trabajos llena,
juzga tu cauſa propria, no la agena;
ama la fortaleza, y la juſticia,
aborrece la publica delicia:
no mientas en tu vida,
que la verdad es lampara luzida;
no fies de traydor accion ninguna,
y libre te veràs de ſu fortuna.
Tèn paciencia en el mar de tu tormenta;
guardate de los lazos amoroſos,
y viſita muy poco à poderoſos;
no ſeas ambicioſo de honra vana,
reſpeta como ſabio la edad cana,
no rebuelvas los pueblos ambicioſo,
no vivas donde vive el alevoſo,
no te emplees jamàs en vanidades,
ſepan pocos tu nombre en las Ciudades:
haz ſi puedes amigos,
y los menos que puedas enemigos:
sè paſſagero, y teme la tormenta,
y daràs de tu vida buena quenta.

No

No grites en las calles, no dès vozes,
asienta tus palabras con cordura,
huye los passatiempos de locura,
adquiere por buen modo con que vivas:
siendo Juez presente no recibas,
no mires en favor quando juzgares,
que contra ti serà si le mirares:
no despiertes à guerra los hermanos,
no te conozcan nunca los tyranos;
sè justo, sè pacifico, sè bueno,
sea tu vaso de virtudes lleno;
y si te vieres rico, y poderoso,
sè mas humilde entonces, y piadoso.
Si te vieres caido, pobre, y solo,
no pierdas el valor, ni la paciencia,
no alargues à tus gustos la licencia:
no seas perezoso con tu fama,
no te calientes en agena llama,
no te dexes llevar del atrevido,
vè pocas vezes al desvanecido,
huye del que habla baxo con los ojos,
no pretendas de sangre los despojos;
no seas con estremo confiado,
no gastes tiempo con el porfiado,
no pierdas el respeto à los mayores,
ni te hagas poderoso con señores.

No te mueras de necio, ni te olvides
del vltimo decreto de la vida,
quita de ti la vanidad perdida,
toma de la muger pocos consejos,
aconsejate siempre con los viejos:
no labres edificio sumptuoso,
no te acompañes con el que es vicioso:
no vivas con malsin; y si le vieres,
calla delante dèl mientras le oyeres:
no sigas del hipocrita los passos,
teme como prudente los fracasos;
y si quieres librarte del agravio,
vive para morir como hombre sabio.
No tengas quenta con los reboltosos,
ama como prudente la justicia,
no te valgas jamàs de la malicia,
no idolatres el oro,
quiere mucho el honor de tu decoro:
no dès palabra para no cumplilla,
no desees mandar por maravilla,
no te condenes por dexar hazienda,
habla con hombre sabio que te entienda,
y de quien te engañare vna vez, funda
en que jamàs te engañe la segunda:
tèn quenta con tu fama, y tu conciencia,
y te hallaràs señor de la prudencia.

Echa muy pocas firmas si pudieres,
no posseas hazienda de otro dueño,
mira que nuestra vida es como sueño:
sè limpio de palabras, y de lengua,
no agravies en la honra, ni por mengua
de la solicitud pierdas la vida,
quiere la medicina con medida,
no seas miserable, ni severo,
no agravies con poder al estrangero,
no regales tus hijos, ni los mires
con tanto amor, que llores, y suspires:
y si te quieres vèr libre de penas,
no trueques por tu patria las agenas.

No seas tesorero de palabras,
que ofendan la virtud, no te aficiones
à muchas opiniones,
pesa tus obras con valança justa,
nunca ampares la causa que es injusta,
sè templado, sè docil, sè tratable,
sè en la virtud estable,
no digas, quien pensara, quien dixera!
no solicites superior esfera,
no acompañes al rico, si es tyrano,
huye del lisongero cortesano,
armate de virtud, y veràs luego
como aguardas la muerte con sossiego.

Socorre al peregrino, al pobre, al ſolo,
mete paz entre el proximo, y ſu hermano,
al enfermo viſita, y dexa al ſano,
no quieras governar por vanidades,
deſmancipa de ti las mocedades,
no hagas fiança por el mas amigo,
no ſeas con paſsion falſo teſtigo;
ſi vn rico, y pobre à tu Ciudad llegare,
viſita al pobre, y yerre quien errare:
à las viudas, y huerfanos ſocorre,
no ſeas la veleta de la torre,
no te rias del mal de tu enemigo,
y libre te veràs de ſu caſtigo.
Imagina que el mundo es vn Palacio,
labarinto encantado,
antes de entrar ſepulcro moldeado,
y por de dentro es vn obſcuro abiſmo,
contagio que procede de tì miſmo;
Pienſas tu que eſta vana arquitectura
es lo que vès? No creas ſu figura,
que aunque à ti te parece que ſe mueve,
es teatro ſacado de relieve:
ninguno es lo que vès, porque ſu centro
es todo vanidad: ſi por de dentro,
Paſſagero engañado, le miràras,
eſpantado de verle te quedàras.

Crees

Crees que vives? No, que nunca vive
quien cada hora que passa
se và acercando à la inquitable casa:
vivir no puede quien naciò muriendo,
tu te engañas sin duda, resistiendo
los golpes deste mar impetuoso,
y aunque seas Monarca poderoso,
no te ha de respetar su lago horrible,
considera su pielago invencible,
toma con tiempo mas seguro puerto,
desta verdad te advierto:
Mas vale no vivir de confiado,
que morir, si te coge en mal estado.
Vès los Cetros, los Lauros, las Coronas,
la Magestad, el mando, el señorio,
el poder, el valor, el albedrio,
las purpuras, las telas, los brocados,
la ostentacion, los siervos, los criados,
la plata, el oro, perlas, y diamantes,
las damas, los amantes,
el regalo, el amor, el galanteo,
las carrozas, los faustos, el passeo,
las Cortes, las Ciudades, los Señores,
la fragrancia de Arabia, los olores,
en todas las que vàn corriendo edades?
pues todo es vanidad de vanidades.

Vès

Vès el ayre, la tierra, el agua, el fuego,
la ciencia, la ignorancia, la hermosura,
el sabio, la delicia, la locura,
el rico, el pobre, el grande, el poderoso,
los baxeles, el mar impetuoso,
las Naciones, los Climas, los Estados,
las sierras, las montañas, los collados,
los valles, los oficios, las riquezas,
las fieras, los blasones, las noblezas,
las guerras, los tyranos,
los cuerdos, los soberbios, los villanos,
que corren apostando eternidades?
pues todo es vanidad de vanidades.
Quien imaginas tu que es este mundo?
Es vna tabla muda de posada,
ella te llama, y quedase colgada,
tu te vàs, y èl se queda muy vfano
de vèr que te engañò tarde, ò temprano;
pues bien, mi Passagero, que tenemos?
haràs muchos estremos
de vèrme tan Piloto,
pues aun tengo el baxel, y el mastil roto;
y como estoy, amigo, navegando,
temo lo mismo que te està aguardando:
no ay que fiar de este baxel incierto,
que quando està mas libre, pierde el puerto.

Entiendes, ò presumes que tu vida
es alguna deìdad? No lo presumas,
mejores son del mar blancas espumas,
que si se acaban, buelven à formarse
en pudiendo las aguas alterarse;
el arbol es mejor, que si es cortado,
al humor de la lluvia es levantado;
yà que el baxel se quiebre (el cuerpo digo)
que es deste mal testigo,
tu espiritu, que has sido el Passagero,
procurale salvar, pues es primero;
que quando al leño el agua le contrasta,
como se salve el Passagero, basta.
Vès el monte mayor sugeto al rayo?
pues haze burla de tu vida breve,
que si vna vez se le cae, le torna nieve;
pero en tus canas vna vez perdida,
no buelve nunca con la propria vida;
quien sabe si los marmoles oyeron?
quien sabe si hombres fueron?
à tierra vàn, y puede facilmente
ser edificio lo que fue viviente,
y no fuera de daño que la suerte
el polvo convirtiera en marmol fuerte,
sirvieranos de exemplo
vn Templo que viviò de vn muerto Templo.

Vès las rentas, los tratos, los regalos,
los aromas, las frutas, los manjares,
los gustos, los pesares,
las fortunas, los casos,
las suertes, los fracasos,
las dichas, los tesoros,
las honras, los decoros,
los Carbunclos, Rubies, y Topacios,
los Alcaçares, Torres, y Palacios,
los discretos, los necios,
los favores, los zelos, los desprecios,
el amor, y sus simples necedades?
pues todo es vanidad de vanidades.
Todos se vàn, la tierra permanece;
todos se vienen, y la tierra dura,
quien la vida podrà tener segura?
El mundo es Luna errante,
ya crece, ya es menguante,
es vn mar turbulento, y açorado,
ya baxa su marea, ya ha llenado,
y si alguno abriò con docta llave
este secreto, el otro no se sabe;
todas son ingnorancias, Passagero,
y con ser este exemplo verdadero,
estamos todos dèl tan apartados,
que passamos por èl à ojos cerrados.
Quie-

Quieres que yo te diga de que nace
 eſte deſcuìdo? pues eſcucha vn poco:
 No has viſto delirar ſin juizio vn loco,
 que mirando el acierto de algun ſabio,
 èl ſe tiene por cuerdo, y le haze agravio?
 Pues aſsi es tu materia impertinente;
 llega el juizio prudente,
 y quando forma vn lance de cordura,
 la vanidad preciada de locura,
 burlaſe dèl, y tienenlo por vano;
 alerta, Paſſagero corteſano,
 quando te vieres cuerdo, no te rias,
 que loco te veràs en pocos dias.
Quieres ſer noble? doyte que lo ſeas;
 quien, di, podrà quitarte la arrogancia?
 quieres ſer rico? doyte la ignorancia,
 quieres ſer liberal? doyte perdido,
 quieres ſer docto? doyte ſin oìdo,
 quieres ſoldado ſer? doyte por muerto,
 quieres ſer Capitan? tenlo por cierto,
 quieres ſer General? doyte vencido,
 quieres ſer Cavallero? vàs perdido,
 quieres ſer Duque? yà eſtàs empeñado,
 quieres privança? yà eſtàs derribado,
 quieres ſer Rey? yà tienes los Eſtados,
 quien te podrà librar de los cuydados?

No ay del arado al Cetro mas diſtancia
que reynar, ò labrar; pero la muerte
à todos trata de vna miſma ſuerte:
el que mas preſumiò de rico, y ſabio,
eſſe cayò mas preſto en el agravio;
quien mas quiſo ſubir, tuvo en ſu vida
mas deſigual caìda:
quien mas robuſto fue muriò mas breve;
la confiança es vn vapor muy leve,
lento, y ſin brio de la tierra ſube,
y quando ſe dilata en grueſa nube,
entra el Sol (que es el tiempo) y le deshaze;
y lo miſmo es el hombre quando nace.
Eſte engañoſo pielago te llama
con aparente calma,
y luego ſiente ſu tormenta el alma:
bien pudieras creer à la experiencia,
ſacando de ſu error la conſequencia;
la vela de la vida
quando ſe enciende viene yà perdida,
en el inſtante que llegò la llama
ſe và gaſtando el ſer, porque ſe llama
vna luz à otra luz, y quando quiere
arder con mas violencia, al punto muere:
juzga tu ſi es durable tu ſoſsiego,
pues vive exalacion, y muere luego.

Di-

Dixo vn moderno ſabio
à la naturaleza; como dava
priſion tan dura al alma, quando eſtava
luchando en la materia? Pero ella,
dando ſatisfacion à ſu querella
le reſpondiò: Tu engaño
oy te puede ſervir de deſengaño;
mala es la carçel, mas con ſer tan mala
que ninguna le iguala,
nunca ſe viò vazia,
mira ſi fuera buena, que ſeria?
Acomoda el concepto,
que tiene mucha parte de perfecto.

Hablando con vn Sabio
vn necio preſumido,
mirandole ſin orden el veſtido,
dixo: No dize bien con vueſtra ciencia
eſſe trage. No traygo la apariencia
(le reſpondiò el Filoſofo) adornada,
pero traigo mi alma bien tratada;
vos, mi ſeñor, ſacais ſiempre luzido
el cuerpo, y el eſpiritu perdido.
No entendiò eſte diſcurſo el ignorante,
y llevando ſu tema por delante,
le reſpondiò: Mi alma no ſe viſte;
y el Sabio replicò: Tu lo dixiſte.

Lo propio juzgo yo de tu ignorancia;
que importa que tu vida
de larga edad vestida
estè, si tu conciencia
desnuda està de la virtud, y ciencia?
quando se rompa el material vestido,
como saldrà tu espiritu luzido?
claro està que saldrà con el pecado,
si no roto, manchado;
alerta, Passagero, la justicia
nō se adornò jamàs de la avaricia:
tratar el cuerpo bien, y mal el alma,
sino fuere tormenta, serà calma.

Si conocer pretendes este mundo,
mira llenos de bienes los tyranos,
como si fueran Dioses soberanos,
y mira mendigando con pobreza
à los que por virtud tienen nobleza:
à vnos les sobra mucho, à otros nada,
(ò Republica grande!) governada
por la inmensa de Dios sabiduria:
esta desigualdad de Monarquia,
no pretende apurar mi entendimiento,
quedese para el Sabio este argumento,
que el que mas le ha tratado, ha conocido
que entrò seguro, y que saliò perdido,

Passagero, navega con justicia;
no agravies à tu hermano,
teme à Dios soberano,
vive bien, sè prudente, sè constante,
socorre al peregrino, al navegante,
dà para ti limosna al afligido;
no dès al vicio oìdo,
habla siempre verdad, ama tu suerte:
que si ay gustosa muerte,
tu la tendràs, y te hallaràs gozoso,
rico, contento, sabio, y poderoso,
y saldràs del baxel donde has estado
para puerto seguro, y descansado.
Cancion, si larga fuiste,
sè breve executada,
enseñando el camino, y la jornada,
y errarla el que la sabe
serà culpa mas grave:
quien ignora el agravio,
no tiene tanta culpa como el sabio,
que le sabe, y vicioso le executa:
ser vano en la disputa,
y en las obras sobervio, y atrevido,
no es de cuerdo sentido:
quando te vieres cerca del engaño,
buelve à leer tu mismo desengaño,

y acuerdate que fuiste
tu propio el que escriviste
estas (del juizio) candidas razones;
leelas otra vez, que las Canciones
hechas para el govierno de la vida
dàn nuevo ser al alma mas perdida.
Lo moral, lo acertado
del Passagero, en todos fue loado;
su premio fue vn diamante,
corta paga à viage semejante.
Huvo nuevos assumptos,
y en estas Epigramas,
de la potencia al acto reducidas,
fueron del noble juizio recibidas.

En alabança de Adan.

Alb. Viviente polvo, inspiración divina,
Damaceno elemento organizado,
semejança de impulso consagrado,
fin de la obra santa, y peregrina.
Materia general de la oficina
del artifice grande, cuyo estado
forma gozò de Angelico traslado,
aliento de su esfera cristalina.
En la gran creacion, fuiste el primero;
en la ciencia sagrada, sin segundo,

y

y en esta parte te hallarè postrero.
O precepto de amor! en ti me fundo,
pues por creerse el hombre de ligero,
el ambito perdiò de todo el mundo.

En alabança de Enoch.

Alcin. Arrebatada fabrica viviente,
que en la inmortalidad te colocaste,
Paloma alada, cuyo nido hallaste
en la region mas alta, y eminente:
Exalacion de luz resplandeciente,
que en la esfera del Sol te avecindaste,
Fenix, que sin morir te conservaste
en ceniza mas alta, y mas decente.
Vive apar de los siglos, que algun dia
vendràs à publicar donde has estado,
domando de Babèl la tirania.
Inmortal ha de ser tú Regio estado,
que la que fue divina Monarquia,
en la inmortalidad se ha colocado.

En alabança de Noe.

Dant. Diestro Piloto, que en baxel errante
el mundo llevas por region vndosa,
marinero primero, que reposa
en cristalinos golfos de Levante.

Con que aguja goviernas el triunfante
cisne de pino, en fabrica espantosa,
que Vitacora rara, y poderosa
descubre el Norte, en lineas de diamante?
Quien tu belamen rige prozeloso?
quien el timòn del leño mas valiente,
imàn de tanto pielago ambicioso?
Mas ay, Varon perfecto, y excelente,
si te guia impulso poderosò,
como se ha de alterar ningun tridente?

Al engaño de la vida humana.

Alb. Passos errantes de mi loco engaño,
adonde conducis mi entendimiento,
si en el amago del atrevimiento,
asiste el precipicio de mi daño?
Bolved de la cara al cuerdo desengaño,
assegurad la accion del movimiento,
que retirarse sabio de vn intento,
que ofende el alma, no es afecto estraño.
Oprimir la razon, no es providencia;
atropellar las leyes de la vida,
tiene mucho de error, nada de ciencia:
Si la quereis perder por ser perdida,
alargadle la rienda à la conciencia,
y la vereis en polvo convertida,

Al

Al mismo assumpto.

Anfr. Sin tener de mi error conocimiento,
los años de vna vida tan perdida
(siendo incurable su terrible herida)
años no fueron, siglos de tormento.
Vivi muriendo; ò loco pensamiento!
como quieres vivir, siendo homicida,
tu vida breve, de tu propria vida,
hydra interior del ciego entendimiento?
Vive para morir; y si te fias
de la vida que traes cuenta los daños,
causa exterior de logicas porfias.
Mira que quando quieras desengaños,
te faltaràn los años, y los dias,
y sobraràn los dias, y los años.

Al engaño del mundo.

Pac. O que galàn, que cuerdo, que entendido,
que docto, què cortès, y que profundo
es, y serà, y ha sido el señor mundo!
no se ha de hallar ninguno màs luzido.
Con que gracia se mueve, y se ha movido:
en gala, y talle no admitiò segundo,
grandes aciertos en su ingenio fundo,
es de todos los mundos escogido.

Si serà por de dentro tan hermoso?
quierole descubrir; pero què veo?
vn èsqueleto es artificioso.
Mundo afeytado, de tu amor no creo,
que quien en lo interior es alevoso,
cerca està de traidor, sobre ser feo.

A la perdida libertad de la patria.

Dant. Vivo sin libertad, y no es possible,
que pueda ser verdad mi sentimiento;
vivir, y no sentir, es argumento,
que conceder se debe à lo insensible.
Que no vivo, sin duda es infalible,
pues siendo mi seguro movimiento
vivir para sentir, si ya no siento,
no puede avèr en mi parte sensible:
Mas bien puede el dolor desengañarme,
quando la libertad està perdida,
ella por nacimiento ha de acabarme:
Sentir, y no vivir fue accion luzida,
que quando la passion ha de sobrarme,
que mayor gloria, que perder la vida?

Al mismo assumpto.

Si estrangeras Regiones fatigando
estoy por no saber, justo seria,

que

que se acabara con la pena mia
la vida, pues lo estoy solicitando.
Vivir para morir, es ir llevando
el dolor con tiranica ossadia;
ò acabe de llegar tan largo dia,
ò viva eterno este morir penando:
Mas en vano mi espiritu lamenta
desprecios, quando la contraria suerte
quiere que no los diga, y que los sienta.
Y si ha de ser mi mal tan firme, y fuerte,
vna de dos, ò quiteme la afrenta,
ò sepulteme luego con la muerte.

Al mismo assumpto.

Alb. Si de la libertad desposseido
estoy, y formo voz, como lamento
suspiros que se quedan en el viento,
pesares que no llegan al oìdo?
Quien su patria perdiò, tiene perdido
el que juzga tener entendimiento;
que el que vive sugeto al sentimiento,
y no muere, carece de sentido.
Mas es, que como vive la esperança
vezina del dolor, por consolarme,
dize que tenga en ella confiança:
Pero mejor le fuera no engañarme,

pues

pues ſi me ſale falſa ſu fiança,
he de pagar la deuda con matarme.

Huvo nuevos aſſumptos;
las ſantas ſoledades,
en las Canciones que ſe ſiguen, fueron
las que los doctos dieron,
por norte à todo eſtado,
ſegura poſſeſsion de la prudencia,
alma del hombre, gloria de la ciencia.

Albano HVmilmente albergue mio,
liquidos arroyulos,
hijos deſtas montañas deſpeñados,
Boſque puro, y ſombrio,
claros, y hermoſos cielos,
eternos Reyes deſtos bellos prados;
arboles empinados,
plumages de colores,
donde toman las flores,
ſu alegre Primavera,
apacible ribera,
claro eſpejo del dia,
ya buelvo à vueſtra ſanta compañia.
Soledades divinas,
alma del alvedrio,
alamedas, freſnedas, y cañadas,

fuen-

fuentes, que eſtais vezinas
con la region del frio,
refreſcando las luzes luminadas,
vegas nunca agoſtadas,
ſotos nunca perdidos,
valles ſiempre floridos,
campañas ſiempre hermoſas,
azuzenas, y roſas,
deſte campo alegria,
yà buelvo à vueſtra ſanta compañia.
Bulliciosas ovejas,
manchados corderillos,
recentales del pecho mas piadoſo,
calandrias, cuyas quexas
repiten los pardillos
trinando con el zelo doloroſo,
deſcanſo, y ſitio hermoſo,
quietud idolatrada,
arboleda ſagrada,
ſilencio ſiempre juſto,
apetecido guſto
para la pena mia,
yà buelvo à vuſtra ſanta compañia.
Fuyme à la Corte, y vengo
de mi engaño corrido,
propio caſtigo del que os ha dexado,

con la viſta rebuelvo
vueſtro ſitio florido,
por vèr ſi eſtoy en vos; ò me he engañado,
yo no sè donde he eſtado,
que en sì no puede hallarſe,
quien pretende auſentarſe
del noble nacimiento:
pero ſin duda ſiento
que eſtoy en vos, pues miro,
que ni lloro, ni peno, ni ſuſpiro:

Deſcanſo de la vida,
quietud de mi cabaña:
entrè en el mar, y vengo mareado,
mi nave fue perdida,
quando de la montaña
entro à ſurcar el pielago açorado:
lo que ſin ti he paſſado
de afrentas, y de agravios,
no repiten los labios,
que fuera en mi baxeza
ofender tu pureza,
manchar tu Monarquia,
quietud no vengo à inficionar tu dia.

Quedate allà edificio
de Babeles formado,
levantando tus Doricas columnas,

que

que tu eterno exercicio
es pecar de contado,
fiado de tus prosperas fortunas,
quedate con tus Lunas,
tus vientos, tus placeres,
y porque sè quien eres,
y de noble me precio,
no trato con desprecio
el que llamas consejo,
tu me entiendes muy bien, y asi te dexo.

Viva en ti quien desea
la privança, y cayda,
virtudes proprias de tu diestra mano;
viva en ti quien se emplea
en ambicion perdida,
alma del lisongero cortesano;
viva en tu soberano
albergue, quien procura
muerte menos segura;
viva en tu altivo nido
vn necio entremetido,
que yo sin tu maraña
darè hilo vital à mi cabaña.

O soledades santas!
de la vida dichosa,
gusto, placer, descanso, y alegria;

ò vegetables plantas,
de la edad presurosa,
recreo, passatiempo, y compañia,
ò fuentecilla fria,
que murmuras ufana,
no como cortesana:
à todos me consagro,
y pues sois el milagro
mayor de mi sossiego,
goze yo vuestra paz, y muera luego.
Aqui vivo seguro
del trato, y del engaño,
Hydras sangrientas de tu fè traydora;
aqui vivo seguro
del mayorazgo estraño,
heredero del Sol, y de la Aurora;
aqui la verdad mora,
allà, si bien se mira,
mezclada la mentira
con la lisonja fiera:
siempre aqui es Primavera,
y allà todo es Estio,
ò mil vezes dichoso alvergue mio!

Las Epigramas, y las Soledades
premio tuvieron, y en assumpto breve
à estas Dezimas debe

la

la diſcreta paſsion de vn hombre ſabio,
diſculpa no, alivio de ſu agravio.

Danteo.

MVdanças ſiempre temidas,
pero nunca remediadas,
memorias acreditadas,
eſperanças deſvalidas,
ſi quereis ſer aplaudidas
hazed gala del dolor;
mas ſi lagrimas de honor
ſon buenas para vn peſar,
bien podeis ojos llorar,
no lo dexeis de temor.
No sè yo que pueda ſer
ſegura proſperidad,
engañar con la verdad,
y ſin ella merecer;
la ignorancia, el no ſaber,
es mi teſoro perfecto;
avaſſallad con efecto,
que en vueſtro comũ deſprecio,
quiero mas vivir de necio,
que no morir de diſcreto.
Bolver à ſer lo que he ſido
no es poſsible, que vn error
es abiſmo del valor,
y ſepulcro de vn perdido;
aver para el bien olvido,
y no para mi peſar,
es dificil de llevar,
aya vn medio en padecer;
y ſi eſto no puede ſer,
acabadme de matar.
Tan dexado eſtoy de ſer,
que ſi ſueño lo que fuy,
no recuerdo lo que vi,
por no morir de ſaber:
ſi al ſueño quiero bolver,
me dize el alma: Perdido,
ignora lo que has vivido:
y entre ſentir, y penar,
quiſiera no recordar,
por no morir de ſentido.
Si vna eſperança fingida,
y vn aparente conſuelo
me otorgàra mi deſvelo,
aun pudiera tener vida;
mas es tan fuerte mi herida,
que aun ſobre falſo curada,
no puede ſer acertada,
porque tiene, ſi ſe cierra,
mucho humor para ſer guerra;
poca paz para ſer nada.
Si los hados riguroſos
no permiten aliviarme,
acabad ya de matarme,
trabajos eſcandaloſos:
baxen dilubios copioſos
de penas, y pues que fuiſtes,
quien tantos males me diſtes,
rindaſe vueſtro deſvelo,
pues me ſirve de conſuelo,
que ay muerte para los triſtes.

Anfriſo.

MEmorias del bien perdido,
liſonjead el dolor,
que vn deſtierro con rigor
no merece eterno olvido:
en virtud de lo vivido,
nunca acabo de morir,
ſi me ayeis de recibir

por vueſtro objeto inmortal,
dadme para bien del mal
condenandome â vivir.
Si à la luz de vn deſengaño
tantos deſengaños leò,
como ignoro lo que veo,
idolatrando mi daño?
De la noche del engaño,
al dia de la cordura
me ha ſacado mi locura,
y no debo condenar
yerros, que vienen â dar
en aciertos de ventura.
No me admiro del eſtado
que me ha dado mi fortuna,
pues no ây privança ſin Luna,
ni bien que no aya faltado:
peſame de aver llegado
tarde à mi centro dichoſo,
no eſtoy de mi mal quexoſo,
de mi ſentimiento ſi,
pues no quiſe para mi
lo cierto por lo dudoſo.
Pero en vano me lamento,
ſi eſta miſma ingratitud
es muro de mi ſalud,
y eſpejo del eſcarmiento:
donde no ay merecimiento
no ſe dilata vna vida;
pero vida tan perdida
nunca lo ha podido ſer,
que vivir para perder
es afrenta conocida.
Mas ſi puede vna paſsion
cegar al hombre mas juſto,
que accion puede dar mas guſto
que cegar con la razon?
Y ſi vna buena opinion
es gloria del ſentimiento,
la que à fuerça de tormento
quiere el alma ſuſtentar,
tiene imperio de ſalvar
yerros del entendimiento.
Bien que la duda mayor
conſiſte (ſi ſe repara)
en tener hecha la cara
al deſayre del error:
aqui ſe pierde el valor,
aqui ſe acaba la ciencia,
aqui ceſſa la prudencia,
aqui ſe cierra el oido,
que es daño del entendido
la viſta ſin reſidencia.

La paſsion bien ſentida,
el dolor bien llorado
celebraron los Sabios,
que quando ſon bien quiſtos los agravios,
ſon tan bien admitidos,
como fueron venidos;
al diſcreto Danteo
ſe ordenò que en el verſo

que

que mas llevasse gusto,
pintasse cuydadoso
aquel Robo costoso
de Dina, y la conquista
que alcança la hermosura de ser vista.
Favorecido el joven del assumpto,
pinceles, y colores
enla tabla gastò destos amores.

AL ROBO DE DINA.

Danteo. EL Amante de Daphne,
fabuloso cometa,
de quanto lauro adorna el azul campo;
infatigable de los onçe velos,
rayo con alma, llama de los cielos.
En el vltimo tercio de su ardiente
vida dorada, caminava, quando
la que à Venus govierna
con alma de Diana, passeava
la esfera de Sichen, no deseando
sino rayar de golpe, quantas luzes
la Ciudad ocultava:
Dina (que digna fue de quanto orlava
el imàn de los Orbes)
es la que descuidada

de ſu miſma hermoſura, honrava el dia,
humana, no, del ſiglo Hierarquia.
Curioſa de vèr quantas
alabadas bellèzas
en Sichen aſsiſtian,
forçò los ojos à gozar el ſumo
afecto del deſeo,
tema del ſexo monſtruo, cuyo abiſmo
trofeo fue coſtoſo de sì miſmo,
objeto ſin ventura,
y enemigo cruel de la cordura.
La intacta ſiempre roſa
iba de vn velo de color de grana
veſtida, ſin que vença
el color que heredò de ſu verguença.
El paſſo lento, y grave,
como ſuele à la luz imperial Ave
bolar con blanco giro,
natural gentileza
de ſu padre adquirida
(que los paſſos ſon vozes de la vida.)
Dividido en tres partes
iba el golfo de luz, hilos que al oro
quilates le preſtaron,
y tanto en el Favonio ſe emplearon,
que encendido el Diaphano elemento,

go-

gozoſo conquiſtava
quanta delicia Primavera dava
al templado color de ſu hermoſura;
(ò ſi cubierto fuera,
para que menos almas encendiera!)
Las azuzenas diez de blanca nieve,
al compàs de ſu altivo movimiento
blandamente jugavan con el viento,
ſiendo los arcos bien propocionados,
del arbol de criſtal ramos nevados.
Vn cendal tranſparente le cubria
el roſtro Sol, vezino de ſus rayos,
y de alva le ſervia
al ſiempre infante, cuyo bello Oriente
bruxuleava luzes de ſu frente,
en cuya red, ò lazo mal ſeguro
peligrava el eſpiritu mas puro.
El partido coral (concha ſucinta
de las perlas menudas de ſu Aurora)
tal vez las deſcubria
al pronunciar el idioma grave,
pero la voz ſuave
del templado metal dulce, y ſonoro,
en el viento imprimia letras de oro:
y la inferior, y docil compañia,
que ſirviendola iba cuydadoſa,

oyendo de ſu dueño
tan divinos conceptos, la mirava,
y en ſu hermoſura, y gracia reparava;
que gala, diſcrecion, brio, y belleza,
raras vezes juntò naturaleza.
Las de Sichen gentilicas Dianas,
al natural imàn de ſu hermoſura
ſuſpenſas ſe llegavan,
y tanto ſe admiravan
del Angel eſtrangero, que à ſu Templo
ſacrificio ofrecian,
y por Dioſa de amor la recibian.
En vn coro de Ninfas iba, quando
el Principe Hemor, galàn venia
à conſagrar laurèl (victima ſacra)
à la ocaſion, y reparando ayroſo
en el Solio de Dioſas poderoſo,
quando à Dina mirò detuvo el paſſo,
y ſiendo errante el rumbo de ſu viſta,
inmobil terminò nueva conquiſta.
Preguntò; que milagro
de la tercer Eſtrella en forma humana
era la que cubria
con nevado cendal la luz del dia?
Aquella (dixo vn Noble de ſu caſa)
que ſale à deſafio

con toda essa campaña de luzeros,
es, gran señor, la hermosa Dina, hija
de Jacob, ganadero de los cielos,
y no merece nombre tan pequeño
quien de tales ovejas es el dueño.
Por los supremos Dioses (Hemor dixo)
que no vì tan perfecto rostro, y talle,
desde que vì en Sichen la luz del dia;
adonde và con tanta bateria
de rayos celestiales,
esta divina Hebrea?
Si pretende abrasar este Topacio,
guardese el mundo, si vivir desea,
que si de Soles dos, se vè cercado,
antes serà ceniza, que llorado.
Que ayrosamente pisa!
con que grave semblante
el rostro và bolviendo!
el fuego và encendiendo
los extremos del Libano sagrado:
quien viò de nieve armado
arder los copos de su cima en lumbre,
con gustosa de llama pesadumbre?
Quien viò con fuego elarse
el animo, que nunca fue vencido?
rayo su vista me dexò rendido,

el laurèl se humillò, venciò la palma,
en cada accion và cautivando vn alma.
Llegate (dixo el que à su lado iba)
hablala; si pretendes
galantear su rara gentileza.
Es tu consejo (el Principe responde)
fisico de mi vida,
à vivir llego, pues està perdida.
Llegò el joven cortès (segundo Apolo,
que à Daphne pretendia
no fabulosamente)
y Dina por las luzes de su velo
hizo gracia à vn Gentil de todo vn Cielo.
Reconociò con grave cortesia
Dina el poder de la Imperial Corona;
y aviendo ya cumplido peregrina
su cortès cumplimiento,
(cubriendo la cortina, ò blanca nube
à su divina imagen) quedò el joven,
si no con menos rayos de su brio,
con mas deseo, y menos albedrio.
Detened (dixo el que prendado estava)
el harpon Dina hermosa,
rendido se confiessa
vn espiritu noble,
que por vos mereciò vèr de los Dioses,
el

el milagro mayor, flecha piadosa,
y sea vuestra mano poderosa
al fulminar la herida,
monstro en la muerte, Angel en la vida.
Bolved de trino las que se juraron
inteligencias puras, y esse grave
esplendor, dulce, y severo
(en favor convertido) aliento sea:
y en tanta Magestad de Abriles, salga
oprimida la flor en el aliento;
valgan en dos estremos superiores
mas, los que son amores,
que no los que validos de entereza;
privan la gentileza;
que no es de nobles pechos
oprimir à quien muere en cautiverio,
que el honor de la dama mas constante;
tal vez se lisonjea del amante.
El passo detened, divina Hebrea,
vnica de Jacob virtud sagrada,
y quedele à mi vida reservada
la grandeza visiva,
mueran los otros, y vn sentido viva.
Dad licencia à mi amor que os acompañe,
y à vn alma, que procura
Religion mas segura,

la inmortal forma ofrezco
à la que por mi Diosa reconozco;
à recibirla estais siempre obligada,
pues no ay Deidad sagrada
que no reciba vn alma
debaxo de su imperio, y señorio;
en vuestras manos pongo mi albedrio,
que quien amando adora,
haze pacto reciproco, pues llora.
Mas bella que turbada,
mas en sì, que en su engaño, le responde
Dina à Sichen, esta respuesta breve,
y de arreboles matizò la nieve.
Vuestra Alteza, señor, conoce quanto
puede vna dama noble
venerar el laurèl, pero si passa
de cortesia à llama,
el honor, y la fama
(armandose de yelo,
si el incencio no apagan)
dàn ocasion à que el ardor viviente
inflame el bello, el puro, el transparente
decoro del honor, joya guardada
en la custodia siempre venerada
del alma, cuyo archivo poderoso
abre el que llega à coronarse esposo.

Es-

Eſtimo, como es juſto,
el cortès, el galàn ofrecimiento
de Principe tan raro;
pero en ſu amor reparo,
tan veloz, que parece
exalacion, que en sì ſe deſvanece.
Buelvaſe, ſi procura
ſer amante, y ſeñor, repare agora
que mi joven Aurora
no neceſsita, no, de Sol Infante,
merezca nombre de cortès amante:
conmigo và mi honor galàn ludido;
y pues es tan diſcreto, y entendido,
quando dize vna dama,
que à otro ſugeto ama,
el nuevo amante que ſervir pretende,
à darle guſto atiende,
que el mas cortès, y ſano cumplimiento
es guardar el diſcreto mandamiento
de no eſtorvar; yo voy acompañada,
y baſtame mi honor, y mi criada.
Eſſa accion (le reſponde
el rendido ſugeto)
no fuera, no, de Principe perfecto:
quedarme podrè yo, mas no partirme,
que amor ſi es noble, y firme

es como el alma, que vna vez vnida
con el cuerpo, no ſale ſin la vida.
No os admireis que de vna viſta ſola
ſe aya en vos trasladado
mi coraçon prendado,
que amor en igualdad de Eſtrellas, tiene
accidente de fiebre peligroſa,
entraſe por el campo del aliento,
como en nube vapor acelerado,
y quedaſe en el alma vinculado.
Si vais acompañada
del ſacro honor, no devo
fiar de mi enemigo,
que galàn tan coſtoſo
intelectivamente ſerà eſpoſo:
mas cerca eſtà mi amor, yo lo ſoy vueſtro,
y ſiendo aſsi, de honor tan milagroſo
ſerè coſtoſo dueño:
vueſtro honor es el mio,
ſi quereis que le ſaque à deſafio,
ſerà favor, y puedo,
pues me tiene agraviado,
y aunque le aveis armado
de deſdenes, y zelos,
amor es valentia de los cielos;
ſi ha de quedar vueſtro galàn rendido,
otor-

otorgadle piadoſa algun partido,
que bien ſatisfarà tan alto empleo
el terſo, el ſanto, el candido Himineo.
Tres poderoſos ſon vueſtros contrarios,
amor , poder , belleza,
y el mayor vueſtro brio, y gentileza:
tambien mios lo fueron,
pues tan luego mi eſpiritu rindieron,
ſiendo el ayre (galàn del movimiento)
remora de mi altivo penſamiento.
Conozco quanto debo
retroceder los vanos laberintos,
que obſtenta el que gigante
objeto ſe corona
en el Babèl del Mayo, que atrevido
tocò ſobervio, el que muriò ſentido.
Mas no implica la voz de la juſticia
(en mi verdad ſagrada)
tener devida entrada
en la quadra perfecta del oìdo,
aunque parezca engaño
anteponer el daño
al decoro ſublime, y excelente,
que amor con voz doliente,
ſiempre ha tenido el voto mas conſtante,
y con vèr que defiendo

la parte que me ampara,
mayor ferà el poder de mi derecho,
que las leyes tyranas
no fon de las Deidades foberanas.
Y pues aveis el ambito murado
defta Ciudad inexpugnable, agora
con los rayos del Sol, y de la Aurora,
honrad por fin de efta jornada heroyca
mi dichofo Palacio, humilde Solio
del Angelico, y facro Capitolio,
que la mano Divina
os diò conocimiento de vn Dios folo,
à quien vos adorais de polo à polo.
Bien parece (refponde
la curiofa belleza)
que no tiene noticia vueftra Alteza
del blafon de mi Cafa foberano:
effe que engaño veo
(no amor, fino defeo)
con garças mas humildes, y ligeras,
fe executa, fe dize, y fe propone,
que mi buelo Imperial, nunca difpone
por fu ley recibida
humillar fu grandeza conocida.
Informefe primero
quien fue Abraham (de mi dichofo padre
abue-

abuelo generoso)
Reyes venciò con animo famoso.
Onze hermanos me guardan,
mis onze esferas son, y el menor dellos
el pensamiento, el atomo, el indicio
menor de essa licencia,
con incendio abrasara,
y aun contento del fuego no quedara.
Que es ir à su Palacio?
no debe de saber la honra, el nombre
que en Israel se guarda, y se venera;
primero manchará desse Topacio
la luz solar, que ofenda vna vislumbre
de mi honor, cuya lumbre
purifica mi idea,
en mi semblante su pureza lea.
No es mi asseo, y mi aliño
espejo, no, del ocio, es vn armiño
tan solo, y peregrino, que aun cercado,
primero serà muerto que manchado.
Essa cautela, que descanso llama,
es muy buena, señor, para su dama,
ò se la diga amor, ò se la escriva,
que aun con mi propia sangre soy esquiva.
En su palabra Real (mi padre, y quantos
en su casa vivimos)

quedado avemos, ſu mayor eſtado
es guardar lo acordado,
no tuerça vn impoſsible
eſte lazo invèncible,
que no ay lunar mas feo
en la Purpura Real, que arrepentirſe,
y de lo ya otorgado deſdezirſe.
Determinòſe (oyendo eſta reſpueſta
Apolo) de robar à Daphne, ſiendo
ſu laurèl convertido
en mas incendio, y dando
alas à la ocaſion en rapto breve,
manchò la blanca roſa,
avergonçò la nieve,
el clavèl deſtroncò, y en fin violado
el caſto, el ſolo, el alto, el ſublimado
trono, donde guardado honor eſtuvo,
los impulſos detuvo
à la Real corteſia,
cegòſe el fuego, y anublòſe el dia.
O vano, en todo ſexo, devaneo!
ò curioſo deſeo
de vèr, y de ſer viſta,
ſiendo tales deſpojos
atrevidos delitos de los ojos!
O noble, entre los cinco
ſen-

ſentido poderoſo!
en la Venus relampago fogoſo,
cuyo rayo ſecreto, de la cumbre
comunica ſu lumbre,
emblema artificioſa
del honor homicida,
geroglifico obſcuro de la vida,
pues ella eſtà colgada de vn aliento
en dos arcos de vano fundamento.
O ſi nacieſſes, viſta,
ciega en tales acciones
huyendo de livianas ocaſiones,
repara en el Soneto que te ofrezco,
ſi galardòn merezco
en pintar moralmente
el decoro prudente
del ſanto honor, reliquia de la vida,
nunca cobrada, ſi ſe vè perdida.
Curioſa Dina por Sichen paſſea,
aunque con zelo honeſto, ſin cordura,
que ſiempre en eſta parte la hermoſura
embidioſa de verla la deſea.
El robador laurèl, ciego rodea
la luz intacta de ſu esfera pura,
y à fuerça de rigor, no de ventura,
aja la roſa, donde honor ſe emplea.
Si

Si Dina como hermosa castigàra
los ojos licenciosos, y atrevidos,
no le saliera la salida cara.
Mas la muger que aplica los oìdos
à la lisonja de su buena cara,
los decoros de honor lleva perdidos.

Celebraron, no tanto el armonia
de las sonoras vozes, los juezes,
como el afecto heroyco de su dueño:
satisfacieron el costoso empeño
con un diamante, que en la octava esfera
pudiera su luz bella
passar plaza de Estrella:
huvo assumpto à la ausencia de la patria,
destierro, no, pues en el cuerdo, y fuerte,
no viene à ser destierro, sino muerte:
digalo Albano en esta Elegia, y sea
exemplo à toda idea,
que la mayor prudencia
es valerse sagaz de la experiencia.

Albano.

QVando contemplo mi passada gloria,
y me veo sin mi, duda mi estado,
si ha de morir conmigo mi memoria.

En

En vano ſe laſtima mi cuydado,
conociendo, que amar vn impoſsible,
contradice del cuerdo lo acertado.
Que importa que mi pena ſea terrible,
ſi conſiſte mi bien en mi deſtierro?
decreto juſto para ſer poſsible.
Deſpeñado caì de vn alto cerro,
pero puedo dezir ſeguramente,
que no naciò de mi tan grande yerro.
Lloro mi patria, y de ella eſtoy auſente,
deſgracia del nacer lo avrà cauſado,
penſion original del que no ſiente.
Si pudiera mi amor de lo paſſado
hazer de olvido vn pacto à la memoria,
quedara el coraçon mas aliviado.
Mas es eſta enemiga tan notoria,
que porque ſabe que me dà diſguſto,
muerte me dà con mi paſſada gloria.
O quien ſupiera (aun por camino injuſto)
donde la yerva de olvidarſe cria,
para morir tal vez con algun guſto!
A la Theſalia fuera, y ſufriria,
(por borrar las eſpecies deſta fiera)
que me abraſara el que ilumina el dia.
Sin memoria quedara, de manera,
que pudiera juzgar con la viſiva

de más amor, y ciencia verdadera.
Pero si quiere el hado que no viva,
presente esta enemiga lo passado,
pues nunca en mi pesar se mostrò esquiva.
Bien quisiera, pues lloro desterrado,
que aliviara de penas al sentido,
para quedar de su traycion vengado.
Pero querer borrar con el olvido
los bienes, y los males, presentarme
ingratitud parece en vn rendido.
Si quiere con lo vano deleytarme,
alentando la fè de mi esperança;
como segunda vez podrà engañarme?
No tengo, no, segura confiança
de vèr lo que perdi; que necio he sido!
el bien que yo perdi tarde se alcança.
Perdi mi libertad, perdi mi nido,
perdiò mi alma el centro mas dichoso,
y à mi mismo tambien, pues ma he perdido.
Como puedo aguardar ningun reposo,
si el relox de mi vida se ha quebrado,
parandose el bolante perezoso.
Dexè mi albergue tierno, y regalado,
y dexè con el alma mi albedrio,
pues todo en tierra agena me ha faltado.
Fueseme sin pensar mi aliento, y brio,

y si

y ſi de alguna gala me adornava,
oy del eſpejo con razon no fio.
Mi ſencilla verdad, con quien hablava,
ſi la quiero buſcar, la hallo vendida:
dexòme, y fueſſe donde el alma eſtava.
La imagen en el pecho tengo aſida
de aquel ſiglo dorado, donde eſtúve
gozando el Mayo de mi edad florida.
Vna contraria, y deslucida nube
turbar pretende el Sol de aquella infancia,
adonde racional origen tuve.
Ay de mi! que perdi (ſin arrogancia)
la ciencia mas ſegura, y verdadera,
aunque algunos la dèn por ignorancia.
Perdi mi eſtimacion, parte primera,
del corteſano eſtilo noble llave,
adonde el juyzio hallò ſu Primavera.
Hablava el idioma ſiempre grave,
adornado de nobles Oradores,
ſiendo ſu acento para mi ſuave.
Eran mis penas por mi bien menores,
que la patria, divina compañia,
ſiempre buelve los males en favores.
Ganè la noche, ſi perdi mi dia,
no es mucho que en tinieblas ſepultado
eſtè quien vive en la Noruega fria.

Perdi lo mas precioso de mi estado,
perdi mi libertad: con esto digo
quanto puede dezir vn desdichado.
O tu! qualquiera Barbaro enemigo,
fundamento cruel de mi fortuna,
si gloria quieres, sirve de testigo.
Sin esperança me dexaste alguna,
de bolver à cobrar, lo que por suerte
el cielo me otorgò desde la cuna
Contentate de verme desta suerte,
que ya no me ha quedado, si me miras,
mas firme bien, que el aguardar mi muerte,
Y si por ella, Barbaro, suspiras,
ruega que viva, pues viviendo ganas
las saetas cobarde que me tiras.
Salieron, si, mis esperanças vanas,
pues pensando bolver à vèr mi esfera
con la esperança me llenè de canas.
Allà dexè mi alma verdadera,
no vivo, no, con la que alli tenia,
(ò se ha trocado en otra la primera.)
Hallo estrangera la que llamo mia,
pues veo rebelados los sentidos,
huyendo de tan justa compañia.
Fabula vengo à ser de los nacidos,
no es mucho que lo sea, pues llegaron

à aborrecer verdades los oìdos.
No ſuelen, no, los campos, que adornaron
el Mayo, y el Abril, elarſe al Noto,
como todos mis miembros ſe me elaron.
Ni el brazo ſuele (aunque al honor le importe)
ſegar con mano fuerte los vitales,
como mi herida diò ſangre en el corte.
No gime entre las ſelvas, y criſtales
la tortola ſu amada compañera,
como yo mis fortunas, y mis males.
Ave mi patria fue, mas quien dixera,
que el nido de mi alma le faltara,
y que las alas de mi amor perdiera?
Si perdida tan grande ſe alcançara
con ſuſpiros, con lagrimas, y penas,
con mi ſangre otra vez la conquiſtara.
(Mas ay dolor!) que ſin piedad condenas
los lazos que te ha dado la criança,
adonde nunca tu paſsion refrenas.
Entendiò mi perdida confiança
bolver apoſſeer lo que era ſuyo,
y cerroſe la puerta à la eſperança.
Con juſta cauſa, y con razon arguyo
de cobarde al deſeo inobediente,
pues vive quando de ſus brazos huyo.
A penas largas me llorè preſente,

no à leves males lastimava, quanto
alumbra esse Topacio transparente.
Si mi sepulcro labró con el llanto,
ofrezcase en las aras de su Pira
tan continuo pesar, y dolor tanto.
A los ayres enciende si suspira
mi coraçon, pues de centellas lleno,
liquidos Etnas por los ojos gira.
Si estuviera el Sentido tan ageno,
como lo està de recobrar su fama,
pudierase beber este veneno:
Mas ay de mi! que en la estrangera llama
aun no soy mariposa, que muriendo
goza la luz de lo que adora, y ama.
En diferente clima entrè riendo,
imaginando como tierno infante,
que era mi patria la que estava viendo.
Halleme rodeado en vn instante,
de mas Babeles, que en Senar compuso
el sobervio rigor de aquel Gigante,
Hallè mi cuerpo convertido en vso,
que el que muda de patria, dezir puede,
que à mudar de costumbre se dispuso.
Si en los frases, y terminos excede
el propio al estrangero, su idioma
por guerra Babilonica me quede.

Bien

Bien la patria perdida el brio doma,
pues quando ſe acredita el movimiento
de lo que fue, ni aun los amagos toma.
Hablo, y no me entienden, y eſto ſiento
tan ſumamente; que me torno mudo,
barriendo ſin fè mi entendimiento;
Y ſi à vengarme del agravio acudo,
el mas vil de la tierra le deshaze
à la paciencia ſu divino eſcudo.
Ninguno de razon me ſatisfaze,
todo es à fuerça de paſsion tirana
quanto conmigo la malicia haze.
Quien de mi patria ſanta, y corteſana
me truxo à conocer diverſas gentes,
agenas de la mia ſoberana?
No ay mas ſeguros deudos, y parientes,
que las piedras del noble nacimiento,
que ſon ſiempre ſeguros, y obedientes.
Quando me paro à contemplar de aſsiento
lo que al preſente ſoy, y lo que he ſido,
el anſia ſe me dobla, y el tormento.
Quando me veo ſolo, y perſeguido,
reparo, ſi yo ſoy el que merezco
la imagen de mi ſer en tanto olvido.
Y ſi me llaman, ſin ſentido ofrezco
la viſta al hombre, hallandome engañado

de vèr que aun à mi mismo me parezco.
Si me recuerdan de mi perdido estado,
como si algun letargo me dexara,
respondo con semblante alborotado,
Y si en mi rostro el Sabio reparara,
leyera en letras de color de çera
la passion del espiritu en mi cara.
Perder la libertad, quien lo sufriera,
si no la ley de honor, que siempre ha sido
en el honrado superior esfera?
Bien pudiera bolver favorecido,
mas esso fuera bueno, si llevara
lo mismo que saquè del patrio nido.
Si con bolver mi fama restaurara,
à la Libia cruel buelta le diera,
que morir en mi patria me bastara.
Pero bolver à dàr vengança fiera
à mis emulos todos, fuera cosa
para que muerte yo propio me diera.
Ampareme la mano poderosa,
que con ella seguramente vivo,
libre de esta canalla maliciosa.
Bien sabe el cielo, que con sangre escrivo
del coraçon estos renglones puros,
que al fin el cuerpo es animal nocivo.
El no puede sentir estos seguros

dolores del eſpiritu, que el alma
los llora dentro de ſus propios muros;
Y pues ſe queda mi deſtierro en calma,
tomen exemplo en mi, quantos pretenden
en tierra agena vitorioſa palma.
Que no ay ſegura vida,
quando la libertad eſtà perdida.

Con juſta cauſa Albano ſe quexava
de la perdida libertad, pues dava
con ſu Elegia baſtante ſentimiento
al mas libre, y ſeguro penſamiento.
Bolvieron otra vez las Epigramas;
y ſegun los aſſumptos recibidos,
à diverſos ſugetos, y ſentidos
davan exemplo; admitaſe el deſeo,
y serà ſu trofeo conocido
en ſolo el movimiento del oìdo.

A la ambicion humana.

Anfr. Que incendio ſin eſpiritu ſe ſube
à la eminencia del diſcurſo, quando
ſer preſumi Luzero, derribando
el muro denſo deſta hinchada nube?
En que volcàn me abraſo, ſi yo anduve
en mi primera edad ſiempre vagando,

ſiem-

ſimples Regiones, docil alentando,
la infancia alegre que en mis años tuve.
O hidropica ambicion! ſin duda alguna,
tu eres la llama que me abraſa el pecho;
ſedienta de los bienes de fortuna.
Dexame ya con el agravio hecho,
buelveme à la inocencia de la cuna,
pues por hazerme grande me has deshecho.

A la vanidad del hombre.

Alb. Eſte, de quatro ſimples adornado,
tierra, llanto, vapor, incendio, y fuego;
menos tiene de cuerdo, que de ciego,
menos de ciego que de loco errado.
Es nube opueſta al Sol, flor en el prado,
que apenas ſale, quando muere luego;
no tiene hora ſegura de ſoſsiego,
y preſume de eterno ſu cuydado.
Vive ſin vida, y dudaſe ſi vive,
no es inmortal, y duda ſi es humano;
los dias gaſta, y nunca los recibe.
Sabe que es vanidad, y vive en vano;
èl miſmo eſta verdad à sì ſe eſcrive,
y la verdad le dexa de ſu mano.

A la

A la poca ſeguridad de la privança.

Dant. Peregrino, no ſoy del tiempo vano,
ſino exemplo, terror de ſu trofeo,
diome luzes el Sol, yà no le veo,
ſubì, enfermè, baxè, recordè ſano;
Si del ſueño bolviera mas temprano,
no fuera, no, de la fortuna reo,
pues pagara de humano lo que veo,
y no lo que no vi de ſoberano.
El buelo fue cruel, no la caida,
violento el vno, el otro ſin violencia,
la entrada alegre, y triſte la ſalida.
Los que eſtais en la altura deſta ciencia
buſcad el norte, para hallar la vida,
que no la aveis de hallar ſin la experiencia.

A la ingratitud.

Alb. Eſta que horrible la nobleza infama,
Hydra que eterna inficionò la vida,
parto fue de la infámia retraida,
mina fue de la mas traydora llama.
Su efecto desleal, que el mundo ama
(barbara cauſa, ſi, del homicida)
tyrano monſtro es de toda herida,
cruel lunar de toda noble fama.

No deve, no, tener lugar en quanto
alumbra el Sol, ni ſu influencia eſpere
el que aſsiſte en el Reyno del eſpanto.
Vivir no puede quien la muerte adquiere;
que el que ſe niega à eſte precepto ſanto,
no es hombre, es fiera, y como fiera muere.

A la Humildad.

Leon. Eſta, de pocos dama conocida,
dioſa del ſabio, eſpoſa del diſcreto,
ſeñora fue del ſiglo mas perfecto,
Reyna es del imperio de la vida.
Amanla como cauſa producida
del ſumo Autor, cuyo divino objeto;
el vano quiſo hazer raſgo imperfecto,
y ſu linea quedò forma luzida.
No la ſobervia Memphis, laureada
de rayos Soles, ſe atreviò imprudente
à eſta Aurora de Eſtrellas coronada.
Defiendala con animo el prudente,
amela el ſabio, y quede colocada
en la divina, y ſoberana mente.

Al curſo, y velocidad del tiempo.

Dant. Eſte, que exalacion ſin conſumirſe
por los quatro elementos ſe paſſea;

pa-

paleſtra es de mi marcial pelea,
y campo que no eſpera dividirſe.
Voyle ſiguiendo, y ſigueme ſin irſe,
voyme quedando, y por quedarſe emplea
ſu miſmo buelo, y hallo que deſea
ir, y quedarſe, y con quedar partirſe.
Mi erròr me dize, que ſu rapto aprueba;
pero donde camino, ſi ſu esfera
caſi lo eterno con las alas mueve?
No me atrevo à ſeguille, aunque quiſiera,
que corre mucho, y temo que me lleve
en el vltimo fin de la carrera.

Cancion à la felicidad de la vida, amando la ſoledad.

Alan. Al ſon deſte arroyuelo, cuyo ronco
bemol, alegra el coraçon mas triſte,
muſico propio deſte rudo tronco,
que eternas hojas en el cielo viſte.
Aqui donde reſiſte
ſu calor el Verano
(de las flores galàn, y corteſano)
vivo con la experiencia,
aguardando la vltima ſentencia:
vivo con ruda pompa,
eſperando que el tiempo me la rompa;

y mi vida entre tanto
podrà gozar, vivir, y estàr sin llanto.
Este sobervio, y coronado risco,
que tiene por Diadema poderosa
el arco natural desse lentisco,
laurèl eterno de la llama hermosa;
muralla, y firme losa
es de mi nacimiento,
en cuyo no labrado fundamento
estriva mi ventura,
Dorica de virtud Arquitectura,
adonde voy labrando
el Mausèolo que me està aguardando,
y antes que llegue à velle
podrè adquirir, servir, y merecelle.
Mudas son soledades las que adorno
en esta de cabañas maravilla,
trono do nunca se luziò soborno,
ni menos se labrò sobervia silla:
candida, si sencilla,
fue su fabrica hermosa,
rodeada del lirio, y de la rosa;
siendo competidores,
finos al alva, dulces Ruiseñores;
cuya humilde rechumbre
es claraboya de la eterna lumbre,

y en ella mi reposo
podrà vivir, luzir, y estàr gustoso.
Las fugitivas deste arroyo hondas
se llevan mis pesares, quando miro,
que entre las ansias de su abismo hondas,
entrando, nunca me bolviò suspiro;
dichoso yo que miro
deshecha mi fortuna
en los claros espejos de la Luna,
repartiendo à las flores
los que tarde al vivir fueron doloros,
siendo el Fabonio puro,
del coraçon inexpunable muro,
y con èl mi deseo
alienta, sigue, alcança su trofeo.
Sentado en este chopo, reconozco
baxar essos Olimpos destilados
al valle hermoso, y su cristal conozco
ser limpia inundacion de aquestos prados;
entrego mis cuydados
à las sonoras aves,
alegranme con sus requiebros graves,
quedando mi alvedrio
(alegre, y libre) al margen deste rio,
y mi esperança vfana
con mas seguridad de otra mañana;
no

no me ſerà dudoſo,
querer vivir, gozar, y ſer dichoſo.
Cancion, ſi la carrera de la vida
es viva exalacion de ardiente esfera,
buele la actividad tan encendida,
que à largo tiempo con deſcanſo muera;
la ſoledad adquiera
adonde los vapores
ſuben mas puros para ſer mayores;
dure la breve llama
en la region ſagrada de la fama,
que en la quietud dichoſa,
no arde tan preſto, no, la mariposa:
adquiere tu ſoſsiego,
que ſi es la vida Sol, ſepone luego.

Iba el Sol alhagando
con ſus luzes à todo el Orizonte,
ſonaron los ſonoros inſtrumentos,
puſieron en cuydado las Regiones,
los belicos clarines
encendieron faroles,
y apagaron del cielo las Eſtrellas,
pareciendo aquel ſolio de las luzes,
cielo nuevo, de Soles adornado:
Pacor dixo el Soneto que ſe ſigue,

pa-

para que diessen fin à la Academia,
y principio, y aplauso à la Comedia;
celebraron los sabios,
censuraron los necios,
no reparando que el que escrive vive,
quando le dà el humor lo que recibe;
los Ingenios dixeron
aquello que supieron,
si el orden no guardaron,
no por esso dexaron
de merecer aplauso,
que en la fuente sagrada de las Musas,
para todos ay agua, mucha, ò poca:
guste el entendimiento
su liquido elemento,
y sino se aplacare la sed, sea
por lo menos refresco de la idea;
que no todos los sabios
hidropicos nacieron de los labios,
que los hombres prudentes
se bañan en las liquidas corrientes.

Pac. Señores mios, la Academia vna
ha dado la postrera boqueada,
entrarà la comedia, si os agrada,
alabarà el Poeta su fortuna.

Pareceme que viene Doña Luna
con ſu belo de plata reboçada,
oirà ſin duda la primer jornada,
y luego rodarà por otra cuna.
La noche es freſca, el zefiro revoque
todo calor, pues à veſtir nos vamos,
que me llama el laud à que le toque.
Entre tanto que muſicos roncamos,
hazed vn brindis de cenſura aloque,
que harèmos la razon, ſino la erramos.

Fin de la primera Academia.



CO-

COMEDIA FAMOSA.

A LO QVE OBLIGA EL HONOR.

DE ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ.

PERSONAS.

El Rey Don Alonso.
El Principe Don Pedro.
Don Enrique de Saldaña.
Limon gracioso.
Doña Elvira de Liarte.
Doña Maria de Padilla.
Leonor criada.
Felix Cavallero.

JORNADA PRIMERA.

Salgan Don Enrique de Saldaña, el Rey Don Alonso, y acompañamiento.

Rey. Despejad la quadra todos,
y solo quede conmigo
Don Enrique de Saldaña.

Dexan solos al Rey, y à Don Enrique.

d. Enr. Los Reyes, como divinos,
con la vista solamente
sugetan los alvedrios:
Ya, señor, estamos solos.
Rey. Don Enrique, yo he tenido
gusto de tratar con vos
(ya sabeis lo que os estimo)
vn negocio de importancia.
d. En. Siẽpre vuestra hechura he sido.
Rey. Vos mereceis mi favor
por Consejero, y amigo:
y pues yo tomè de vos
los que celebrè prodigios,
vno os quiero dar aora.
d. Enr. Vuestro consejo en mi ha sido
inviolable mandamiento.
Rey. Son tantos los enemigos,
que en la guerra valeroso
aveis muerto en mi servicio,
que es necessario premiaros.
d. Enr. Vuestra grandeza lo hizo,
que quien lleva vuestro nombre
nunca puede ser vencido.
Rey. Bueno serà que la espada
deponga de Marte el filo;
yo gusto, que descanseis
de su belico exercicio,
tomando estado, que sea
de vuestra persona digno:
què dezis?
d. Enr. Que como el Sol
tiene en las plantas dominio,
y yo soy de vuestros rayos
animado ser, pues vivo
en virtud del que teneis,
que dispongais sin aviso
desta hechura, que os adora,
lo que fueredes servido,
que mandarlo, y estar hecho
vendrà à ser vn acto mismo.
Mas pues casarme quereis,
sola vna cosa os suplico,
y es, que repareis primero

que à ninguna muger sirvo,
y està el tiempo tan caniado,
y tan caduco este siglo,
que no ay muger que se case,
que primero su marido
no la aya galanteado
honestamente, y servido.
Y si la que vos me dais
tiene este mismo capricho,
nunca me puede estar bien;
porque vn amor dividido,
como es Sol de agena esfera,
es Planeta fugitivo,
que và devanando penas
al Cielo de los suspiros.
Y aunque se mude, señor,
en otro costoso sitio,
poco à poco con el tiempo
se buelve donde ha salido.

Rey. Yo sè que estareis gustoso
del sugeto peregrino,
que os ofrezco por esposa.

d.Enr. Mi advertencia solo ha sido
por conocerme Soldado,
y nunca à Venus rendido.

Rey. Doña Elvira de Liarte,
Sol de Castilla divino,
es, Don Enrique, el sugeto.

d.Enr. Es, gran señor, vn prodigio
de hermosura, y de valor.

Rey. Pues yà que lo aveis sabido,
sabed tambien que esta noche
aveis de ser su marido.

d.Enr. Vuestro mandamiento es ley.

Rey Quien tan buen vassallo ha sido,
llevese en dote el Condado
de Carmona. *d.Enr.* Si el invicto
Alexandro se preciava
de magnanimo, y propicio,
en vos se mira, y se halla,
señor, su retrato mismo. *Vanse.*

Salgan el Principe Don Pedro; Doña Elvira, y Felix criado.

d.Ped Ninguno puede juzgar,
bella Elvira, del amor,
sino le trata en rigor.

d.Elv. Vuestra Alteza podrà amar
mi rendido coraçon,
con aquella autoridad
que obstenta la Magestad:
pero ha de aver distincion
de amor por hallarse amado,
ò querer sin este medio,
que el mio amò sin remedio,
y el suyo despues de hallado.
Y pues el vulgo le llama
por lo severo, cruel,
mas amante, y mas fiel
serà mi amorosa llama.
Que si la naturaleza
le repartiò generosa
vn alma tan belicosa,
razon es que vuestra Alteza
confiesse que pudo amar
en el grado que se hallò,
y que mi amor se mirò
en mas dichoso lugar.

d.Ped. Elvira discreta, yo
quanto tengo de cruel,
tengo de firme, y de fiel.

d.Elv. En essa parte no hallò
mi amor la dificultad.

d.Ped. Pues erraste el argumento,
no por el entendimiento,
sino por la voluntad.
Que el amante verdadero
es el que tiene valor,
y tanto tiene de amor,
quanto tiene de severo.
La razon es, que no puede
el animo atropellar
el afecto del amar,

antes, Elvira, le excede.
Y en llegandose à rendir
la valentia al amor,
acredita su rigor
para procurar vivir.
De modo, que vn alentado,
si llega à tener amor,
serà mas firme amador,
que el mas cuerdo enamorado.
Elv. Principe, y señor, dos años
(que dias han sido dos)
ha que nuestro amor secreto
dos voluntades ligò.
Vuestro decoro Real
(propio de tanto valor)
respetò mi honor desuerte,
que solo Felix gozò
la esfera deste secreto,
que quando llega vn señor
à pretender vna Dama
de calidad, y opinion,
en el caos de su prudencia
debe sepultar su honor.
Doña Maria de Padilla,
Dama de la Reyna, y yo,
con los ojos solamente
nos zelamos la aficion,
que aunque sè que vuestra Alteza
ningun favor concediò
à sus deseos secretos,
ni ella me los declarò;
es tan delicado en mi
este recelo de amor,
que le riño con la vista,
si le callo con la voz.
Considerando el afecto,
la calidad de mi honor,
que siempre mira los fines
aquel que los acertò.
Quisiera (no os enojeis)
que como tan ciega estoy,
voy à tiento caminando
à dàr en la possession.
Vos sois Principe, Don Pedro,
legitimo sucessor
de Castilla, y presumir
mi vana contemplacion,
que los rayos del laurèl
me comuniquen su Sol,
quanto parece arrogancia,
carece de discrecion.
Pues, señor, si ser no puedo
deste Planeta mayor
precursora de su dia,
què esperança le quedò
al amor para ser vuestra?
pues siendolo sin honor,
serà acierto del deseo;
pero de la sangre no.
Y siendo assi, què remedio
podrà assegurar, señor,
este riesgo del decoro,
precipicio tan veloz,
que en el imàn de la vida
sustenta la estimacion?
Considerad mi nobleza,
y pues tan discreto sois,
reparad lo que merece
vna muger con honor.
Yo le tengo, y si vna vez
(por yerro de la razon)
le perdiere, os doy licencia
que me desprecies, señor,
que si la vista se precia
de Angelica admiracion,
razon es que vuestros ojos
diferencien mi opinion;
porque de hazer lo contrario,
juzgarè, dueño, y señor,
que lo que aveis vos perdido,
lo tengo ganado yo;
que la falta no la tiene,

sino el que no la sintiò:
y si vos no reparais
en la falta de mi honor,
la flàqueza que yo tuve
se debe poner en vos.
Este afecto, este deseo,
este zelo, este primor,
no turbe, no precipite
vuestra Real condicion,
culpando mi vana gloria,
quando adorando os estoy:
que si vos me aveis prestado
lo severo del valor,
no fuera accion poderosa,
si no baxa inclinacion,
perder la soberania
el mismo que la ganò.
Yo soy noble, vos discreto,
yo muger, y vos señor,
vos Cavallero, y yo dama,
consultad con discrecion
lance de tanta importancia,
entre tanto que mi amor,
ò muere con el desprecio,
ò vive con el favor.

d. Ped. Doña Elvira de Liarte,
si vuestras razones son
primores de vuestra sangre,
por tales los tengo yo.
Lo que os puedo assegurar
de la parte de mi amor,
es, que si Doña Maria
de Padilla declarò
su amor, que ignorò el deseo:
la primera que alumbrò,
señora, este galanteo
en mi olvido, fuisteis vos.
Mi amor primero aveis sido,
y si vuestro claro honor
halla impossibles, los rayos
del que aveis llamado Sol,
serâ bien dalle à entender
el engaño en que se hallò,
que vanas desconfianças
no siempre discretas son.
Sossegad essos rezelos,
que no siempre se valiò
vn laurèl de otro laurèl,
que aun ay calidad en vos
para merecer Coronas,
y aun es pequeño blason.
Palabra os doy.

Felix No prosiga
vuestra Alteza, gran señor,
que sale Doña Maria.

d. Elv. Mal estorvo la dè Dios.

Sale Doña Maria de Padilla.

d. Mar. No son varios mis enojos,
ò el Principe tiene amor
à Doña lEvira, ò fue error
el que fulminan mis ojos.
Pero mi entereza es tal,
que aunque le quiero tambien,
tal vez por este desdèn
estimo quererle mal.
Que el desayre mas discreto,
para aborrecer lo amado,
es ignorar el cuidado
en publico, y en secreto.
Y pues le llego à sentir,
sin quererme declarar,
ò el Principe me ha de hablar,
ò primero he de morir.
Que si Elvira està segura
de merecer su nobleza,
ganeme por la belleza,
pero no por la cordura.

Llega Doña Maria.

Elvira, si yo supiera
tan noble conversacion,
le rogarà al coraçon,
que antes de agora viniera.

Que

Que vn Principe tan diſcreto
con vn Angel platicando,
irà documentos dando
al mas divino intelecto.
Y el mio, que ſiempre ha ſido
tan amigo de ſaber,
procurarà obedecer
los terminos de entendido.
Pero pues llega â ſu empleo
tan tarde, por el favor,
culpar ſe puede ſu error,
pero nunca mi deſeo.

d. Elv. Doña Maria, ignorar
eſſe curioſo dezir,
ſe pudiera preſumir
de vna perſona vulgar.
Pero es tu mucha prudencia
tan perfecta, y tan ſegura,
que ſe adorna de cordura,
y ſe forma de la ciencia.
Y ſi en la converſacion
hazes del concepto alarde,
como puedes llegar tarde,
con tu mucha diſcrecion?
Que ſi el manjar del oìdo
animado guſto es,
aunque vinieras deſpues,
no eſtragaras lo ſentido,
pues con dezirte en rigor
de la academia el aſſumpto,
tu juizio ſacara junto
lo tratado por menor.

d. Mar. Es liſonja, ò corteſia?
porque me ſalen colores.

d. Elv. No es mucho, ſiendo las flores
tan propias, Doña Maria.

d. Mar. No admiro que me ſaliera
eſte teſoro del Mayo,
ſi tu Sol con tanto rayo
le vino por Primavera.
Y pues ocaſion me has dado
podrè ſaber el aſſunto,
que con alcançar vn punto,
ſabrè todo lo tratado.
Y eſto no lo digo, Elvira,
con ſombra de vanidad,
ſino por hazer verdad
lo que en mi juzgo mentira.

d. Elv. Si hiziera, mas el Rey viene.
Curioſa es eſta muger, *Ap.*
deſpues lo podrà ſaber,
que agora no me conviene.

Salgan el Rey, y Don Enrique de Saldaña, Limon, y acompañamiento.

Rey. Don Enrique, yo quiero
hablarla à ſolas.

d. Enr. De tu juyzio eſpero
mayor felicidad para ſervirte.

Lim. Señor, como tan triſte?

d. Enr. Calla necio.

Lim. Moſca tiene por Dios, que eſte deſprecio
no viene ſin cuydado,
algun tabano grande le ha picado.

Rey. Quede ſola conmigo Doña Elvira.

Lim. O que preſto retira *Vaſe Don Enrique.*
vna palabra Real al mas elado,

ni aun figura de piedra no ha quedado.

Rey. Retiraos tambien vos.

Lim. De buena gana,
assi se retirara vna quartana. *Vase.*

Quedanse solos D. Elvira, y el Rey.

Rey. Doña Elvira, los Reyes siempre han dado
à sus vassallos el devido estado,
que por su sangre, y calidad merecen;
y es esta la causa, si, porque florecen
todas las Monarquias,
los anales lo digan de los dias.
Yo debo à vuestra sangre generosa
esta deuda forçosa,
y pretendo pagalla como es justo,
y creo que ha de ser à vuestro gusto;
yo os tengo dado estado.

d. Elv. Rayo ha sido *Ap.*
esta palabra para mi sentido;
casada me teneis?

Rey. Si, de mi mano.

d. Elv. Estimo (muerta soy!) el soberano
favor que me aveis hecho;
(que fuego es este que abrasò mi pecho!) *Ap.*
y con quien gran señor?

Rey. Con Don Enrique.

d. Elv. La fama su valor, y honor publique;
que aunque està dilatada
(aqui fue Troya, para mi abrasada) *Ap.*
es mayor su grandeza;
perdime à mi, pues que perdi à su Alteza. *Ap.*

Rey. Que respondeis?

d. Elv. Si puede dilatarse
la respuesta, señor.

Rey. Es ignorarse
en mi el acierto, ello està tratado;
y està noche ha de ser.

d. Elv. Efectuado?

Rey. Si, Doña Elvira, que vn acierto
se confirma mejor con el concierto;
vuestro esposo es Enrique.

d. Elv. Ay mas veneno? *Ap.*

aora si que fuera el rayo bueno.

Rey. Sino me engaño està con poco gusto, *Ap.*
y que apuremos este lance es justo,
no demos à vn amigo
el mayor de los hombres enemigo.
Elvira, he sospechado
que deste casamiento aveis quedado
disgustada.

d.Elv. Señor.

Rey. Habladme claro,
que aun puede este dolor tener reparos
teneis amor à algun vassallo mio?

d.Elv. No señor, pero.

Rey. Hablad.

d.Elv. Que desvario! *Ap.*
perdida soy, si digo mi secreto.

Rey. Si le teneis dezidlo, que os prometo
de casaros con èl, si èl os merece.

d.Elv. Aqui la duda crece.
Señor, no tengo amor, ni lo he tenido.

Rey. Pues porquè despreciais noble marido?

d.Elv. Por servir à la Reyna.

Rey. Es escusado,
ella gusta tambien daros estado,
y no aviendo de amor impedimento,
esta noche ha de ser el casamiento.

d.Elv. Acabose mi vida,
no ay de limosna vn rayo de por vida? *Ap.*

Rey. Alegraos, Don Enrique es Cavallero,
soldado, y Consejero,
y de cuyo valor soy yo testigo,
y en mis Estados el mayor amigo.

Vase el Rey, y queda Doña Elvira.

d.Elv. Aqui acabò mi esperança:
que horror, que desalossiego,
que perdida, que fortuna,
que adversidad, que tormento,
que muerte, que error, que pena,
que castigo, que desprecio,
que dolor, que pesadumbre,
y sobre todo, que fuego
traxo vna palabra sola
para mi, que en vn momento,
alma, coraçon, y vida,
magestad, amor, sossiego,
poder, valor, y cordura,
ser, albedrio, y deseo,
arruinò con vna accion,
salò con vn casamiento,

elò con ſola vna viſta,
y abrasò con vn deſprecio.
Salga el Principe Don Pedro.
d. Ped. Elvira hermoſa.
Elv. Ay de mi!
d. Pe. Tu con llanto hermoſo dueño?
quien diò diſguſto à tus ojos
para parecer mas bellos?
quien à tus hermoſas niñas,
conchas lucientes del Cielo,
ſacò perlas à peſar
de los nacares de adentro?
què es eſto, dueño querido?
d. Elv. Principe, y ſeñor, ſi el cielo
quiere que os pierda (ay de mi!)
para què la vida quiero?
muera à manos del dolor
quien pierde lo que yo pierdo.
d. Ped. Como perderme, ſeñora?
d. Elv Como fue mudable el tiempo.
d Ped. Que mudança, ſi te adoro?
d. Elv. Todo nueſtro amor fue ſueño.
d. Ped. Sueño llamas nueſtro amor?
d Elv. Si, pues acabò tan preſto.
d. Ped. Son zelos?
d Elv. Pluguiera à Dios.
d. Ped. La cauſa, mi bien, eſpero.
d. Elv. La cauſa es morir.
d. Ped. Què dizes?
d. El. Que eſtà el coraçon tan muerto,
que quando quiere animar
las palabras, late recio,
diziendome: no lo digas,
muere tu, viva tu dueño.
d. Ped. Mas me matas de eſſa ſuerte,
dime mi bien el ſuceſſo.
d Elv Casòme el Rey con Enrique,
mira ſi tanto veneno
podrà dividir vn alma,
y dexar ſin vida vn cuerpo.
d. Ped. Bien he meneſter, Elvira,
valerme de lo ſevero
en eſte terrible lance:
què dizes?
d. Elv. Lo que no puedo
dezir ſin morir, pues vivo
ſin poder hallar remedio.
d. Ped. Que mas pudieras dezir
ſi acaſo eſtuviera hecho;
el tiempo, el poder, y yo
ſomos poderoſos dueños.
d. Elv. Que tiempo, ſi es eſta noche
por mi mal el caſamiento?
d. Ped. Yo lo impidirè à peſar
de quantos lo huvieren hecho,
dando muerte à Don Enrique.
d. Elv. Eſſo es perderme, y perderos.
d. Ped. Amor tengo para todo.
d. Elv. No, ſeñor, no amado dueño,
vivid vos, que ſois el alma
de todo eſte iluſtre Imperio,
muera yo ſin guſto, pues
naci, ſi, para perderos:
arrieſgueſe vn alma ſola,
pierdaſe vn ſolo ſugeto,
acabeſe vn ſolo guſto,
ſepulteſe vn ſolo rieſgo,
y no alborote vna vida
toda la quietud de vu Reyno.
El Rey, es prudente, y ſabio,
Enrique es gran Cavallero,
para veros en deſgracia
del Rey, mas quiero perderos.
d. Ped. De modo que llevas guſto
de gozar ageno dueño?
d. Elv. Llevo guſto de morir,
y voy traçando mi entierro,
viſtiendo de luto en vida
mis perdidos penſamientos.
d. Ped. Tu caſar viviendo yo?
d. Elv. Si quereis honrar mi cuerpo;
hallaos, ſeñor, eſta noche

en

en aqueste casamiento,
que no ay mejor sepultura,
para vna muger de ingenio,
que vn matrimonio forçado,
y vn aborrecido dueño.
d. Ped. Elvira, si tu te casas
(que he de morir yo primero,
que tal agravio permita)
fabula serà mi empeño.
d. Elv. En las frentes laureadas
no milita esse defecto,
ocupe Doña Maria,
deste eclipsado luzero
los rayos, pues fue mi amor
flor deslucida en almendro,
que nace en brazos del Alva,
y viene muerta naciendo.
d.Ped. Assi agravias mi valor?
d.Elv. Nunca os agraviò mi pecho.
d.Ped. Pues como quieres casarte?
d Elv. Yo casarme? quiera el Cielo,
que antes de ponerme el lazo
me ahogue mi sentimiento.
d. Ped. Yo soy tu esposo, mi bien.
d.Elv. Ya es tarde, no podreis serlo.
d.Ped. Quien lo impide?
d.Elv. Mi fortuna:
à Dios mi adorado dueño,
què pues se me acaba el nombre,
y ya por instantes muero,
justo serà que le goze
el alma este breve tiempo,
que esse le cabe de vida,
y le sobra de tormento.
d.Ped. Siglos han de ser señora.
d.Elv. Siglos seràn de desprecios
los que passarè sin vos:
no mas, no mas, que no puedo
formar la voz, pues me dizen
mis suspiros allà dentro,
que no es bien que viva aora
quien ha de morir tan presto,
Vanse, y salgan Limon, y Leonor.
Lim. Leonor, yo lo supe aora,
y que esta noche ha de ser
Doña Elvira su muger.
Leon. Huelgome que mi señora
con Don Enrique se case,
que es muy noble tu señor,
y pues me tienes amor,
tambien es justo que passe,
si gustas, entre los dos
el casamiento segundo.
Lim. Primero me irè del mundo,
no me hables desso, por Dios;
yo casarme? guarda fuera,
bodas yo? no por mi casa,
no he de assentar essa baza,
aunque el ser hombre perdiera.
Leon. Pues porquè?
Lim. Por no lidiar
con muger, ni ella conmigo,
ni que lidie el mas amigo,
à quien he de sustentar.
Le. Pues no es bueno el matrimonio?
Lim Bonissimo para ti,
mas no, Leonor, para mi.
Leo. Pues què temes?
Lim. El demonio,
que es sutil, y si casado
contigo, Leonor, me viera,
por tentarte, me corriera.
Leon. Subierame yo al terrado.
Lim. Pues por esso no me caso,
y por otras niñ rias,
y si vn poco mas porfias,
las dirè mas que de passo.
Leon. Tambien las puedes dezir,
como yo nunca creer.
Lim. Si le diera vna muger
à contento, ò despedir,
aun pudieramos los dos,

no

no rezelar vn desdèn,
y si no te hallaras bien,
te pudieras ir con Dios.
Porque si entiendes que yo
me case à carga cerrada,
es locura declarada,
que no puedo aguardar, no,
vn dote muy voceado,
vn gasto muy consumido,
vn hijo muy mal parido,
y vn ordinario cansado.
Pues si tienes madre, ò tia,
(sogas de todo casado)
y yo algun necio cuñado;
digote que en Berberia
me vea, si me casare
en mi vida con muger,
que quiero laço romper
quando à mi se me antojare.
Leon. Pues vaya el necio a buscallo
al infierno.
Lim. Què mayor,
que desposarme, Leonor?
Leon. Por cierto lindo cavallo.
Lim. Yo sè què me tranformaras
muy presto en otro animal,
que es el dote principal,
Leonor, en que me dotaras.
Mas dexando el matrimonio,
como, si nunca le huviera,
quieres, Leonor, que te quiera?
Leon. Quiero que dès testimonio
de que soy muger hontada,
haziendo quanto me dizes;
y porque lo solemnizes,
sera despues de casada.
Vanse, y salgan el Rey, y Don Enrique de Saldaña.
Rey. Enrique, el tomar estado
es de la sangre trofeo,
y acertando en el empleo,
el gusto queda pagado.
Hablè à Elvira, y si vn agrado
honestamente amoroso
es centro del mas dichoso;
en vuestra esposa le hallè,
y tambien la examinè
de lo qne estais rezeloso.
d. Enr. Y què respondiò, señor?
Rey. Que à ninguno amor tenia,
y diò à entender que seria,
mas dilatado el favor,
si yo gustava en rigor,
que el plaço se dilatasse,
para que ella mejorasse
de honor, y merecimiento,
sirviendo à la Reyna.
d. Enr. Siento, *Ap.*
que el Rey no se lo otorgasse:
Señor, si vos lo ordenais,
que confiesse el alma es justo;
que toma estado à su gusto.
Rey. Yo sè bien lo que ganais,
d. Enr Mirad que vos me casais;
y si Elvira por servir
à la Reyna, quiere admitir
dilacion entre los dos,
yo por serviros à vos,
lo mismo puedo dezir.
Rey. No es bien, Enrique, que yo
admita vuestro consejo.
d. Enr. Vuestra palabra es espejo
donde el alma se mirò:
notè que se desviò
Doña Eluira con desdèn
de su cristal, y si el bien
consiste en la claridad,
yo mirè en la magestad
la accion que me està mas bien;
Por serviros tengo amor,
y adoro por vuestro empeño
el noble, y divino dueño,

dorde gano tanto honor,
dudo el estado mayor,
mas el Cielo me ha de dar
vida para no dudar,
rezelo para sentir,
muerte para no vivir,
y pena para callar.

Salgan Doña Elvira, Doña Maria de Padilla, el Principe Don Pedro, Leonor, y Limon.

d.Mar Puedo darte el parabien
del nuevo estado que gozas?
d.Elv. Ya empieçan mis enemigos
à atormentar mi memoria.
Lim. Los novios vienen à vistas?
Leon. Si, pero triste la novia.
Lim Y mi amo no le vès
con la cara toda à orça?
d.Ped. Que te adoro he de dezir
publicamente.
d.Elv. Si tomas
resolucion de mi muerte,
no llevarà la vitoria,
porque yo vengo sin vida.
d.Ped. Como me impides, señora,
este de amor noble afecto?
d.Elv. Principe, y señor, las cosas
que dispone la fortuna,
son lances de la discordia:
ya que me quitas la vida,
no pongas duelo en la honra.
Yo te quise, ya passò,
no buelvas à la memoria
las finezas de mi amor,
quando estàn llorando todas
su muerte, pues muerte ha sido
esta fuerça rigorosa.
d.Ped. En fin quieres que te pierda?

Hablan el Rey, y D.Enrique aparte.

Rey. Don Enrique, esto os importa.
d.Elv. Mira que los dos estamos
ciegos, y que espero aora
perder la vida del alma,
en tanto que otro la cobra.
Rey. Doña Elvira, à Don Enrique,
vuestro esposo, que ya goza
(corto blason à su sangre)
el Condado de Carmona,
dad la mano.
d.Ped. No es possible *Ap.*
sufrir accion tan costosa.
Fel. Mira, señor, que te pierdes *Ap.*
d.Ped. Solo su honor me reporta.
d.Enr. A la voluntad del Rey
mi mano,

Al irse à dar las manos cae D.Elvira.

querida esposa;
parece que el primer lance *Ap.*
duda lo que el alma llora.
Rey. Padrinos la Reyna, y yo
seremos en estas bodas.
d.Mar. Doña Elvira và sin gusto:
Lim. Esto es casar? lindas tortas.
Rey. Venid Enrique con migo,
y Doña Elvira entre aora
à visitar à la Reyna. *Vanse.*
d.Ped. En fin, quisiste ingeniosa
darme muerte con casarte?
d.Elv. Mirad que el alma se ahoga;
y no puede responderos.
d.Ped. Y mi amor, Elvira hermosa?
d El. Vuestro amor fue como el mio,
saliò luz, y muriò sombra.
d.Ped Y mi dichosa esperança?
d.Elv. Fue Estrella, y acabò en rosa.
d.Ped. Y mis constantes palabras?
d.Elv. El viento las llevò todas.
d.Ped. Y mi voluntad rendida?
d.Elv. Descanso tomarà en otra.
d.Ped. Y mis suspiros? *d Elv.* A Dios;
que mis ojos vàn aora
à destilar poco à poco

el-

el coraçon, que se ahoga
en vn diluvio de agravios,
que anuncian tragica historia.

JORNADA SEGVNDA.

Salgan Leonor, y Limon.

Leon Lindo estado el matrimonio.
Lim. Porquè lo dizes, Leonor?
Leon. Digolo por nuestro amor.
Lim. Levantasle vn testimonio:
que si casados no estamos,
ni pienso que lo estarèmos,
de què sirven los estremos?
Leon. Como no, si lo esperamos?
toma exemplo en tu señor,
y en su esposa Doña Elvira.
Lim. Casamiento que suspira,
nunca me agradò, Leonor;
demàs, que ay gran diferencia
de los laços superiores,
Leonor, à los inferiores,
escucha la consequencia:
Yo juzgo que tu señora,
y Don Enrique casaron
à disgusto, pero hallaron
aquella pequeña Aurora,
en la sangre, que heredada
en el noble nacimiento,
llora con entendimiento,
como si no hiziera nada.
Mi amo con juizio grave
enamora à lo señor,
que es vn amor sin amor,
que se sabe, y no se sabe.
Doña Elvira se previene
deste prudente rigor,
ama, pero es vn amor,
que se tiene, y no se tiene.
El busca terminos cultos
quando quiere enamorar,
y ella le sigue en buscar
otros criticos, y ocultos.
Bien que los amores llanos
se dizen con melodia,
y à mi vèr es cortesia,
como besote las manos.
Ayer la dixo, mi amor,
y ella le dixo, mi bien,
y los dos el parabien
se dieron deste favor.
El amor vino cansado,
el bien vino retraido,
y vno, y otro tan caido,
que me trastornè de vn lado.
Mas como la autoridad
es fundamento sagrado,
se tuvieron por estado
en su misma gravedad.
Leon. Yo he reparado, Limon,
tambien en essos amores,
y creo que los señores
adoran por ilusion.
El dia del desposorio,
à la vna se acostaron,
y à las seis se levantaron.
Lim. Es su desprecio notorio:
Condeno los disfavores,
haziendo del Alva alarde,
porque el levantarse tarde
es muy propio de señores.
Leon. Licencia Elvira pidiò
para venir à Palacio;
y vn si vino tan de espacio,
què se duda si llegò,
De Don Enrique el disgusto
se viò tan dissimulado,
que no fuera declarado,
sino por el mucho gusto
que mi señora mostrava,
desuerte, que en cortesia,

lo que el vno se reìa,
el otro, Limon, llorava.
Mas esto con tal decoro,
en los lugares de adentro,
que la risa buscò el centro
y la estimacion el lloro.
Que como los dos estavan
en diferente lugar,
se vinieron à encontrar,
en lo mismo que dudavan.
Nuestro amor fuera en los dos,
Limon, mucho mas propicio.
Lim. Reniego de tal oficio,
no me hables desso por Dios.
Solamente con oìllo
me corro, y nunca quisiera
que ninguno me corriera,
Leon Mi amor, Limon, es sencillo.
Lim. Yo lo creo.
Leo. Lindo modo,
pues bien lo puedes creer.
Lim Creolo sin responder,
y tatara creo, y todo.
Leon. Pues si es assi, di, Limon,
como casarte no quieres?
Lim. Porque todas las mugeres
carecen de condicion.
Si es altiva, es intratable;
si es necia, es impertinente;
si es hermosa, nada siente;
si es fea, es irremediable.
Si es zelosa, es atrevida;
si es noble, nada le agrada;
si es pobre, desconfiada;
si es rica, desvanecida.
Si es limpia, muy melindrosa;
si es sucia, es vn Satanàs;
si es sobervia, vn Barrabàs;
si habla poco, es maliciosa.
Si habla mucho, es vn molino;
si es liberal, es perdida;
si es avara, mal nacida;
si es loca, es vn desatino.
Si el marido es algo bueno,
ella luego es algo mala;
sino ay cada mes su gala,
ay cada dia vn veneno.
Sino la quieren, se emperra;
y si la quieren, no quiere;
sino ay passeo, se muere;
y aviendole, es todo guerra.
La mas fina, es mas ligera;
la mas cuerda, taymada;
la mas sabia, es mas errada;
la mas docil, mas entera.
De modo, que es en rigor,
si lo quieres entender,
para vn hombre la muger,
la ninguna la mejor.
Pues si le entrega el marido
algun poder, poco cuerdo,
aqui es, Leonor, donde pierdo
(y con razon) el sentido.
La veràs luego mandar
con imperio tan cruel,
que puede el propio Luzbel
aguardalla, ni esperar.
En fin, para no morir
de necio, y de majadero,
quiero mas morir soltero,
que no casado vivir.
Leon. Si el Principe no saliera,
yo te dixera, Limon,
los hombrecitos quien son.
Lim Yo, Leonor, te respondiera.
Salgan el Principe, y Felix.
Fel. Yo con Limon hablarè.
d. Ped. Y yo le dirè à Leonor
mi intento: Leonor.
Leon. Señor.
d. Ped Oye aparte: Yo serè
à tu amor agradecido,

si hazes por mi cierta accion,
sin que dès parte à Limon.

Leon. Hecha està, si eres servido
de dezirmela.

d.Ped. Yo quiero
hablar esta noche à Elvira,
sin que ella lo sepa.

Leon. Mira
que Enrique es gran Cavallero.

d.Ped. Mi intento es solo, Leonor,
pues Doña Maria es su amiga,
que cierta passion la diga.

Leon. Bien està; pero señor
e la ha venido à Palacio,
y aqui la podràs hablar.

d.Ped. Lo que yo quiero tratar
requiere, Leonor, espacio.

Leon. De dia no puede ser?

d.Ped. Esto me importa, Leonor.

Leon. Mucho temo à mi señor,

d.Ped. A las diez irè à saber,
si tiene cierta passion
vna pequeña esperança.

Leon. Si vn Principe no la alcança,
quien podrà? Vamos Limon.

Vanse, y salgan Doña Elvira, y Doña Maria.

d.Mar. Mil parabienes te doy
por las nuevas que me dàs,
que tus gustos Doña Elvira
son propios, y de estimar.

d.Elv. Es Don Enrique mi esposo
tan cuerdo, y tan principal,
y se acordaron desuerte
la mia, y su voluntad,
que no puedo mas quererle;
ni èl à mi quererme mas.

d.Mar. Es en dos nobles casados
la mayor felicidad.

d.Elv. Esta presume que reyna *Ap.*
en mi (mas presume mal)
aquel amor tan costoso,
y dificil de quitar.

d.Mar. Elvira puede muy bien *Ap.*
en su amor dezir verdad,
pero yo no he de creer
esta mudança jamàs;
y si la tiene, su amor,
ni fue amor, ni llegò allà;
que el amor si es verdadero,
es como el alma inmortal,
que en entrando en la materia,
sin la muerte no se và.
Sabes amiga que veo?
que sino ha tenido igual
tu hermosura (no me engaño)
despues que casada estàs,
los rayos de tanto Sol
han salido à luzir mas.

d.Elv. Quedese, Doña Maria;
esse requiebro solar,
para quien goza las luzes
de tu perfecta deidad.

d.Mar. Hablaste al Principe?

d.Elv. No,
que es tarde, y me reñiràn
en mi casa, segun dize
toda la gente vulgar.

d.Mar. Asseguro te que temo
vna grande enfermedad
en Don Pedro, que estos dias
me dizen que se halla mal.

d.Elv. Dele Dios salud perfecta.

d.Mar. Solia conmigo hablar,
y aora no ay quien le vea.

d.Elv. El es cuerdo, y bolverà.

d.Mar. Si tu estuvieras aqui,
no lo pudiera dudar.

d.Elv. Antes presumo al contrario.

d.Mar. La discrecion es imàn,
y junto con la hermosura
se lleva la Magestad.

d.Elv. Yo sè bien, Doña Maria,
que tu te la llevaràs.
d.Mar. Yo, Doña Elvira?
d.Elv. Si amiga,
que nadie puede dudar
lo que merece tu ſangre,
tu virtud, y calidad.
d.Mar. La Corona eſtà muy lexos
para podella gozar:
demàs que tengo à Don Pedro,
aunque es diſcreto, y galàn,
por vn hombre ſin amor,
y yo no le tengo mas.
d.Elv. Lo miſmo puedo dezir.
d.Mar. No te quiero confeſſar:
d.Elv. Ni yo à ti, Doña Maria;
la noche ſe viene ya,
à Dios.
d.Mar. Mil años te gozes.
d.Elv. Tu ſiglos de eternidad.

Vanſe, y ſalgan Don Pedro, y Felix de noche.

d.Ped. No me puedo divertir
ſino es rondando eſta caſa,
que como el alma ſe abraſa,
para procurar vivir,
con los ſuſpiros pretende
dezir à Elvira ſu amor.
Felix. Flaca defenſa es, ſeñor,
ſi Elvira no los entiende.
d.Ped. De palacio ſaliò agora,
ſeguila, en ſu caſa entrò,
y como Enrique quedò
con el Rey, tengo la hora
mas ſegura de mi amor.
Felix En grande rieſgo te pones.
d.Ped. Nunca eſtos rieſgos abones.
Felix. No ha de abrirte.
d.Ped. Quien?
Felix Leonor:
buſca otro nuevo cuydado,
que vn Filoſofo dezia
que el amor, es como el dia,
que con otro es olvidado.
d.Ped. Si, pero no reparò
eſſe necio impertinente,
que el mejor dia preſente
nunca llega al que paſsò.
Felix No sè yo ſi puede ſer
tan ſeguro eſſe argumento.
d.Ped. Quando aprueve el pēſamiēto
(lo que no debo creer)
quien te dixo que paſsò
en mi coraçon el dia
de Doña Elvira? podia
dezirte que no llegò.
Felix. Señor, ſi ella eſtà caſada,
que dia puedes gozar?
d.Ped. El que ella me puede dàr.
Felix Como, ſi es noble, y honrada?
Mejor te fuera, ſeñor,
pues has perdido eſte dia,
tenelle con Doña Maria.
d.P. No es poſsible en tanto amor.
Felix. Mira que es tarde, y podràs
dàr eſcandalo en la puerta.
d.Ped. Si la del alma eſtà abierta,
en vano te canſaràs.

Salgan Don Enrique, y Limon.

d.Enr. Limon, tarde hemos llegado.
Lim. A mi parecer, ſeñor,
ſeràn las diez en rigor:
mucho en Palacio has eſtado.
d.Enr. Por venir con mas ſecreto,
ſolo contigo he venido:
llega, y abre, que vn olvido
ſin eſcandalo es diſcreto.

Dale la llave maeſtra Don Enrique à Limon; y al querer abrir la puerta topa con Felix, y con el Principe Don Pedro.

Lim. Llego.
Felix. Quien và?
Lim. Las narizes,
pues con ellas he llamado.
d.Enr. Quien es, Limon?
Lim. He topado
vnos barbados tapices.
Felix. No sea Enrique, señor:
retirate, que he notado.
d.Ped. Yo jamàs me he retirado.

Sale à la puerta Leonor.

Leon. Es el Principe?
d.Ped. Es Leonor?
d.Enr. A esta parte te retira.

Passen Don Enrique, y Limon de la otra parte.

Felix. Los que à la puerta llegaron,
sino me engaño, passaron.
Leon. Mi señora Doña Elvira
en su quarto retirada,
aguardando à mi señor
està, y si sabe mi error
(que yo no la he dicho nada)
no ay duda que me dè muerte.
Lim. La puerta abrieron, señor.
d.Enr. Calla: ya empieza mi honor
à peligrar de esta suerte;
pero serà algun criado.
Leon. No la has de poder hablar.
d.Ped. Leonor, yo tengo de entrar,
y salir de este cuydado:
vete Felix.
Felix. Señor, yo?
d.Ped. Buen yelo para mi fuego.
d.Enr. No escucho nada, yo llego.
Leon. Entra, pues.

Quando Don Enrique quiere llegar à la puerta, entra el Principe Don Pedro, cierra Leonor la puerta, y Felix se và, y Don Enrique, y Limon quedan solos.

Lim. Entro, y cierro.
d.Enr. Quien à estas horas, Limon,
estarà fuera de casa?
como esta desorden passa
donde ay consejo, y razon?
Abre, que quiero saber
quien es causa de este error.
Lim. Serà sin duda, Leonor,
porque otro no puede ser.
d.Enr. No me puedo persuadir
tan brevemente à vn engaño;
averiguemos el daño
para vivir, ò morir.

Entrase Don Enrique, y Limon, y salgan Doña Elvira, el Principe, y Leonor con luz.

d.Elv. Señor, tanto atrevimiento
donde peligra el decoro,
donde se arriesga la vida,
y se dà el honor à logro,
quanto tiene de imprudente,
se ostenta de escandaloso.
Mirad quien soy, y mirad
que Don Enrique mi esposo,
quanto le dudè, le estimo;
quanto le ofendi, le adoro:
si es ofensa no quererle
antes que fuera mi esposo.
d.Ped. Yo vengo, Elvira, à saber
si aquel cariño, que lloro,
aquel amor, que no veo;
aquel favor, que no gozo;
aquel Sol, que no visito,
tiene en su divino golfo,
sino rayo, vna centella;
y sino centella, vn solo
ardor, que me vivifique,
pues los he perdido todos.
d.Elv. No es tiempo, señor D. Pedro,
de discursos amorosos,
ya acabaron las finezas,

los suspiros, los sollozos,
los amores, los regalos
de la mocedad, y el ocio;
Bolveos, sino quereis
con artificio costoso,
manchar el mejor armiño,
cortar el mejor pimpollo,
deslucir la mejor fama,
que alumbra el planeta rojo.
Ya dieron fin los deseos,
aquel fue vn tiempo, este es otro,
entonces privò el amor,
y agora el honor heroyco.
Los que alli favores fueron,
son aqui duros escollos;
las que alli esperanças vanas,
aqui impossibles estorvos:
Mi honor ha de ser primero,
vuestro amor postero en todo;
el que os tuve fue prestado,
el que tengo aora es proprio.
Don Enrique.

Leon. El ha llegado,

d. Elv. Què aveis hecho? deste modo,
aveis querido perderme?

d. Ped. El retirarme es forçoso.

Retirase el Principe detràs de vn paño, y salgan Don Enrique, y Limon.

Lim. Entraron, mas no salieron.

d. Enr. Elvira?

d. Elv. Querido esposo,
como tan tarde mi bien?

d. Enr. Como fue lance forçoso:
Limon, guardame la puerta. *Ap.*

Lim. Yo la guardarè de modo,
que no salga, ni vn mosquito.

Vase Limon.

d. Enr. Elvira, mi bien, no ignoro
que es fineza del amor
(y por tal la reconozco)
el no averos recogido:
retiraos, que tengo vn poco
que despachar: vè Leonor
por papel, y tinta.

d. Elv. Solo
os quereis quedar aqui?

d. Enr. Tengo vn despacho forçoso
del Rey, y à las seis, Elvira,
lo he de llevar.

d. Elv. Poco à poco
pesar me vais acabando;
ò si vinierades todos
de vna vez, para que fuesse
breve el mal, el dolor corto!

Leon. A la puerta està Limon
de guarda.

d. Elv. Que horror! que assombro!

Leon. Què harè, señora?

d. Elv. Morir,
vltimo remedio, y solo:

Vanse Doña Elvira, y Leonor.

d. Enr. Quando se llega à dudar
en vn rezelo de honor,
la prudencia es el valor,
y la cordura el callar.
Yo vi quando quise entrar
el que me quiere ofender,
adquirir no es merecer,
conservar es discrecion,
pues busquemos la ocasion
para morir, ò vencer.
Dos lances averiguados
son los que privan aqui,
verdad, ò ilusion, y en mi
entrambos son declarados.
Los agravios ignorados
buscan su mismo castigo,
no ser de mi mal testigo,
fuera error, fuera baxeza,
valgame aqui la nobleza,
busquemos à mi enemigo,

Toma la luz, y entra por la vna puerta del vestuario, y sale por la otra.

En todo lo que he mirado
por vna, y por otra quadra,
no he hallado señal ninguna
desta ilusion que me mata.
Limon me guarda la puerta,
Elvira està retirada,
veamos este retrete,
que èl solo à mis dudas falta.

Descubre vna cortina, y vè al Principe.

Valgame Dios!

d.Ped. Don Enrique,
Don Pedro soy, que en tu casa
està, por desgracia suya:
no te he de bolver la cara,
que no la buelven los Reyes,
como Deidad soberana.
Yo vine à verte esta noche,
y à darte, Enrique, esta carta,
que me pediste en Palacio,
tu sabes de lo que trata.
Doña Maria de Padilla,
à quien el alma idolatra,
es grande amiga de Elvira;
prudente eres, esto basta.
Si algun rezelo has tenido,
por la Cruz de aquesta espada
juro como Cavallero,
que el Sol en su esfera sacra
no vive tan puramente
como tu esposa: no hagas
alguna accion, que desluzca
tanto honor, pureza tanta.
Respeto fue retirarme,
debido à tu sangre, y casa:
ordena como prudente,
elige como Saldaña,
que vn Principe te assegura,
y vn laurèl te desengaña.

Retirase Don Enrique de Saldaña, y dize.

d.Enr. Quien se casa à su pesar,
quando à este lance llegò,
lo mismo que rezelò
llega sin alma à mirar.
Pretender alborotar
con los zelos el honor,
no es cordura, no es valor:
ò quien no huviera nacido,
para no ver ofendido
el sagrado de su honor!
Quien, cielos, imaginara
que el Principe me ofendia?
mas qualquiera lo diria,
que mis rezelos mirara.
Perderme tan à la clara
serà temeraria accion:
valgame aqui la razon,
saquemos fuerças del ser,
que no siempre ha de tener
su imperio la condicion.
La disculpa que me ha dado
el Principe en su delito,
ni la quiero, ni la admito,
pues con ella me ha agraviado;
no puedo quedar vengado
de tanta soberania:
siquiera de cortesia,
cielos en tanto desmayo,
no avrà para vn triste vn rayo
antes que amanezca el dia?

Habla con el Principe.

Señor, estava dudando,
si puede la Magestad
ser ilusion soberana,
y en muchas partes estàr.
Hallaros yo retirado,
señor, en este lugar
à deshora, visitando
essa ciega obscuridad,

parece ſueño, ò delirio
de alguna paſsion mortal:
vos la debeis de ſaber,
y yo la debo llorar. *Ap.*
El cuidado de la carta
pudierais bien eſcuſar,
pues ſiendo vos el ſeñor,
haze grande novedad,
ſer deſta ſuerte ſervido
el criado mas leal.
Abonarme à Doña Elvira
tambien viene à eſtar demàs,
pues para ſer ella Sol,
en el honor que le dais,
baſta ſaber que ſoy yo
ſu eſpoſo, y ella el imàn
del decoro que ſe debe
à ſu ſangre, y calidad.
Agradezco el juramento,
y os agradeciera mas
no hallaros aqui eſcondido;
pero ſi obliga à callar
el reſpeto de los tres,
eſta puerta viene à dàr
al jardin, ſalid por ella,
que no es bien alborotar
los criados de mi caſa:
y advertir, que os vine à hallar
en eſta quadra eſcondido,
para que ſepais de oy mas,
que no os aveis de eſconder,
quando me venis à honrar.

Abre Don Enrique la puerta del jardin, y proſigue.

Eſto, ſeñor, os ſuplico:
mirad que en la obſcuridad
ſe vè el Rey, pues ſiendo Sol,
por la luz le han de ſacar.
d. Ped. La fuerça de la razon *Ap.*
reprime la Mageſtad,
y mi condicion cruel:
Don Enrique, à Dios quedad.

Vaſe el Principe por la puerta del jardin, y queda Don Enrique, y dize.

Juez ſoy de mi honor, el pleyto empieça,
condenando la parte poderoſa,
averiguemos vna cauſa honroſa,
propio de la cordura, y la nobleza.
Sentencia executar, no es entereza,
que lleva bien la claridad forçoſa,
no ſe ha de echar la firma rigureſa,
ſin averſe probado la baxeza.
Si ſe hallare eſte reo inobediente,
viva el honor, y ſalga de cuidado,
obre el diſcurſo lo que el alma ſiente;
Que en la batalla de mi necio eſtado,
la vitoria mas alta, y excelente,
es morir con valor, ò ſer honrado.
Ola. *Salga Leonor.*
Leon. Señor.
d. Enr. Doña Elvira
ſe recogiò?
Leon. Sin que acabes
de eſcrivir, dudo que amor

lo consienta.

d.Enr. Vè al instante.
y dila, que à mi me importa
leer vnos memoriales,
que su Magestad me diò,
como la dixe esta tarde,
y que voy al escritorio
de mi quarto, que no trate,
Leonor, de tantas finezas,
que no podrè despacharle
en vna hora.

Leon. Voy bolando. *Vase.*

d.Enr. Esto es hecho, aora salen
sin duda à vèr à Don Pedro,
y deste quarto sacalle.
Mato la luz, y me pongo
en la quadra: fuertes lances
son los que el Cielo esta noche
ordena para matarme.

Mata la luz, y metese à la parte donde estava el Principe, y salgan Doña Elvira, y Leonor.

Leon. Retiròle à su escritorio.

d.Elv. Pues la obscuridad nos vale,
por la puerta del jardin
salga el Principe al instante.

Llegase Leonor à donde està Don Enrique.

Leon. Señor.

d.Enr. Quien và?

Leon. Doña Elvira,
mi señora.

d.Elv. Y tan cadaver,
que solo pisa su vida
de la muerte los vmbrales.
Principe, cuya vida,
sobervia, y atrevida,
fue vn tiempo idolatrada,
y aora aborrecida, y despreciada.
Què ciego atrevimiento,
el cuerdo de su ser entendimiento,
eclipsò desta suerte,
para dàr à mi honor tan civil muerte?
Si amor me tuvo.

d Enr. O ciego desvario! *Ap.*

d.Elv. Antes que fuesse Don Enrique mio,
aora que pretende,
sabiendo què me ofende?
Si honestamente quise à vuestra Alteza,
como aora no mira la nobleza
de Don Enrique, y mia?

d.Enr. O noble oido,
gracias à tanta luz como has traido.

d.Elv. Si esto passa adelante,
yo que soy de mi honor firme diamante,
irè à los pies del Rey cuerda, y honrada,
y pedirè justicia declarada
contra vn Principe injusto,

que atropellar pretende por ſu guſto
con vn amor tirano, y atrevido,
la paz que con mi eſpoſo he merecido.

d Enr. Señora.

d.Elv. Es ignorancia conocida,
conquiſtar vna vida,
que Don Enrique goza tan de veras:
en garças mas humildes, y ligeras,
tendrà ſu amor remedio.

d.Enr. Diòme la vida eſte prudente medio. *Ap.*

d.Elv. Salgaſe, ò darè vozes, alterando
el ſecreto, que el alma eſtà guardando,
à la reputacion, que honor me ha dado,
que aunque lo oìga mi eſpoſo, es tan honrado,
que ſabiendo quien ſoy, y lo que he ſido,
credito me darà como entendido,
que la que ſale cuerda confiança,
ni rezela peligro, ni mudança.

d.Enr. Elvira en eſte pleyto de ſu ofenſa, *Ap.*
probò baſtantemente ſu defenſa.

Leon. Yo voy por luz para que ſalga.

d.Elv. Tente,
que mi honor no conſiente
quedar en tanto fuego declarado
ſola, y ſin luz.

d.Enr. Ya mejorè de eſtado. *Ap.*

d.Elv. Entre tanto que vengo, abre la puerta,
no venga Don Enrique, y me halle muerta,
que ſin duda lo eſtoy, pues he llegado
à lance tan terrible, y apretado.

Và Doña Elvira por luz.

Leon. Tu Alteza no creyò lo que le dixe,
quien eſte medio elige,
no aguarde en ſus amores
menos deſprecios, no menos rigores.

Salga Doña Elvira con luz.

d.Elv. La luz es eſta, Leonor,
con ſecreta diligencia
ſaca luego deſte quarto
por el jardin à ſu Alteza.

Leon. Vamos, ſeñor: ay de mi!

Vèn à Don Enrique.

d.Enr. Elvira, eſpoſa, no temas.

d.Elv. Señor, Enrique, mi bien,
yo, la luz, Leonor, ſu Alteza.

d.Enr. No ſe oponen los errores,
los olvidos, las tinieblas

à tanta luz invencible,
à tanta pura inocencia;
ni menos se atreven quantas
superiores diligencias
puede la soberania
formar donde el amor reyna.
Vos, mi bien, sois blanco armiño
de mi honor, si con destreza
solicito caçador,
vuestro ser manchar desea.
Buen escudo es el valor
de la sangre, y la nobleza,
para desvanecer quantas
al juizio se oponen nieblas.
Yo vì, yo oì, yo vencì,
yo supe, basta que sea
el alma deste secreto,
dicho de aquesta manera.
Si lo que passò no priba,
si lo que fue de la idea
desvanecimiento Real,
de su sueño no recuerda:
Yo que soy el movimiento,
que constantemente vela,
serè à su justo desprecio
facil coraçon de cera,
que al Sol de vuestra hermosura,
llama pura, intacta, y bella,
de reliquias de su vida,
transformadas en finezas.
Pero què digo? què hablo?
iba à dezir con sobervia,
vna tirana vengança,
y el alma, como discreta,
apelando al tribunal
de vuestra rara belleza,
lo que perdiò de atrevida,
lo ganò de inteligencia.
d.Elv. Señor, el Principe.
d.Enr. Basta:
el oro al crisol se aprueba;
d.Elv. Sabe el Cielo que os adoro.
d.Enr. Toda el alma lo confiessa.
d.Elv. Si, pero estoy rezelosa.
d.Enr. De què, mi Elvira discreta?
del sentimiento, y disgusto
que tuve en esta tormenta.
d.Elv. Si mi bien, si mi señor.
d.Enr. Iris fue vuestra inocencia.
d.Elv. Pues siendo assi, vivirè.
d.Enr. Edades, Elvira, eternas.
d.Elv. Y vos siglos de cordura.
d.Enr. Asseguroos, que esta pena
doblò finezas al alma.
d.El. Què mucho, siendo tan vuestra
la que os entreguè, à pesar
del poder, y la grandeza?
d.Enr. La probança deste pleyto, *Ap.*
honor, ha sido tan buena,
que el Juez os assegura
de su mano la sentencia.

JORNADA TERCERA.

Salgan Doña Maria de Padilla, y el Principe Don Pedro.

d.Mar. Declarese vuestra Alteza,
si quiere darse à entender.
d.Ped. Digo, que vuestra belleza
ha sido imàn de mi ser.
d.Mar. Si de su mucha nobleza
(de quien con razon se admira
el alma) se presumiera
engaño en lo que suspira,
mi coraçon le dixera,
que hablava con Doña Elvira.
d.Ped. Aquel amor ya passò.
d.Mar. Deste modo, vuestra Alteza,
viendo que no la gozò,
quiere darle à mi nobleza
el amor que le sobrò.

d.Ped.

d.Ped. Como puede ser asi,
no aviendo en ella quedado
el amor que no le di?
d.Mar. No lo dize mi cuydado,
pues oy tanta muestra vi?
d.Ped. Quando?
d.Mar Aora.
d.Ped. Vos sabeis
mucho mas que mi memoria.
d.Mar. Parece que lo entendeis,
pues no puede aver mas gloria
para mi, que lo negueis.
Enrique à Elvira mirava,
y ella que no descubria,
el amor que en vos estava,
con los ojos le dezia,
que de otro dueño gozava.
Platicavamos las dos,
y como mi amor queria
saber si el vendado Dios
imperio en ella tenia,
la hablè, gran señor, en vos.
Dila vna cierta señal,
muy propia para saber,
si la causa de su mal
consistia en ser muger,
enfermedad inmortal.
Enterneciòse desuerte,
que con valerse, señor,
de su valor firme, y fuerte;
poco à poco la color
iba llamando la muerte.
Los ojos, que recelavan
ser fuentes para vivir,
tan en secreto lloravan,
que acordaron de partir
las perlas que adentro estavan.
Pero como su dolor
era afecto del penar,
à pesar de su valor,
el vno quiso llorar,
y el otro enjugar su honor.
Temerosas se assomaron
por las pestañas dos perlas;
y apenas se descolgaron,
quando quisieron beberlas
los mismos que las echaron.
Pero como les seguian
otras, y entrar no podian,
por no darse à conocer,
se quisieron resolver
en el fuego que traìan.
Pero como el llanto hazia
instancia, y nunca cessava,
tanta cantidad venia,
que apenas vna acabava,
quando otra luego salia.
Enrique reparò en ellas;
y ella mudando el semblante,
aumentando las centellas,
les puso el honor delante,
y serenò las Estrellas.
Y tanto de enamoradas
ganaron, como de astutas,
pues para ser respetadas,
primero fueron enjutas,
Don Pedro, que no lloradas.
Juzgad vos si en tanto amor
os puedo credito dar,
y si puedo en mi rigor
reirme deste pesar,
y llorar deste dolor.
Pues quando yo no supierā
este embaraço cruel,
si alguna vez lo entendiera,
fuera mi amor tan fiel,
que luego muerte me diera.
Y asi, gran señor, tratad
de hazer el pecho crisol,
que no tiene voluntad
de alumbrarse de otro Sol
la luz de mi claridad.

Porq

porque ſoy Doña Maria
de Padilla, tan ſeñora
de gozar mi propio dia,
que otra pnede ſer Aurora,
mas no Sol, por vida mia.
Que quien à mi me ha de amar,
tan libre, y firme ha de ſer,
que ni al ſol ha de mirar,
y ſino buſque muger
que pueda ſu amor llevar.

d.Ped. Notable reſolucion!
procuro en Doña Maria *Ap.*
divertir eſta paſsion,
y con ſer Sol que podia
alumbrarme de razon,
no es poſsible: yo os adoro,
y sè que el tiempo ha de hazer
milagros en mi poder.

Salga Doña Elvira al paño.

d.Elv. Donde caminais decoro?
el Principe galantea
ſin duda à Doña Maria:
pero cuydado, que importa.
Ame Don Pedro, y proſiga
con ſu pretenſion, pues vos
teneis dueño, que os eſtima.
Quiero bolverme, quitando
eſte veneno à la viſta:
nunca á Palacio viniera;
mas de què ſirven las iras,
quando eſtà tan libre el alma!
ya murièron las ceniças
deſte amor, ya ſe apagaron:
pero ſi el Principe embia
à deſpertar mi cuidado,
como con Doña Maria.
Pero què digo? de quien
formo agravio? ay paſsion mia!
y como os han deſpertado
del ſueño por mi deſdicha.

d.Ped. Id con Dios.

d.Mar. El Cielo os guarde.

Vaſe Doña Maria.

d.Ped. No ay ſoſsiego ſin Elvira,
no ay amor.

Llega Doña Elvira.

d.Elv. Ya le teneis,
eſcuchad por vueſtra vida,
que brevemente os dirè
la cauſa de mi venida.
Lo que fue, ya no ſerà:
lo que preſente ſe vè,
es lo que ſuſtenta el guſto;
lo que govierna la fee.
Yo os quiſe, ya ſe paſsò,
vos me amaſtes, ya os dexè;
ſi os perdi, vos lo quiſiſteis,
ò hablando verdad, el Rey.
Ya eſtà hecho, y vna coſa
que fue, no dexa de ſer,
y ſi remedio no ay
para no aver ſido, es ley,
que ſe guarde la ſegunda
de no bolver à caer.
Vos, ſeñor, aquella noche
(ſolo para mi cruel)
no me quitaſtes la vida,
pero el honor puede ſer.
Porque dar zelos à vn hombre,
es ponelle à la muger
vna muerte de por vida,
y vna deshonra tambien.
Porque nunca los rezelos
de la honra pueden ſer
borrados de la memoria,
à donde la quieren bien.
En fin, ya que aquella noche,
cuerdamente me librè
(que la inocencia ſe libra
de la muerte mas cruel)
por no venir à la otra,
os quiſe venir à vèr,

para deziros, Don Pedro,
que dexeis de pretender
vn alma, que vuestra ha sido,
y se perdiò sin querer.
Pero entrando en esta quadra,
oygo, escucho, noto, que
vuestra noble voluntad,
vuestra discrecion cortès,
sirve, adora, solicita
(y no con pequeña fee)
à Doña Maria, accion
tan en mi favor, que sè
lo que os debo, pues he visto
aora que me quereis:
porque el que mira mi honor,
esse me quiere mas bien.
Quedè tan gustosa (ay Cielos!)
que de vuestro amor, y fee,
os doy, señor, como es justo
el licito parabien.
Vos anduvisteis tan cuerdo,
como Principe, pues quien
se vence de vna passion,
no tiene mas que vencer.
Nuestro amor fue sombra vana,
y con razon sombra fue,
pues no siendo nada ella,
menos lo viene à ser èl.
Solo siento que ayer tarde
me escrivisteis vn papel
tan peligroso, sabiendo
mi resistencia fiel.
Leile para venir
â veros, que respondér
por escrito, fuera en mi
atrevimiento cruel.
Escusòme la respuesta,
el nuevo amor que teneis,
templandome las palabras
aquel de nacar clavèl,
aquel de nieve prodigio,
causa de todo mi bien.
El os respondiò por mi;
pero por si acaso fue
este amor vuestro fingido
(que no lo puedo creer)
os suplico, os pido, os ruego,
por aquel amor, en quien
dos almas se coronaron
del mas divino laurèl,
que me dexeis lo primero,
y luego, señor, que ameis
sin verlo à Doña Maria:
que como la vista es
de dos niñas adornada,
y no discurren tan bien
como él alma, quando miran
el que las quiere ofender,
sino se pierde, se irritan,
y lloran, señor, tal vez.
Esto os vengo à suplicar,
no es mucho que se le dè
à mi passado deseo
este pequeño placer.
Y despues deste, el mayor
que hazerme, señor podeis,
es no verme en vuestra vida,
ni escrivirme otro papel,
sabiendo que sus palabras,
las que han sido, y pueden ser,
la pluma que las formò,
fue viento, y ellas tambien.
Yo tengo dueño.

Sale Don Enrique al paño.

d Enr. Ay honor!

d.Elv. Y vos nuevo amor teneis,
cessen los suspiros, cessen
las lagrimas, que no es bien
sacar lo que llevò el mar
de su lugar otra vez:
doleos de mi fortuna,
yo tengo esposo, y no sè

como, señor, suplicaros,
que gozar me le dexeis.
Valga este llanto, si priva
en vos lo que solia ser
mandamiento de cristal
en vn renglon de clavèl.
Sirva este afecto amoroso,
que vn tiempo cariño fue,
y aora elado cadaver
se ha convertido en desdèn.
No vea yo, si gustais,
este pequeño baxel
anegarse entre los zelos,
y entre la fama perder.
Despierten estos afectos
las ceniças, que oy se vèn,
si del honor apagadas,
encendidas por la fee.
Don Enrique es cavallero,
vos Principe, yo muger,
muy dama Doña Maria,
buen casamentero el Rey;
Conquistad otro deseo,
que no sè yo que aya ley
de amar vna, y seguir otra,
valiendose del poder.
Concededme este favor,
otorgadme esta merced,
prometedme esta fineza,
ofrecedme aqueste bien.
Porque sino bastan ruegos,
ansias, suspiros, y fee,
bastarà matarme yo,
pues facilmente podrè:
Y entonces os doy licencia
que el coraçon me saqueis,
adonde hallareis escrito,
que el amor que os tuve, fue
salamandra que en el fuego
del honor pudo temer,
sino llama, algun calor,
sino ardor, algun tropel
de ceniças abrasadas,
que entre zeloso desdèn,
dizen à vozes, notando
de mi honor el rosicler:
Arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.

Vase Doña Elvira.

d. Ped. Fuesse, y dexò el coraçon
mas confuso, pero sè,
que sino me tiene amor,
và zelosa, y es muger.
Y pues mi loca pasion,
tanto me aflige, serè
Cesar, ò nada, que asi
he de morir, ò vencer.

Vase el Principe Don Pedro, y salga Don Enrique.

d. Enr. Cesar, ò nada, que asi
he de morir, ò vencer?
y arded coraçon, arded,
que yo no os puedo valer.
O si el dolor me acabara!
ò si el ansia fin me diera!
ò si el pesar consumiera
vida que cuesta tan cara!
Diòme el Rey (quien lo pensara!)
la muerte por el honor,
mas si el fisico mejor
tal vez mata por dar vida,
condenarè la bebida,
pero no podrè el Doctor:
Quiso el Rey por su virtud
curarme à su fantasia,
y yo que salud tenia,
quise perder mi salud.
Y siendo asi, que inquietud
puede aliviar mi pesar?
mejor me fuera quedar
con mi regla de vivir,
que el fisico de adquirir

con-

consiste en el conservar.
Ya con esta informacion,
que sentencia puede aver,
donde yo pueda tener
debida satisfacion?
Honor, en esta ocasion
poco à poco me valed,
y pues sois firme, creed,
que està cerca de morir,
la que acabò de dezir:
Arded coraçon, arded.
No es cobardia ignorar,
lo que ha vencido el amor,
ni es flaqueza del valor,
sentir, temer, y dudar:
ya llegasteis à escuchar
lo que sin duda ha de ser,
muy cerca estais de caer,
ya sois de Elvira enemigo,
pues dixo hablando conmigo,
que yo no os puedo valer.
Ojos, en tal ocasion
llorar no ha sido flaqueza,
ni el morir serà nobleza
sin restaurar la opinion:
y pues tiene coraçon
Don Pedro para ofender
mi honor, yo quiero tener
licencia, diziendo aqui:
Cesar, ò nada, que asi
he de morir, ò vencer.

Sale el Rey al paño.

Rey. Don Enrique solo hablando?
quiero escuchar este error.
d.Enr. El Rey quiso darme honor,
pero no advirtiò, que quando
su amor me fue levantando,
mi honor sin hazer estruendo
iba al abismo muriendo;
ò mal aya la valança
que levantò mi pribança,
quando mi honor fue cayendo:
Cielos, quitadme la vida,
ò remediad mi dolor,
que quien vive sin honor
siempre la tuvo perdida:
ya mi fama està ofendida,
mi espiritu no ignorava
quando rezeloso estava,
esta rigurosa ley:
quitòme el honor el Rey,
y entendiò que me le dava.

Sale el Rey.

Rey. Quitòme el honor el Rey,
y entendiò que me le dava?
Don Enrique.
d.Enr. Gran señor.
Rey Quien estava en esta quadra
con vos? què vozes son estas?
d.Enr. No son, gran señor, sin causa.
Rey. Vos con tanto sentimiento?
vos con la color mudada?
de què temblais?
d.Enr. El Leon,
quando tiene la quartana
Etnas por los ojos vierte.
Rey. Sossegaos.
d.Enr. No son ansias
de calidad tan severa.
Rey. Hablad, pues: quien fue la causa
de vuestro mal?
d.Enr. Fuisteis vos;
perdonad, que no os agravia
vna lealtad ofendida,
y vna perdida esperança.
Rey. Solos estamos los dos:
pues vuestra prudencia es tanta,
valeos de ella, dadme cuenta
de todas vuestras desgracias.
Yo soy Rey, y amigo vuestro,
y sabrè remediar quantas
al juizio se oponen nieblas,

aunque mas lleguen al alma.
d.Enr. Bien os acordais, señor,
que viniendo vna mañana
à tomar cierto despacho
para Roma en esta quadra,
me mandasteis, mi dixisteis,
que diesse por mi desgracia,
aquella noche, señor,
la mano a Elvira, y que al darla,
ò primero que la diesse,
no sin rezelo del alma,
os preguntè si mi esposa
à algun Cavallero amava?
Rey. Es verdad, passa adelante.
d.Enr. Y que en fè de la palabra
vuestra me casè con ella,
debaxo de confiança
de que otro amor no tenia.
Rey. Ella assi lo confessava.
d.Enr Pues os engañò, señor:
Rey. Què dezis? mirad que es falsa
essa informacion, Enrique,
quien esso dixo os engaña.
d.Enr. Yo soy de mi mal testigo.
Rey. Pues quien, Enrique la amava?
d.Enr. El Principe vuestro hijo.
Rey. Turbado me aveis el alma;
reparad que en estas cosas
los mas prudentes se engañan.
d.Enr. Los hombres de mi valor,
quando de esta suerte hablan,
dizen, señor, lo què han visto.
Rey. Y què aveis visto?
d.Enr. En mi casa
vi al Principe, y si mi honor
tuviera la comun mancha,
que el vulgo llama deshonra,
y el cuerdo valor infamia:
ni Doña Elvira viviera,
ni yo, señor, me quexara,
que vn delito cometido,
solo pide la vengança.
Los que tengo son rezelos,
las que aguardo son mudanças;
las que anuncio, son fortunas;
las que espero son desgracias.
Doña Elvira, si no tiene
amor, tiene muchas ansias:
el Principe dixo agora,
que ha de ser Cesar, ò nada.
Hasta agora me he valido,
como la nube del agua,
pero viendo que me aprietan;
que me afligen, que me matan
dos elementos fogosos,
tridentes, que me maltratan,
para defenderme de ellos,
en lo secreto del alma,
el honor (Sol de la vida)
el rayo zeloso fragua.
Antes que salga, señor,
en los ombros de la fama;
pues vos fuisteis el autor
desta, por mi mal, borrasca;
desta, por mi mal, fortuna,
vltima, y sola desgracia,
remediadla si podeis,
que si se rompen las pardas
nubes de la fantasia,
no ha de quedar de mi casa
atomo que no consuma
en el fuego de mis ansias.
Y no quisiera, señor,
que de este rayo saltara,
sin querer, vna centella,
que à vos, y à mi nos pesara:
pues quando el fuego se enciende
para abrasar vna casa,
tan presto postra vn tabique,
como la almena mas alta.
Rey. Sossegaos, que la passion
que teneis os desbarata,

la que gozasteis cordura.
d.Enr. No ay cordura en pena tanta,
vos me casasteis, señor.
Rey. Don Enrique, no os casara
mi amor, si esse amor supiera,
todo el mundo es ignorancia;
Doña Elvira es tan prudente,
como noble, y como honrada,
no os cegueis con vn rezelo.
d.Enr. Son muchos los q̃ me agravian.
Rey. Como estè libre el honor,
los rezelos nunca matan.
d.Enr. Señor, la honra es espejo,
adonde se mira el alma,
si oy vn rezelo le turba,
otro le ofende mañana:
el que quisiere tenerle
cristalino como el Alva,
ò purifique las nieblas,
ò rompa su Luna blanca,
que aguardar à que se eclipse,
quanto es locura, es infamia,
que es la muger vn espejo,
que no consiente dos caras.
Rey. Cinco leguas de Sevilla
teneis, Enrique, vna casa,
que al pie de Sierra Morena
es honra de sus montañas,
llevad allà à Doño Elvira,
entre tanto que se trata
de dar estado à Don Pedro. *Vase.*
d.Enr. Quiera Dios que esta jornada
sea para que mi honor
se libre de esta borrasca,
ò para que se acredite
con vna justa vengança
todo el lustre de mi sangre,
todo el blason de mi casa.

Vase Don Enrique, y salga Don Pedro.

d.Ped. Si puede vna pasion de amor rendirse
à la razon de vn justo sentimiento,
juzguelo quien tuviere entendimiento,
que vn noble amor no debe arrepentirse.
Mal puede quien adora dividirse
del Idolo que adora el pensamiento,
que vn culto idolatrado, no es violento,
y debe al coraçon constante vnirse.
Adoro à Elvira, y si mi fè condeno,
no por morir he de perder la palma,
quando bebo con gusto este veneno.
Pierdase, pues, la vida en tanta calma,
que el martirio de amor, aunque no es bueno,
al fin es gloria, que apetece el alma.

Sale Limon.

Lim. No vi partida tan breve.
d.Ped. Donde caminas, Limon?
Lim, Don Enrique, y Doña Elvira
agora parten, señor,
en vna carroça, que
puede ser xaula del Sol:
Al pie de Sierra Morena,

à su

à ſu Palacio, y Limon,
de eſta novedad ſuſpenſo,
no ſabe ſi vaya, ò no.
Digo ſi vaya tan luego,
porque apenas mi ſeñor
entrò en caſa, quando pica
dixo al cochero, y por Dios
que fue pereçoſo el rayo,
y yelo la exalacion.
Voy à jurar de ſalvage
à eſſe moreno balcon
de los Aſtros, ſino mandas
lo contrario (que sè yo,
que no lo haràs) por dexarme
ir à ſer Embaxador
de mi miſmo tropezando,
como otros de flor en flor,
de peña, en paño, y porque
me eſtàn aguardando, à Dios.

Vaſe Limon.

d. Ped. Rezeloſo Don Enrique
ſin duda de mi paſsion,
ſe ha auſentado de la Corte:
pero no ſufre mi amor
eſta riguroſa auſencia,
ſeguirè eſte nuevo Sol,
que à diferente Orizonte
inclina à ſu reſplandor.
Don Pedro el cruel me llaman;
ſoy Principe, tengo amor,
y ſi Don Enrique es noble,
primero he nacido yo.

Vaſe el Principe, y ſalgan Don Enrique, Elvira, y Leonor.

d. Enr. Eſta breve partida ſolo ha ſido
guſto del Rey.
d. Elv. Yo vengo ſin ſentido.
d. Enr. Quiere, eſpoſa, y ſeñora,
à la primera Aurora
venir à divertirſe con la caça
en eſſe boſque que ſobervio abraça
las doricas colunas de eſſa ſierra.
d. Elv. La caça, como imagen de la guerra,
es propria del valor.
d. Enr Ya nueſtra quinta
(à quien el Mayo pinta
de diverſas colores) diviſamos,
en las alas del viento caminamos;
entretanto, mi Elvira,
que diſpongo la caça, te retira
à eſſa de flores Corte ſoberana,
donde la Primavera ſiempre vfana
enamora conſtante
eſſe del Cielo candido diamante. *Vaſe.*

d. Elv. Leonor, que fortuna es eſta?
Leon. Señora, ſi el mundo todo
es vna comedia, donde
el tiempo, Poeta heroyco,
tragicos fines admite:
no menos intenta Ioco

atros

atropellar inocencias
con escandalos notorios.
d. Elv. Permita el Cielo.
Leo. Detente,
por lo ameno de este soto,
dos gallardos cavalleros
diviso entre aquellos olmos,
y se vienen acercando
à la plata deste arroyo.
d. Elv. Si como corre ligero,
llevara mis males todos,
cadaver fuera de vidrio,
vrna fuera de sì proprio:
Ay, Leonor, algun engaño
de Don Enrique mi Esposo
es este, que los rezelos
del honor son siempre locos.
Leon. Retiremonos.
d. Elv. No puedo,
porque à cada passo topo,
sino la muerte, el peligro,
sino el peligro, el assombro.
Salgan el Principe, y Felix emboçados.
d. Elv. Cavallero reboçado
(si lo es, quien deste modo
toma tanto atrevimiento)
quien sois? descubrid el rostro.
d. Ped. Elvira, el Principe soy.
Descubrese.
d. Elv. Valgame el Cielo!
d. Ped Los ojos
eclipses fueron de nieve.
Desmayase Elvira.
d. Ped Señora, Elvira.
Leon. Notorios
son los riesgos, vuestra Alteza
se retire, que su esposo,
mi señor. *Salga Don Enrique.*
d. Enr. Que miro, Cielos?
d. Ped. Enrique (perdidos somos) *ap.*
por divertirme en la caça,
con Don Felix vine solo
à veros, y à Doña Elvira
vn accidente penoso
le cogiò sobre essas flores.
d. Enr. Mal mi colera reporto: *ap.*
ordinarios accidentes
son, señor, los que yo lloro,
sacarèle de la manga
el pañuelo, y de este modo
tendrà espiritus el lienço
de los rayos de sus ojos.
Sacale de la manga el pañuelo con vn papel, y buelve Elvira en sì.
d. Elv. Valgame Dios! D. Enrique,
mi bien, mi señor, mi esposo.
d. Enr. Su Alteza, que vino à honraros,
teneis presente; no rompo
las leyes de la cordura *ap.*
por ser cuerdo de este modo.
Ola, acompañad à Elvira
al Palacio.
d. Ped. Iremos todos.
d. Enr. Tanta merced, gran señor?
d. Elv. Leonor, si el cielo piadoso,
no buelve por mi inocencia,
yo serè blanco afrentoso
de la fortuna, y el tiempo,
enemigos rigurosos.
Vanse todos, y queda Don Enrique solo.
d. Enr. Conocido es el delito,
el amor es bien notorio,
mi agravio es bien entendido,
y muy factible mi oprobio,
y pues todo daño es cierto,
sealo el castigo, y todo.
En la manga este papel
cerrado estava, yo rompo
la nema, para morir,
ò para vivir, que ay modos
de caracteres que tienen

imperio mageſtuoſo,
que algunos ſuelen dàr vida,
y la muerte dàn à otros.
Eſte papel, forma leve,
de lo vano del Fabonio,
ſerà de Elvira el cuchillo,
ò el antidoto coſtoſo.
Quien viò en tan flaca materia,
dos contrarios poderoſos?
de Doña Elvira es la letra,
no es buen teſtigo de abono
ſer ſuyo el papel: mas puede
ſer cifra de ſu decoro,
eſcriviendole deſdenes:
mal diſculpo lo que lloro.
La muger noble que eſcrive
à otro dueño, que à ſu eſpoſo,
ò tiene poco de cuerda,
ò pretende de eſte modo
acreditarſe de honrada,
haziendo al honor ſoborno:
que eſto de andar con papeles
daña mucho, y cueſta poco,
que lo veñuto de pluma,
es la mariposa al torno,
que empieza con poco fuego,
y acaba en ceniza todo. *Lee.*
Dize el papel: Don Enrique
anda, ſeñor, cuydadoſo:
yo voy à morir por vos,
pues lo trazaſteis de modo,
que la vida, y el honor
penden de vn rezelo ſolo.
Yo os ſuplico, que os quedeis
en la Corte, pues conozco,
que queda Doña Maria
bolviendo por mi decoro.
Doleos de quien os quiſo,
baſten los empeños locos:
deſcanſad en otros braços,
en tanto que yo los lloro,
y no me vengais à vèr,
ſino quereis riguroſo
quitaros à vos el guſto,
y à mi doblarme el enojo.
Declaroſe, ya no es tiempo
de diſcurſos enfadoſos,
argumentos de la vida,
y diſculpas del oprobio.
Zelos de Doña Maria
arruinaron eſte eſcollo,
derribaron eſte alcaçar,
deslucieron eſte adorno.
Mancharon eſta pureza,
y axaron eſte pimpollo:
que la opoſicion del guſto
es duelo tan riguroſo,
que quita al honor la vida,
y dà la muerte al decoro.
Salgan, ſalgan los ſuſpiros
del eſpiritu, y en ombros
de la colera ſe buelvan
rayos tan eſcandaloſos,
que en lo profundo del daño,
y en lo ſecreto del ocio,
tiemblen, duden, conociendo
los efectos del enojo.
Muera, muera eſte prodigio
de belleza, y deſde el globo
de la hermoſura ſobervia,
de la vanidad del ſolio,
baxe, baxe, deshaziendo
el ayre caliginoſo,
con tal fuerça, que la fama,
con intrepido alboroto,
diga, pregone, publique
(por ſu circulo redondo)
à lo que obliga el Honor
en vn noble poderoſo.

Vanſe, y ſalgan por el lado del tablado Leonor, y Limon, como que ſuben à vna ſierra.

Lim.

Lim. Sube, Leonor, à la ſierra,
ſi te quieres enſeñar
ſilveſtremente à cazar,
que es imagen de la guerra.
Leon. Limon, à caça tan alta,
quien ha de poder llegar?
Lim. Yo no la podrè alcançar.
Leon. A mi el aliento me falta.

Aya dentro ruydo de caça, y digan.

Dent. Por eſſe repecho ſube
el ligero javali.
Lim. Adonde voy por aqui,
hecho bolatin de nube?
Dent. Al monte.
Otro. A la ſierra.
Otro. Al llano,

Por el otro lado de la ſierra ſe vean Doña Elvira, y Don Enrique.

d.Enr. Eſta, Elvira, que en el Cielo
vezina ſierra ſe viſte
de Eſtrellas, y de Luzeros,
es la parte mas ſegura
para llamar los Monteros.
d.Elv. Adonde vamos, ſeñor?

Por donde ſubieron Leonor, y Limon, ſe vean el Principe, y Felix.

d.Ped. Enrique, y Elvira entiendo
que tomaron lo mas alto
de la ſierra.
Lim. Parecemos,
Leonor, ſobre aqueſtas torres
caçadores de vencejos.
d.Elv. Mirad, ſeñor, que eſſe riſco
precipitado, y ſobervio
eſta amenazando el llano.
d.Enr. No temas.
d.Elv. Querido dueño:
todo es horror quanto miro, *Ap.*
todo abiſmos quanto veo.
d.Enr. Honor, ya teneis la cauſa, *Ap.*
ſalgan de ella los efectos:
vivid vos, y muera Elvira.
d.Elv. Señor, ſeñor.
d.Enr. No te puedo
ſocorrer.
d.Elv. Enrique, eſpoſo.
d.Enr. Que dolor!
d.Elv. Valgame el Cielo!

Por vn artificio que ha de aver deſpeñe à Doña Elvira.

d.Enr. Monteros, gente, criados,
acudid, q̃ Elvira ha muerto. *Vaſe.*
d.Ped. Que vozes tan doloroſas!

En tanto que baxan los que eſtàn en la ſierra, ſalga el Rey, y ſu gente.

Rey. Apenas al monte llego,
quando el coraçon me dize,
lo que dudo, y lo que temo.

Salga Don Enrique ſin capa, ni ſombrero, y toda la compañia.

d.Enr. Hombres, fieras, aves, plantas,
montes, ſierras, prados, cielos,
oìd la mayor deſdicha,
ſentid el mayor ſuceſſo,
lamentad la mayor furia,
llorad el mayor portento,
que la fortuna eſcriviò,
en los anales del tiempo.
Rey. Don Enrique, que alboroto,
que llanto, que horror, q̃ eſtruẽdo,
la ſierra entorpece à vozes?
d.Enr. Sobre eſſos montes ſobervios,
Elvira, y yo, gran ſeñor,
con el Principe Don Pedro
ſalimos à caça (ay triſte!)
y queriendo de ſu eſtremo
diviſar vn javali,
que atrabesò el valla (ò cielos!)
porque no acabais mi vida?
à mi eſpoſa (que portento!)
ſe le fue el pie deſde el monte,

y baxò al valle de vn buelo.
Bolved los ojos, mirad
Descubran à Doña Elvira muerta.
apagado el mejor cielo,
sin luz el mayor planeta,
eclipsados los luzeros,
sin esperança el amor,
ella sin alma, y yo muerto.
*d.Ped.*Perdonadme, que el dolor,
el angustia, el sentimiento,
me vâ acabando la vida.
Vase el Principe.
*Rey.*Don Enrique, si los cielos
os dieron por fuerça esposa,
ya os quitaron lo que os dieron,
y pues yo acertè tan mal
en aqueste casamiento,
acertad vos en llorar
este tragico sucesso,
y vivid en el segundo,
pues errasteis el primero.
*Leon.*Limon, porque la comedia
no acabe sin casamiento,
quieres alargar la mano?
*Lim.*Quiero, mas con vn concierto,
que has de venir à caçar
à Sierra Morena.
Leon. Apelo.
*d.Enr.*Y el Poeta dando fin
à este tragico sucesso,
de à lo que obliga el Honor,
que os lo dà por verdadero,
os pide perdon, pues es
para serviros su ingenio.



INTRODUCION DE LA SEGUNDA ACADEMIA.

AL ſon de vn arroyuelo,
(muſico natural de vna montaña,
que en harpa de criſtal, bemoles de oro,
laços de plata, cuerdas de Topacio,
tocava vn paſſavalle,
en lugar de tocar vn paſſacalle)
baxava de ſu cumbre
(quando el Planeta ſu primera lumbre
imprimia en los montes)
Leonido, y precurſor de ſu deſeo,
el gallardo Danteo:
era vn ſauze, galàn enamorado
de lo mas deleytoſo de las flores,
à quien dezia por el ayre amores.
No bien avian llegado
à diſtinguir del Prado,
con la Aurora las flores,
quando oyeron, del ſauze enamorado,
à Daphne, que cantava
verſos al ciego Amor, con voz ſonora,
requebrando las luzes del Aurora.

Danteo à la vista de Amor.

QVien dize, que Amor es ciego,
sabe poco, y menos vè,
que quien sin oìr conoce,
ojos debe de tener.
Mal año para el rapaz,
si vè quando quiere bien,
pues descubre con los zelos
los abismos de vn desdèn.
Que importa que estè vendado,
si tiene vista por fè,
y su misma claridad
essa le ciega tal vez?
Si es toda noche sus ojos,
todo Sol su rostro es,
y no acabò de cegar
con este modo de vèr.
Deste ceguezuelo
vendado, y cortès,
no os fieis zagalas,
que es lince en el vèr.
Guardaos zagalas del ciego,
que si por su mal lo fue,
palo de ciego atrevido
es la herida mas cruel.
Si todo estremo es vicioso,
estremo su vista es;
y si es ciego por la luz,
muy visto debe de ser.
Con arco, y flechas le pintan?
donoso ciego à la fè,
acertar sin vèr el blanco,
mucha vista ha menester.
Concedierale el pintor,
rogandoselo al pincèl,
vn basilisco por venda,
y por flecha vna muger.
En las dos manos dos mundos,
en la cabeça vn laurèl,
vn laberinto en el pecho,
y cien alas en los pies.
Quedara el amor entonces,
sino mas propio, mas bien,
anteponiendo al engaño,
la fuerça de su poder.
Que es ciego, y niño zagalas,
nunca lo puedo creer,
ni he de fialle mis ojos,
en quanto pudiere vèr.
Si anda su vista buscando,
guardarse conviene dèl,
que quien busca, y no ha perdido,
muy traydor debe de ser.
Estratagemas del gusto.
sutileza son de ley,
pero no ay ley sin malicia,
que no se venga à perder:
Deste ceguezuelo
vendado, y cortès,
no os fieis zagalas,
que es lince en el vèr.

No bien dexò la voz su claro acento
en lo vago del viento,
quando de lo nevado,
y hermoso de vn jazmin, al son de vn harpa
estos versos se oyeron

con

con tan perfecta voz, como destreza,
en cuya concertada melodia,
forma de admiracion recibiò el dia.

Flor. Quien vive con vn desprecio,
y no trata de olvidar,
poco tiene de vengança,
mucho tiene de amistad.
Querer bien aborrecida,
tema del alma serà,
y quien la tiene por fè,
cuerda la debe llevar.
Quien vive con esperança,
vive bien, si pena mal;
pero quien vive sin ella,
muere bien, y siente mal.
Si el que dize las injurias
cerca està de perdonar;
que injuria como vn desdèn?
que muerte como callar?

Si las ofensas del gusto
tocan al alma inmortal,
las ofensas de vn desprecio,
no son menos, sino mas.
Si la estimacion consiste
en solo la voluntad,
duelo ha sido de la vida
querer bien, y porfiar.
Ciudadanos destos montes,
Ninfas desta soledad,
amar por razon de estado,
es partido mas igual.
Anteponer al deseo
la fè de la calidad,
es accion del alvedrio,
y fuerça de la verdad.

Dos soles de vn jazmin, y vn sauze dieron
à vn tiempo vida al mundo, y los que vieron
amantes su hermosura
celebraron con arte su ventura
en estas Epigramas,
luzes de amor, y de su fuego llamas.

Leon. Saliò de vn sauze el Sol, saliò Diana,
y sino le quemò su rayo, debe
agradecer su vida à tanta nieve,
su Primavera, à luz tan soberana.
Dexò el sauze salir de mala gana
fuego tan puro, y à pedir se atreve,

que le abrase primero que le lleve
el Sol, sin esperança de mañana.
Diana entonces, sacudiendo ayrosa
las luzes del cabello rayo à rayo,
el alvergue le paga generosa.
Y el sauze, que bolviò de su desmayo,
rindiòse del lirio, y de la rosa,
se burlò del Abril, y afrentò el Mayo.
Dant. Saliò, si, de vn jazmin la mejor lumbre,
que reparte las luzes à Diana,
saliò con dos luzeros Floriana,
y eclipsò el firmamento de la cumbre.
La embidia natural, hecha costumbre,
viendo que al sauze honrò cortès su hermana,
competencia introduce soberana,
desmayando el jazmin de pesadumbre.
La nueva Aurora, entonces condolida
del justo sentimiento, tocò à fuego
en vivientes espiritus de vida.
Paròse el tiempo, que bolava ciego,
y viendose de su jazmin asida,
comunicòle luz, y viviò luego.
Pacor en las finales
vozes, la suya articulò gracioso,
siendo alma de vn soneto,
lo ridiculo si, no lo discreto.

Pac.

Pac. O amor!(muy bien empieço) ò amor tyrano!
hijo de (donde voy ? passo adelante)
ò amor, ò amor, ò amor de todo amante,
açogue, caxcavel, y viento vano.
O amor! hecho en la fragua del Bulcano
(no sè si digo bien) ò amor gigante,
espuma de la mar de vn ignorante,
promessa con palabra de Gitano.
O amor cruel! pues ofenderte quiero,
socorreme con tu favor ingrato,
y mira que por mi solo me muero.
Mas ay! que amor se ha buelto garauato,
y como Daphne se bolviò laurero,
amor se trasformò de niño en gato.
Elisa que lo oyò de vna ladera,
à Pacor respondiò desta manera.
Elis. Pacor, mas confiado que ignorà,
y mas vano que hidalgo sin dinè,
mas cansado que mula de alquilè,
y mas terco que burra de Balà.
Pacor menos valiente que rufià,
y mas alborotado que tronè,
con mas algaravia que Zalè,
y mas molido si, que Solimà.
Si eres tan loco como fue Narcì,
vete à la fuente de tu coraçò,

y enamora tu necio freneſi.
Que ſi tu me deſprecias con vn no,
yo te aborrezco con vn cuerdo ſi,
y ſerà tu paciencia la de Iob.

Llegaron los Paſtores,
impedidos de ramos, y de flores,
à la noble, y dichoſa compañia,
quando vieron à Cloris en el valle,
que cantando venia
à los zelos (deſprecio de ſu amante)
eſte Romance, y en ſu noble afecto
moſtrava la Serrana milagroſa,
de vn firme amor la fuerça poderoſa.

Clor. querer bien, y eſtàr zeloſo
no debe de ſer amor,
que zelos imaginados
tienen mucho de iluſion.
Deſaſoſsiegos del guſto,
no zelos, infierno ſon,
pues dividen en vn punto,
vida, eſperança, y honor.
Yo imagino que nacieron
ſin diſcurſo, ni razon,
pues ſe valen de la ira,
y le amparan del error.
Paſtores deſtas montañas,
ſi necios los zelos ſon,
yo eſtoy condenada à ellos,
no ſiendo quien los criò.
Zagalas del valle,
ſi moris de amor,
guardaos de los zelos,
que es muerte mayor.

Aunque no viven en mi,
viven donde adoro yo,
y aſsi los vengo à tener
para mayor confuſion.
Aconſejo à quien los tiene,
que los trate con rigor,
que ſi los dexa reynar,
llorarà la poſſeſsion.
No ſe fie de ſu viſta,
que es todo noche ſu Sol,
toda ſu verdad engaño,
y toda ſu fee traycion.
Si fueron averiguados,
(que pocas vezes lo ſon)
valerſe de la prudencia
es el remedio mejor.
Si mal ſe quita vn cariño,
juzgaſe la prevencion,
y diviertaſe vna vida
con la viſta de otro amor.

Mi parecer es, que ſiga
el amante, vna de dos,
ò querer ſin tener zelos,
ò olvidar ſi los hallò.

Zagalas del valle,
ſi moris de amor,
guardaos de los zelos,
que es muerte mayor.

Dieronſe viſta todos,
y antes que el Sol rayaſſe el Orizonte,
de la cenefa de vn ſobervio monte
hizieron torno al dia,
ſombra haziendo vnos alamos, que al viento
ſirviò de ſolio natural ſu copa,
verde del Mayo ropa:
y en tanto que la antorcha luminoſa
templava lenta el rayo,
los Serranos llevados del deſeo,
à las Muſas honraron,
y en æſtas Epigramas alentaron
ſus firmezas conſtantes,
dandoſe por amantes,
en los verſos que liricos luzieron,
en quanto la paſsion los alentava,
amoroſa diſculpa, que llevava
la pluma, Coroniſta de ſus vozes,
mas admitidas no, menos velozes.

Leonida al imperio del amor.

Huyendo del amor vna mañana,
ſagrado vn laurèl, Diana hermoſa,

hi-

hizo, por coronar ſu intacta roſa,
de la Imperial Diadema ſoberana.
Supolo amor, y à la defenſa vana
opone ſu deydad maravilloſa,
y ella que ciego le mirò, gozoſa,
ſu imperio olvida, y ſu poder profana.
Amor entonces, de ſu aljava fuerte
ſacò vna flecha, y con rigor lucido,
dulce le aplica la guſtoſa muerte.
Y dixole galàn, aunque atrevido,
pues eres Daphne, en el harpon advierte,
que Cetros, y laureles ha vencido.

Danteo à vn impoſsible de amor.

A la luz de vn Planeta poderoſo
vivo, ignorando el rayo que recibo;
y tantas vezes con eclipſes vivo,
quantas ſe opone el tiempo riguroſo.
No vivo, no, que el Cielo luminoſo,
quando mas claro eſtà, ſe mueſtra eſquivo;
luze interior, y dudo ſi percibo
el fuego que ſe oculta artificioſo.
No eſpero claridad, ſi amor no inclina
al ingrato rigor de ſu ſoſsiego,
la general deſtas murallas mina.
Con ella podrè vèr, y quedar ciego;

que

que no se alcança esfera tan divina,
sin abrasarse en la region del fuego.

Leonido à la luz del amor.

Sobre cinco açuzenas recostada,
en vn tapete de la Primavera
dormia Venus, la que fue primera
luz de los Orbes, y del mundo ama.
Andava en torno de su luz sagrada,
vna simple avezilla lisongera,
goloseando rayos de su esfera,
à la llama de Venus condenada.
Diana, que sintiò tocar la rosa,
que el mismo Sol à rayos solicita,
dixo, por alhagar la mariposa.
Si quieres que el agravio te permita,
no rezeles de amor la llama hermosa,
que su fuego dà vida, y no la quita.

Cloris amando oborrecida.

Querer amar, y ser aborrecida,
no es amor, es desayre del objeto,
que amor no puede ser acto perfecto,
siendo en potencia barbaro homicida.
Yo adoro à quien adoro, si à mi vida
(quando al ara se ofrece del precepto)

no eſtiman ſu lealtad, ni ſu concepto,
dando ſu adoracion por fè perdida.
Mas ay amor cruel! en vano quieres
romper los privilegios, y los nombres,
que con noſotras brevemente adquieres.
Si publicare el mio, no te aſſombres,
que aun à coſta del alma, las mugeres,
hazemos mentiroſos à los hombres.

Alcino à la crueldad de Anarda.

Alta contemplacion, como es poſsible
que no te precipites de la cumbre,
no pudiendo adquirir de tanta lumbre
rayo menor en atomo viſible?
Baſta la adoracion, que es impoſsible
profeſſar con ſobervia manſedumbre;
y es alcançar etherea peſadumbre,
profanar ſin decoro lo inviſible.
O idolo cruel! ò imagen dura!
vida, y muerte del alma que te adora!
no dize tu rigor con tu hermoſura.
Si eres deydad, como deydad traydora?
ſi eres muger, como deydad ſegura?
mas ſi dixe muger, ya el alma llora.
Llegò al vltimo verſo del Soneto
Salicio, de la ſierra Zagal noble,

(que

(que entre peñas aun vive la nobleza,
si no con mas grandeza,
con mas seguridad) pidiò el Serrano
(que admirado venia)
parte à la compañia
del tiempo que entre todos no passava;
segun se repartia, y se gozava:
diòsele, anteponiendo à los Sonetos,
esta gustosa, y candida aventura,
de la Musa retorica pintura.
Salic. Siguiendo de esse rayo el veloz curso
(viva imagen del tiempo sin recurso)
iba, quando la Aurora hermosa, y bella,
la menor, y mayor anublò estrella.
Dì buelta à essa montaña, cuya cumbre
embaraza del Sol la eterna lumbre,
y en vn campo de flores cortesano,
del mismo arroyo vano,
entre vnos olmos con la luz diviso
el Angel del segundo Paraìso.
Reconozco cortes, quien le guardava,
y veo vna Serrana, que ocupava
su asseo hermoso, y bello,
en aliñar el Sol, cuyo cabello
tanta luz despedia,
que se pudo afeytar con ella el dia.
Sen-

Sentada al margen del criſtal ſonoro,
grave el deſcuido, pues burlava el oro,
la accion brioſa, el arte dividido,
con cuydado el oìdo;
partido el Sol en tres esferas bellas,
dos en ſu roſtro Eſtrellas,
ſi no eclipsò, cubriò, quedando el velo
en reciproca vnion con el del Cielo.
El roſtro, que ſe viò bañado en nieve,
queriendo deslucir tanto teſoro,
pretendiò que las niñas de los ojos,
zelos tuvieſſen ſin llegar à enojos,
y aplicando la mano al golfo bello,
nube de reſplandor hizo el cabello.
Las flores que la vieron diſguſtada,
y el arroyo entre luzes anegada,
guſtoſas, ſi, del laberinto breve,
vnas bebieron perlas, y otras nieve.
Llegò el arroyo, y el criſtal tocado,
quedò, ſino mas bello, mas templado;
y dandole cortès ſu blanca mano,
ſaltò de gozo, y le dexò mas vano.
Metiò los pies para lavar la nieve,
y como fue tan breve
el raro movimiento,
fue ſenſitiva forma el elemento.

Ad-

Admiròſe el arroyo fugitivo
de vèr en ſu criſtal otro mas vivo,
y mucho mas quando ſu curſo ciego
viò conſervar en nieve tanto fuego.
Quiſo apurar el agua el rayo breve,
y ella quedò mas limpia que la nieve,
ſubiendo los criſtales con el buelo
del pie à la mano, y de la mano al Cielo.
Con el ruydo que hazian las colunas,
perlas ſaltaron en la cara algunas,
y enfadada de vèr ſu atrevimiento,
las arrojò otra vez à ſu elemento,
quedando el Cielo de ſu roſtro hermoſo,
ſi no con mas peſar, menos lloroſo;
pero no las peſtañas, que al bolverlas,
pendientes muchas ſe quedaron perlas.
Saliò del agua, viſitò las flores,
y ſacando vn cendal (con los primores
que ſe debe al aſſeo ſoberano)
los copos enjugò tan de ſu mano,
que ſino es vn deſcuydo cuydadoſo,
ſer no pudiera entonces tan dichoſo.
Subiò al monte, ſeguila, baxò al llano,
y entre eſſe laberinto ſiempre vano,
pues caducan las flores
entre la variedad de ſus colores,

buſcò ſu Ocaſo el Sol, pero ſu Oriente
nuevo Planeta aſſoma en Occidente:
bolved los ojos, y vereis agora
à Febo ſalir en braços del Aurora.

Era de amor eſte milagro hermoſo,
Beliſa, embidia ſi, de quantas formas
Angelicas conſtaron de divinas:
era, no deſte valle,
ſino de otro vezino de aquel monte.
Llegò Beliſa al valle,
ſaludaron al Sol del nuevo Oriente,
y pudo ſu cordura
deſempeñar cortès ſu nieve pura.
Por lo ameno del boſque oyò Leonido
la voz de Albano, que baxava al prado
en vn trueno, ò relampago animado,
hijo del Betis, que raſgando el viento,
fatigava el Diafano elemento:
Paſsò el arroyo, ſin hollar ſu nieve,
tomò puerto en las flores,
ſaludòles cortès, con los primores,
que debe vn noble eſtilo corteſano;
y con eſte Romance puſo Albano
admiracion al auditorio, ſiendo
con tanto guſto oìdo,
como el ſuceſſo venturoſo ha ſido,

y en èl Albano, con feliz victoria,
dexò de su valor dulce memoria.

Alb. SIguiendo el rumbo sonoro
del claro, y hermoso Xucar,
tan cristal de estas montañas,
como espejo de la Luna.
Iba ayer, quando el Planeta
mayor su madeja rubia,
hecha Fenix de Occidente,
el dia labrò por vrna.
La noche, que caminava
tan ligera, como obscura;
desmentia sombra à sombra,
sino el incendio, la turba
de faroles, que devana
essa lampara diurna.
El sossiego de la noche,
letargo de aquestas grutas,
favorecia las aguas,
pues desliçadas, y puras,
buriles eran de quantas
iban labrando colunas,
quedando olimpicos globos
de naturaleza ruda,
quantos alcaçares firmes
la region del ayre ocupan.
En vn despeño, que el agua
haze con ayrosa punta,
me detuve hasta passar
vna artificiosa gruta,
cuya vena de cristal
todos los campos inunda.
No bien la vista entregada
à la obscuridad nocturna,
se quedò mirando el Norte,
centinela viva, y muda.
Quando de vn nuevo Palacio
(que sobre el rio se jura
de garçota, à quien las aguas
lisongeavan su fortuna)
oygo vna tremenda voz,
tan debil, y tan difunta,
que la raridad del viento
le sirviò de sepultura.
Ay de mi! pronunciò tarde,
(que quando los males dudan
de hallar remedio, aun las quexas
se entorpecen, ò se turban.)
Por vn postigo, que abierto
dexò el descuido, me anuncia
tragico fin el deseo,
y fama la ed[illegible]tura.
Entrè por èl, siendo el tacto
fanal que el discurso alumbra,
y à pocos passos parece,
que entre la estancia caduca
la luz pulsava fracasos,
siendo vna escalera oculta,
si no custodia del daño,
boveda, y funesta tumba.
Lleguè à vna quadra (ò quiẽ fuera
parto inutil de essas grutas,
hijo inmovil de essas peñas,
y aborto de estas incultas
montañas, para sentir
sin forma tantas injurias!)
Vi à los rayos de vna antorcha
vna muger (que locura!)
vna beldad (què ignorancia!)
vna deidad; yo vi en suma
vn Angel, que por los ojos
lastimas, centellas, furias,
arrojava, enterneciendo
quantas doricas colunas
sustentavan del Palacio
la sobervia arquitectura.

Las manos (copos del campo)
ſin piedad fueron à vna
ruina de la mejor trença,
que el Sol devanò colura.
Los luzeros mas hermoſos,
con que la Aurora ſe alumbra,
pedian agonizando
à los vitales ayuda.
Lo colorido robado,
ſin aliento la hermoſura,
ajado el luciente velo,
con toda la tropa junta
de peſares, deshojavan
aquella roſa purpurea.
Era ſu quexa el ſilencio,
cuyo idioma aſſegura
grave peſar al dentro,
donde ſus penas conſulta.
Al torcer las blancas manos
diò vn ſuſpiro, porque acudan
de vn golpe quantos ſollozos
pudo guardar la cordura.
Sentì abrir con lento paſſo,
(aqui os pido mas ſegura
atencion, ſi puede avella
en tan eſtraña aventura.)
Sentì, digo, que vna puerta
vn hombre abriò, cuya muda
perſona ſe preſentò
en la quadra, y con aguda
diligencia, la que eſtava
alhagando à las anguſtias,
le dixo: Acaba cruel
con eſta vida confuſa:
Corta eſte pimpollo tierno,
tiñe la roſa mas pura,
divide eſte aliento debil,
poſtra eſta fabrica, enluta
eſte Cielo, y no le dexes
à la materia difuſa,
parte donde pueda el alma
informar, quede caduca
eſta joven Primavera,
y con tu violencia bruta
deſencaja, rompe, parte
el coraçon, y en menudas
piezas, de vn buelo, arrancando
las dos viſagras ſeguras,
venga deſplomada al ſuelo
ſu mayor arquitectura.
Poco tardarà (reſponde
el que entrò) la parca dura
de dividir eſſe eſtambre.
Yo entonces, viendo la injuria
(que el que oìda la conſiente,
obrada la diſsimula)
poco à poco àzia la parte
de la ofendida hermoſura
me acerco; pero al llegar
à la eſtancia mas obſcura,
veo por la miſma puerta
entrar tres hombres; mi duda
fue mayor, pues vi, que el vno
(vendados los ojos) lucha
por conocer donde eſtava,
y en poco tiempo ſe junta
con la viſta el deſengaño,
diziendole con voz muda,
que callaſſe, y que tuvieſſe
valor (ſi el valor ſe ajuſta
à ſemejantes agravios
en la esfera de la culpa.)
Llega (le dixo el primero,
en voz mas alta) què dudas?
haz tu oficio en eſſe monſtruo:
El entonces à la ſuma,
y deſgraciada belleza
ſe llegò, y ella difunta
entregandole los braços,
(con que dolor lo articula
el coraçon, con que penas
el aliento lo divulga,

y con

y con que afecto lo llora
el alma que lo pronuncia!)
Entregados, y ligados
los braços con vna aguda
punta de azero le rompe
dos fuentes de sangre pura,
que à la nieve de aquel Alpes
con rojo color dibuja.
En vn catre cayò, siendo
viva de marmol figura,
y bolviendo las espaldas,
dexandola por difunta,
los agressores cerraron
la quadra de las injurias.
Yo entonces (à la corriente
de la purpura, à la furia
de coral, que distilava
aquella vida caduca)
me arrojè, y en breve tiempo,
cessando la vital lluvia,
y creciendole el desmayo,
vi, que aquella Aurora suma,
aquella fabrica hermosa,
aquella viviente vrna,
aquel blanco Mauseolo,
aquella inmovil coluna,
aquella muerta deidad,
y aquella viva hermosura:
Eclipsados los luzeros,
con desvio la cordura,
palido el rostro, y con sombras,
desigual en la pintura
(dibuxo, ò patron del Cielo,
donde se copiaron muchas)
que por instantes la muerte
le negava lo que algunas
le piden por cumplimiento,
y assi por buena fortuna,
(que ay horas en que à la muerte
por la tardança se culpa,
agassajando de veras
lo que se aborrece en burlas.)
Bolviò en si, reconociendo
la accion piadosa; y si adula
eclipsado el Sol, sus rayos
adularon mi ventura.
Por la lobrega escalera,
en esta animada cuna,
en este baxèl con alma,
la sacava; pero anula
el Cielo à los desdichados
quando quiere la fortuna.
Hallè el postigo cerrado:
aqui empiezan mis angustias,
aqui empiezan mis pesares,
y aqui la muerte se junta
con el empeño, frisando
la nobleza con la duda.
Subì à la quadra, y apenas
el animo nos procura
facilitar esta empressa,
quando vna voz articula
el viento, diziendo: Fuego
en el Palacio, y à vna,
los que le ocupan, los vientos
rompen, escalan, y enlutan.
Fuego repiten à vozes,
y en breve espacio, la furia
del elemento penetra,
lo que mas firme se oculta.
Desde el pavimento al techo
la llama voraz le bruma,
violentamente deshaze
aquella fabrica augusta:
Los altivos chapiteles,
entre la violenta turba,
la llama que los recoge,
ò los sorbe, ò los supura.
Rechina oprimido, quanto
del monte al marmol se ajusta;
y à las espuelas del viento
no ay torre que no consuma

el fuego, vivo cometa
de la quadra mas oculta.
Entre el horror, y las vozes
(que los ayres eſpeluzan)
ya no aguardavamos, no,
ſino que la arquitectura
de la maquina redonda
nos cubrieſſe toda junta:
Eſperavamos que el fuego
(del ayre ligera pluma,
calandoſe la viſera
de la actividad caduca,
entre el humo, que fue ſiempre
honda del abiſmo impura)
nos ahogaſſe, quedando
la mejor corriente turbia,
el mejor Sol ſin esfera,
y ſin claridad la Luna.
Pero el hado quiſo (ò quanto
debe al Cielo quien le buſca!)
que cayendoſe vna trave
à plomo, ſe vieſſe vna
claraboya mal labrada,
la qual haziendo vna punta
circular al Norte, dava
ſobre la orilla del Xucar.
No ſuele el rayo celeſte,
ya chapiteles, ya eſpumas,
taladrar deſde los Orbes,
para que los ayres crujan.
No ſuele crecido arroyo
meterſe por vna azuda,
deslizarſe de vna peña,
ò ſumirſe en vna gruta,
como yo me arrojè à quantas
llamas, ſin duda ſulfurias,
al abiſmo ſe aſſomaron,
llevando en ombros la rubia
forma del Sol, para ſer
ſeparada imagen ſuya,
ò para que en sì las llamas
vnas con otras ſe pulan.
Pues yo llevava el diamante,
y el fuego llamas menudas,
con que à la rueda del viento
ſe labrò ſu luz diurna.
No bien alentava el Alva
el crepuſculo; y à vna
ſe apagavan las antorchas
con la luz que las alumbra,
quando el Duque con ſu gente
llegò al Palacio, ſegunda
Troya abraſſada, pues era
viva del Griego figura.
Era la dama Liſarda
ſu prima, que con aſtucia,
y ſacrilego deſeo,
ſu hermano Andronico (en duda
de vna falſa informacion)
mandava (alevoſa injuria!)
dar la muerte: ſupo el caſo
nueſtro Duque, que con mucha
diligencia, à la vengança
(propria de ſu ſangre furia)
acudiò: pero los Cielos,
que no perdonan las culpas
al alevoſo, tomaron
la ſatisfacion mas juſta.
Llegamonos al Palacio,
y vimos entre otras muchas
perſonas muertas, aquellas,
que con ſu lengua perjura,
y con ſus aleves manos
traçaron ſu deſventura.
Por eſta feliz victoria,
à la Academia ſegunda
inclinò el Duque el deſeo,
y me ordena que ſe cumpla:
El ſuceſſo os he contado,
aora reſta, que ſurta
el efecto, conquiſtando
el auxilio de las Muſas.

Lā

La ocasion es evidente,
la victoria mas segura,
el premio mas alentado,
milagrosa la aventura,
el animo poderoso:
y pues que fuimos en suma
en la Academia primera,
con vna obediencia justa,
tan bien admitidos, sea
agora tambien la pluma
viva imagen de la forma,
pues dirà el mundo, sin duda,
que el zelo de la primera
ratifica la segunda.

Dispusose la noble compañia
à celebrar la fiesta, y los Ingenios
à dàr al Duque gusto, y à las Musas
su premio verdadero.
Y porque el vulgo siempre novelero,
tiene la variedad por norte, sea
satisfecha su idea,
no en los conceptos, no, que fuera agravio,
quitar al docto este concepto sabio:
su luz es mas fecunda,
y en la Academia, al parecer segunda,
si este nombre merece,
hable la pluma, y su estacion empieça.

ACADEMIA SEGVNDA.

DE lo eminente de vna excelsa cumbre
dorava el Sol los terminos de Oriente,
y en linea transversal al Occidente,
iba el tropel de las comunes nieblas,
fatigando las funebres tinieblas,

que el Antipoda Imperio recibia,
con la venida candida del dia.
En la media region de mas colores
la Imperial Ave, à gritos ſe bordava,
que el Iris quando à fuerças ſuperiores
con vna ſola luz mil luzes dava:
veloz ſe deſpeñava
al Xucar caudaloſo
vna torcida ſerpiente, cuyo vndoſo
rumbo de nieve, talamo llorado,
fue de las flores, por violar el Prado.
La armonia de pluma ſonoroſa,
dulces al Alva, acentos naturales,
ſalvas haziàn dichoſa,
à quantos celeſtiales
Luzeros brillan ſu campaña hermoſa:
davan con imperioſa
mageſtad, los alientos ſenſitivos,
à los que ſon nocibos
movimientos del tiempo, que cometa,
en el Anal azul pronoſticava
eterna Monarquia
en la futura ſuceſsion del dia.
El Duque Antilo, el Auditorio Noble,
la primera Academia celebraron,
y agora la ſegunda ſe preſenta

à la

à la del docto celebre censura;
si saliere acertada la pintura,
à las Musas se deben las colores;
y sino fueren buenos los pinceles,
tambien con ellos se enfadava Apeles.
Demos à Albano oìdo,
que pinta en el assumpto recibido
en octavas quarenta (heroyco verso)
la admirable Creacion del Vniverso.

PANEGIRICO

A LA CREACION DEL VNIVERSO.

I.

Alb. ERA del caos la vana arquitectura,
de ambito vago, obscuro, y tenebroso,
cuyo bosquejo de vnica pintura,
en sì lineava el todo Poderoso,
el desasido campo, que procura
concebir en su abismo lobregoso,
no la potencia, el acto sin segundo,
el Individuo espera deste mundo.

II.

Yà concebida de virtud eterna
la madre vniversal del ciego abismo;

aguar-

aguarda que la causa sempiterna
concepto le adjudique de sì mismo,
el increado amor que le govierna,
librar quiere de tanto parasismo
(al que espera salir) de quantas nieblas
nombre alcançaron de ambitas tinieblas.

III.

El altissimo, y solo entendimiento,
lleno de ideas sobre el caos terrible,
como suele en las aguas recio viento
aclarar su cristal, pielago horrible,
su potencia ideal, en el sediento
abismo, dividiò sombra visible,
arrancando sustancias escondidas
en là matriz del caos establecidas.

IIII.

Sin principio el Autor, principio dando
à la Imperiosa fabrica Divina,
Cielos, y tierra salen ocupando
la vagarosa niebla peregrina:
los retorcidos Orbes arrasando
la densa tela, ò lobrega cortina,
circulo hizieron de redondo buelo
al globo material, centro del Cielo.

V.

La suprema Potencia poderosa

abrien-

abriendo à la virtud nativo dia,
viendo que la campaña tenebrosa
inundava su obscura Monarquia,
su espiritu à la fabrica espantosa,
sobre las aguas liquidas embia,
y soltando la luz del nuevo Oriente,
los Imperios penetra de Occidente.

VI.

La boveda, que à negros orizontes
fue Mauseolo de la noche obscura,
yà dominava en los ceruelos montes,
fatigando los campos de luz pura;
los sobervios del pielago Faetontes,
precipitados de la niebla impura,
escalando los altos pavimentos,
hazen cruxir discordes elementos.

VII.

Yà se divisa (con la luz inculto)
el Orbe material de aguas cubierto,
bruto diamante de cristal oculto,
y del horrible caos inmovil puerto;
el vniforme, y convocado bulto,
que espera verse à rayos descubierto,
rumbava, deleytandose en el eco,
dilubios de Neptuno al pardo hueco.

VIII.

El ardiente farol de luz diurna,
que las regiones alumbrava en torno,
dividiendo la parte mas nocturña,
sin Sol hazia celestial adorno:
la noche huyendo à su Noruega vrna,
torrido fuego le admitiò soborno,
siendo la llama en el horrible velo,
vnica division de tierra, y Cielo.

IX.

En el segundo dia el firmamento,
entre las aguas puso superiores
essencias puras del sagrado aliento,
del informado caos luzes mayores:
las essencias del mundo, y su ornamento,
fueron las otras aguas inferiores,
siendo las dos, con la virtud sublime,
quien à los Orbes su virtud imprime.

X.

El raro estendimiento, que constante
anima el velo azul, y transparente,
por el ambito Regio de diamante
corre veloz, como centella ardiente:
el poderoso braço fulminante,
al terso globo de cristal luciente,
el esferico buelo de su diestra,
le da por movimiento à la palestra.

XI.

XI.

El campo hermoſo del abiſmo ignoto,
al torrente de llama colorido,
dexando el pavimento antiguo roto,
Orbe de yelo le anunciò florido:
eſpera en ſu campaña aquel Piloto,
que devana ſu luz al torno vnido;
para que rija ſu dorado leme,
quanto en el viento precipicio teme.

XII.

El punto indiviſible, cuyo tronco,
de virtud material, funebre lumbre
le diò al ſepulcro de labores bronco,
lunar parece de la eterea cumbre:
eſtremece la voz del criſtal ronco
la altiva de los montes peſadumbre,
roncando por el ayre al vniverſo
el vidrio inquieto, deſaſido, y terſo.

XIII.

Dia tercero fue, quando el viviente
en los ſiglos, mandò que los criſtales
bolteaſſen el humedo tridente,
explorando campañas naturales:
alborotòſe el viento intenſamente,
deſcubriendo con golpes deſiguales
la doncella, que eſtava por ſu amante,

ſin

sin recibir aliento respirante.

XIIII

Precipitado el orion, inclina
su transparente ser, à quantas hondas
registra en sì la intrepida marina,
en las cavernas del abismo hondas:
vn monte de cristal à otro arruina,
tropeçando en sus maquinas redondas,
y de vn abismo en otro, con la bruma,
el Orbe nada en pavellon de espuma.

XV.

Las Aras del que fue solido centro,
se descubren en rasas impressiones,
sirven de sacrificio por de dentro,
las lagunas de claras ambiciones:
divisanse, y aun salen al encuentro,
las puntas de los altos torreones,
y en paramos de polvo mal vnido,
la tierra diò su natural gemido.

XVI.

Produzga (dixo el braço Omnipotente)
la tierra, quanto en talamos respeta
vegetable virtud, si floreciente
el campo Primaverico delira:
salga del obelisco preeminente
(pues sus alados movimientos gira)

el

el de las flores candido trofeo,
aromatico fruto del Sabeo.

XVII.

El desluzido campo, à la voz ſuma
(Occeano de flores coronado)
quedò, deſpues que en bulliciosa eſpuma,
nadò el volumen de criſtal armado:
fue cada flor vna ligera pluma,
movido con el zefiro ſagrado,
cada planta vn plumaje ſin ſegundo,
vegetable garçota deſte mundo.

XVIII.

Las almenas olimpicas del Orbe,
armadas de Eſmeraldas, y Topacios,
para que el viento ſu primor no eſtorve,
luzen entre diafanos Palacios:
imàn el Auſtro, que atrevido ſorbe
los vagaroſos de ſu buelo eſpacios,
en el radiante aliento con que ſube,
agota el mar en ſu pequeña nube.

XIX.

Soplava en el jardin el ayre puro,
de tanto Eliſio ſonoroſa trompa,
aguardando que el rayo mas coluro
abra jazmines, y claveles rompa:
el que confuſo fue Fabonio impuro,
alar-

alarde haziendo de la alada pompa,
exercitos de rosas matutinas,
trinchea en las campañas peregrinas.

XX.

Subia por el rumbo mas constante
el oloroso zefiro, que anhela
espiritu de Arabia palpitante,
y por los rasos pavimentos buela:
en el salon traciende penetrante
el humo claro, à quien el fuego zela,
sirviendo en el Altar del Cielo sacro
de ofrenda pura à tanto simulacro.

XXI.

Haganse (dixo el braço poderoso)
al quarto dia (en calidad contrarias,
honrando esse dosel maravilloso)
dos distintas, y raras luminarias
en el paramo açul magestuoso,
(sus causas siendo con el tiempo varias)
distingan años, y dividan dias,
govierno general de Monarquias.

XXII.

La voz intelectiva (que del rudo
abismo hizo el arco militante)
descubriò en la divisa del escudo
el farol de los mundos arrogante:

el quarto velo de la luz desnudo,
ardiendo en viva llama penetrante,
llevando por fanal el rubio Apolo,
termino puso al vno, y otro Polo.

XXIII.

Naufragando entre pielagos diurnos,
saliò en nativo talamo la lumbre,
que arruinò los alcaçares nocturnos,
con el rayo topacio de la cumbre:
alados son los que calçò coturnos,
vivos incendios de la gran techumbre,
passeando con ellos sin segundo,
el esferico valle de este mundo.

XXIIII.

La luminaria heroyca de alabastro,
que en el concabo claro se avezina,
sale imperando en su divino Astro,
y à la mudança frigida camina:
trae por espia en su region el Austro,
que al tridente perenne desatina;
y en crecientes de luzes obeliscos,
llena de plata los azules riscos.

XXV.

En el primero, y quarto pavimento,
los dos pilotos de las onze naves,
vno aclarando el agua, y otro el viento,

navegan firmes, si goviernan graves,
con natural, y eterno movimiento,
giros haziendo en circulo suaves,
al son de la armonia (alma del verso)
dançava à su compàs el vniverso.

XXVI.

Las huestes de luzidos esquadrones,
en la plaça formal del firmamento
enarbolan los belicos pendones,
brillando en el octavo pavimento:
salen à los altivos torreones,
los Soldados del Sol de ciento en ciento,
y fixando en nivèl su artilleria,
ganan la noche lo que niega el dia.

XXVII.

Siete fueron errantes Generales,
los que los Orbes governaron, siete,
taladrando diafanos cristales
con el harpon que el Cielo les promete;
ya goza de impressiones celestiales
el inferior, y material retrete,
siendo con siete luzes este tronco,
luminador del edificio bronco.

XXVIII.

Los dos luzeros de la Trina vista,
centinelas del pielago ambicioso,

in-

inmovil luz al paracer prevista,
ofrecen à Neptuno poderoso;
no ay tormentosa al emprender conquista,
que no alcance su impulso milagroso,
siendo sus dos colunas celestiales
visagras de los Orbes Imperiales.

XXIX.

Era del quinto la estacion primera,
quando el Autor del sacro firmamento,
dixo: Produzga la bolante esfera,
anima sensitiva, en su elemento,
la rapida campaña mas ligera,
y la del mar en su terrible asiento
vivientes sentimientos dèn al mundò,
en la bobeda opaca, y el profundo.

XXX.

Poblòse el ayre de sensibles Naves,
cuyo velamen de tendida pluma,
bolando firmes, y baxando graves,
hermoseavan la bolante suma:
las Imperiales, y divinas Aves
nuves trepando, y deshaziendo bruma,
calando al Sol la vista penetrante,
agotavan el rayo fulminante.

XXXI.

El mar inquieto en el abismo horrible,

por todo ſu maritimo contorno,
varia eſpecie recibe, ſi viſible
ſer pudo el acto en el confuſo adorno:
la variedad del lago inconducible,
(à quien naturaleza hizo ſoborno)
lleno de monſtros, con el viento cruxe,
y de Neptuno el edificio cruxe.

XXXII.

Creced, multiplicad (dixo el Divino
Emperador del individuo amado)
hinchid el lago obſcuro, y criſtalino,
raſgad ſu vidrio de criſtal ſalado:
el campo tranſparente, horrible, y fino,
llenefe luego del inſtinto alado,
para que tengan con guſtoſa guerra,
el mar tranquilidad, gozo la tierra.

XXXIII.

Produzga (dixo Dios al ſexto dia,
en anima viviente formidable)
la tierra, quanto ſin bolar ſe cria
en el terreno concavo admirable;
ſembrôſe de la ruda Monarquia
eſpecie irracional, y variable,
y los montes, y valles oprimidos,
temblaron à las vozes, y rugidos.

XXXIIII.

En las grutas, y lobregas cavernas,
retretes rudos de la basta madre,
no ay sobervio animal que las internas
grietas no rompa, y con amor taladre
en domesticas ansias las eternas
luzes, saludan del luciente padre,
formando vario horror con el instinto,
viviente cerco en rudo laberinto.

XXXV.

Los altos montes, valles, y collados,
llenos de grama, y de menuda yerva,
à los recientes hijos regalados
ofrecen quanto su verdor conserva,
ningun pimpollo en los amenos Prados
de vegetable vida se reserva,
que la madre comun en varios lechos,
floridos les ofrece amantes pechos.

XXXVI.

A fabrica mayor, dando esperança
hagamos (dixo) al hombre el Poderoso,
à nuestra imagen sea, y semejança,
y domine en la tierra generoso:
sea del polvo el organo, que alcança
debido ser al material reposo,
y la imagen divina de mi idea,

en la inmortalidad del alma ſea.

XXXVII.

Soplò el viviente eſpiritu de vida
en el polvo, viviendo con el olio
la fabrica mejor, y mas lucida,
colocada en ſupremo Capitolio;
puſoſe en pie la maquina embebida,
pequeño mundo en Damaſceno ſolio,
y abriendo las potencias racionales,
alumbrò los ſentidos materiales.

XXXVIII.

Saliò de aquella idea incomprehenſible,
aquel mixto Real maravilloſo,
aquel de arterias globo conducible,
aquel de miembros laço poderoſo,
aquel de venas pielago ſenſible,
aquel de juizios trono miſterioſo,
aquel que fue, ſin admitir ſegundo,
de los tres mundos vn pequeño mundo.

XXXIX.

De alli ſaliò la fabrica mas bella,
aquella de la luz divina copia,
aquella forma de la trina eſtrella,
aquella flòr de Heden altiva, y propia,
aquel incendio de mayor centella,
aquella nieve que abrasò Ethiopia,

aque-

aquella ruina de guſtoſo Imperio,
origen del peſado cautiverio.

XXXX.

Septimo dia deſcansò la idea,
(ſegun el idioma nos permite)
del Hazedor ſupremo, porque ſea
la voz quien al deſcanſo nos admite;
ceſſe la Muſa ſacra, ſi Phebea,
llama prende que ſu luz imite,
que el acto, en quanto nos iluſtra Apolo,
ſerà rumbo ideal de polo à polo.

La mageſtad de las ſonoras vozes
(bien colocadas, quando no traidas)
celebraron los muſicos heroycos,
y en otro aſſumpto con razon Leonido
cantò en moral ſentido
eſta cancion, exemplo ſu armonia
à la mas Imperioſa Monarquia.

Cancion à la ruina de vn Imperio.

Leonido.

ESTA campaña, que deſierta, apenas
la yerva à manchas ſale vergonçoſa,
y eſte monte que en ruſticas almenas
Babilonica torre es laſtimoſa,
mano, ſi, poderoſa

desvaneciò su pompa, y hermosura;
ò vana arquitectura,
fabrica errante de sobervia mano,
obelisco tirano;
Babèl, que las estrellas conquistando,
torvellino de rayos fue baxando;
vapor que apenas sube,
quando le expele boladora nuve.
Tus altos, y sobervios chapiteles,
(garçotas que adornavan las regiones)
cometas son visibles, y crueles,
y en marmoles, partidos torreones.
Adonde los varones
estàn, que con las armas en la mano
defendian tu muro soberano?
Donde està tu grandeza,
tu mero mixto imperio, tu nobleza,
tus doctos Senadores,
tus Principes, Juezes, y Señores,
cuyo valor fecundo
puso yugo à los terminos del mundo?
Sangrienta espada de coral teñida
segò (como à las mieses el Verano)
corvo azero tu sangre, y dividida,
el campo matizò del Oceano.
Talò como tirano

el

el riguroso, y barbaro enemigo,
el que segundo en ti fuera castigo,
no te dexò esperança
de bolver à tu antigua confiança,
muriendo tu deseo
en las mismas ceniças del trofeo;
asi acaba, y recibe
justo premio, quien muere como vive.
En los golfos del Orbe la bonança,
tormentoso del mar se bolviò horrible
viage, quando en rumbos de aliença
fue la calma tormenta mas terrible.
Adonde està sensible
tu mistico laurèl? si su memoria
en Anales diafanos, la historia
canta de tu ruyna,
tragica en todo, en parte peregrina,
brevemente anegada,
y en abismos de olvido sepultada,
rayo que el viento abrassa,
y en breve luz, relampago que passa.
Tus huestes militares, tus legiones,
de quien temblava el humedo tridente,
sepultados en barbaras prisiones,
ni aun cadaveres son en Occidente.
Tu hermoso, y claro Oriente,
(Hi-

(Hydra vil del ocaſo)
palido eterno te ſerà fracaſo,
que olimpicos deſeos,
en campos de Senar, mueren trofeos.
Mejor te huviera ſido
ſer en potencia el Reyno del olvido,
que no baxar de vn buelo
del belico doſel del quinto Cielo.
Sepultado en las Delficas centellas,
aun no mereciò ſer tu eſtado, quando
Nembrot quiſiſte ſer de las Eſtrellas
humildes, con ſorbervia, derribando
pieça à pieça, girando,
ſe llevò tu hermoſura
el rayo, cuya Dorica eſcultura
(imagen adornada)
eſtatua de Nabuco fue adorada,
ſiendo entre polvo luego
ariſta vana en la region del fuego,
y con delirio humano,
blanco cruel de Tiro ſoberano.
Adonde eſtàn los que juntò teſoros
la ambicion del eſtado conſumido?
Adonde eſtàn los que llorò decoros
el Politico, aviendolos perdido?
Tu conſejo temido,

tu nombre idolatrado,
tu materia ignorada en el eſtado,
y tu ſobervio Solio,
adonde ſe ha jurado Capitolio?
Es ſueño tu ruina?
No, que la mano del Autor divina,
los ojos del exemplo
abriò ſobre la imagen de tu Templo,
y à la luz del caſtigo
el eſtrago ſe viò del enemigo.
Adonde eſtà el blaſon? donde la dieſtra
del furioſo explendor, luzero quinto,
belica entre los animos paleſtra,
de vital coraçon, ardor ſucinto?
Pero ſi en vano pinto
la potencia triunfante,
y el valor de tu braço fulminante,
llore en fino alabaſtro
tu ruina el Sol, y gima deſde el Auſtro
à la Torrida Zona,
quanta exemplar ſe entronizò Corona,
pues tus rayos dorados,
primero fueron ſombra, que eclipſados.
La cancion dividida
fue para ſer exemplo de la vida,
pues ſiendo la materia dilatada,

La

la brevedad ya viene consultada.
Estos sonetos fueron
en su lugar oìdos,
y quedaron con gusto recibidos.

Albano à la incapacidad del juizio humano.

SI explorando la espia luminosa,
los Orbes con la luz intelectiva,
quedàra satisfecha la visiva,
aun fuera en mi la ciencia mas hermosa.
Pero si la materia cautelosa,
aun los principios candidos derriba,
en vano sube sin la fee allà arriba
la forma mas sutil, y cuydadosa.
Adonde voy sin ciencia, procurando
lo que ninguno pudo hallar visible,
si aun yo dudo si vivo estando hablando?
Capaz me quiero hazer de lo invisible?
mejor me fuera conquistar obrando,
que emprender como loco vn impossible.

Anfriso al nacimiento del hombre.

Peregrino, que sales inocente
llorando à vèr la luz, y no la miras,
què vida traes, si lloras, y suspiras?
què muerte traes, si vives de repente?

Si

Si vienes à vivir, yà eres viviente;
 ſi vienes à morir, à muerto aſpiras:
 y ſi eſtas dos verdades ſon mentiras,
 habla, y ſabràſe de los dos quien miente.
Sin duda alguna, que la luz diurna
 te và ſacando del materno tronco,
 para darte la esfera mas nocturna.
No en vano ha ſido tu gemido ronco,
 pues con los lloros de eſſa blanca vrna
 ſe và labrando tu ſepulcro bronco.

Alcino al miſmo aſſumpto.

Hueſped mortal, ſi lloras la poſada,
 antes de entrar en ella, mira, advierte,
 que has de pagar la viſta con la muerte,
 mejor à la ſalida, que à la entrada.
La vida para hazer eſta jornada
 es el teſoro de tu archivo fuerte;
 gaſtaſe poco à poco, y ſe convierte
 la paga en algo, y la poſada en nada.
Caro albergue te dà quien te condena
 à vivir donde te ſerà homicida
 la que imaginas de virtudes llena.
Perdonaràs en parte la venida,
 que nunca puede ſer poſada buena
 aquella que ſe paga con la vida.

Ans

Anfriso à las tres edades del hombre.

Lachesis, tuerce el hilo de mi vida,
Cloto, diò la materia diligente,
y Atropos quando venga, facilmente
cortarà la maraña retorcida.
Tela que vino al mundo ya texida,
y se deshizo en sì tan brevemente;
fabrica errante fue, y es evidente,
que quando vino, vino ya perdida.
Torced parcas, torced este atrevido
aliento firmemente, pues escuso
segunda vez el corte desvnido.
No el devanarme como veis reuso,
porque polvo que quiso ser texido,
aun no merece ser torcido al vso.

Pacor à que ninguno sabe.

Sè que no sè (bien sè) y no seria
poca ciencia saber este argumento,
que no es corto caudal de entendimiento
professar esta ciencia cada dia.
No puede aver mayor sabiduria,
que tener de no Sè, conocimiento,
ni ay Logico mejor que vn sentimiento
inclinado à moral Filosofia.
Obrar en acto, es Ente conocido;

argu-

argumentar sin èl, es platicado,
vno es real argumento, otro lo ha sido:
Y para ser vn docto laureado,
mas vale obrar los actos de entendido,
que ser con letras desigual Letrado.

Leonido al vicio de la vanidad.

Quando la vanidad no me prestara
sino el desnudo ser de su ornamento,
bastara para darme entendimiento,
vèr que sin ella vanidad hallara.
Què hidropica locura deseara,
por vn no merecido valimiento,
apretar en el potro del tormento,
vida inocente, duracion avara?
Desnudemos la tunica opulenta,
antes que el tiempo con sonora trompa
la vanidad publique de mi afrenta:
Que si aguardo que el termino se rompa,
yo quedarè desnudo de la quenta,
y la quenta vestida de la pompa.

Pacor à su corto estudio.

Pobre, y desnuda vàs Filosofia,
dixo, quien la entendiò bastantemente:
nunca yo estuve deste verso ausente:
y assi conmigo hablò quien lo escrivia.

Ha-

Hallome bien sin ella, pues no es mia,
estoy con ella alguna vez presente,
veola por vn velo transparente,
y enamorame menos cada dia.
Muy bien està lo hecho, no os assombre,
ò Musa, el ignorar este argumento,
que muchos necios han ganado nombre.
De que yo no lo sè, basta el intento,
que dàr (sin natural) letras à vn hombre,
es poner grillos al entendimiento.

Los juezes premiaron los Sonetos,
huvo de Job vn Soberano assumpto,
y en Epistolas tres, tuvo la ciencia
favor de la divina inteligencia:
merece la materia ser oida
para moral exemplo de la vida:
traducion de aquel joven peregrino,
que tuvo tantas partes de divino,
pues diò con su paciencia,
glorias al alma, tesoros à la ciencia.

EPISTOLAS, TRES, DE JOB.

PRIMERA.

Dant. O Si pudiesse perecer el dia
(funesto, y triste) cuya luz forçosa
de

de tinieblas cubriò mi fantaſia.
Su claridad entonces luminoſa,
buelta en eſpeſa niebla, ſu hermoſura
trocara con la noche tenebroſa.
Eterna, y negra fuera ſu luz pura,
y el caos confuſo, abiſmos le preſtara,
ſirviendole de obſcura ſepoltura.
La hora nunca para mi llegara,
donde nueva ſe diò que vine al mundo
à gozar vida por mi mal tan cara.
Tuviera zelos el abiſmo inmundo
del vapor exalado, que oprimia
el ſolido ſepulcro del profundo.
Los que alaban la luz, y al que la cria,
no alabaran la mia, ni gozara
los privilegios candidos del dia.
El Alva ſus luzeros eclipſara,
y la roxa campaña de ſu Aurora,
vago campo de tinieblas ſe quedara.
Los parpados divinos con que llora,
agua de luz tornaran ſu mañana
en lamentable obſcuridad traydora.
Cerraraſe la claraboya vana;
y la vrna, matriz de mis dolores,
mi aliento no aſſomara à ſu ventana.
Ay de mi! que naci de los temores

de vn ſolo ardor, eſcandalo del viento,
Hydra cruel de barbaros errores.
Quatro me aſsiſten, ſiendo vn elemento
quien me amenaça, aun antes de nacido,
(penſion original del nacimiento.)
Rodeado de vn barbaro gemido,
alterado con penas ignoradas,
lloro ſin conocer donde he venido.
Todas mis llagas fueron renobadas.
quando empecè à ſentir con peſadumbre
heridas ſobre falſo bien curadas.
Hize natural la coſtumbre,
y quedeme con ella loco, y vano,
ciego alterando la viſiua lumbre.
Para que me preciè de ſoberano,
ſi enfermè de vn dolor vanaglorioſo
de donde nunca eſpero ſalir ſano?
Mi quexa ſoltarè, pues ſin repoſo
vivo muriendo en braços de la vida,
adonde adoleci de temeroſo.
Mi voz, ſi puede, del dolor herida,
articule eſcarmientos al que viene
quebrando el hilo de la edad florida.
Anguſtiada mi anima, previene
exemplos ſuperiores al eſtado,
trono de polvo donde juyzio tiene.

Vine à cubrirme, ſi, con el pecado,
y hablar pretendo en èl, como quien goza
oficio por ſu mal experimentado.
La delicia cruel fue mi carroça,
triunfo de vanidad, que aflige en vano
la que pagiza fue ſegura choça.
De mi dolor (qual nube de Verano)
torbellino formò rapido el Cielo,
para acabar mi vida mas temprano.
No eſpero hallar el que aguardè conſuelo,
ſi diſcurſivamente no corono
de laurèl Imperial à mi deſvelo.
Que teſoro es mi vida, quando abono
la defenſa finita de vn aliento,
cuyo vital agravio me perdono?
Tributario ſaquè mi entendimiento
de la ignorancia, compañera firme
del errante ſin viſta penſamiento.
Llegar, y ſin llegar querer partirme,
es vna miſma coſa tan ſegura,
como ella de mi eſtado dividirme.
Adonde eſtàn el hado, y la ventura,
ſi flechado de penas, y dolores
eſtoy, ſobre materia tan obſcura?
Los que ſois mis amigos, y ſeñores,
doleos de mi eſpiritu afligido,

y tomad por exemplo mis errores.
Corto de dias, de muger nacido,
ſali como vna flor, que permanece
en quanto vegetable no ha vivido.
Tiempo determinado ſe le ofrece
al que ſacò mas vida, y tan contado,
que ſi no es jornalero, lo parece.
La miſma ſaquè yo, ſin aver dado
fiança de vivir en eſte mundo,
y èl dandomela à mi de mi pecado.
O inmenſo Dios! ò pielago profundo!
con eſte à juizio has de emplear tu idea?
quien harà limpio al que ha nacido inmundo?
Quien es el hombre, ò quien le harà que ſea
merecedor del ſer, ſiendo ſu vida
vida preſtada que en morir ſe emplea?
Con eſte, tu grandeza conocida,
ſe pone à pleytear, juſtificando
voluntad antes muerta, que perdida?
Ay de mi! que naci liſongeando
los dias vanidad, y devanèo
del miſmo polvo, que me eſtà aguardando?
Menos vale la vida que poſſeo,
que la del arbol, quando deſtroncado
halla al olor del agua ſu trofeo.
El buelve, y yo no buelvo, derramado

en

en polvo, y polvo, cuyo ser horrible,
primero es privacion, que transformado.
Nacì con vn letargo tan terrible,
que no pude enmendar rendido al sueño
los aciertos errados de sensible.
Nube que passa con violento empeño
serè y he sido, fatigando quanto
me diò prestado mi divino dueño.
O quien pudiera reposar en tanto
que dàn buelta los Orbes, para verme
en otro estado mas perfecto, y santo!
Hazerme por venir à deshazerme,
vida no fue, sino buscar vn modo
para ganarme, por poder perderme.
Secòse el rio, y yo me seco, y todo:
à las peñas que lleva su corriente,
con clarissimo juizio me acomodo.
Quien es el loco, que seguro siente,
siendo finito el ser que le fue dado,
è infinito el poder del accidente?
Tambien he sido yo como èl formado,
y no he podido hallar poder alguno,
que hazer pueda no ser lo que ha passado.
Vno entrè, y al salir saldrè ninguno,
y es justo que lo sea, el que se muere
de achaque natural de no ser vno.

Mi rendida razon jamàs se espere
zelar eternidades à la vida,
si mortales espiritus adquiere.
Termino truxo mi incurable herida:
y en la vil cicatriz està cifrada
la horrorosa señal de su venida.
Quitòme mi derecho aguda espada,
esgrimiendo las luzes de su azero
para dexarme convertido en nada.
Sin duda alguna cometi primero
algun delito grande, quando entrava
à ser en este mundo prisionero.
Si polvo soy, porque no mejorava
de elemento mayor, para oponerme
al flaco ardor, que sin defensa acaba?
Quien soy para que pueda defenderme
del braço poderoso, y espantable,
quando èl se justifica de ofenderme?
Si mi dolor ha sido irremediable,
tambien lo ha sido la paciencia firme,
con que ganè los muros de admirable.
Mas tarde vine que podrè partirme,
y pues la buelta me ha de ser forçosa,
no serà ingratitud el dividirme.
La quexa que tendrè por mas dichosa,
serà la material organizada

de la impensada vanidad odiosa.
Dieronme casa, por mi mal, prestada,
y della me echaràn por vagamundo,
à la que tarde me serà quitada.
En el lobrego seno del profundo
llamarè mis amigos los gusanos,
vagando inmobil otro nuevo mundo.
No sè si dormirè, que son muy vanos
los discursos del polvo, quando intentan
penetrar los secretos soberanos.
En las calamidades me sustentan
los vitales espiritus, domando
accidentes, que eternos me atormentan.
Andan con mis dolores operando
los males agitados, demanera,
que no sè como vivo, donde, y quando.
Desmantelada la muralla entera,
dudo como venci, no como muero,
pues exercito la memoria fiera.
Entregòme la causa (en quien espero)
à la civilidad del siglo vano,
falso juez, y nunca verdadero.
De noche digo à mi delirio humano:
ò quien viesse la luz de la mañana!
y estoy sin gusto en dandole la mano.
Si la delicia de la edad temprana

possèo con amor, mé enfada luego,
y si me falta, alhago la tyrana.
Cansame el ayre, enojome del fuego,
piso la tierra, el agua me maltrata,
y vn passo no camino con sosiego.
No sè quien soy, ignoro quien me mata,
sè por quien vivo, y nunca lo agradezco;
preciada, si, mi voluntad de ingrata.
Aborrezco el castigo, y le merezco;
no siento el fin, y siento lo que vivo,
el bien me enfada, y luego lo apetezco.
Obro de loco, quando en cuerdo escrivo;
ando con luz, y la virtud no veo,
y alcançame la quenta en el recibo.
O si muriera tanto devàneo!
ò si acabara tanto desatino!
ò si naciera el hombre sin deseo!

EPISTOLA SEGVNDA.

Anf. Los que me veis vagando peregrino,
asperezas del mundo, condoleos
de vèr como inficiono mi camino.
Juzgad mi causa, en mi lugar poneos;
sentid mi quexa, si quereis preciaros
de dàr à la virtud nobles trofeos.
No tiene, no, mi alma que ensalçaros,

yo

yo os entrego mis anſias, y dolores,
pues nunca fueron en venir avaros.
Siguiendo la carrera à mis mayores
voy, y ſin duda ſentirà mi vida
ſer los vltimos paſſos inferiores.
Veo del precipicio la caida,
y con eſtarme mal, muero por vella:
tanto la novedad mi edad combida.
Aunque pudiera retirarme della,
ſegun me ha ſido la fortuna avara,
no me dexara mi contraria eſtrella.
Sirviò al eſpejo de lunar mi cara,
y con la nieve, eclips de lo vivido,
la Aurora dividiò ſu luz mas clara.
Sabios del mundo, mejorad de oìdo,
tomad exemplo en mi, que cada dia
la maravilla ſoy de mi ſentido.
En Palacio ſe viò mi fantaſia,
tambien de vanidad me vì adornado:
mas ay del loco que en Palacio fia!
Què Palacio mayor que mi pecado?
que vanidad mayor que mi delito,
pues con ellos naci desheredado?
Caſtigòme el poder incircunſcripto;
quien juſtificarà tanta ſentencia,
negandole al Juez lo que eſtà eſcrito?

Quien

Quien le podrà tomar la residencia,
si su misma justicia justifica
la parte poderosa de su essencia?
Mi quexa propia esta verdad publica;
que siempre el que se mira castigado,
la culpa del pecado significa.
Mi sentimiento à termino ha llegado
de oprimir la locura, y dàr exemplo
de que soy con justicia castigado.
El liquido dolor sirve de templo
al coraçon, epilogo de quantas
mortales penas, por mi bien contemplo.
A dilubios me cubren, y son tantas,
que voy pidiendo alivio à las mayores,
por ser en la paciencia siempre santas.
Lisongeo tal vez à mis dolores,
alhagando con arte su fiereza,
y nunca se eternizan sus favores.
Llagado de los pies à la cabeça
gimo secretamente mi fortuna,
porque no se conozca mi flaqueza.
Cercaronme de mi primera cuna,
y aunque mas medicinas me aplicaron,
no aprovechò para mi mal ninguna.
Aquellos que yo honrè me deshonraron,
que como pobre, y solo me cogieron,

las piedras contra mi se levantaron.
Mis aliados todos me vendieron,
y mis criados, hijos, y parientes,
en el mar me dexaron, y se fueron.
Con clarissimas muestras evidentes,
se riyeron de mi mis enemigos,
falsos, mostrando los aleves dientes.
Retiraronse todos mis amigos,
y solos mi pesar, y sentimiento
quedaron en mi alma por testigos.
Mi honor, mi vanidad, y mi ornamento
perdi, bolando mi perdida fama
en los rumbos mas rapidos del viento.
Mi propio estado, que atrevido infama
las partes nobles de naturaleza,
ardiò sobervio con violenta llama.
Aborreciòme el bien, y la riqueza,
secaronse mis huessos regalados
en el incendio vil de la pobreza.
Pueblos, naciones, y demàs estados,
tened lastima, si, de vn afligido,
cuyos miembros estàn descoyuntados.
Compadeceos (pues favor os pido)
de vn polvo con amor organizado,
primero con desdichas, que nacido.
La mano del Altissimo ha tocado

mi

mi cuerpo, si quereis favorecerme,
aliviad con razones mi cuydado.
Mas ay de mi, que como llego à verme
sin bien, y con palabras, ni aun razones
me daràn de limosna, por perderme!
Hablo con los clarissimos varones,
no con los necios, no: ay del que fia
de lauros, de coronas, y blasones!
Yo fuy Rey en mi propia fantasia,
pero tocòme Dios para salvarme,
quitandome el derecho que tenia.
Si pudiera del daño enmanciparme,
hiziera pacto con el alvedrio,
procurando con èl eternizarme.
Pero si de su efecto desconfio,
quien le podrà fiar tan gran tesoro,
si yo de mi las ignorancias fio?
Amo la rectitud, y no la adoro;
apetezco la vida, y no la gusto,
y despues de gozada, peno, y lloro.
Quiero la paz, y luego la disgusto;
sigo la guerra, y luego la aborrezco,
Basilisco secreto de lo justo.
Voy de la muerte huyendo, y la merezco:
con ella estoy, y burlome de vella,
y siendo vanidad no la apetezco.

Veo

Veo la honra, y quedome ſin ella,
ſiento la afrenta, y firme la acaricio,
violando la verdad, ſiendo doncella.
Ofrezco al ſiglo ingrato ſacrificio,
y conociendo tan fatibles daños,
blaſono de pagar el beneficio.
Dexadme, ſi quereis, locos engaños;
torpes deſeos, apretad la vida
con la cuerda torcida de los años.
Quando naci, ya vine de caida;
quando muera, cayrè de confiado:
luego yo propio he ſido mi homicida?
Al eſpiritu apelo reſervado
de la eterna mudança, ſi conoce
la culpa originada del pecado.
Antes que larga cuenta ajuſte, y goze,
debe la enmienda ſer, conſtante, y firme,
pues lo vivido errores reconoce.

EPISTOLA TERCERA.

Danteo.

DEL tribunal ſagrado pienſo afirme,
pidiendo juſticia, y mi derecho,
à quien orden me diò para partirme.
Sacarè los teſtigos de mi pecho,
pues baſtantes ſeràn para abonarme
los miſmos que por fuerça me han deshecho.

Deſ-

Desde luego pretendo presentarme,
diziendo: la serpiente me ha engañado,
pues conmigo naciò para matarme.
La materia, con yugo tan ligado,
me forçò de comer esta mançana;
valgame la disculpa de forçado.
No alego con justicia soberana,
pero alego justicia de vn agravio,
que me vendiò naturaleza humana.
Ignorante naci, nunca fuy sabio,
pido restauracion de mi ignorancia
para gozar, si es justo, el desagravio.
Si me adornaron de vna flaca infancia,
y quatro simples vanos me assistieron,
ellos mismos me armaron de arrogancia.
Los que me alimentaron me vendieron,
yo confiesso que obrè con albedrio,
pero paguen tambien lo que me hizieron.
Pobre de mi, que he sido como el rio,
que forçado del centro à la mar corre,
adonde pierde el vano señorio!
Como veleta fuy, puesta en la torre,
si anduve con los vientos que traìa;
ò se me alivie el mal, ò se me borre.
Como sigue la noche al claro dia,
assi me siguiò à mi mi devanèo,

te-

tenebroſo vracàn del alma mia.
La culpa original en mi la veo,
pequè, que harè, ſi ciego ſe ocultava
el enemigo, y barbaro deſeo?
De materia tan ardua, que aguardava
la divina Juſticia, ſino errores,
efectos del efecto que gozava?
Enfermo eſtoy, y todos los Dotores,
que me vieron, en junta conſultaron
darme por medicina los dolores.
Yo eſtava bueno, y à perder me echaron,
tengan parte en el daño, pues que fueron
quien mas me desluzieron que curaron.
Si perfectos Filoſofos ſalieron
de la mano del Fiſico infinito,
ellos la culpa de mi mal tuvieron.
Yo no me juſtifico, ni permito,
nacido de muger, alegar vano
diſculpa general à mi delito.
Pero pido al poder mas ſoberano
lleve en cuenta la lucha que he tenido
con eſte ſiglo de delicias cano.
Mas adonde camino divertido
en aparentes ſombras, alegando
diſcurſos que me dexan convencido?
Yo ſolo fui quien deslustrò pecando,

la ciencia milagrosa, que traxeron
los que fuy con sobervia derribando.
Ellos conmigo son los que perdieron;
que si yo como Rey los governava,
sin culpa, y con saber me obedecieron.
Si la licencia de mi parte estava,
pague yo la licencia poco cuerdo,
pues en mi coraçon se alimentava.
En esta adversidad, donde recuerdo,
gano temeridades de prudente,
si desengaños de locura pierdo.
La que alego en el pleyto intercadente
(oposicion de culpa) me destruye,
aviendo informacion equivalente.
La quexa de corrida, si no huye,
apela à la grandeza incomprehensible,
y dize de su parte, que concluye.
La sentencia que aguardo no es terrible,
ni ser lo puede, estando de por medio
la materia dañada, y corruptible.
Mas preguntar quisiera, que remedio
serà bastante à reparar el daño,
que no pudo tener superior medio?
No he sido yo del juizio tan estraño,
que me aya desviado totalmente
de la virtud, preciado del engaño.

Al impio cruel, y maldiciente,
he visto prosperado, y yo me veo
mas vil que su sobervia inobediente.
Quando el braço de Dios (en quien recreo
la vista intelectiva) me asistia,
de laurèl se adornava mi trofeo.
Respetavanme todos, si salia
à ser padre, juez, y medianero
del pobre, à quien amava, y asistia.
Llamavanme amigable compañero,
conociendo mis siervos que yo era,
no su señor, su amigo verdadero.
En los publicos actos, la primera
silla me davan, y era conocido,
por mi justicia en todo verdadera.
Era como la lluvia recibido,
y si acaso tardava, me culpavan,
no de sobervio, no, de condolido.
Quando oìan mi voz, todos callavan;
que como nunca quise la codicia,
las viudas, y los pobres me llamavan.
Derribava constante la malicia
del hipocrita astuto, torpe, y necio,
cuya vil santidad es avaricia.
En mi presencia, nadie hablava recio,
ni contra el peregrino sin defensa,

el rico ſe açotava con deſprecio.
La poderoſa mano, en todo inmenſa,
ſu bendicion me echava, derribando
la que el impio me traçava ofenſa.
Pero aora (ay de mi!) que eſtoy lidiando
con vn tropel de penas atrevidas,
todos de mi dolor ſe eſtàn burlando.
Mercedes de mi mano recibidas
olvidaron aquellos que loavan
mis obras de virtud eſclarecidas.
Perros de mi ganado ſe eſtimavan,
mas qué algunos ſobervios, y atrevidos,
que aora con deſprecio me ſilvavan.
Viles ſin nombre ofenden mis oìdos,
que como eſtoy ſin vida, y ſin hazienda,
fabula ſoy de todos los nacidos.
Aun el eſclavo hallò quien le defienda,
mas yo por pobre, no merezco nombre
de eſclavo, deſeando quien me venda.
Mudè naturaleza, no ſoy hombre,
ſoy vno que lo fue, y oy vino à menos,
muerte entre todas de mayor renombre.
Infinitos eſtàn de bienes llenos,
que en otro tiempo conoci ſu meſa
adornada de peſsimos venenos.
No de ſu bien, y obſtentacion me peſa,

pe-

pesame del agravio que recibo,
y que el oprobio por mi mal no cessa.
De rico vine à pobre, ya no vivo,
dexenme los impios con mi pena,
pues con tanta paciencia la recibo.
Tengan su casa de riquezas llena,
nada embidio; si tuve, yà no tengo;
fuy, yà no soy, culpa me condena.
Que me quieren, si sabio me prevengo
de la paciencia santa, y peregrina,
donde el odio cruel cuerdo retengo?
Ya sè que soy por solo vna oficina
donde edificios desvalidos haze
la mano del Altissimo divino.
Su dedo me tocò, si me deshaze,
no me deshagan, no, mis enemigos,
aunque mi soledad mi muerte traze.
A todos estimè por mis amigos,
si aora que estoy pobre me desechan,
sean los Cielos de mi mal testigos.
Con risa, y con afrenta se aprovechan
de la ocasion; gozando mis suspiros
los ecos del rigor con que me flechan.
Con paciencia, y valor sufro los giros,
enarbolen de lexos las saetas,
para que lleguen con piedad los tiros.

Que siendo como son justas, y aceptas
las fortunas llevadas con paciencia,
aun espero mercedes mas perfetas.
Yo aguardo en la divina Omnipotencia
mercedes soberanas sin medida,
fiado en los perdones de su essencia.
Aun espero con fè, con nueva vida,
vèr en otra materia delicada
la grandeza de Dios esclarecida.
Entonces mi esperança confiada,
Psalmos cantando à su divino Nombre,
gozarà de su vista regalada.
Y dirè lleno de virtud, y ciencia,
acordòse el Señor de mi paciencia;
que aquel que en los trabajos la ha tenido,
siempre llevò su premio merecido.

Con justa causa el soberano assunto,
los tres ingenios doctos celebraron,
de tan divina fuente conquistaron
el agua de la vida;
para que fuesse el aura esclarecida,
escudo soberano de la embidia,
que contra tanto monstruo eterna lidia.

Pacor pidiò licencia à los Juezes
para sacar à luz cierto argumento,
que concede la honra al sentimiento,

èl bolverà por sì, si la malicia
satirica condena su justicia.

EL HOMBRE HONRADO.

Entre Pacor, y Albano.

Pac. ILustre Academia, yo
soy de materia tan tosca,
que para hablar en derecho,
con el cayado, y la honda
me criè, pero tal vez
el diamante, que es la forma,
à la luz del natural
agudamente se assoma.
Yo deseara saber,
que cosa en el mundo es honra,
y que obligacion le corre
à quien sigue esta señora,
para guardalle su honor,
y defender su persona;
este es en fin mi argumento.
Alb. Es pregunta virtuosa,
y assi pretendo, Pacor,
que la tomes de memoria.
Pac. Vaya de licion, y sepa
el señor Albano aora,
que el discipulo mejor,
duda, opina, niega, y nota.
Alb. Pues para quitar la duda
oye donde està la honra.
Pac. Cuydado, que es vna tecla
grande, que à todos importa.
Alb. Los Filosofos morales,
con ciencia maravillosa,
ponen en quatro virtudes
essas admirables formas.
La primera, es la Justicia.
Pac. La Justicia? bella joya,
pero ninguno quisiera,
por su casa essa señora.
Alb. La segunda, es la Prudencia.
Pac. Essa tengo yo muy poca.
Alb. La tercera, es la Templança.
Pac. A los templados, los tocan.
Alb. La quarta, es la Fortaleza.
Pac. Fuerte soy como vna roca.
Alb. La difinicion escucha.
Pac. Escucho, pues que me importa.
Alb. Toca al hombre de Justicia,
governarse de tal forma,
que no la tuerzan jamàs.
Pac. Es balança essa señora?
Alb. Assi la pintan, y tiene
la verdad junto à la boca;
y si la tuercen se quexa.
Pac. Y la espada?
Alb. En ella toda
està la espada, y el peso;
vna ajusta, y otro corta.
Toca à la Prudencia luego,
la virtud mas poderosa,
que es la parte racional,
la oracion, y la limosna.
Pac. Limosna dixo? cuydado
que para despues importa.
Alb. Es la prudencia tan sabia,
tan cortès, tan firme, y sola;
que sin ella las virtudes,
se desluzen, y desdoran.
Es del espiritu alma,

es del coraçon Aurora,
es Reyna del alvedrio,
y laz de todas las formas.
*Pac.*Notable virtud es essa:
donde vive?
Alb. En la persona
justa, que justicia guarda.
Pac Ay de essa classe muy pocas.
*Alb.*Ella à ninguno se niega.
*Pac.*Para muger era impropia.
*Alb.*La fortaleza entra luego,
cuya inexpunable roca,
es vn escudo divino
contra la delicia ociosa.
Es este vn castillo tal,
que cautelas ambiciosas
jamàs derribaron piedra
de su maquina vistosa.
Despues desta, la Templança,
virtud candida se goza,
sobre su esfera de nieve,
parte suya, mansa, y sola.
La Justicia, à la materia
corporal; sugeta; y doma;
la Prudencia la reprime,
la Fortaleza la apoya,
la Templança la detiene,
y todas quatro la gozan.
El entendimiento tiene
(si estas virtudes se logran)
en la Prudencia; y Justicia
seguridad ingeniosa.
La Templança, tomò siempre
su parte de la memoria,
la fortaleza se imprime
en la imagen poderosa,
el ver toca à la justicia,
el oìdo se aficiona a
à la Prudencia; y el gusto
à la Templança famosa,
el tacto à la fortaleza,
y el olor sirve de aroma
à todas quatro, por ser
destas virtudes la rosa.
Estas Deidades, Pacor,
son la verdadera honra:
el hombre que las abraça,
conoce; sigue, y abona
la Limosna, la Oracion,
el ayuno, y buena obra,
no agravia al proximo nunca,
no le vsurpa, no le roba,
no es sobervio, no es mal quisto,
no miente, no habla lisonja,
no mata, no anda perdido,
no es vano, no haze tramoyas,
no es traydor, no es omicida,
no es adultero, no apoya
la maldad, no trata engaños,
no es malsin, ni tiene todas
las cautelas del pecado,
que es quien destruye la honra:
Es esto lo que preguntas?
Pac Cierto que me admiro agora
de vuessa merced, señor;
què ha dicho? buelva la hoja,
y mire que està templado
muy à lo viejo, conozca
que la honra deste tiempo
no es essa, ni aun se le assoma.
*Alb.*Como no?
*Pac.*Oygame, y calle,
que essas virtudes las toman
muy alegoricamente,
atencion que và de obra.
Despues que el mundo, señor,
se adornò de vana gloria,
se vistiò de hipocresia,
se alimentò de tramoya,
se armò de toda garduña,
se abroquelò de lisonja,
se poblò de necedades,

ſe auſen: ò de buenas obras,
ſe cercò de todo embuſte,
y ſe ciñò de bambolla,
andan los hombres honrados
divorciados con ſu honra.
El rico, que de avariento
rebienta, no dà limoſna,
baſta que reze, y que ayune:
y aunque eſtas dos poderoſas
virtudes ſon ſiempre ſantas,
el rezar ſe eſtà en la boca,
el ayuno en no gaſtar,
y la limoſna en la bolſa,
y dize, que no la dà
por guardar la negra honra.
El que de nobles deſciende,
(ò baxa) ſi es pobre, toma
arañar por hidalguia,
y en el Conſejo de Rota,
dize, que es mejor hurtar,
que pedillo de limoſna:
que vn hombre de ſu linage
ha de ſuſtentar ſu honra.
El mentiroſo, que nunca
ſe hallò verdad en ſu boca,
ſi le dizes que ſe enmiende,
dize: Mi mentira ſola
es mi verdad, pues me ſaca
de embuſtes, y de tramoyas;
y ſi miento, ſepan que
es por ſuſtentar mi honra.
El hipocrita atrevido
el miſmo camino toma;
dexaſe crecer la barba,
habla manſo, y tal vez llora,
ayuna con las palabras,
y executa con las obras:
anda el nombre del Señor
eternamente en ſu boca,
y pirata à lo divino,
roba, engaña, y enamora,
diziendo: Soy pecador,
puedo errar à todas horas:
no ay ſeguridad humana,
vivir bien es lo que importa,
no pretendo ſino ir
deſde eſta vida à la gloria,
que los bienes deſte mundo
ſon vanidad, y ſon ſombra:
ſi la riqueza deſeo,
no es la ambicion, mi ſeñora;
la virtud es la que eſtimo,
y deſpues della la honra:
y con eſtas fullerias
es imàn de quanto topa.
El otro avariento triſte,
que no publica, y apoya
con ſu vigilia de ayuno,
y candados en la bolſa?
Si le pedis algun dia,
para la viuda limoſna,
os reſponde: cada dia,
cada inſtante, cada hora,
cada minuto, eſtoy dando
à docientas mil perſonas;
y ſi doy deſta manera,
mañana pediràn otra
para mi: no la he de dar,
que la caridad mas propia
ſiempre empieza de sì miſmo:
y ſi acaſo el tal ſe enoja,
dize quatro deſverguenças,
y al cabo no dà limoſna,
y dà por diſculpa, que
quiere ſuſtentar ſu honra.
En fin, Academia iluſtre,
el ſeñor, con la carroça;
el ſoldado, con el ſaco;
el noble, con la liſonga;
el letrado, con el pleyto;
el platicante, con proſa;
el medico, con la mula;

el musico, con la solfa;
el Poeta, con los versos;
el necio, con la bambolla;
el rico, con el dinero;
el pobre, con la congoxa;
el sastre, con lo que hurta;
el santon, con lo que llora;
el valiente, con la espada;
el truan, con lo que glossa;
el procurador, con trampas;
el logrero, con la bolsa;
el malsin, con la traicion;
el ladron, con lo que roba;
el pastor, con la res muerta;
el platero, con la joya;
el labrante, con la trama;
el rufian, con la señora;
el alguazil, con la vara;
el mercader, con la sombra;
el mal Juez, con el vnto;
el Relator, con la nota;
con la pluma, el escrivano;
y otros muchos desta forma,
que no digo, por ser largo,
viven, juegan, matan, roban,
prenden, quitan, desatinan,
rondan, siguen, enamoran,
malsinan, queman, abrasan,
destruyen, fingen, valdonan,
y con todos estos vicios
nos dizen que tienen honra.
Alb. Aguarda, Pacor, detente,
que esta Academia se logra,
en fè de la compostura,
buelve rustico la hoja,
como me dixiste, advierte,
que vna satira afrentosa
general no se permite.
Pac. Oyga donde està la honra,
y no me vaya à la mano,
que la pluma licenciosa
que escrive contra los vicios,
sagrada deydad se nombra.
Y aunque la mia no tiene
desta idea luminosa
movimiento, tiene luz
de razon, y ella la abona.
La honra, señor Albano,
es vna noble matrona,
que vive de la virtud,
y muere de la deshonra.
Quien la quisiere tener
por su regalada esposa,
lo mas noble de su alma
le ha de dàr para custodia.
La honra es toda temor,
y valor; la fè mas propia
que ella professa, es temer
à la causa poderosa.
Hombre honrado, q̃ en el mundo
tienes la fama en la boca,
si se perdiere tu fama,
como quedarà tu honra?
Nunca blasones de sangre,
que la nobleza mas propia
se adquiere con la virtud,
y no con vanidad loca.
No te juntes con malsin,
que se pierde (si se nota)
el cordero con el lobo,
las miesses con la langosta.
No te empeñes en hazienda,
que se pierde, si se engolfa
debil Nao en muchos mares,
baxèl viejo en muchas hondas.
No te engañes à ti mismo
con la ambicion licenciosa,
que el Cisne quando se muere,
parece que anda de boda.
No te fies de traydor,
que el Armiño de mas pompa
se caça con lazo infame,

y con astucia viciosa.
No tiranizes las vidas,
que al aguila mas hermosa,
el pico con que matò
se le cierra, y muere loca.
Dà limosna al afligido,
pues dàs para ti limosna,
que por no partir los bienes
despedaçan à la Onza.
Agradece el beneficio,
que el Milano que le cobra,
aunque la hambre le apriete,
à quien le abriga perdona.
No engañes la juventud
con traças escandalosas,
que por jugar con engaños
se pierde la Gabiota.
No labres casa que sea
indigna de tu persona,
que siempre el rayo derriba
lo eminente de la roca.
De Venus nunca te fies,
que la Sirena engañosa
articula con el canto
lo que el Cocodrilo llora.
Si hombre honrado quieres ser,
muere por vivir con honra,
que por no perderse el Fenix
se quema entre las aromas.
Govierna bien tu familia,
que la hormiga virtuosa
no sufre à su compañera
ociosidad en sus obras.
Sè bien quisto entre los pueblos;
que por no serlo, desdora
el Cuervo su larga vida,
y no vive entre Palomas.
Vltimamente; tendràs
(si quieres vivir con honra)
temor de Dios, que sin èl
seràs en tus obras todas,
hombre sin Dios, y sin ley,
y tu alma Troya toda,
en el infierno Ateista,
serà afrenta de sì propia:
y dando fin al sermon,
aqui gracia, y despues gloria.

El gracioso argumento
(honor de un simple, y casto entendimiento)
diò gusto al auditorio,
y porque el Sol las Delficas centellas
(gloria de las Estrellas)
sepultava en el mar, dieron principio
à la Comedia, en cuyo assunto hallaron
una divina historia,
de quien el Sacro Testo haze memoria.
Fue Abigail Prudente,

quien

quien materia eloquente
diò à la Musa divina;
corriò el dia la luz, y la cortina
de Tetis, con faroles
hizo del arte fulminantes Soles.
Pacor en su Epigrama
à la Comedia llama,
adonde por el Comico combida
à divertir el ocio de la vida.

Pac. Si la segunda parte os ha agradado,
alentarà su Autor en la tercera,
no la pluma, la Musa verdadera,
alma de su desvelo, y su cuidado.
Pero si el orden, y el concepto ha errado,
no vendrà à ser su culpa la primera,
que tal vez en ingenio Primavera,
ay mas flores que juizio sazonado:
Censurad con piedad, doctos oyentes,
que es proximo el Autor, y sus razones
enfermaràn de lenguas maldicientes.
Curense con amor las opiniones,
que quando son los males accidentes,
no ay salud con amar oposiciones.

Fin de la segunda Academia.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

LA PRVDENTE ABIGAIL, DE ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ.

PERSONAS.

El Rey David.
El Rey Saul.
El Principe Jonatàs.
Ruben Capitan.
Naval Carmelo.
Abigail.
Susana.
Nacor.
Heli.
Levi.
Musicos.
Soldados.
Aldeanos.

JORNADA PRIMERA.

Toquen caxas, y salgan à vn tiempo por los dos lados del teatro, soldados de Saul, y David, y descubrase junto al vestuario vna cueva, y de ella salgan Saul, y David, y venga David cubierto el rostro con vn velo, y diga Saul.

Saul. Quien eres joven gallardo?
quien eres mancebo heroyco?
que de essa lobrega pira,
vena funeral del soto,
dosel de la noche, en quien
puso tu funesto solio,
sales a admirar laureles,
y à venerar Mauseolos?
Quien eres, digo otra vez,
que alterando mi reposo,
ocasionaste peligros,
emulos del rayo roxo?
Quien a està parte te truxo
à ser vigilante estorvo
de la cuchilla marcial,
que contra vn vassallo apoyo,
si de la inocencia deudo,
no de la traycion escollo?
Quita el turquesado manto
del que espero grave rostro,
y certifique tu vista
la causa de mis enojos.

Dav. Deten la sospecha, anula
el rezelo artificioso
de tu pensamiento Regio,
que yà tu piedad invoco.

Quitase David el velo.

Invictissimo Monarca,
Saul, gran Rey de dos Polos,
yo soy David tu enemigo:
mal dixe, cesse mi oprobio,
tu amigo si, que desea
ver aplacado tu enojo.
Yo soy hijo de Isai,
aquel Pastor valeroso,
que dividiò con sus manos
tanto incercuncisò monstruo:
Yo al Rey de las fieras hize
guerra con mi braço propio,
trayendole al redopelo
por el mas oculto escollo.
Y despues de fatigado,

tirandole poderoso
à lo vago de las nubes,
à lo inquieto del favonio,
dava purpura à los vientos,
y à las aves alboroto.
Yo soy hijo de Isai,
digo otra vez, y yo solo
soy quien matò al Filisteo
con el rayo artificioso,
quando atrevido queria
del divino consistorio
desquadernar las estrellas,
y dar assalto à los Polos.
Yo soy el que tantas vezes,
con animo generoso,
te puse bien el Laurèl,
que deslizandose vn poco
por la parte Filistea,
aguardava mi socorro.
Yo soy quien llevò tu hija
por muger, y yo sin otro
interès mas que servirte,
puse à la furia del Noto,
y al rigor del fuego ardiente
mi vida, trayendo en ombros
este dilatado Imperio,
que goviernas poderoso.
Y porque sepas quien soy,
oy (quando el planeta rojo
enmedio del campo açul
iba rozando pimpollos)
me dieron secreto aviso,
que con tu campo animoso
baxavas à darme muerte:
Yo que vengança no tomo
de tu ingratitud sobervia,
retiro docil el rostro
à la batalla, y huyendo
al desierto caluroso
de Engadi, pero llegando
cierto soldado visoño
al silencio desta selva,
te viò en essa cueva solo:
Al instante me diò aviso,
y no con poco alboroto
dixo, que seguramente
podia, si, sin estorvo
darte la muerte: yo luego
passo à passo, poco à poco,
entro en el bostezo obscuro
de esse escalon tenebroso,
y veo que recostado
al lado del territorio,
davas al sueño tributo,
descuidado de ti propio.
Cuidadoso solicito
buscar vn discreto modo,
para darte à conocer
quien es David valeroso.
Lleguè à tu purpura sacra,
y dividiendole vn troço,
me apartè de ti, diziendo,
con animo generoso:
No permita la vengança,
que yo con intento loco
profane el Laurèl Divino;
ni que toquen mis enojos,
al vngido del Señor,
y Rey de su Pueblo todo:
Vès aqui, Rey, el pedaço
de tu Real purpura: como
ofendes, quien te dà vida?
que espiritu cabiloso
te incita à darme la muerte?
quando yo, teniendo todo
el imperio de tu vida
en manos de mis enojos,
hago gala los desayres,
y finezas los oprobios?
Si el braço de Dios te incita,
persigueme: mas si locos
aduladores se atreven

à infamar mi pecho heroyco
acaben en su delito,
mueran en su mismo oprobio;
pues quieren esmanciparse,
de la heredad que yo gozo.
Como, señor, te sugetas
à coraçones, tan propios
hijos de la vanidad?
Porque me persigues? como
me vàs siguiendo, en los campos,
en los valles, y en los sotos,
en los montes, y collados,
imitando codicioso,
al caçador quando acecha
perdiz en el cinamomo?
Què delito he cometido
contra ti, que deste modo
à vn peregrino persigues,
que con vn esquadron roto
de los tuyos, huye siempre
de ofenderte temeroso?
Deten el passo, que errante
fatiga presumptuoso
tanto pielago de arena,
y tanto gigante estorvo,
como hermosea esse olimpo.
Mira Rey Magestuoso,
que vna humilde vara, opuesta
à los rigores del Noto,
no vive, temiendo tanto
el rayo, como en el trono
de la sierra opuesto pino,
ciudadano de su solio.
Derramar sangre inocente
es escrivir sobre el polvo
sentencia contra ti mismo;
pues el nacar poco à poco,
irà subiendo à la esfera
del vltimo Capitolio,
y darà vozes al Cielo,
pidiendo exalados golfos
de rayos, contra la mano,
que formò de sangre arroyos.
Tu vassallo soy, señor,
digo, consiento, supongo,
que no admitas mi privança,
yo sin ella me acómodo,
que fiar del hombre humano,
es vn acto escandaloso.
Mal aya el hombre que fia
de coraçon hecho à soplos,
pues tantos como recibe,
tiene de mudanças solo!
Sossiega el orgullo altivo,
doma el impetu furioso,
vence el odio deslucido,
suspende el animo heroyco;
que quien dormido te guarda,
señorio tiene propio,
imperio tiene bastante,
piedad obstenta glorioso,
lealtad publica con alma,
y fee vierte por los ojos,
zelosias del honor,
y luzes del desahogo.
Aqui me tienes, que aguardas?
tu purpura es esta: torno
à dezir, que pude darte
la muerte: venga tu enojo
en pago deste servicio:
que yo, de qualquiera modo
soy David, firme Pastor,
y no aguardo mi socoro,
sino del Señor, en quien
mi amparo, y defensa pongo:
que si èl me ofrece su diestra,
el poder tuyo es muy poco,
el valor del mundo, nada;
pues con vn aliento solo,
serè rayo de enemigos,
fuego de consejos locos,
blason de hazañas ilustres,

crisol de varones doctos,
marcial estruendo de vidas,
y fin de malsines todos.

Saul. De tu relacion, David,
Saul ha quedado absorto;
y tanto que duda el alma,
si el discurso primoroso
retrata en la fantasia
tambien prevenido elogio.
Tu voz me ha desengañado,
tu lealtad me ha dado gozo,
tu coraçon esperanças:
y entre el rezelo dudoso,
y la fineza constante,
ni vivo de lo que ignoro,
ni aliento de lo que vivo,
por querer gozallo todo.
Tu has mostrado en este dia
el renombre generoso
de la casa de Judà,
y desde aora conozco
tu lealtad, y tu deseo,
pues con tan alto decoro
en la purpura escriviste
el blason de tu despojo.
No sè quien mi labio mueve;
pues alentado de otro
mayor poder, te assegura,
que te has de vèr en mi trono.
Ya lo dixe, Pastor justo,
Rey seràs Augusto, y solo
del Imperio de Israel:
secreto tan misterioso
no lo dudes, no lo dudes,
Rey has de ser poderoso;
assi te lo profetizo,
aunque con llanto en los ojos,
que la ausencia del Laurèl
es bien que lo sienta el rostro.
Jurame al Señor Divino,
que quando te vieres solo,
Monarca de dos Imperios,
y yo vezino del polvo,
no talaràs de mi Casa
el renombre generoso,
ni tocaràs à mis hijos;
que si tu palabra tomo,
bolverè mis estandartes
adonde el Planeta roxo,
và buscando su sepulcro,
cometa de tanto golfo.

Dav. Essa palabra te doy,
que soy David generoso.

Saul. Pues Dios tu diestra govierne.

Dav. El te dè victoria en todo.

Saul. El favorezca tu causa.

Dav. El te assista poderoso.

Saul. Que yo vista tu lealtad.

Dav. Que yo aplacando mi enojo.

Saul. Serè vn Argos de tu vida.

Dav. Serè de la tuya escollo.

Saul. Rayo de tus enemigos.

Dav. Fin de sus consejos locos.

Saul. Destruicion de los malsines.

Dav. De los barbaros destrozo.

Saul. Y veràn los lisongeros.

Dav. Y sabràn los alevosos.

Saul. Que eres quien me diò la vida.

Dav. Y quien te la ofrece, y todo.

Saul. Vete en paz.

Dav. Con ella queda.

Saul. Gran valor.

Dav Valor heroyco.

Saul. Marche el campo à Gabaon.

Dav. Guiad al Carmelo todos.

Vanse, y salgan Nacor gracioso, Heli, Levi, Susana, y Pastores.

Nac. No me teneis que dezir,
que la oveja se muriò,
ò el lobo se la comiò.

Sus. Y no puedes tu mentir?

Nac. No, que digo la verdad.

Susan.

Suſ Eſſa diràs à ſeñor.
Nac A quien?
Suſ. A amo, hablador.
Nac Eſſa es gentil necedad.
Heli Necedad? el viene aora
à tomar à todos cuenta.
Nac. El viene?
Levi. Si.
Nac. Pues què intenta?
no la tomarà ſeñora?
Suſan. No, que Nabal ha querido,
que Abigail ſu muger,
no tenga tanto poder.
Nac. Si eſſo es aſsi, ſo perdido,
porque el amo que tenemos
es diſcipulo admirable
de vn demonio miſerable.
Hel Pues que remedio daremos?
Suſ Ya la cuenta eſtà en la mano.
Nac Pues deſſo te maravillas?
la cuenta irà à las coſtillas,
ſi la toma nueſſo amo.
Lev. Es llano.
Nac. Voto al Sol, que por no vello
quiſiera aſirme de vn necio,
que es el vltimo deſprecio.
Heli El amo parte vn cabello.
Nac. No me dà pena: ſeñora
ſin duda remediarà
este trabajo.
Levi Ella ſerà
de todos interceſſora.
Heli. Linda muger.
Nac. Eſtremada:
tiene vn ingenio ſotil:
todo el Mayo, y el Abril
està con ella: es amada
de quantos en el Carmelo
la conocen por el nombre.
Suſ. No merece tan mal hombre,
muger con partes de Cielo.
Hel El viene, yo tiembro ya.
Lev Y yo tirito de miedo.
Nac. Sino tiene el palo quedo,
no buelvo otra vez acà.

Salga Nabal, y Abigail.

Nab. Poco à poco deſta ſuerte
irèmos al Hoſpital;
quien me talò el encinal
tendrà por premio la muerte.
La hazienda que yo he ganado
con mi trabajo, y ſudor
me quitan?
Abig Mirad, ſeñor,
que no es coſa de cuidado.
Nab Como no? quarenta encinas me (faltan.
Abig Quarenta?
Nab. Si
Lev. Encinas quenta? ay de mi,
que dirà de las pollinas?
Nac. Y de la ovejuela? calla,
à lindo puerto he venido.
Nab. Todos me roban, ſervido
ſoy de barbara canalla:
eſtàn juntos los villanos?
Suſan. Si ſeñor.
Nab. Vayan llegando
à dar cuenta.
Nac. Eſtò tembrando,
Dios me ſaque de tus manos:
llega à dar cuenta.
Hel. Yo eſtò
tomandola de memoria.
Levi. Yo tambien.
Hel. Es larga hiſtoria
la mia, y la vueſſa no.
Nac. Yo no tengo de llegar.
Levi. Ni yo tampoco.
Nab. Acabemos.
Abig. Soſſegad, no hagais eſtremos
que para todo ay lugar,
Nab. Quien ſois vos?

Levi.

Lev. Señor, yo ſoy
el que los jumentos guarda;
como ſu mercè ſe tarda,
y yo con ellos eſtò,
digo, como vò trayendo
piedra para el edificio;
de canſada en el oficio,
vna borrica pariendo
muriò ayer.
Nab. Vos la mataſteis
por quitalle la comida.
Lev. Yo no he probado en mi vida
la cebada.
Nab. La cargaſteis
demaſiado, por hazer
menos caminos, villano:
de vueſtro trabajo, y mano
me ſabrè ſatisfacer;
y agradeced bellacon
que no os mato à palos.
Nac. Bueno:
vierte vivora el veneno.
Abi Eſſo, ſeñor, no es razon:
ſi ſe muriò el animal,
que culpa tiene el villano?
Nab. Vos ſois muy larga de mano,
y aſsi empobreze Nabal:
vive Dios que ha de pagar
el animal, que coſtò
mas de lo que èl me ſirviò.
Lev Si ſu merced mandò darme
orden que preñada, y todo
la cargaſſe, porque quiere
que pague lo que ſe muere?
Nab. Cargaraisla de otro modo;
y vos quien ſois?
Heli. Señor, sò
el que lleva las gavillas.
Nac. Eſte lleva en las coſtillas,
tan cierto como aqui eſtò.
Hel. Entregaronme ducientas,
y deſde entonces acà
me faltan diez.
Nab. Bueno và,
ſed rico con eſtas quentas:
direis que ſe os han caido,
y que alçallas no podeis,
porque ſon del pobre? hareis
muy bien, pues os he ſufrido:
vive Dios, villano aleve.
Abi Soſſegaos, que diez gavillas
no es mucho.
Nac. Pobres coſtillas; *Ap*.
que cara, el diablo te lleve.
Nab. Pues como ſe os han perdido?
Heli El yerro eſtuvo en contallas.
Nab. No eſtuvo ſino en hurtallas
vos, que ſois vn atrevido,
y vn ladron, aunque ignorante.
Abi. No ay ignorante ladron.
Nab. Que liberal condicion,
à todo hazeis buen ſemblante;
eſta hazienda cuya es?
parece que à vos no os toca?
Abi. Como es la falta tan poca.
Nab. Toda falta es interès;
yo os ſacarè las gavillas
con eſte palo.
Abi. Señor,
dexad al pobre paſtor.
Nac. Concluyò con las coſtillas.
Nab. Todos me roban mi hazienda,
y no ay quien por ella mire,
ni del daño la retire.
Nac. Bercebu te compre, y venda.
Nab. Llegad vos, que piel es eſſa?
Nac. Señor; eſta noche el lobo
hizo en eſta oveja robo,
colando por la deheſſa:
acometieron los perros,
pero quando allà llegaron,
ſolo el pellejo alcançaron,
que

que arrastrando por los cerros
truxeron à mi poder.
Nab. Vos la oveja aveis comido,
que os tengo bien conocido.
Nac. Oveja, no puede ser,
que en mi vida la he probado.
Nab. En quanto tiempo comiò
el lobo à la oveja? *Nac.* Yo
presumo que de vn bocado.
Nab. Pues como el pellejo entero
pudo hallarse en los alcances?
Nac. Porque el lobo en estos lances
es muy gentil carnizero.
Nab. Yo del vuestro lo he de ser,
y vn palo cada bocado
os costarà. *Nac.* Del sagrado
del ama me he de valer.
Abig. Mirad que le amparo yo.
Nab. A quien me quiere robar,
quereis señora amparar?
Dà de palos Nabal à Nacor.
Nac. Si el lobo se la comiò
sin dezir malo, ni bueno,
què culpa tiene Nacor?
Nab. Vos la comisteis, traidor,
que estais de malicias lleno.
Nac. (Y de la oveja tambien:) *Ap.*
ay que me ha muerto.
Abig. Dexadle.
Nab. No la ha de comer de balde.
Dale otra vez de palos.
Abig. Ya es mucho desdèn;
mirad que estoy de por medio.
Nab. Si me falta cada dia
tanta hazienda, siendo mia,
quedarè sin vn remedio.
Abig. Mirad à vuestro esquileo
lleno de nevada lana,
en cuya montaña cana
se hartarà vuestro deseo.
Mirad los trigos hermosos,
que alabando à Dios estàn,
y quando à la parva vàn,
tesoros son poderosos.
Mirad valando àl ganado,
ofreceros por tributo
el candido, y blanco fruto
en azafate nevado.
Mirad los montes dorados,
con las pieles, à quien falta,
no lo que el Abril esmalta,
sino yerva en los collados.
Mirad las viñas colmadas
de granos de su esperança,
por quien el Octubre alcança
lagrimas de mosto armadas.
Mirad en el verde prado
los manchados corderillos,
mezclados con los novillos,
hijos del mayor ganado.
Mirad las olivas ser
eternas en el rendir,
las crias en concibir,
y el tiempo en daros poder.
El arroyo en aguas muchas
plateados pezes dà,
y si el agua fresca và,
os trae salmonadas truchas.
No ay ave que no se rinda
à vuestra mesa, señor,
y estando en ella el Pastor,
en el ramo os trae la guinda.
Otro con sencillo honor,
(que no ay favor que no intente)
os trae el limpio presente
de los frutales de amor.
La zagala de mas porte,
en hojas de sus favores,
por diamantes os dà flores
naturales desta Corte.
De los palomares, digo,

que sois el Rey de las aves;
pues os piden los mas graves
con blandos arrullos trigo.
Vuestras troxes son colmadas
de miesses, vuestro lagar
de mosto, tened que dar,
que son acciones honradas
de hombre, ser liberal,
dadiuoso, y apacible,
no misero, ni terrible,
propia inclinacion del mal.
Y pues que sois del linage
de Caleb, varon zeloso
de nuestro Dios poderoso,
no hagais à su sangre vltrage
con la esquiva condicion.
Los bienes siempre han sobrado,
solo la vida ha faltado
en la mejor ocasion.
Hazed bien, pues que podeis,
dad al pobre que no tiene,
y pues à valerse viene
de vos, no le desprecieis.
No pidais estrecha quenta
al inocente pastor,
que vn descuido no es error,
quando no toca en afrenta.
Yo govierno vuestra casa
de forma, que nada doy,
y doy mucho quando estoy
dando limosna al que passa.
Todos somos peregrinos,
y hermanos, es menester
hazer bien, y no perder
de la virtud los caminos.
Esto os digo, como quien
tanto os estima, y adora:
riqueza que se atesora
sin fruto, nunca fue bien.
Y pues conoceis el zelo,
de mis honestos favores,
hazed bien à los Pastores,
porque os haga bien el Cielo.

Nab. Nunca fuy amigo de vèr
tan nuevas hipocresias;
las mayores penas mias
son, señora, no tener.
No quiero ser liberal,
ni hazer bien à costa mia,
porque no ay sabiduria
adonde falta el caudal.
Mirad por la hazienda, y sea
de suerte, que vea yo
lo que el ganado aumentò,
que vive Dios.

Nac. No me vea.

Nab. Que coja quantos Pastores
andan en vuestro servicio,
y haga dellos sacrificio,
à pesar de sus errores.
Villanos, ladrones, viles,
mal nacidos, mal criados,
à los perros comparados,
de nacimiento civiles.
A Nabal quereis quitar
lo que tanto le costò?

Nac. Señora, temblando estò.

Nab. Rabiando voy de pesar:
no ha de quedar en mi casa
quien à ofenderme se atreva.

Vase Nabal furioso.

Nac. Fuesse? *Sus*. Si.

Abig. Gran pesar lleva.

Lev. Nabal se quema, y se abrasa,
yo vò por leña.

Hel. No vi
tan fiero mostro jamàs.

Nac. Almuerçase à Barrabàs
cada mañana.

Hel. Es assi.

Abig. Alto à trabajar amigos,
que es esta su condicion.

Nac.

Nac. Dete Dios su bendicion,
que todos somos testigos
de tu discreta humildad,
y peregrina cordura.
Abig. Mi esposo quiere ventura
en su hazienda.
Nac. Assi es verdad.
Lev. Que quien tomò las gavillas,
y quien se comiò la oveja
tenga al pago de su quexa
al lado de sus costillas,
vaya, pero yo, Nacor,
que la burra no matè,
pagar lo que no pequè,
es.
Nac Què?
Lev. Gusto de señor.
Nac. Del diabro mejor diràs,
y aun quedaràs corto.
Lev. Yo
entrè derecho, y me vò
con cercoba por detràs.

Vanse todos, y salgan el Rey David, Ruben, y acompañamiento.

Dav. El esquadron bolante
en el desierto de Faran se plante,
que viene fatigado.
Rub. El sustento, señor, nos ha faltado.
Dav. Dezidme, que obelisco
es aquel encumbrado, y fertil risco,
que enfrente de Maon las nubes toca?
Rub. Señor, aquella roca,
que vès eslabonada con el Cielo,
es el monte que llaman el Carmelo,
penacho de Judea,
y del desierto candida librea:
aqui vive Nabal, que su ganado
(copioso, y dilatado)
aplica al desquilco.
Dav Pues remedie el Señor nuestro deseo:
No es este vn hombre rico, y poderoso,
descendiente de aquel varon famoso,
Caleb?
Rub. Este es el mismo.
Dav. Pues antes que el postrero parasismo
dè el Principe del dia,
bolviendo esta campaña niebla fria,
con diez Soldados, luego
iràs Ruben, y dile, que le ruego
à Nabal, que socorra de mi gente
esta necessidad, pues es vrgente,
que bien sabe que yo, ni mis Soldados

nunca hizimos agravio à ſus criados,
y que vna ſola res no le ha faltado
deſpues que eſtoy en la campaña armado.
Saludale de paz, que dèl eſpero
algun ſocorro para el campo, y quiero
ſaber quien es Nabal con la embaxada.

Rub. Yo parto, gran ſeñor, à mi jornada.

Dav. Mira Ruben, que de ninguna ſuerte
ningun Soldado toque (en eſto advierte)
à la hazienda deſte hombre, por la vida.

Rub. Tu ley es en noſotros recibida.

Dav. No quiero nada del trabajo ageno.

Rub. Yo ſigo eſſa verdad, no la condeno.

Dav. El mundo quiero que mi acierto vea.

Rub. Eres Principe juſto de Judea. *Vanſe.*

Salgan Abigail, Nacor, Levi, Suſana, y Paſtores, como que deſquilan ovejas.

Abig. Amigos à trabajar,
que la tixera, y la lana
eſtà combidando à todos.

Nac. Tienes razon, pero manda
que nos dèn vn trago à todos,
que tenemos las gargantas
con media arroba de polvo.

Abig. Dales de beber Suſana.

Suſ. Señora, que yà han bebido.

Nac. Haz lo que manda nueſſa ama,
que es Reyna de las mugeres,
y no te metas Suſana
en sì bebimos, ò nò.

Suſ. Mejor contigo ſe hallan,
que con ſeñor.

Nac. Venga el vino,
y brindemos à la gracia
de ſeñora.

Heli. Dizes bien,
aya regozijo.

Lev. Aya
fieſta, y gira, à la venida
de la Reyna de las amas.

Echa vino Suſana à los Paſtores.

Echa con regla.

Suſ. Es el vino
bachiller; no le echas agua?

Lev. Què coſa es agua? hinche bien.

Suſ. Tu miſmo dizes que baſta,
pues vino pides con regla.

Lev. La regla ha de ſer Suſana,
la que arraſe por encima,
como anega de cebada.
Aora bien; Paſtores, brindo
à la condicion gallarda
de nueſſa ama Abigail.

Salga Nabal al paño

Heli. Yo harè la razon.

Nab. No es nada
la penadilla.

Nac. Què es eſto?

Heli. Echame vino Suſana
ſin regla, que no la quiero.

Suſ. Yà tienes llena la taza.

Nab. Mirad qual anda mi hazienda.

Heli. Brindis à la ſoberana
Abigail, que ha de ſer
Reyna de Iſrael.

Nab. No baſta.

la hazienda del Rey Saul
para sustentar la casa.
Mi muger tiene la culpa,
pues que lo consiente, y calla.
*Nac.*Echale vino à Nacor,
como persona que trata
de ser tuyo. *Sus.*Malos años.
*Nab.*Para mi, pues con la rabia
no acabo con esta gente.
*Nac.*Quien bien bebe, bien trabaja.
*Abi.*Pues despachar, que yà es hora.
*Nac.*Dios vaya conmigo.

Quando Nacor quiera beber, salga Nabal, y dele en el pesqueço, y quiebre la taça, y echele à rodar por el Teatro.

*Nab.*Vaya.
*Nac.*Ay señores que me ha muerto.
*Nab.*Esto se sufre, esto passa
en casa donde ay govierno?
Assi el vino se me gasta,
aviendo yo dado orden
que beban siempre con tassa?
*Nac.*Señor, con taza bebemos:
que el jarro tiene Susana,
*Nab.*El jarro, yà yo lo veo.
*Nac.*Yo hize brindis con desgracia.
*Abig.*Yo les di licencia aora
para beber.
*Nab.*Porquè causa?
*Abig.*Porque les costò, señor,
su verguença.
*Nab.*Esta canalla
quando ha tenido verguença?
dezid vos, que sois muy franca,
y direis, señora bien:
si desta suerte se gasta,
se beberàn las ovejas,
y se comeràn la lana.
*Abig.*Que el Señor dà para todo,
y el criado que trabaja
quiere ser alimentado.
*Nac.*No ay en toda la cabaña
hombre que no aya bebido
sino yo; si le llamaran
con campanilla à este hombre,
no viniera en tan estraña
ocasion.
*Nab.*Vayan al punto
al desquilo, què aguardan?
*Nac.*Que te lleve bercebu: *Ap.*
su merced quebrò la taça.
*Nab.*Y os quebrara la cabeça.
*Nac.*Ella fue taça penada
para mi.
*Abig.*Dexad que beba,
porque à su trabajo vaya.
*Nab.*Alli tiene aquel arroyo.
*Nac.*No gasto cosa tan clara.

Dale Susana el jarro por detràs.

*Sus.*Bebe por detràs, Nacor.
*Nac.*Si essa es pulla, que no valga.
*Sus.*Toma el jarro.
*Nac.*Boto al Sol
que le he de dexar sin habla.
Nab Què es esso?
*Nac.*Busco los vidrios
que cayeron de la taça,
que suelen herir los pies.
*Sus.*Bebiste?
*Nac.*No sino el Alva.

Vanse los Pastores, y queden Abigail, Nabal, y Susana.

*Abig.*Señor, yo he considerado
lo mal que tratais la gente
que os sirve, cosa indecente
al gran valor heredado
de aquel varon celebrado,
que explorò con valentia
esta Regia Monarquia:
y he sentido (con razon)
vuestra esquiva condicion,

que no frisa con la mia.
Advertid, esposo amado,
que el Altissimo Señor,
nos enseña con amor
à tratar bien al criado:
Mirad el hombre que ha dado,
yà cruel, yà riguroso,
causa, para que ambicioso
se castiguen sus errores,
y el Señor de los señores
lo perdona generoso.
Ya yo sè, que el natural
vuestro forçar no podeis;
pero vos no mereceis
trataros, señor, tan mal.
La ira es odio mortal,
y quando su fuego llama,
para acabar vuestra fama,
debeis bañar su violencia
con el agua de prudencia,
para que muera la llama.
No es disculpa, ni la ha sido,
dàr en qualquiera ocasion
culpa à vuestra condicion,
si vos no la aveis vencido.
Si el odio, siempre atrevido,
indiscreto os apresura
à tanta descompostura,
por castigalle tal vez,
echadle vos el juez
de la divina cordura.
Nace vuestra condicion
del interès atrevido,
duro campo del olvido,
batalla de la razon.
El tesoro es ambicion,
la ambicion sed insacible,
y pues permitis que os hable
con claridad, no os assombre,
dezir, que no es noble el hõbre,
que jurò de miserable.
No teneis hijos, señor,
pero quando los tengais,
agravio à vos no os hagais,
por dexalles mas valor.
Imaginad, que el honor
es el perfecto tesoro:
y si juzgais con decoro,
que vuestro tesoro vano
ha de passar à otra mano,
aborrecereis el oro.
Nab. Señora, sabeis que veo,
que serà primero facil
contar los rayos del Sol,
las arenas que el mar bate,
que reducirme à ninguno
de essos vuestros disparates,
sutilezas que no entiendo,
ni quiero por no cansarme.
Yo estimo vuestro deseo,
pero no quisiera en parte,
que fuerades tan discreta.
Abig. Que querais ser miserable?
Na. Si, que el que guarda, esso tiene.
Abig. Yo no os quito que se guarde,
sino que deis à los pobres
lo que la ley manda darles.
Nab. Yo darè lo que quisiere,
y por postrera dexadme,
que vive Dios.
Abig. Yo pretendo.
Nab. No pretendais enojarme
con Doctrina liberal,
que la aborrezco: esto baste.
Abig. Dezis bien: valgame el Cielo,
que dura cosa es llegarse *Ap.*
la razon à los oìdos
de vn necio, y vn ignorante!
Nab. Os vais?
Abig. Si:
Nab Lloros aora?
Abig. Es bronce, no ay ablandalle.

Va-

Vase Abigail, y salgan Nacor, y Eli, Pastores.

Nac. Digo que son de David
los Soldados.
Hel. Ignorante,
demosle cuenta à señor.
Nab. Què es esso, villanos?
Nac. Salen
de esse lado de la sierra
hombres que quieren hablarte.
Nab. A mi? *Nac.* Si.
Nab. Sabed quien son.
Nac. Ellos entran.
Nab. Preguntadles
quien son primero.
Nac. No ay orden,
que ya los tienes delante.

Salgan Ruben, y Soldados.

Rub. Salvete Dios, ganadero
destos montes, y estos valles:
eres tu Nabal?
Nab. Yo soy.
Rub. Paz tengas, el Señor guarde
tu persona, y tu familia.
Nab. Què quereis? passa adelante,
que acortar de bendiciones
es sustanciar el lenguage.
Rub. David, mi señor, que tiene
sus Soldados à la margen
de essa montaña, à quien tu
conoceràs: por hallarse
fatigado de las guerras,
que son pesadas, y graves,
te suplica, que pues consta
à tu casa (como sabes)
que jamàs à tus criados
(de quien puedes informarte)
han ofendido los suyos,
le socorras, con mandarle
algun sustento, pues tienes
(el Señor la aumente, y guarde)
tanta hazienda para hazello:
èl te pide vino, carne,
y pan, para que se alienten
sus Soldados Militares
de la falta que oy padecen,
por ser con estremo grande.
Esto te suplica, y pide,
que haziendole este hospedage
ganaràn vn grande amigo,
seràs à los tuyos facil,
daráte doblado el Cielo,
tendràs bienes à millares,
y seràs con esta accion
dueño de las voluntades.
Nac A muy buen puerto veniste.
Hel. A lindo arbol te arrimeste.
Nab. Entre el enojo, y la risa
estoy por desesperarme.
Embaxador enfadoso,
quien es David arrogante?
quien es esse Capitan,
que tantas guerras combate?
esse hijo de Isai,
que anda por montes, y valles
huyendo de su señor?
Muchos siervos por leales
se ausentaron de sus dueños:
pregunto, necio, arrogante,
si anda David fugitivo,
porque no busca quien hable
à Saul? y sino quiere,
descanse por otra parte:
vaya, sirva à los Gentiles,
y sepa que ha de costarle
su trabajo, como à mi,
el sustento: Luego parte
de mi cabaña, llevando
las palabras que me traes.
Tengo yo mi pan, y vino
para Soldados, que saben
robar sin Dios, ni sin ley?

No le temo, ni he de dalle
el sustento que me pide,
que yo no conozco à nadie:
vete con paz, ò sin paz,
con la salve, ò sin la salve,
que yo no gano mi hazienda
para Soldados de balde.

Rub. O pesar de mi obediencia!
por el Santo, y admirable
nombre del Señor Divino,
que à tener licencia.

Nac. Dale.

Rub. De David mi señor, yo
por respuesta tan infame
te estrellara en esse cerro.

Nac. Mis ojos que lo mirassen. *Ap.*

Nab. Tu à mi? buelvete à la guerra.

Rub. Dirè quien eres, cobarde.

Nac. No dirà poco por Dios. *Ap.*

Nab. Como tu no lleves parte
de la hazienda que yo tengo,
di lo que quisieres.

Rub. Sabes quien es David?

Nab. No lo sè.

Rub. Pues tu mañana à la tarde
lo sabràs, las bendiciones,
por maldiciones te alcancen.

Vase.

Nac. Amen. *Ap.*

Nab. David pretendia
como Soldado estafarme:
villanos à trabajar.

Nac. El demonio te trabaje. *Ap.*

Vanse, y queda Nacor solo, y salga Abigail.

Abig. Nacor, què es esto?

Nac. Señora,
grande mal, desdicha grande.

Abig. Què ha sido?

Nac. Yo no podrè
esta desdicha contarte.

Abig. Desdicha?

Nac. Y aun desverguença
deste protomiserable.

Abig. No te entiendo.

Nac. Pues escucha:
En aqueste mismo instante
dos Soldados de David
vinieron à suplicarle
à señor, que por estàr
sin sustento, le embiasse
alguno à David, y èl dixo
(con su cara de vinagre)
que en hora mala se fuessen:
para èl, en buen romance, *Ap.*
que à David no conocia;
y esta gente es tan amable,
tan buena, tan entendida,
que en quanto dura el combate,
ni à tu hazienda, ni à tu gente,
ni aun à tus propios vmbrales
han llegado solamente.
Tu, pues tan discreta sabes
allanar estos errores,
este procura atajarle
con algun sabio consejo;
que David es arrogante,
tanto, quanto el amo es necio.

Abig. No passes mas adelante,
que somos todos perdidos,
si David llega à enojarse.
Saca Nacor con secreto
al punto docientas aves,
mata vnas ovejas presto,
y de la bodega grande
saca vna carga de vino:
acomoda en los costales
cinco medidas de harina,
y docientos panes grandes,
y juntalo con secreto;
que antes que por los celajes
del Sol amanezca el dia,

he-

hemos de eſtàr en los Reales
de David, para eſtorvar
eſta ruyna miſerable,
que nos aguarda, Nacor.
Nac. Dizes bien, voy al inſtante
à prevenir con ſecreto
preſente, que ha de doblarte
la vida con opinion.
Abig. Nabal es hombre intratable,
y yo debo eſtorvar ſiempre,
que no le ofendan, ni maten.
Nac. Por vida mia ſeñora,
que no le peſara à nadie.
Abig. No te detengas, Nacor.
Nac. Eres muger admirable.
Abig. Yo eſpero en Dios, que David
en viendome, ha de tornarſe.
Nac. Mucho puede la cordura.
Abig. Y la razon mucho vale.
Nac. Tu ſeràs deſte dilubio
la paloma favorable,
que con la oliva en la boca
fue alegria de la nave.
Abig. El Dios de Iſrael nos guie.
Nac. Y la bendicion te alcance
de nueſtro Padre Jacob.
Abig. Vamos Nacor, que yà es tarde.

JORNADA SEGVNDA.

Salgan David, y Soldados.

Dav. Que aun me ſigue Saul? notable caſo,
grandes fortunas paſſo,
ocaſionadas de la embidia fiera.
Sold. Eſte empinado monte, eſta ribera
defenderà tu vida.
Dav. Es necio engaño:
Dios ſolo libra de traycion, y engaño.
Sold. Porquè ſiendo vaſſallo tan conſtante,
te perſigue Saul?
Dav. Porquè ignorante?
porque el Señor pretende caſtigarme,
y quiere deſta ſuerte conquiſtarme.
Sold. Si, mas Saul no tiene ſu alvedrio?
Dav. Tambien le tengo yo, y es deſvario
dezir, que peca el hombre violentado,
que al delito le fuerça ſu pecado.
Todo quanto le ſucede al hombre bueno,
es por ſu bien, y lo demàs condeno:
y al malo con el mal, es obligalle
â la enmienda, y es bueno caſtigalle.
Si Saul ſe retira de agraviarme,
ganarà con dexarme
el premio de vencerſe; y yo ſi llevo
con paciencia el trabajo (que le apruebo,
pues me le dà el Señor) tendrè gozoſo

el

el premio del que reyna poderoso;
y desta suerte, con discreto modo,
Saul, y yo lo alcançarèmos todo;
toda esta sierra es cana de ganado.
Sold. Hazienda es de Nabal la que ha baxado.
Dav. Nabal goza de prospera fortuna:
ningun Soldado toquè à res ninguna,
que Ruben, despachado
vendrà sin duda bien: bello ganado!
pero notable monte.
Sold. Altiva roca.
Dav. Con los estremos de essa nube toca,
alabad con amor al que la hizo,
que es de Judea vn levantado rizo,
ò por mejor dezir, es el Carmelo,
atalaya del Orbe, imàn del Cielo:
no he visto, no, plumage mas hermoso;
vn Babèl del Abril magestuoso
es à la vista, cuya planta sube
à ser inmobil trono de la nube.
Sold. Los ojos de cristal, lazos de nieve,
son los arroyos que esse monstruo llueve.
Dav. Estruendo militar las aguas hazen,
y en los encuentros mismos se deshazen.
Sold. Repara, gran señor, en aquel pino,
(vegetativa senda) que el camino
và procurando à la region del fuego.
Dav. Serà pavesa quando baxe luego;
pero lo que divierte el pensamiento,
enlaçado en el alto firmamento,
es aquel olmo, que trepando en yedra,
pierde valle al subir, y rayos medra.
Sold. Considera el arroyo que le baña.
Dav. El llena de esmeraldas la campaña,
quando el ayre (galàn de su vestido)
le dexa de cristales sacudido:
demos con coraçon firme, y zeloso
alabanças al todo poderoso;
y para que admiremos la divina
mano; augusta, sagrada , y peregrina,
mirad aquel ciprès, culto, y cerrado,

què

que no le penetrò rayo dorado.
Sold. Parece, gran ſeñor, hacha de cera,
varnizada de verde por defuera.
Dav. Eſte hizo el Señor para las aves,
que funeſtas, y graves
ſienten la luz del Sol, y buſcan noche,
por ir huyendo del dorado coche.

Sold. Si no me engaña la viſta,
Ruben viene alli, ſeñor;
pero no veo que viene
con èl vn ſolo Paſtor
de Nabal.
Dav. Mucho me admiro:
Nabal es hombre de honor;
y ha de hazer como quien es.
Sold. El os vienen.
Salga Ruben, y Soldados.
Rub. Dà, ſeñor,
tus pies a Ruben.
Dav. Què es eſto?
què triſteza es eſta? *Rub.* Yo
traygo, David valeroſo,
veneno en el coraçon.
Dav Què os ha ſucedido? hablad.
Rub. Mejor quiſiera, ſeñor,
venir muerto à tu preſencia
en los braços de los dos.
Dav Què cauſa deſautoriza,
Ruben, tu mucho valor?
fue el Rey quien te diò diſguſto?
Rub. Tuvieralo por favor.
Dav. Saliò de alguna emboſcada
el Filiſteo? matò
algunos de los Soldados?
Rub. Mayor mal.
Dav. Mayor *Rub.* Mayor.
Dav. Soſsiega, Ruben gallardo;
di tu enojo, y tu paſsion
à quien ſabrà conſolarte,
y vengarte con valor.

Rub. Lleguè, ſeñor, à la caſa
de Nabal (eſſe infançon
del Carmelo, eſſe villano,
tan mal nacido, y traidor,
como lo dizen ſus obras)
y con cortès pundonor
le ſaludè de tu parte,
con tanta veneracion
como ſi èl fuera Saul;
propuſele con amor
los ſuceſſos de la guerra,
y que tu por la ocaſion
del aprieto en que te hallavas,
fiado en ſu mucho honor,
le ſuplicavas, te dieſſe
para alentar tu eſquadron
vn ſocorro de ſu mano,
pues la divina de Dios
tan larga con èl anduvo
en los bienes que le diò.
Eſtava el rudo villano
eſcuchando mi razon,
deshaziendoſe en sì miſmo,
los ojos vertiendo dos
baſiliſcos por veneno,
el ſemblante de traydor,
el mirar de hombre alevoſo,
centinela de la voz.
El ſobrecejo queria
tragarſe la condicion,
y el verdinegro capote
mendigando la color,
el açogue de las manos

ape-

apelava al tacto, y voz.
En vn sayal tosco, y pardo,
el mal labrado berron
del cuerpo aleve asistia,
siendo su rostro feroz,
por la nube de la barba
(bosque de tan gran ladron)
salteador de los delitos,
y cueba de la ambicion.
Finalmente, dando al ayre
misero aliento, soltò
el contagio de la lengua;
y me dixo: Embaxador
de David, vete al instante
de mi cabaña, que yo
no conozco al fugitivo
que à mi casa te embiò.
Quien es (prosiguiò) David
hijo de Isai? mejor
fuera que buscara luego
su Rey, su dueño, y señor,
y no viniera à estafar
los varones como yo.
Tengo yo mi pan, y vino
para sus Soldados? no:
Pues buelvete como vienes,
y di à David tu señor,
que robe à los Filisteos,
que no le darè, por Dios,
vn jarro de agua à ninguno
de sus Soldados, que son
vagamundos, y holgaçanes,
que comen de otro sudor.
Quise asirle alli de vn braço,
y estrellarlo en vn balcon
de los muchos que el Carmelo
tiene vezinos del Sol.
Pero como el orden tuyo
fue tan limitado, yo
la colera me traguè
à bueltas de la razon.

Dav. Calla Ruben, no prosigas:
por el Divino Señor,
por su nombre Soberano,
(ciego de colera estoy)
que no ha de quedar de quantos
la cabaña alverga, no,
en la casa de Nabal
hombre que no mate yo:
Ciña cada qual su espada,
y sigan luego mi voz
quatrocientos hombres, luego
al punto sin dilacion
me seguid: buelvo à jurar
por el Altisimo Dios
de los exercitos santo,
que no ha de quedar menor,
ni mayor en la cabaña:
Esta afrenta, este baldon
à David? esta respuesta
se dà à vn hombre como yo?
este agravio à David, Cielos!
saltos me dà el coraçon
de colera, yo me abraso:
ò villano! ò vil traidor!
quien es David pronunciais?
quien es David dezis vos?
David, es rayo del mundo;
David, es fiero Leon
de la casa de Judà;
David, es gran zelador
de su patria, y el darà
assalto à vuestra ambicion;
derribando del Carmelo
quanto omenage ostentò,
aunque se suban los montes
à las almenas del Sol.
Alto à marchar, y en llegando
al termino del traidor,
id talando quanto fuere
de su casa.

Rub. Basto yo

pàra arrassar la montaña,
Dav. Moriràn todos por Dios:
yo regarè la campaña
de la sangre del traydor;
corra luego la palabra.
Todos. Oy muera Nabal, señor,
y mueran quantos villanos
alimentan su ambicion.

Vanse, y salgan Nabal, Heli, Levi, y Pastores.

Nab. El Rey viene à la montaña,
y el Principe Jonatas;
los Soldados dexaràn
muy buena nuestra cabaña:
adonde està tu señora?
Lev. A vèr el ganado ha ido
con Nacor.
Nab. Tiempo perdido
es dexar la casa aora.
Lev. Si ella tu gusto supiera,
en ir no te disgustara.
Nac. Muy bien al Rey escusàra
esta venida.
Lev. Pudiera.
Heli. Ay desatino mayor?
ay mas loco frenesi?
Nab. Dirè al Rey que no le dì,
(porque me haga algun favor)
sustento à David: mirad
villanos por el ganado.
Heli. Descansa de esse cuydado.

Salgan el Rey Saul, el Principe Jonatas, y Soldados.

Jon. Mire vuestra Magestad,
que David està inocente
de toda culpa.
Saul. No sè
como vengarme podrè
de David, pues falsamente
se pretende coronar
à pesar de mi valor,
Nab. Vuestra Magestad, señor,
le dè los pies à besar
à Nabal, firme vassallo.
Saul. Levanta Nabal del suelo.
Nab. No es alcaça del Carmelo
bastante, ni yo le hallo
capaz para merecer
tanto bien, tanto favor.
Saul. No sois vos vn labrador
rico, que quiere traer
su ganado al desquileo?
Nab. Si señor, mas la riqueza
serà para vuestra Alteza,
en quien vn Imperio veo;
à mi padre esse precepto
de rico le costò mucho.
Jon. Nunca tuve, aunque le escucho
deste Nabal buen concepto. *Ap.*
Nab. Mandad, pues aveis llegado
en ocasion tan vrgente,
que no ofenda vuestra gente,
gran señor, à mi ganado.
Saul. Ninguno se atreverà
à tocar à res ninguna.
Nab. La guerra siempre importuna
mayor mal procurarà.
Saul. Ha passado por aqui
David?
Nab. Hasta la montaña
llegò, mas no à la cabaña,
que en esso dichoso fuy.
Ayer, señor, me embiò
vn esquadron macilento,
pidiendome algun sustento,
mas Nabal no se le diò.
Jon. Porquè razon?
Nab. Porque yo
no doy sustento, ni sigo
à quien no es del Rey amigo.
Jon. Vos le dixisteis de no?
Nab. Si señor, y lo dixera

del

del Rey abaxo, al mayor
Principe, que por ſeñor
el Orbe reconociera;
demàs, que David no es hombre
de valor.

Jon. Calla villano:
de mi amigo, y de mi hermano
pronuncias con odio el nombre?

Saul. Mal hiziſte en ocultar
ſuſtento à David.

Nab. Señor,
ſi es tu enemigo, què honor
me podia reſultar
de ſocorrer ſu cuydado?

Saul. Si tu le huvieras prendido
quedara yo bien ſervido.

Jon. David es vaſſallo honrado,
y eſſo no merecia
ſu lealtad, y ſu valor.

Saul. Principe, fuera mejor
darle la Corona mia?
Eres de David amigo,
y en termino tan injuſto
vàs ſiguiendo mi diſguſto,
defendiendo mi enemigo.
No sè yo que ley le quadre
à tu forçoſa obediencia,
pues quieres en mi preſencia
ſer contra tu Rey, y padre.

Jon. Conſtame à mi ſer leal,
y aſsi digo lo que ſiento.

Saul. Hablas ſin conocimiento.

Jon. Sigo tu guſto Real.

Saul. Como le puedes ſeguir
amando lo que aborrezco?

Jon. Mayor galardon merezco.

Sold. No le podràs reducir.

Jon. Si tu no dieras oìdos
à cobardes liſongeros,
tuvieras mas Cavalleros
en tu Reyno recogidos.
David es gran Capitan,
es noble, cuerdo, y valiente,
es ſabio, docil, prudente,
y eſtos titulos le dàn.

Saul. Vienes à ſer mi enemigo?

Jon. Yo defiendo vna lealtad.

Saul. Yo caſtigo vna crueldad.

Jon. Yo ſoy de David amigo.

Saul. Quitate de mi preſencia.

Jon. Seguirè tu guſto en todo.

Vaſe Jonatas.

Saul. Que el Principe deſte modo
ame la deſobediencia?

Sold. Soſsiegate, gran Señor,
que ſiempre el Principe ha ſido
de David tan bien ſervido,
como lo dize ſu amor.

Saul. Nabal, ſi puedes prendelle,
te darè mi Reyno todo.

Nab. Yo lo traçarè de modo,
que à mi mano pueda avelle.
Yo sè que en eſta montaña
le prenderè, gran ſeñor.

Saul. Tendràs Nabal mi favor.

Nab. Yo correrè la campaña
de noche con mis paſtores:
èl ha talado eſta tierra,
ſeñor, con ſu injuſta guerra;
ſus Soldados robadores,
que ambrientos andan aora,
han de venir à mis manos.

Saul. El, y todos ſus hermanos
han de morir al Aurora.

Vaſe el Rey, y ſu gente, y ſalga Jonatas por otra puerta.

Nab. No eſcuchaſte el favor
del Rey? David morirà.

Jon. Primero ſe acabarà
tu vida, infame, traydor.
Dime cobarde, porquè
al mejor hombre faltaſte?

co-

como el ſuſtento negaſte
al vaſſallo de mas fee?
De ſocorrer està lleno
el nombre de Dios divino;
el hombre en dàr peregrino
imita eſte nombre bueno.
Al afligido has faltado?
faltete Dios, y tu vida
ſea preſto dividida
de eſſe cuerpo deſdichado.
No te mato por no hazer
cobarde mi noble eſpada,
que de tu ſangre manchada
valor viniera à perder.

Vaſe Jonatas.

Nab. Vive Dios!
Hel. Señor, què hazes?
Nab Renegar con juſta ley
de quien quiere tener Rey.
Hel. Con no dàr te ſatisfaces.
Nab Jonatas conmigo? yo
por tales agravios paſſo?
de rabia, y dolor me abraſſo:
no he de dàr à David, no,
lo que à vn perro de ganado.
Eſto advierta Jonatas,
por vn pedaço de pan
no ſalvara ſu pecado:
no habla conmigo ninguna
ley, que yo no eſtoy ſugeto,
ſino al caſo, y al precepto
que me dicte la fortuna.

Vanſe, y ſalgan David, Ruben, y Soldados.

Rub. Deſde aqui ſeñor empieza
el termino de Nabal.
Dav Preſto vengarà mi eſpada
la afrenta que ſe le dà.
Rub. Por la linea deſte arroyo
(laberinto de criſtal)
podemos baxar al valle.
Dav. Dezis bien, vereda es ya
curſada la de eſta parte.
Rub. Eſte es camino Real
de la cabaña.
Dav. A ninguno
de la vida reſervad.
Rub. Quatro cientos hombres llevas,
que pudiera cada qual
conquiſtar vn mundo entero,
no la caſa de Nabal
adornada de Paſtores.
Dav Dime, eſte barbaro eſtà
en el miſmo deſquileo?
Rub Si ſeñor.
Dav. Pues reſervad
ſu vida, porque yo ſolo
à Nabal he de matar;
y à quantos eſtàn con èl.

Tocan dentro muſica, y fieſta los Paſtores.

Mas dezidme, què ſeñal
de muſica en eſſe valle
ſe eſcucha?
Rub. Eſtos ſeràn
los Paſtores de el Carmelo.
Dav. No Ruben, mayor deidad
ſe acerca à nueſtro eſquadron.
Rub. Es de guerra?
Dav. No, de paz:
en medio de vnos paſtores,
nube de vn rayo ſolar,
ſe deſcubre vna muger,
muger dixe? necedad:
vn Sol, delito no es,
ſino divina deidad,
baxada de las esferas,
que como eſtas peñas vàn
à ſer eſcalas del Sol,
es muy facil de baxar
vn Angel en forma humana.
Rub. Què harèmos, pues?

Dav.

Dav. Aguardar
que passe, pues es muger,
y luego, Ruben, postrar
quanto tiene la montaña.

Rub. Dizes bien, mas su beldad
àzia nosotros camina.

Dav. Su hermosura es celestial.

Salgan todos los Pastores, y zagales con musica, y traygan el presente con buena orden, y detràs de todos venga Abigail, la qual en viendo à David hincarà la rodilla, y digan los Musicos.

Music. A recibir sale
al fuerte David
la hermosa zagala
bella Abigail.
Candido presente
(que puede luzir
en la esfera sacra
del quarto zafir)
Le trae coronado
del rayo de ofir;
porque la prudencia
gracias tiene mil.
A sus pies se arroja
el mejor rubi,
que obstentò claveles
en rosa, y jazmin.

Abig. Capitan heroyco,
de cuya prosapia
Israel adquiere
descendencia sacra.
David valeroso,
sangre soberana
del Leon mas noble
que fatiga el Asia.
Varon excelente
de aquestas montañas,
que à laureles Regios,
aplicais las armas.
Pastor generoso,
de cuya cabaña
espera Israel,
valor, honra, y fama.
Vna muger soy,
que à tus pies postrada
piedades procura,
si decoros guarda.
De Nabal esposa,
es la que te habla,
que de Abigail
goza nombre, y casa.
Oygan tus oydos
mis firmes palabras,
mis razones nobles,
y ternuras castas.
Deten como noble
la sangrienta espada,
de razon teñida,
no de agravio armada.
Tus vassallos nobles
ayer (quando el Alva
rizava los montes
con fuego de nacar)
A Nabal dixeron
tu noble embaxada,
en ausencia mia,
mia la desgracia.
Es mi esposo vn hombre
de duras entrañas,
con quien los escollos
partieron las ansias.
Tiene el coraçon
de aquestas montañas,
y dèl aprendieron
estas sierras altas.
Mi señor, no ponga
en Nabal la espada,
que son los efectos
conforme la causa.
Su nombre lo dize,

Que Nabal ſe llama
en nueſtro idioma,
veneno que mata.
Negòte el ſuſtento,
no te le negara
la que à verte viene
con dones, y gracias.
Pues yo quando ſupe,
que de la cabaña
tus ſoldados iban
con reſpueſta varia.
Con eſte preſente,
rico de eſperanças,
noble de deſeos,
y colmado de anſias.
Me puſe en camino,
dandome ſus alas
tu piedad divina,
Angel de tu fama.
Vive el Señor, ſi,
y vive tu alma,
que has de ſer ſervido
de bolver las armas.
Su nombre divino
te tiene, y te guarda,
no para que manches
en Nabal tu eſpada.
Yò te ruego, como
muger que te ama,
por el bien que has hecho
à toda mi caſa.
Mi maldad perdones,
que mia ſe llama
toda la prudencia,
que en mi eſpoſo falta.
No mires en ella,
aſsi dilatada
veas en el mundo
tu ſangre, y tu Caſa.
Los que te perſiguen
veas à tus plantas,
venciendo Laureles,
y ocupando Alcaçar.
Humilles à quantos
contra ti levantan
las cobardes manos,
y las viles armas.
Salgan de tu viſta
ſus vidas villanas,
como de la honda
la piedra peſada.
Sus deſeos ſean
como flor temprana,
que muere à la noche
lo que naciò al Alva.
Coloque el Señor,
tu aliento, y tu alma
en la hermoſa liga
de ſu gloria ſanta.
El forme tus guerras,
èl por ti las haga,
y ſirva tu dieſtra
para ſus batallas.
Tu cabeza ſea
de Ofir coronada,
mirra te dè Egypto,
y olores Arabia.
El freſco rocio,
que al Aurora baxa
venga en tus ganados,
pues Paſtor te llaman.
Seas de Iſrael
dichoſo Monarca,
emulo de quantos
tu valor contraſtan.
Que quando eſte tiempo
de la edad dorada
gozare tu vida,
loaràs la hazaña.
De averte vencido
en eſta jornada,
eſcrupulo vivo

que al Señor agravia.
Quien derrama sangre
por liviana causa,
fama dura adquiere,
y sepulcros labra.
Quien assi se vence,
tiene conquistada
para Dios, y el mundo
la mayor hazaña.
La colera tiene
la esfera muy alta,
y al passo que sube
se arrepiente, y baxa.
La noble prudencia
siempre està templada
de cuerdas sutiles,
no de vozes falsas.
Los hombres prudentes,
con astucia sabia,
nunca de los necios,
discretos se agravian.
Afligida vengo,
pero confiada
de hallar en tu vida
piedad coronada.
Por muger, que sigue
las desconfianças
de los sabios, puedes
perdonar las faltas.
No de vn tronco duro,
de vna docil palma,
que enlaçar pretende
la paz soberana.
No dudo que seas,
con mano gallarda,
Pastor de Sion,
que premia, y no agravia.
Mis pastores vienen
con musica, y gala,
dando parabienes
al hijo del Alva.
Por valles, y montes
en verso cantavan
(docta profecia)
tu ser, y tu fama.
Las aves alegres
con voz anunciavan
mi eleccion discreta,
profecia santa.
Los canos arroyos
en nevada plata,
tocando las peñas,
lo mismo nos cantan.
Ea, joven noble,
vence tu constancia,
postra tu justicia,
tu colera mata.
Sugeta tu orgullo,
tu sentencia alça,
abate tu impulso,
tu passion acaba.
Vence tu deseo,
sigue la templança,
deroga tu injuria,
oprime tu infancia.
Liga tus rigores,
tu blason ensalça,
tus vitales doma,
tu poder levanta.
Que con esta accion
te darà alabanças,
el Cielo en su esfera,
el Sol en su alcaçar,
la Luna en su trono,
en su centro el agua,
el fuego en su solio,
la tierra en su estancia,
el ayre en su sitio,
la fiera en su casa,
el ave en el viento,
y el nombre en su fama.
Clarin de la honra,

que

que conſtante habla,
por ſiglos eternos
iluſtres hazañas.
Dav. Bendito el Dios de Iſrael,
y benditas tus palabras,
pues con ellas detuviſte
los alientos de mi eſpada.
La bendicion del Señor
venga muger en tu alma,
pues eſtorvaſte à mi mano
de la mas juſta vengança
el impulſo que queria
regar aqueſta campaña
de la ſangre de Caleb,
que oy en tu eſpoſo ſe guarda.
Vive el Señor de Iſrael,
cuya deidad ſoberana,
en el ſolio de las luzes
eſtà fulminando el Alva.
Vive ſu admirable nombre,
cuya inteligencia ſacra
ſuſtenta de los dos Orbes
las fabricas realçadas,
ſiendo eſſe globo lucido
tabernaculo de plata;
que ſi no huvieras ſalido
al pie de aqueſta montaña
à detener mi furor,
Nabal, y toda ſu caſa,
por eſcandalo del viento
diera en eſſas ſierras altas.
Si tu prudencia no ſa'e
al encuentro de las armas,
vive el Altiſsimo Dios,
digo otra vez, que chocara
deſde el pavimento al techo,
con el Cielo la cabaña.
Recibid eſſe preſente,
y tu buelvete à tu caſa
en paz, y bendita ſeas
del gran Dios de las Batallas,
que por ti perdono à quantos
viven en eſſas montañas,
colunas que ſe avezinan
al mas ſuperior alcaçar.
Advierte inſigne muger,
hermoſiſsima, y gallarda,
que David oyò tu voz,
y perdonò tu cabaña.
No quiero, no, que me dexas
mas que la obediencia ſanta,
que à tu perſona he tenido,
ò muger diſcreta, y ſabia,
tus profetizas razones,
tus elegantes palabras,
remora ſon de la ira,
pues detuvieron al alma
el baxel, que ſe perdia
en el mar de la vengança.
Abig. Dexa, vngido del Señor,
que beſe luego tus plantas
la que por eſclava tienes.
Dav. Detente, que mas te enſalça
eſſa humildad poderoſa.
Que Nabal en ſu cabaña
goze muger tan prudente,
y ſea necio! Bien llaman
deſgracia de la muger
la hermoſura ſoberana.
Abig. Cupome en ſuerte mi eſpoſo,
y aunque ruſtico le halla,
ſeñor, el entendimiento,
el coraçon como ama
la parte de ſu heredad,
ſabio, y diſcreto le alcança,
obligacion que debemos
guardar las que por honradas
ha coronado Iſrael.
Dav. Sabia muger.
Rub. Eſtremada.
Suſ. Nacor, yà quedamos libres.
Nac. Aun no lo eſtoy yo, Suſana.

Dav. Teneis hijos?
Abig. No señor.
Dav. Cumpla Dios tus esperanças.
Abig. El te ampare, y èl te guie,
y vaya siempre en tu guarda.
Dav. El que por el mar Bermejo
canceles abriò de plata,
vaya, señora, contigo:
no vi muger tan gallarda. *Ap.*
Ab. No vi joven tan prudente. *Ap.*
Dav. Por ti vive la cabaña.
Abig. Todo lo mueve el Señor.
Dav. Fuiste afecto de su causa.
Abig. Y tu valor de ti mismo.
Dav. Dichosa fue la montaña.
Abig. Y dichoso tu poder.
Dav. Buelvete en paz à tu patria;
y diga el mundo, que fue
vna muger tan gallarda,
que sugetò de David
el alvedrio, y las armas.

JORNADA TERCERA.

Salgan Saul, Jonatas, Abner, y Soldados.

Saul. Obscura noche, aunque la blanca Luna
parece que mejora su fortuna,
assomando su luz por el Oriente.
Abn. Cansada, gran señor, viene la gente.
Jon. Quien à David persigue, nunca aguarde
mejorar el alarde,
que acompaña, y defiende su persona.
Saul. Siempre à David abona
tu amistad, Jonatas.
Jon. Yo soy testigo,
que David es tu amigo.
Saul. Resuelto vengo de acabar su vida.
Jon. No la tiene perdida
vn vassallo leal, David es justo,
y no teme precepto tan injusto.
Saul. Tu fias de David?
Jon. Si, que he llegado
à conocer, que te han engañado
lisongeros villanos,
de lengua infame, y de cobardes manos.
Saul. Tu dizes bien de vn hombre que me sigue?
Jonat. La embidia solamente le persigue.
Saul. Parece que no tienes sangre mia,
segun tu alma defender porfia
à Dauid mi enemigo.
Jonat. David es tu vassallo, y es mi amigo:
perdona, gran señor, amor tan fuerte,
que dudo que se rompa con la muerte.

Saul. Para què me acompañas?
Jon. Yo te ſigo,
pidiendote la vida de mi amigo.
Saul. Vete con èl, y dexame ſi quieres,
pues ſu amiſtad prefieres
al mandamiento mio.
Jon. De tu amor deſconfio,
ſegun te mueſtras ſiempre riguroſo.
Saul. Retirate al quartel, ſi eſtàs quexoſo
de vna razon tan juſta,
tù vida de la mia ſe diſguſta. *Vaſe Jonatas.*

Saul. Què te parece, Abner,
del Principe Jonatas?
Abn. Que he notado
el diſguſto que te ha dado.
Saul. Yo le quitarè el poder.
Abn. Tiene à David amiſtad,
y no ay comparacion
con la de nueſtra nacion,
ſeñor, en ninguna edad.
Saul. La noche, aunque es algo obſ-
es caluroſa. (cura,
Abn. Eſte prado
podrà ſervir de ſagrado
(ſi acaſo la calma dura)
à tu Mageſtad, ſeñor.
Saul. Aqui podrè deſcanſar,
y à eſte chopo he de arrimar
las armas por el calor.
Arrima el Rey el venablo, y recueſtanſe todos en el tablado.
Abn. Dà treguas en el deſierto
al ſueño.
Saul. Vna Libia es
eſta campaña que vès;
arrimad el mejor puerto
de la ſed àzia eſta parte,
que el agua es ſumo cõſuelo
del coraçon.
Abn Yo rezelo,
que fue arbitrio de buen arte
traer tu gente à eſte llano.
Saul. Todos al ſueño rendidos
entregaron los ſentidos,
penſion del linage humano;
canſado eſtoy.
Abn. Eres dueño
de muchos, y tus cuydados
ſon grandes.
Saul. Y ſon canſados.
Abn. Entregaſelos al ſueño.
Duermenſe todos, y ſalgan David, y Ruben por vn lado.
Dav. Poco à poco hemos entrado
en el campo, y aun ſoſpecho
que en las trincheas del Rey
eſtamos.
Rub. Aſsi lo entiendo.
Dav. La Virreyna del Sol viene
(aunque mendigando fuego)
dando luz à eſte Orizonte.
Rub. La quietud eſtà en ſu centro.
Dav. Todo el campo, como vès,
eſtà ſepultado en ſueño:
que aſsi Saul me perſiga!
Rub. Señor, què intentas?
Dav. Intento,
pues el Señor ha ſembrado
en el campo el primer ſueño,
letargo de los ſentidos,
y paraſiſmo pequeño

de la muerte , vèr al Rey.
Rub. Poneste à notable riesgo,
pero aqui tienes mi vida.
Dav. Culpo del Rey el govierno,
segun lo que hemos mirado.
Rub. La guarda estarà durmiendo.
Dav. Asi defienden su Rey?
mas serà impulso del Cielo
aver llegado hasta aqui
sin ser sentidos.
Rub. Entiendo
que son despojos Reales
los que en esta parte veo.
Dav. Todos estos son Soldados
de la guarda del Rey.
Rub. Quedo,
que ha de estar el Rey delante.
Dav. Sino me engaña el reflexo
de la Luna, este que miro
es Saul.
Rub. Fue tu deseo
propio objeto de verdad;
llega , gran señor , que el Cielo
te ofrece tiempo , y lugar
para cobrar vn Imperio.
Dav Vive el Señor , que es Saul:
bien dizen , que hasta los Cetros
corren peligro la hora
que en ellos asiste el sueño.
Rub. El aguamanil es este,
que como en este desierto
se carece del'a , hazen
provision en esse cerro,
à quien visita vn arroyo
la mayor parte del tiempo.
Dav. Poca , Ruben , es el agua,
pues no ha matado este fuego.
Rub. Aqui su lança Real
està arrimada.
Dav. Que yerro
es fiar del hierro mismo,
quando ay castigo del Cielo.
Rub Dexame coger la lança
para que le passe el pecho,
pues el Señor Soberano
oy en tus manos le ha puesto:
muera Saul.
Dav. Tente , aguarda.
Rub Oy sea su proprio azero
el veneno de sì mismo.
Dav. Para mi fuera el veneno.
Rub. Porquè impides , gran señor,
este ajustado decreto,
que dà la razon de estado?
su lança le passe el pecho,
mira que à tu vida importa.
Dav. No le mates , ni el respeto
pierdas à tu Rey , que yo
soy David , su vida quiero:
al vngido de Dios , nadie
tocò con el pensamiento,
quanto mas con obra , y mano.
Rub. Tu eres el Rey verdadero,
Dav. Vive el viviente en los siglos,
en quien claramente veo
la defensa de Israel,
que à mi Rey temerè muerto,
mira tu si estando vivo
le podrè matar durmiendo,
si el Señor no le acabare
en el vltimo , y postrero
vale de la vida , yo
no hé de tocar à su Cetro.
Rub Què determinas?
Dav. Ruben,
no ay sabio como el ingenio:
Toma la lança , y el agua,
y con el mismo secreto
que entramos en la campaña
saldremos deste desierto.
Rub. Mejor fuera.
Dav. No repliques.

Rub. Como à ſeñor te obedezco:
eſta es la lança, y el agua.
Dav. Los Reyes, aunque durmiendo
eſtèn, como ſon Deydad,
nunca los ofende el ſueño.
Demàs, que aunque fuera el Rey
vn hombre comun, yo meſmo,
ſi dèl quiſiera vengarme,
le matara cuerpo à cuerpo,
pero de ninguna ſuerte
quando eſtuviera durmiendo.
Rub. Solo tu puedes, ſeñor,
tener tan divino acuerdo.
Dav. Camina al monte, y el mundo
ſepa que con vida dexo
à Saul, que yo de Dios
ſolo la vengança eſpero.

Vanſe, llevanſe la lança, y el aguamanil, y al irſe recuerda Saul.

Saul. Abner. *Abn.* Señor. *Saul.* Parece
que el Alva luz al campo nos ofrece.
Abn. El luzero del dia eſtà en campaña.
Saul Mucho el deſcuydo al Capitan engaña,
bueno ſerà ſalir deſte deſierto,
y en mas ſeguro puerto
buſcar à mi enemigo.
Abn. Vn Soldado, ſeñor, es buen teſtigo
de aver viſto à David en el collado
de Achilla
Saul. Pareceme acertado
que marche allà la gente,
que antes que el Sol ſe aſſome en el Oriente
ha de morir David.
Diga David dentro, como que habla de lexos.
Dav. Abner. *Saul.* Detente;
que voz es eſta, que confuſamente
tu nombre ha pronunciado?
Dav. Abner, Abner.
Saul. Quien te ha llamado?
Dav. Hijo de Ner, buelve, y mira
tu campo, que vn hombre he viſto
que quiere dàr muerte al Rey.
Saul. Què eſcucho, Cielos divinos!

Abn. Ha de la guarda.
Saul. Què es eſto?
muy claro ha ſido el peligro;
quien me diò eſte aviſo?
Salgan David, y los ſuyos.
Dav. Yo,
que ſoy de mis obras hijo.
Saul. Quien eres?
Dav. No me conoces?
Saul. Di tu nombre.
Dav. Tu enemigo.
Saul. Quien? *Dav.* David.

Saul. Valgame el Cielo!
yà tu voz he conocido.
Dav. Asi guardais vuestro Rey?
vive el Señor, que el delito
que aveis cometido todos
condena à muerte à los cinco.
Repara, Rey engañado,
quien con ingenio divino
te llevò la lança Real.
Saul. Yà la falta he conocido.
Dav. El agua tambien te falta.
Saul. Verdad es quanto me has dicho;
pero quien lo llevò?
Dav. Yo.
Saul. Què dizes?
Dav. Lo que has oìdo.
Principe de toda el Asia,
Monarca Regio de Tiro,
Emperador de Judea,
Señor de Israel invicto,
primer Laurèl de Samaria,
Capitan fuerte de Egypto,
General de las Armadas
del Rey vnico, y divino;
Governador de dos Polos,
en quien se miran sucintos,
valor, animo, y poder,
fuerça, Magestad, y brio.
Yo soy David, à quien tantas
vezes llamaste tu amigo,
y oy enemigo le nombras,
por dàr facilmente oìdos
à lisongeros, que abaten
lealtades, y beneficios.
Sino es de pechos bizarros
entre nobles referirlos,
oyelos segunda vez,
que sino son para dichos,
seràn, por no remediados,
ilusion de los sentidos.
Quando tu espiritu estava
ocupado del delirio
inmortal, siendo tu pecho
vn caos, vn fuego, vn abismo;
Yo con el harpa, amparado
del metro mas peregrino,
lancè de tu imagen Real
el espiritu maligno,
ò por piedad del laurèl,
ò porque estavan benignos
à mi voz, y mano alada
los dìafanos zafiros.
Quando contra el Filisteo
animosamente fuymos
à dàr la batalla, tu
(hecho valor de ti mismo)
te entraste precipitado
por el exercito altivo,
ocasionando al laurèl
el no ignorado peligro:
El belico, bruto hermoso,
con su natural instinto,
hollando el vago elemento,
y cercado de enemigos,
conocia en lo animoso
(aunque por el pecho herido)
de tanto dueño el valor,
de tanto rayo lo activo,
de tanta deìdad lo inmobil,
y de tanta luz los giros.
Cercaronte de manera,
què tu braço no vencido,
viendo quebrada la lança,
y el yelmo en partes hendido;
manchado de sangre el polvo,
y roto el morrion luzido,
sacudir quiso mas sombras
Sol de tanto parasismo.
Yo, que discurriendo el campo
te buscava, tan perdido
de la ausencia, como ciego
del ignorado peligro.

Baxè desde la montaña,
ò concabo peregrino,
donde estava, como suele
baxar recio torvellino,
granizando de los Orbes
redondos globos de vidrio.
Lleguè atropellando quantos
cercavan tu ser invicto,
por señas que derribè
Idolatras veinte y cinco,
que por el monte rodaron,
hasta baxar al abismo.
No suele crecido arroyo,
precipitado de vn risco,
llevarse tràs sì el ganado
trocando los altos pinos,
como yo por defenderte,
llevava los enemigos,
siendo mi espada el arroyo
precipitada del brio.
Sobre vn Elefante el Rey
del Filisteo atrevido,
venia, cuyo volumen
(nube de tanto castillo)
amenaçava los campos
agostados de su Estio.
Y à tu persona Real,
murada con este olimpo,
sino se dava por presa,
(que el valor nunca es vencido)
se juzgava por despojo
del Barbaro incircuncisо.
No suele rayo caerse
del negro, y lobrego sitio
de la nube, derribando
los mas altos edificios,
como yo me arrojè, quando
el Barbaro fugitivo
iba à executar el golpe
en tu brazo peregrino:
Yo entonces à tan buen tiempo
lleguè, levantando el mio,
q̃ à vn mismo tiempo se vieron
manchados algunos lirios,
y la cabeza saltando
en los corales teñidos,
se llegò cerca del cuerpo;
à quien el Barbaro altivo,
pensando ser el turbante,
tomò con animo, y brio
para ponella otra vez
en el yà perdido sitio;
pero como los vitales
estavan casi perdidos,
en el camino se dieron
el postrero parasismo.
Venciste el campo contrario;
y vitoriosos venimos
à tu Corte, donde entrando
con aplauso, y regozijo,
las doncellas de Sion,
en el discurso festivo,
dixeron: Saul gallardo
matò de los enemigos
mil, pero David diez mil;
y alterando tus oìdos
esta razon, te quedaste
estatua de marmol frio.
Desde entonces, desde entonces,
como si yo huviera sido
el Autor de mi alabança,
llevaste mal mis designios;
tan hijos de mi nobleza,
que te juraron por mios,
por ganar con mi decoro
lealtades, y no delitos.
Mil vezes quisiste darme
la muerte, y à tu hijo
Jonatas (mi hermano propio,
y sobre todo mi amigo)
la lança Real le tiraste,
porque quiso peregrino

ſer exemplo de amiſtad,
con deſpreciar tu caſtigo.
Quebraſteme la palabra
mil vezes, mancha que ha ſido
ſobre la purpura ſacra
lunar en todos los ſiglos.
A tu hija me quitaſte,
aviendome prometido
ſeguridad inviolable:
à Abimelech, ſin delito,
y ſin culpa diſte muerte,
porque viendome afligido
me ſocorriò con el pan
de propoſicion; què has viſto
en mi, que con tanta fuerça
de poder te has atrevido
à maltratar mi inocencia,
à atropellar mi juizio,
à perſeguir mi valor,
y à deslucir mi alvedrio?
Quando durmiendo en la cueva
(deſcuidado de ti miſmo
eſtavas) no te di vida?
y en pago deſte ſervicio,
no me diſte la palabra
de humillar el odio indigno
à tu Ceſarea Corona?
Pues porquè aora el lucido
eſquadron levantas, quando
ſe eſtà componiendo el mio
de fee, lealtad, y valor,
venerando tus deſignios?
Y porque ſepas quien ſoy,
yo, con impulſo divino,
entrè eſta noche en tu campo,
y te deſpojè atrevido
de la lança, y el criſtal
que vès, y ſeràn teſtigos,
que ſoy David valeroſo,
tan vaſſallo como amigo,
tan noble como ſoldado,
tan leal como benigno,
pues pudiendo darte muerte
tantas vezes, he querido
trocar en amor el odio,
bolver en zelo el delito,
poniendole à la vengança
todo vn globo de prodigios.
Ea, ſeñor poderoſo,
ea Principe divino,
guarda el precepto ſagrado,
no afligas al afligido.
Vagando nieves, y montes,
y fatigando los riſcos
me traes acoſado, y tanto,
que duda el aliento mio,
ſi puede con la materia
ſer de la forma principio.
A vn atomo vàs ſiguiendo,
que en eſſe opaco diſtrito,
donde ſe embaraza el Noto,
teme el menor torvellino
de tu colera, que arraſſa
eſſas campañas de vidrio?
A vn ave leve que bate
eſſos campos deſaſidos,
vas ſiguiendo por los montes?
deten el harpon buido
del poder, que de eſſa luz
Imperial yo me retiro,
como avecilla inocente,
que al cauteloſo ruido
de la venenoſa flecha
muere no eſcuchando el tiro.
Paſſe Abner por eſta lança,
cuyo azero diamantino
ſerà pluma luminoſa,
y eſcrivirà por los ſiglos
la ingratitud mas cruel
que tuvo Principe Invicto.
Paſſe tambien por el agua,
en cuyo humor criſtalino
ſe

se templarà tanto fuego,
se desharà tanto arbitrio,
se oprimirà rigor tanto
hecho à fuerça de enemigos.
Y si acaso no bastaren
lealtades, y beneficios
contra Principe tan regio,
aqui tienes, señor mio,
mi vida puesta à tus plantas,
si el braço de Dios divino
te diere licencia, postra
con aliento vengativo
el vassallo mas leal,
el Pastor mas peregrino,
el zelo mas fervoroso,
el sugeto mas altivo,
el coraçon mas constante,
el Hebreo mas propicio,
el pensamiento mas noble,
y el mas verdadero amigo
que viò el blandon de los Orbes
en la carrera del siglo.
Saul. Cielos, que impulso celeste
ablanda mi duro oìdo?
què voz de David es esta
que suspende mis sentidos?
Què sueño es este; pues quando
colerico, y vengativo
vengo à matar à David,
le adoro, y le llamo amigo?
Quien mi espiritu levanta?
quien suspende mi castigo?
quien detiene mi furor?
quien sugeta mi alvedrio?
Pero si se juntan (Cielos!)
lealtad, deidad, y castigo,
agua, lança, vida, amor,
efectos tan peregrinos;
como no lloro de aver
à este varon perseguido,
pues tantas vezes me ha dado
la vida por mil caminos?
Dame tus braços, David,
perdona mis desvarios,
que vn Rey engañado, siempre
es causa de mil prodigios.
Segunda vez me perdona:
lisongeros fementidos
traen mi espiritu engañado,
sugeto à tales peligros.
Buelvete en paz, que el dolor
liquido llanto ha traido
à los ojos, tanto puede
la fuerça de mi delito.
Dav. Què desta suerte te engañen?
Sa. Soy hombre, y Rey, harto he dicho.
Da. Defiendete de traidores.
Saul. Es el Palacio vn echizo.
Dav. Quien en tu alvedrio toca?
Saul. Lisongeros enemigos.
Da. Mueran, pues tu Reyno alteran.
Saul. Es el estado vn delirio.
Dav. Què temes?
Saul. Lo que tu temes.
Dav. Vn Reyno, es gran señorio:
sabes que no le pretendo?
Saul. Sè que no le has pretendido.
Dav. Pues què rezelas?
Saul. Rezelo
lo que de tu fee me han dicho.
Dav. Tienes razon, la Corona,
aunque es de oro, es de vidrio,
y facilmente se parte
en el golpe del peligro.

Vanse, y salgan Nacor, Susana, Levi, y Heli, poniendo vna mesa, y platos de vianda.

Nac. Què tenemos combidados?
Sus. Si, Nacor; oy es Nabal
enemigo del caudal,
y de todos sus criados.
Nac. Banquete este miserable?

Susana, yo no lo creo.
Suf. Poned las mesas.
Nac. Yo veo
vna virtud bien notable,
vn milagro nunca oìdo
en los hombres desta seta.
Lev. Susana, tu eres discreta:
à que fiesta ha prevenido
nuestro amo el banquete?
Suf. Yo
no lo sè, sè que ha traido
combidados.
Nac. Yo he venido
à lindo tiempo.
Hel. Pues no?
todos hemos de sacar
de la vigilia passada
el estomago.
Nac. No es nada:
todo esto se ha de tragar?
Suf. Desto te admiras?
Nac. Susana,
este combite es Real;
si se ha trocado Nabal?
mas la musica aldeana
viene aqui, con todos quantos
se han de sentar à la mesa;
desta fiesta no me pesa.
Suf. Alguna ha acabado en llantos.
Suena musica, y salgan Nabal, y Abigail, y tres combidados Labradores.
Music. En el deleitoso
monte del Carmelo
ofrece Nabal
su banquete excelso.
Su cabaña toda,
en gustoso metro
le canta alabanças
en sus dulces versos.
Liberal se muestra
quando quiere serlo,
que à su tiempo gasta
bienes el discreto.
Nab. Quien compuso essa cancion?
Music. Vn pastor de tu cabaña.
Nab. Sin duda me lisongea:
dile, que Nabal no gasta
el bien que el Cielo le diò,
que esta fiesta està ordenada
cada año en el esquileo,
y como es fuerça guardarla,
yo passo por la locura
de la ordenança passada:
està todo prevenido?
Nac. Si señor; las empanadas,
los gigotes, los cabritos,
las terneras, las ojaldras,
las perdizes, los faysanes,
las palomas, las tortadas,
las gallinas, los capones,
los palominos, las natas,
la codorniz, el carnero,
los pollos, las ensaladas,
los huevos reales, la fruta,
las albondigas, la salsa,
el manjar blanco, la leche,
las ternerillas, las pabas,
el ojo de gallo, el tinto,
el blanco, la limonada,
todo tienes en la mesa,
y solo lo que te falta
es el tocino, porque
en Judea no se gasta.
Nab. Sentaos, parientes, y amigos;
que la voluntad bien passa
los limites del manjar:
villanos, servid la tabla.
Comb. Sola tu esposa pudiera
con su condicion gallarda
cumplir con tan buen combite.
Nab. Muchas cosas escusadas
Aparte con ella.

aveis puesto en esta mesa,
bien digo yo que sois larga.
Abig. Comed, señor, y callad,
y si en algo soy culpada
à solas me lo direis,
no en publico, que esta falta
os dà honor.
Nab. No quiero honor,
señora, que el bien me gasta.
Abig. Mirad, que estais en la mesa,
y los combidados hablan
entre si deste rigor.
Nab. Las mugeres que no guardan,
no son mugeres.
Abig. Señor, basta si quereis.
Nab. No basta.
Abig. Yo os prometo que otra vez
sepais vos lo que se gasta,
haziendo vos el combite:
quereis mas?
Nab. No quiero nada.
Abig. Pues sossegaos.
Nab. No sossiega
quien vè perdiciones tantas:
ola, cantad entre tanto
que se calienta la vianda.
Cant. Musi. El valeroso David,
cuyo leal coraçon.
Nab. Quien nombra à David aqui?
villano, quien te enseñò
(sabiendo que yo aborrezco
à David) essa cancion?
Delante de mi articulas
esse nombre? vive Dios.
Musi. Señor, vn zagal que tiene
vena de hazer versos, diò.
Nab. Què diò?
Musi. La letra que oiste.
Nab. Que aun aqui no me dexò
este hijo de Isai?
Abig. Que terrible condicion!
esposo, señor, mirad.
Nac. Su merced tiene razon,
el Poeta es vn Poeta,
y este Nacor vn capon.
Nacor come de la mesa graciosamente.
Abig. No os disgusteis.
Nab. Dadme à beber.
Nac. Lo que se gasta el licor.
Lev. El amo se và poniendo
con el tal como vn leon.
Nac. Quantas vezes ha bebido?
Lev. Veinte y tres le contè yo.
Nab Alçad las mesas.
Comb. El Cielo
guarde tu vida, señor.
Comb. El combite es de tu mano.
Nab. Parientes, quanto me diò
mi diligencia, y cuydado
os ofrezco. *Comb.* Dete Dios
lo que mereces, Nabal.
Nac. Linda bendicion le echò.
Nab. En esta silla pretendo
descansar.
Nac. Ola, el relox
del amo, no sè que tiene:
dexad dormir à señor,
que le duele la cabeça.
Abig. Quisiera dezille yo
como socorri à David,
que las mugeres de honor
à sus maridos dàn cuenta
de quanto les sucediò:
pero no es agora tiempo.
Nab. Retiraos todos.
Nac. Yo voy
con cien luzes en los ojos,
yo, y el amo somos dos:
enseñame la escalera.
Suf. Mira no caigas, Nacor:
què llevas?
Nac. Vnos vapores

me ſuben del coraçon
al quarto de la modorra.
Suſ. Vas borracho?
Nac. Què sè yo *Suſ.* Camina.
Nac. Voy à dormir
à la carroça del Sol.
Suſ. Del Sol?
Nac Si, que voy cercado
de rayos de dos en dos:
ò lo que debo à Noe,
bien aya quien le pariò!
Vanſe, y queda Nabal durmiendo en la ſilla, y diga entre ſueños,
Nab. Yo darte ſuſtento? aguarda
mal admitido paſtor,
y veràs ſi ſon los braços
defenſa de mi razon.
Soy el Gigante, à quien tu,
mas por arte que valor,
diſte muerte? aguarda, eſpera,
que no te han de valer, no,
ſutilezas del ingenio,
y gala de la traicion.
Yo darte mi pan, y vino?
primero me viera yo
hecho paſto de las aves,
que con èl eſſe eſquadron
fugitivo que te ampara:
A la juſticia de Dios
apelas? ola criados,
que me mata eſte traidor;
que David me mata, cielos!
Salgan Abigail, y los paſtores.
Ola paſtores. *Abig.* Señor,
porque dais vozes? què es eſto?
Nab. Que ha de ſer? vna iluſion:
ſoñava, ſi, que David
à vueſtro eſpoſo matò,
y pudo la fantaſia
acreditar eſte error.
Abig. Aora es tiempo ſin duda
de dalle ſatisfacion.
No temais, eſpoſo amado,
que ya David ſe aplacò.
Nab. No os entiendo.
Abig. Soſſegaos:
que luego ſe retirò.
Nab. Quien? *Abig.* David.
Nab. David? pues quando?
Abig. Apenas dixiſteis vos
à Ruben que ſe bolvieſſe
ſin ſuſtento, quando yo
mandè luego à mis Paſtores.
Nab. Què, ſeñora? *Abig.* q̃ en los dos
animales mas valientes,
que ſirven en la labor,
cargaſſen cierto preſente.
Nab. Què dezis, preſente vos?
Abi. Quatrocientos hombres fuertes
venian en eſquadron
para arraſſar la cabaña:
viome David. *Nab.* Muerto ſoy.
Abig. Y con animo Real
à todos nos perdonò.
Nab. Calla muger, no proſigas,
calla, que ha ſido tu voz
vna ſaeta, que alada
me ha paſſado el coraçon.
Calla, digo otra vez, calla,
pues à fuerça de rigor
el veneno me has traido:
ſi por ſentencia de Dios,
por la de David tambien,
vna eſtatua muerta ſoy,
dentro de las venas miſmas
toda la ſangre ſe elò:
que David comiò mi pan?
que David me ſugetò?
que tu le llevaſte propia
lo que el alma le negò?
Paſtores de mi cabaña,
dad teſtimonio que yo
mue-

muero rabiando: ò pesar
del primero que me diò
ser! tragarame la tierra
antes que yo viera el Sol:
enarbolese almomento
vna saeta veloz
para que me passe el pecho;
que aguardais villanos? yo
quiero morir desta suerte,
pues mi enemigo venciò.
Ab.Sossegaos.*Na*.Muger no irrites
mi colera, y mi furor:
no ay alguno que me mate?
toma esta espada, Nacor,
y passa à Nabal el pecho.
Nac.Ola, matad à señor,
que quiere morir con gusto
por ahorrar de Doctor.
Nab.Que David comiò mi pan?
todo el Babèl de Nembrot
tengo en el pecho; que aguarda
esse sacro aparador,
que no despide vn luzero
con la violencia del Sol?
que aguarda essa esfera ardiente,
que no gira con rigor
vna vala de los Orbes,
taladrando el coraçon
mas desdichado, y funesto,
que entre los hombres se viò,
por mas que devane dias
esse luciente farol?
Sepan del monte Carmelo
al escollo de Sion,
que Nabal muriò rabiando;
si bien le fuera mejor
precipitado baxar
desde el primer escalon
desta montaña al abismo:
Nac Lindo salto vive Dios.
Nab.Por vna muger, que el Cielo,
ò mis pecados me diò,
muero à manos de la embidia;
no quiero la vida, no,
rabiando voy como el perro
à quien el agua faltò.
Carmelo, Nabal se muere,
porque David le matò;
pero mal dixe, sin duda
fue la justicia de Dios,
que quien niega al afligido
el sustento que heredò,
bien es que tenga desdichas,
y que muera como yo.
Vase Nabal, y Susana.
Abig.Valgame Dios que desdicha!
lo que puede vna passion:
orarè al Señor divino
por su vida, que si Dios
penetra los coraçones
como absoluto Señor,
recibirà de mi labio
sacrificio de oracion.
Salga Susana.
Suf.Señora, tu esposo queda.
Abig.Què dizes? *Suf* Con vn dolor.
Abig.Prosigue, que las desdichas
se hizieron para el valor.
Suf.Digo, que queda sin habla.
Abig.Darà remedio el Señor
à su vida, y mi fortuna:
piedad poderoso Dios,
muera yo, y viva Nabal.
Vase Abigail, y Susana.
Nac.Esso no lo dirè yo:
que Nabal està sin habla?
pues por vida de Nacor,
que si muere, que se quede
acà quanto trabajò.
Lev.Linda sentencia.*Nac*.Levi,
es mala? pues mas de dos,
si repararan en ella,

mu-

mudaran de condicion.

Salga Susana.

Sus. Nacor, yà muriò Nabal.

Nac. Buenas nuevas te dè Dios.

Salgan David, Ruben, y soldados.

Dav. Vozes oygo en la cabaña.
Rub. La casa de Nabal, y la montaña
alborotada està. *Dav.* Què es esto amigos?
Nac. Susana, que nos cercan enemigos.
Dav. Yo soy David, ninguno se alborote:
que ha sucedido? hablad. *Nac.* De bote en bote
està la casa de armas, y de guerra:
señor David, perdon: aora cierra
conmigo este Ruben. *Dav.* Dime villano,
que vozes alborotan este llano?
que ruydo es este? *Sus.* Dì lo que passa.
Nac. Señor, Nabal. *Sus.* Prosigue. *Nac.* Se descasa
desta presente vida. *Dav.* Como? *Nac.* Es muerto.
Dav. Nabal muriò? que dizes? *Nac.* Esto es cierto:
aora de repente, renegando
diò el alma à cuya era agonizando.
Dav. De que muriò? *Nac.* Señor, de plopexia:
hizole mal lo mucho que bebia:
mas mi señora sale.
Sus. El hizo como cuerdo el postrer vale.

Salga Abigail de Negro.

Dav. Pesame de aver venido,
Abigail generosa,
à tu casa, quando veo
llena tu cabaña toda
de tristeza; pero advierte
que Dios, cuya poderosa mano
venga los agravios,
bolviò por mi causa, aora
mi afrenta queda segura,
y la malicia alevosa
de Nabal queda tambien
castigada desta forma.
Y pues es orden del Cielo,
que reciba por esposa
muger de tanta virtud,
despues que el llanto, y congoja
à su obligacion acudan,
pues quedas huerfana, y sola;
tu esposo serà David:
que respondes? *Abig.* Es forçosa
obligacion de tu sierva
sentir pena tan costosa:
despues que libre me dexe
el llanto, serè dichosa,
pues assi el Cielo lo ordena
servir en tu casa propia.
Nac. Ola, muessa ama se casa;
salto de placer. *Dav.* Las bodas
son dos santas voluntades,
y aqui la divina historia
de la bella Abigail
dà fin, si acertò el Poeta;
dadle vn vitor de limosna,
y si no preste paciencia,
y procure escrivir otra

FIN.

INTRODVCION.

DE LA TERCERA ACADEMIA.

LA luminaria de la eterna cumbre,
que en globos retorcidos se passea,
lampara hermosa de nativa lumbre,
que Oceanos de flores golosea,
fatigando la Regia pesadumbre
(ambitos firmes de su luz Febea)
mirava de los rumbos del Oriente
el crepusculo errante de Occidente.
El rapto penetrante, que pulsava
movimientos de la alada Hierarquia,
alentados de luz pestañeava
rayos al trono donde assiste el dia:
la nocturna campaña salpicava
de perlas, que el Aurora despedia,
y en el imàn del contrapuesto Polo,
la noche iba à buscar su Mauseolo.
Las siete luzes de diversos giros,
que al Alva se quedaron abrasadas,
indivisibles son en los Zafiros,
centellas antes muertas que eclipsadas:
los de la llama disfraçados tiros,
bombas de fuego, minas declaradas,

assaltavan en ambos Orizontes
las almenas sobervias de los montes.
Tributarios al Xucar caudaloso,
las sierpes de nevada arquitectura,
musica hazian al cristal undoso,
que imperioso las dava sepultura:
el Olimpico monte poderoso,
que en la region del fuego se assegura
con las hojas, Orfeò de un tridente,
dançar hazia el Orbe transparente.
Baxava entreteniendo un arroyuelo
la bella, y prudentissima Diana,
à enriquezer las perlas de su Cielo,
siendo concha su nieve soberana;
tocava à su compàs el que fue yelo
en la eminencia de la sierra cana,
y en la solpha nevada que traìa,
Diana con su voz aclarò el dia.

Dian. DEseo que no passò
los limites de querer,
deseo no puede ser,
sino amor que no llegò:
el bien que no se gozò,
mejor se puede llamar
vida, en fee del esperar,
pues no se deve admitir,
esperança de vivir
sin termino de llegar.
Todo amor no posseìdo
no dexa de ser amor,
pues se transforma en rigor
en la forma del sentido:
querer por aver querido,
tiene algo de privacion,
y quando està el coraçon
de la materia capaz,
no debe turbar la paz
la guerra de la razon.
Si puede lo deseado
ser alma de todo amor,

deſear ſin vn favor,
amor ſerà confirmado:
crecer apriſa vn cuydado,
y aumentarſe lo querido,
es deſeo conocido,
y en tan dudoſo penar,
no es deſeo de obligar,
ſino amor correſpondido.
Mezclada con la paſsion
(movimiento natural)
vive el alma por ſu mal
ſugeta à la inclinacion:
vè el amor por la razon
la opinion que ha de ſeguir,
y para poder vivir,
con el objeto que amò;
no dize lo que paſsò,
dize lo que ha de venir.
Mi deſeo pudo amar
con mas amor que deſeo,
mas no pudo ſiendo reo
con el deſeo olvidar:
ſi es ſueño tanto penar,
jure de letargo el ſueño,
pues no puede aver empeño,
ni duelo de mas valor,
que vengar lances de amor
en las ofenſas del dueño.
Quiero, miro, adoro, y amo,
y quando me acerco, y llego,
es yelo todo mi fuego,
y con ſer yelo le inflamo:
ſi es cariño, yo le llamo
dulce hechizo de la vida,
aunque amar vn homicida
no es vida, ſino rigor,
mas nunca lo fue mejor,
que quando eſtuvo perdida.

Aſſomava Pacor por vn repecho,
y porque viò que Eliſa le ſeguia,
para burlar los zelos que traia,
la dixo ſu paſsion, y el arte aviſa,
que eſte Romance diò gozos à Eliſa.

Pac. A Fuera que ſale Eliſa,
tengaſe que baxa al valle
el aliento de las flores,
y el alma de los donayres.
Serrana tan atrevida,
que puede muy bien fiarle
todo ſu imperio la muerte,
ſi fuera la muerte vn Angel.
Vandolera codicioſa
de inocentes voluntades,
pues tiranizando vidas,
no ay vna que ſe le eſcape.
Enemiga tan cruel,
que ſiendo virgen amante,
ſi alguno confieſſa culpas,
muere por ſu culpa martir.
No lleva lo cuydadoſo
en lo ayroſo de ſu talle,
que es veſtirſe muy al vſo
la gala de los deſayres.
Haze eſtremos vna fuente,
porque ſus perlas deſate
Orientales peſadumbres,
que lloran por ſus corales.
Bañòſe el roſtro de nieve,
ſiendo con deſcuido grave

la primera vez que el Sol
se espantò de los cristales.
Enojaronse las luzes
de que el agua las tocasse,
que es duelo de los luzeros
abrasarse por vengarse.
Los que en ella fueron zelos,
aora no son celagès,
que el Sol de verse querido
mayores nubes deshaze.
Yà no busca entre las flores
la causa de sus pesares,
que se transformaron perlas
en los desprecios de Daphne.
No pregunta cuydadosa
à las mudas soledades,
si su amante estuvo en ellas,
ni le buscò entre los sauzes.
Nuevo cariño pretende,
como si fuera muy facil
imprimir con amor firme
en la memoria vna imagen.
Vengarse quiere de aquellos
que fueron desdenes antes,
pero no repara Elisa,
què llega su yelo tarde.
No echa de vèr que en los robres
imprimiò dulce caracter,
y que sus letras de fuego
la condenan por mudable.
Como yà se vè querida,
dize con imperio grande:
ay verdades, que en amor
siempre fuistes desleales.
Perdieronse las finezas
quando la quiso su amante;
que es proprio de las mugeres
entre las llamas elarse.
Como quedarà, si llega
al arroyo à preguntalle
por vn estrangero nombre,
que sus corrientes no saben?
Què no la diràn de injurias
las sierras, si baxa al valle,
adulterando las flores
en los braços de otro amante?
Què no escucharà de oprobios,
si entre las palmas constantes
agenos lazos aplica
contra antiguas amistades?
Serà Elisa mas altiva,
mas sobervia, y mas mudable;
pero mas firme, y prudente
no lo han de dezir los valles.
No me pesa de su amor,
pesame de sus corales,
que manchados de otro aliento
seràn oprobio del ayre.

Elisa que le oyò dezir verdades,
ocasion de su muerte,
à sus zelos responde desta suerte.

Elis. TEnganse que baxa al valle,
guardense que và Roldàn,
Angelicado de veras,
con imperios del Catay.
Serrano tan confiado,
que en la fuente original,
si no bebiò de Narciso,
se confirmò de Balàn.
Mozo de tan gran capricho,
que por hazerse adorar,
consentirà que le pongan
en los Altares de Amàn.

Letrado desletreado,
tan amigo de bogar,
que en la galera civil
navega à lo criminal.
Filosofo retentivo,
pues sabe esta facultad
mejor que tirar el hierro,
la señora piedra imàn.
Hidalgo destas montañas,
de tan antiguo solar,
que sacò su executoria
de los Archivos de Adàn.
No lleva, como solia,
tan libre la voluntad,
que vnas cozquillas zelosas
le alborotan como à Bràs.
A lo de Menga me ha muerto,
lleva la Noruega fàz,
y parece que le deven
lo que èl no quiso pagar.
Quiere olvidar, y no puede,
como si fuera verdad,
no querer quando se quiere,
y quando se olvida amar.
Ya no pregunta à las flores,
si Elisa le fue à buscar,
que si huvo busconas hembras,
buscones galanes ay.
Bien puede Pacor preciarse
de gentilhombre, y galàn;
pero de bien entendido
no, porque se entiende mal.

Siguiendola venia Floriana,
y con su voz sonora
saludò los imperios del Aurora.

Flor. MAyorias del poder
en rendida voluntad,
sino arguyen calidad,
arguyen poco saber:
aspirar à no valer,
es sugetarse à vn error,
no todo ha de ser amor,
juzgase la providencia,
que es desayre de la ciencia
argumentar el honor.
O pension del nacimiento!
idra comun de la ley,
desobedecer al Rey
por vn vano pensamiento:
no es amor, entendimiento,
delirio del alma ha sido,
pero loco tan sentido,
muy cuerdo debe de ser,
pues oye solo por vèr,
y vè sin tener oido.
Mas si el amor mas discreto;
por vano le conocemos,
como la causa queremos,
y dexamos el efecto?
no deve de ser perfecto
el estado que gozamos,
pero engañadas estamos,
que si los hombres disculpan
su efecto, y el nuestro culpan,
de su causa le sacamos.
Si quien se quexa primero
gana el animo al juez,
el que naciò de vna vez
es primero, y es postrero:
sirva su lengua de azero;
pues por la mano ganaron,
atropellen lo que amaron,
vituperen lo que dieron,
infamen lo que quisieron,
y culpen lo que adoraron.

Yà en el valle, que ameno recogia
liquidas perlas al luciente dia,
estavan los Serranos aguardando
(como errantes luzeros) la luz bella
del Planeta mayor, todas llegaron
las Serranas: y siendo Cloris sola
la que mirò la parte del Oriente,
à la vista del rayo mas luziente,
los Serranos discretos,
cuerdos dixeron estos tres Sonetos.

Alcino à las luzes de Cloris.

AL incendio de Febo luminoso,
Aguila Cloris se jurava amante,
agotando con vista penetrante
su pielago de luz maravilloso.
Llorava el Sol de tierno, y amoroso,
y labrando el esferico diamante,
à pesar del imàn reverberante,
hiriò de trino el rayo poderoso.
El Sol abriendo de la quarta cumbre
aquellos que à la Aurora reverberan,
à Cloris diò luciente pesadumbre.
Y dixola: mis ansias te veneran,
que luzeros que matan con su lumbre,
es bien que à rayos basiliscos mueran.

Al-

Albano al mismo assumto.

CLoris zelosa al rayo impenetrable
calò la vista con ayrosa pompa,
y antes que el solio del Planeta rompa,
belica sigue el rumbo infatigable,
Topacio del Orbe inestimable.
El embiandola vn rayo (alada trompa)
la dize, que su fuego no interrompa,
que èl su palestra dà por admirable.
Cloris porfia, crece la pelea,
llora Venus, oponese nocturna,
ò manera de eclips, llama febea!
Y el Sol la dixo: Si labrè tu vrna,
fue porque el mundo este prodigio vea,
que lloren dos estrellas luz diurna.

Nacor al mismo assunto.

LOS ceruleos columpios de las luzes,
la faz de Cloris ambita baraja,
y en radiantes estimulos desgaja
quantos truenos rebomban arcabuzes.
Vagando opacos rumbos avestruzes,
el intonso planitico se baxa,
y en los luzeros dos, rayos encaja,
porque ensarten tronantes arcaduzes.

La canicula Venus, metal ronco,
haze èl clarin torrente, y fulminante
buelve obeliſcos el alado tronco.
Toca el vn Polo al otro, palpitante,
rechina en Etnas el caſtillo bronco,
y deſquiciaſe el Orbe tiritante.

Pacor en ſu ridiculo Soneto,
dixo oculto, y ſecreto
lo que pudo dezir, y ſiguiò al punto,
en aqueſte Romance nuevo aſſunto.

Pac. QUe dizen deſte Soneto?
gran trabajo me coſtò,
que quien es culto forçado
rema à Muſa de ſudor.
Leyera yo eſte Soneto
ſin termino, ni razon,
à mas de ſeis que dixeran:
lindo ſoneto por Dios.
En oyendo el vulgo vano
verſos de campana, y voz,
adonde acaban las coplas
con porraço tronador,
los califica por buenos,
y eſtos verſos ſiempre ſon
oropèl, que dende lexos
engañan con la color.
Son eſtos verſos rufianes;
culteriſsima invencion,
critica ciſma de argolla,
adonde anda el tal Autor,
como Poeta de à pala,
dando cabes con el Sol.
Yo he conocido Poeta,
que à la Luna hermoſa diò
nombre de nata quaxada,
y otro dixo, nateron.
Pintando cierto cavallo,
por lo ligero veloz,
llamò Cherube bolante
vn Poeta bolador;
y deſpues de averle pueſto
ſobre la esfera, acabò
ſu octava, con que pacia
eſtrellas de dos en dos.
En vna Comedia dixo
vn Poeta tronador,
que ſeis rayos vn gigante
en el pecho mauſeolò,
y que viendoſe acoſado
del exceſsivo calor,
ſe bebiò treze lagunas,
y al cabo no rebentò.
Pintando vn monte muy alto
vn Poeta flechador,
barrenò con èl los Cielos,
y haſta el Impireo llegò,
y quedò guſtoſo, quando
dixo que le taladrò.
A la mano de vna dama,
cierto Poeta gloton

llamò cuchar de la Aurora,
con que diò natas al Sol.
Dios por quien es nos conserve
en nuestra lengua, que yo
si me meto à culterano,
irè al infierno culton,
y morirè sin mi habla,
que es el castigo mayor,
queDios puede dàr à vn hombre,
que se precia de hablador.
Pues del hiperbole infuso,
que llaman ponderacion,
no tienen cada palabra
perbolinada saliò.
Pero pues he començado
la culebrina invencion,
oygan que và de culebra,
digan vitor à vna voz.
Dirè vn soneto estremado,
cuydado que es superior,
culto por lo que vsa,
cultissimo por la coz,
cultivado por la Musa,
oculto por lo señor,
y sotaculto por ser
del limbo quien le cultò.
No sè el assunto, ni quiero,
èl es de tal condicion,
que acomoda en toda parte:
el Poeta navegò,
y el baxel hiperboliza
en vnico soneton.

EL excoluro bamboleo errante,
tridon ceruleo en desguaçado Noto,
columbino vapor amaga al soto,
y fulmina flamando fulminante.
Crepusculo se cisma impenetrante,
y del Austro Orion se haze trasnoto,
intercadente rumba globo ignoto,
por trasportar salobres de diamante:
Yà la palestra surca à Nicaragua,
el infante buril rayo canoro,
y se raxa en lo mismo que desagua.
Toca el belamen Biblioteca de oro,
y el Neptunal desencaxando el agua,
desquaderna el musal noveno coro.

Descuydada cogiò la compañia
Damin, que à dàr venia
en esta relacion à los Serranos
parte de vna aventura,
que à la segunda diò, y à la primera
lugar devido: fue desta manera.

Damin.

YAze entre essos dos Olimpos
(cuyos miembros eminentes
la media Region ocupan,
y los rayos del Sol beben)
vn valle, que coronado
de rosas, y de claveles,
bostezo de Heden se jura,
sagrado Eliseo parece.
Aqui, quando el Sol queria
sepultarse en Occidente,
y la noche coronava
su horror en negros doseles.
Lleguè sin tener noticia,
si su laberinto breve
era senda de los vivos,
ò camino de la muerte.
Porque las peñas, chocando
con la Luna frente à frente,
murallas eran del Orbe,
almenas eran de nieve,
imanes eran del Norte,
y atalayas del Sol siempre.
A discrecion de los passos,
entre su ropage alegre
(que por passalle las manos,
tuvo passamanos verdes)
descubri vna senda angosta;
cuya linea entonces leve,
sobre los ombros de vn risco,
me diò vn renglon aparente,
que con los ojos del daño
pude à mi costa leelle.
Lleguè à vna calle de rocas,
cuyo mal labrado alvergue,
eterno fue Mauseolo
del Planeta mas luciente,
pues le agotava los rayos
sombra à sombra muchas vezes.
Por vna sobervia gruta
(de aquel caucaso silvestre,
vena horrible) parecia
que Boreas violentamente,
los cimientos del abismo
arrancava de tal suerte,
que entre vracanes gemian
los caducos chapiteles.
Al tropel de torvellinos
me entreguè barbaramente,
y por sus errantes passos
rodè la cueva seis vezes,
y en sus bobedas nocturnas,
(que torcidas eran sierpes)
el viento me introducia
de inmovil bulto de nieve.
Seis horas tardè en doblalla,
cuyo cabo cumpliò siete,
sin poder librar la vista
de los rumbos mas crueles,
que humanas plantas pisaron,
desde que el Autor valiente

des-

desguazò mares al mundo,
descubriendo los copetes
de tanto olimpico escolo,
de tanto caucaso fuerte.
Sali al margen de vn arroyo,
en cuya mansa corriente,
vn Oceano de flores,
vn imperio de laureles,
mezclados entre las aguas
eran floridos tapetes.
Los parpados de la Aurora
abriendòse blandamente,
de risueña luz sembravan
los terminos del Oriente.
El arroyo passè, quando
al ruido de vna fuente,
sobre vn globo de açuzenas
(de aquel valle ramilleres)
veo vna muger, mal dixe;
vn Astro, vn planeta ardiente,
que entre vna esfera de armiños,
entre vnas nevadas pieles,
cometa inmovil de alma
pronosticava desdenes.
Sin las luzes de sus ojos,
que dormian blandamente,
matava tan de improviso,
heria tan tiernamente,
que era delito la vida,
y noble virtud la muerte.
Sobre el nevado vestido,
(que con ser gala silvestre,
el brocado del donayre
luzia superiormente)
estava en rayos partido
el cabello, y por la frente
tiravan luzes al dia,
para ser del Alva Fenix.
Lisonjeava las flores,
la que pudiera oponerse
à todo el jardin de Arabia,
pues era Chipre viviente.
Abriò la pestaña el dia,
y sirviendole corteses
los suyos de vidrieras,
ò cendales transparentes,
me divisò entre vnos olmos,
tan agena de que fuesse
ella causa de mis males,
como yo lo fuy de bienes.
No suele ligero corço
(baxèl sensitivo) hazerse
à la vela de los montes,
rudos, fatigando alvergues,
como la nueva Diana,
vna alea de cipreses
fatigò en vn punto, siendo
relampago de luz breve.
Seguila, diziendo: aguarda
prodigio de las mugeres,
basilisco de los hombres;
oyeme, escucha, detente,
y pues me llevas el alma,
dame à logro tus desdenes;
que quien te guardò dormida
con murallas de claveles,
te guardarà recordada,
respetando tu honor siempre.
Bolviò los ojos, y dando
en vn bosque, fue al ponerse,
Sol en cuna de alabastro,
sepultado en Occidente.
Seguila, siendo sus plantas
menudas luzes celestes,
que en paralelos humanos
torcidos rumbos le mueven.
Alentè el passo, bolando
con actividad tan breve,
que no dieron fee las flores
de mis huellas diligentes.
Divisèla en vn peñasco,
que remora preeminente,

pudo discreta embargalle,
sino la forma, la especie,
Sobre la torre labrada
en peñascos diferentes,
parecia blanco Armiño,
quando timido se ofrece
al caçador, y sin duda
(tanto vna deidad suspende)
me pareciò que subia
por las doricas paredes
à passar plaça de Estrella
en el octavo retrete,
desnudandose de humana,
para vestirse celeste.
No soy fiera, à vozes dixe,
hombre soy, oye, suspende
esse temor fugitivo,
pues quando te vi (sin verme)
domar esse monte altivo,
regir esse inmovil leme,
entendi que à los planetas
de essos cristales baxeles
davas assalto, llevando
como Venus mas luciente,
el relampago de Marte
en dos luzes solamente.
Baxa, si puede humillarse
à baxar quien tanto puede,
pues quando te vi alentado
esse Moncayo eminente,
Aguila de essas regiones,
Cisne de essos chapiteles,
Garça viva de essos Alpes,
y Daphne de essos laurèles;
presumi que alada nube,
sacra concha de tu Oriente,
en su solio te llevava
à dàr con semblante alegre,
vivo fuego à la Noruega,
y à la Torrida la nieve,
templando con vna vista
dos regiones diferentes.
No bien à hiperboles vanos
dava oìdos, quando à verme
baxò desde el monte al llano,
y en dos partidos claveles
pronunciò: joven gallardo,
pues la fortuna, y la suerte
contrarios rumbos han dado
à tus passos inocentes,
buelve el destino à los hados,
si no quieres que la muerte
en el Abril de tus años,
(forçosos, si no crueles,
tragicos, sino presagios)
dèn à tu edad floreciente.
No me sigas, ni à este risco
(infausto trono) te llegues,
que si yo naci en el mundo
infeliz entre mugeres,
no es bien que paguen tus deudas
lo que ganas en bolverte,
porque el cebo de mis ojos,
en cuyas niñas, ò redes,
prendado Adonis te juras,
anuncios son de tu muerte.
Como bolverme (le dixe)
quando veo, quando siente
el alma, que tus palabras
de espada, y braço carecen:
Si me despiden tus ojos,
serame fuerça bolverme;
pero si como sospecho
algun agravio padecen,
no te dexarè, aunque el monte
Etnas vibre, y en su vientre
preñados monstros habiten,
y aunque gigantes Babeles
quieran escalar los Orbes
de la maquina luciente.
No me respondiò palabra,
antes con semblante alegre

quis

quisieron los dos luzeros
darle perlas à vna fuente,
y lo dexaron de hazer
por no dàr fuego por nieve,
quedandose en las pestañas
algunas dellas pendientes,
que de cohechos servian
à mi valor firme, y fuerte.
Con la mano (nube blanca
de los ojos, y la frente)
cubriò dos soles, y parte
del Cielo, que mas alegre
por crepusculos nevados
animados rayos vierte.
Guiò por vna fresneda,
adonde nunca parece
que alumbrò sino su rostro,
y en vn bostezo, que yere
con su horrible boca à quantos
Polifemo midiò alvergues,
se parò, diziendo: aqui
Cavallero me conviene
tu valor, sean tus plantas
de plomo, libra, si puedes,
dos vidas en vna vida,
y pues eres noble, vence
la inconstancia de los hados,
y el destino de la suerte.
Estas palabras llegaron
al coraçon, y al quererle
responder, me hallè cercado
de vna bobeda, retrete
adonde el caos reposava
antes que la luz se hiziesse.
Diòme la mano, y guiòme,
que fue lo mismo que hazerme
nuevo Alcides de su vida,
nuevo Cesar de aquel fuerte.
Lleguè al profundo (aqui pido
à vuestra Angelica mente
atencion) yo vi, mal dixe;
yo divisè entre la verde
grama cortada, la horrible
figura de vn hombre, especie
de animal en lo espantoso,
porque era padre del Tetis,
en lo obscuro de la barba,
en lo feroz, era sierpe;
en los ombros, era Alcides;
en lo atrevido, la muerte;
en lo ligero, era vn tigre;
en lo inmortal, era el Fenix,
vn aspid, en los oìdos,
y vn Leon, en lo valiente.
Sobre vn peñasco tenia
la cabeça, y al moverse
crugian vivientes pinos,
Etnas rechinavan fuertes,
y à su voz titubeava
quanto vive, y quanto siente,
respirando el Mauseolo
terribles ansias ardientes.
Tenia en la diestra mano
vn roble, pero tan leve
le bibrava, que vna arista
era al tiempo de moverle.
Pusose en pie quando entramos,
y con vn gemido fuerte,
tocando el techo à la vina
levantò con el copete,
y sin relaxar los miembros
con la fuerça, pude verle
con todo el mõte en los ombros,
y aun mudarle muchas vezes.
A la entrada del abismo,
en vn funebre retrete
me mandò quedar la dama,
y quando ella pudo verle
mas cerca, la dixo el monstro:
Hasta quando, ingrata, aleve,
has de fatigar el valle,
y vn alma que por ti muere?

Has-

Hasta quando mi paciencia
irritada de desdenes
sufrirà tantos agravios
como nacen de quererte?
Hasta quando mis suspiros
romperàn violentamente
la opaca esfera del ayre,
escarapelando siempre
essas centellas del Sol,
diafanas, y lucientes?
Hasta quando el amor mio,
monstruo, no, pues niño vence,
darà fin à tantas ansias
como dentro el alma tiene?
Hasta quando tu hermosura
se cansarà de ofenderme,
y hasta quando essos rigores,
forjados de fuego, y nieve,
por montañas de sobervia
correràn ligeramente?
Hombre soy, si fiera vivo;
y si por monstro me tienes,
vn alma tengo, en quien puso
gala amor, con ella puedes
galantear alvedrios,
finezas siempre corteses.
Basten yà tantos rigores,
no permitas que yo fuerce
vna voluntad, que aspira
à ofenderme, y à ofenderte.
Oy, ingrata, llegò el plaço,
adonde el tiempo me ofrece
gozar de tanta hermosura,
antes que el rigor aleve
desligue honor tan costoso,
aje tantos rosicleres.
Salieron los dos al valle,
seguilos, y en vn tapete
de la Primavera hermosa,
el horrible monstro quiere
atreverse à dàr assalto
à todo el globo celeste.
Yo entonces (rayo animado)
plantandome diligente
en la palestra, le dixe
atrevido desta suerte.
Primero que tus rigores
barbaros, sino crueles,
quiera manchar el armiño
de esse sugeto inocente,
passaràs por esta espada,
exalado rayo ardiente
de la colera de Marte,
que sobre este monte viene.
Pusose à mi lado aquella
de los hombres vida, y muerte,
y el monstro hechando centellas
por los ojos, y la frente,
bibrando el robre, amenaça
de Alcides el valor fuerte.
Salvè el golpe, mas fue tanta
su presteza, que al bolverle
à tirar vna estocada,
sobre vn peñasco eminente
se puso, para mejor
hazer el golpe, y de suerte
diò vn tajo desde la cumbre,
que se llevò los cipreses
de vn buelo, como si fuera
cada qual espiga debil.
Irritado saltè quantos
opositivos laurèles
el peñasco rodeavan,
y sobre otro mas valiente
(que predominava al suyo)
me puse; pero al quererle
herir, desde la eminencia
me tirò vn golpe tan fuerte,
que la peña, y yo quedamos
temblando del accidente.
Pero viendo que vna roca
deseslabonada, ofrece

tiem-

tiempo, lugar, y ventura
à mi valor, con ardientes
ansias del alma, de quaxo
la arranquè, y al oponerse
el enemigo, rodando
el peñon, pude cogerle
para despojo del valle,
à quien tiñò los claveles.
Yo entonces con el azero
passandole muchas vezes
el pecho, bolvi cadaver
quanto organizado Fenix
pensò vivir de las ansias,
aun à pesar de la muerte.
Supe de la hermosa Dama,
(que Anarda por nombre tiene)
era del Duque sobrina,
que en los cristales del Betis
fue Sirena en años quinze,
robada de aquel silvestre
monstro con notable astucia,
noble por sus ascendientes,
aunque villano en la vida;
y aunque pudiera bolverse
conmigo la vez primera
que me viò, quiso que fuesse
mas el valor de mi braço
librandola desta suerte,
que bolvelle las espaldas
fuera baxeza evidente.
Presentèla à nuestro Duque,
por esposa me la ofrece,
y por muestra de alegria,
manda, ordena, gusta, y quiere,
que en la Academia tercera,
coronados de laureles,
demos su esfera à las Musas,
y contento à los oyentes.
Ea ingenios primorosos,
animemonos corteses
à esta empressa, y diga el mundo
quanto la obediencia puede,
quanto la fama acredita,
quanto la pluma defiende,
quanto lo comico traza,
quanto la palestra vence.
Y si mordaces sugetos
el noble natural tuercen,
sirvales su propia embidia
de castigo, pues merece
ser oprobio de sì mismo
el que rigurosamente
censura lo que no sabe,
y escrive lo que no puede.

Damin en su aventura
dexò con gusto los Serranos todos,
y à su dicha segura
se dispusieron, y por varios modos
la Academia trazaron,
y à las Musas en ella celebraron;
ella dirà si deve ser oìda,
y si fuere con gusto recibida

ten-

tendrà premio ſu Autor, hable ſu pluma,
y reduzga ſu afecto à breve ſuma.

ACADEMIA TERCERA.


A nocturna del Cielo ſombra errante,
deſpeñada del Orbe luminoſo,
iba rebuelta en lloros de la Aurora,
y el luciente de Daphne claro amante,
en globos de zafir, rayos de Oriente
dava, y al Occidente
amagava crepuſculo diurno,
emulacion del ambito nocturno.
Deſpertava moral à la Paleſtra
el cuydado de Apolo, y repartida
en la florida amenidad ſuave,
la muſica mas grave,
ſalva hazia con dulce melodia
à la que yà llegava compañia.
Dieron principio à la Academia, y fueron
los aſſuntos premiados
del Duque Antilo, y los ingenios nobles
à la moralidad de los ſentidos,
aplicaron con guſto los oìdos.

EL

EL PEREGRINO.

Pacor. ***VISTA PRIMERA.***

NAci entre dos Olimpos, ſi la cumbre
del vno puede (à la celeſte lumbre
inmobil) oponerſe,
pero ſi es gala yà deſvanecerſe,
ſu atrevimiento eſcuſo,
que haſta vna peña quiere andar al vſo.
Dos rios deſtos montes deſpeñados,
fueron mis enemigos declarados:
yo no sè que delito cometieron,
ni que culpa tuvieron
para ſer deſpeñados;
mas ay rios ſin duda deſgraciados,
pues pudiendo en lo llano recrearſe,
quieren entre peñaſcos deſpeñarſe;
ſus golpes dilatados
en deſquento ſeràn de ſus pecados.
Naci en ellos, enfin, ſiendo ſu cuna
el primero bayben de mi fortuna;
ſi como sè donde naci, ſupiera
adonde he de morir, yo lo dixera:
mas es el tiempo tan prudente, y ſabio,
que à ninguno le diò tan cierto agravio.

Mis padres ſe nombraron
materia, y forma, y ellos me dexaron
por vnica heredera
la privacion, ſali deſta manera.
Por alma vn alvedrio,
por cuerpo vn deſvario,
por ojos vn deſeo,
por oìdos vn loco devaneo,
por idioma vna ſobervia torre,
por guſto vn vendabal, que altivo corre,
por diſcurſo vn delirio,
por memoria vn martirio,
por voluntad vna veleta errante,
y por entendimiento vigilante,
vn vano de los hombres exercicio,
llamado con razon, falſo juyzio.
Quiſe con el deſeo
vèr el mundo, ſacando por trofeo,
que tanto quanto vè nueſtra experiencia,
tiene el hombre de ciencia:
creci, tomè el camino,
y puſeme por nombre el Peregrino;
y aunque no tengo, no, de mi jornada
la mitad acabada,
(ſegun me dize mi ſeñor deſeo)
contarè lo que he viſto, y lo que veo,

oy-

oygame el que viniere,
que no le peſarà de lo que oyere.
La primera Ciudad que vì en el mundo,
fue ſu Corte, vn pielago profundo,
tan ſolo, y ſin medida,
que el que vna vez dà en èl, pierde la vida.
Al entrar por la puerta del engaño,
(que aſsi la oì llamar, ſi no me engaño)
vi vn millon de carroças baraxadas,
en mil calles diſtintas encontradas:
Admirème, no tanto del ruydo,
como de la inquietud de mi ſentido,
y dixe: linda ſalva
me haze la Corte, burlome del Alva.
Entre las vozes, que elevado oìa,
vno dezia: paſſe V. Señoria;
otro con mas decencia,
dezia: plaça, plaça à ſu Excelencia;
otro: pàra eſſe coche, aguarda, eſpera,
dame el cavallo, guia à la carrera;
otro: lleva eſſas damas; otro, tente:
y entre eſta proceſsion, caſi indecente,
aunque mas me preciava de callado,
mas me pude preciar de atropellado.
Paſsè mas adelante,
y vine à eſtàr mas cerca de ignorante,

pues me vi en vn Palacio
de grande admiracion, y en breve eſpacio
me vi mas elevado,
que paſtòr en la Corte con cayado;
vno dezia: huelgome de veros;
otro: preciome mucho de teneros
por mi ſeñor, y no por mi enemigo;
otro: el Duque me aguarda; à Dios amigo;
otro: tengo que hablaros;
otro: yo tengo mucho que contaros;
otro: como eſtà la Duqueſa?
otro: pariò mi ſeñora la Condeſa?
y diziendo, y haziendo corteſias,
iban para no verſe en cien mil dias.
Yà mi cabeza eſtava
como caſa vazia, pues ſonava
el bullicio en lo hueco
tan bien, que pudo reſponder por eco:
paſsè vn patio enloſado
de pretendientes, todos por vn lado,
y di en otro terrible, y eſpantoſo,
y le temi, con no ſer muy medroſo.
Vno dezia: guardenme juſticia;
otro: denme traslado,
para que me defienda mi Abogado:
vn hombre oì, que ſe deſgaznava,

y nin-

y ninguno ſus vozes eſcuchava,
mas ibà mal veſtido,
y ſe hizo aborrecer de aborrecido:
y tuvieron razon, ſi ſe repara,
que la pobreza tiene mala cara:
llegò vn rico, y al punto le eſcucharon,
y antes de vèr papal le deſpacharon.

Yo digo la verdad, vno dezia;
yo la digo tambien, le reſpondia
otro en voz alterada,
(no ay burlar con verdad empapelada)
con mi verdad me entiendo;
otro dezia: la verdad defiendo:
y andava la verdad tan vozeada,
que ſe fue de corrida, y enfadada.

Yo dixe en mi, que veo?
ſi es virgen la verdad tan caſta, y bella,
como podrà llegar eſta doncella
intacta al Solio, ò Talamo divino,
ſiendo manoſeada en el camino
de tanto pleyto amante?
no me agrada eſta flor: paſſo adelante.

En vna proceſsion de Senadores
vi veſtir vanidad à los Señores,
vna tela mas fina que el brocado,
pues ſe lleva vna vida de contado.

Iban diziendo todos, la justicia:
y como la malicia
es propia de vn villano,
entendi que el linage cortesano
por justicia, dezia
avaricia, ò codicia, mas oìa
el verbo tan aprisa, y abreviado,
que no pudo sacarme de cuydado.
Passè mas adelante,
y vi baxar vn esquadron bolante
de bravos Cavalleros,
galanes como el Sol; y los primeros
iban diziendo: Fueron mis passados
por su nobleza honrados,
y vno en nombre de todos
se iba riyendo de los Reyes Godos,
y aun de Adàn se reìa,
pues era mas antigua su hidalguia,
segun se murmurava,
y era lo bueno, que èl lo celebrava.
Valgate Dios, le dixe à mi deseo;
aqui se premia por ageno empleo,
y no por la virtud? muy mal se sabe
esta locura grave;
si he de vèr mucho desto, por mi vida
que yo dexe la Corte mas luzida,
pues

pues si se premia por virtud passada,
yo probarè que vengo de la nada,
linage mas ageno de ademanes,
que del señor Adàn, ni treinta Adanes.

VISTA SEGVNDA.

SAlime del Palacio, y fuyme luego
à vèr tocar à fuego
los juizios de los doctos, cuya lumbre
era toda opinion, y pesadumbre:
avia oposiciones,
y los premios (rarissimos blasones)
por favores se davan,
y los necios en ellos se entregavan.
Hablò vn Sabio sentencias milagrosas,
que en el siglo son oy muy peligrosas,
y respondiò vn tropel de necios luego:
quemen essas verdades en el fuego:
de la Catedra baxe esse ignorante:
callò el docto, y se baxò al instante.
Yo dixe à vn cierto Anciano que me oìa:
assi se trata la sabiduria?
imperio tiene vn barbaro arrogante
en vn hombre tan sabio? y al instante
me respondiò el Anciano:
Amigo, yo he nacido mas temprano,

muy tarde aveis venido,
oid, vèd, y callad, si sois servido,
que en este siglo loco,
el que sabe mas poco,
como tenga dinero,
es noble, es docto, es cuerdo, es cavallero;
y el Sabio de mas porte, si no tiene,
à ser fabula viene
desta grande mentira,
que caduca tal vez, si no delira.
Es possible (le dixe)
que assi se afrenta à vn hombre? assi se aflige
vn intelecto noble, cuerdo, y sabio?
Es pobre (replicò) no siente agravio;
el mundo tiene dos linages solos
en entrambos dos Polos:
tener està en Oriente,
y no tener assiste en Occidente:
vno sale de purpura vestido,
y el otro es Mauseolo de su olvido:
quien tiene, à su fortuna puso vn clavo;
quien no tiene, à sus pies se mira esclavo;
el tener es gracioso;
el no tener es necio, y enfadoso;
el vno es todo lumbre,
el otro toda noche, y pesadumbre:
el

el tener es primero;
el no tener, primero, ni poſtrero;
el que guarda, ſe guarda; el que no tiene,
ni guarda, ni le guardan, ni conviene:
que la pobreza es guarda de tal arte,
que el pobre eſtà ſeguro en toda parte.
Vès eſta grande maquina alterada?
en aver, ò no aver eſtà cifrada;
la hipocreſia (pieza poderoſa)
à lo divino juega, es milagroſa;
es tan buena eſta dama,
que adquiere adoracion, riqueza, y fama.
Viſte imagen de Venus adornada,
que ſiendo de los necios adorada,
fue vn tiempo deydad pura,
tuvo riqueza, gala, y hermoſura,
adorno, luſtre, oſtentacion, decoro;
y deſpues de perdido todo el oro,
la purpura, las joyas, los aſſeos,
quedava vn eſqueleto de trofeos?
Pues aſsi el hipocrita adornado,
haſta que le deſcubre ſu pecado.
Salimos mano à mano, ò poco à poco,
(como quiſiere mas el vulgo loco)
por el lugar, y dixome el Anciano:
Amigo, ſi eres cuerdo corteſano,

buel-

buelve los ojos, mira aquella ſilla,
trono de manos, poca maravilla;
y mira rebentando con el peſo
dos hombres, conſidera el ocio preſo:
allà và vna hermoſura,
repara bien del mundo la locura,
que no ſe contentò con animales,
ſino que transformò los racionales
en mulas, y cavallos; ha pobreza!
hija comun tal vez de la vileza.
Mira junto aquel pobre ſin camiſa,
(propia del ſiglo candida diviſa)
aquel Señor de ſiervos rodeado:
deſta ſuerte anda el mundo governado,
tener, ò no tener causò eſte daño;
harto te he dicho, vedme de aqui à vn año.

VISTA TERCERA.

FVeſſe ſin eſcucharme,
y quedè con aſſomos de auſentarme:
y al inſtante lo hiziera,
ſi mi deſeo no lo detuviera:
proſegui mi camino,
y para ſer en todo peregrino,
vine à dàr en la caſa de los locos,
y no me pareciò que eran muy pocos:

salieron como ciento,
perdone Dios la pluma, si yo miento,
ridiculas figuras:
no vi en mi vida tales travesuras,
pues con estàr atados, y oprimidos,
lo estavan mas de todos los sentidos.
Vno, que era Poeta, ò lo avia sido,
me dixo con ridiculo gemido:
hermano, desatadme,
basta la burla yà, desanlaçadme;
soy loco por ventura,
para que estè con esta ligadura?
quien sois? le repliquè: Yo soy (me dixo)
de mi locura hijo,
lo demàs es engaño conocido,
tienenme aqui metido,
diziendo que soy loco, y mienten todos,
que los locos, son locos de otros modos.
Dezidme, no estuviera
mejor en esta casa horrible, y fiera
vn necio presumido?
vn rico tonto? vn loco entremetido?
vn hombre sin palabra?
vn malsin descollado como cabra?
vn vano enamorado?
vn jugador? vn homdre desalmado?

vn Ateiſta? vn Medico? vn Letrado?
vn Aſtrologo? vn çurdo? vn confiado?
vn capon? vn ſoplon? vn Alquimiſta?
vn logrero? vn bufon? vn arbitriſta?
vn avaro? vn hipocrita? vn tyrano?
vn lindo? y ſobre todo vn Eſcrivano?
que cada qual, ſin admitir ſegundo,
loco, y ſin juyzio tienen eſte mundo;
y no yo, que por quatro verſos malos
quieren que pierda el juyzio, y no los palos?
Amigo, no ay locura
mas vana, mas caduca, y mas ſegura;
como vivir deſenfrenadamente:
el loco, es el que miente,
el que jura, el que vſurpa, el que reniega;
el que à Venus ſe entrega,
el que gaſta ſu hazienda mal gaſtada,
y otros de aqueſta claſſe idolatrada,
pues ſabiendo que pecan, y han pecado,
ſon locos con ſentido declarado;
pero el que pierde el juyzio
por accidente, nunca tiene vicio,
que ſe pueda llamar fina locura,
antes tiene en ſu esfera mas cordura,
pues no pudiendo vſar de ſu alvedrio,
haze virtud ſu miſmo deſvario:

mas

mas los que tienen juizio, ò lo hàn tenido,
y ponen ſus virtudes en olvido,
ſon loquiſsimos, vanos, y atrevidos,
pues vſan mal de todos ſus ſentidos.
Bolved los ojos, veis aquel mozuelo,
que en amoroſo ançuelo
và aſido de eſſa cuerda corteſana?
pues ſi eſtuviera aqui, de buena gana
dexàra los amores,
y tuvieran mas juyzio ſus errores.
Veis aquel homicida,
que và trazando de quitar la vida
à vn inocente por coger dinero,
preciado de valiente cavallero?
pues ſi tuviera como yo las manos,
no fueran ſus intentos tan tyranos.
Veis aquel, que ſin orden, ni conciencia,
la hazienda và gaſtando ſin licencia
del dueño verdadero,
teniendo mas parientes que dinero?
pues ſi èl comiera en eſta noble caſa,
èl llorara el deſorden con la taſſa.
Eſta ſe llama caſa de los locos:
ò los cuerdos ſon pocos,
ò yo eſtoy engañado:
eſta caſa, ſegun avreis notado,

no merece efte nombre, mejor fuera
llamar cafa de locos la de afuera:
que cafa agena de traycion, y vicio,
no reparte locura, fi no juyzio.
Porquè penfais que eftamos aqui dentro?
porque và la virtud bufcando el centro;
y como en vùeftra cafa no fe hallava,
como cuerda fe vino donde eftava.
Quereis faber quien fon los defta cafa,
adonde la locura eftà con taffa?
pues reparad como nos traen veftidos:
veis eftos facos, nunca guarnecidos,
de feda, plata, ni oro?
pues tienen, fi no luftre, mas decoro;
que trage fin delicia cortefana,
fe vifte de verguença, y no de grana:
aqui no peynan cintas, ni cabellos,
ni queremos traellos,
por no enredar la vifta
con la vana conquifta
del fexo, aparador de necedades,
donde fe compran joyas de maldades.
Vofotros os burlais, fi, de nofotros,
y nofotros lo hazemos de vofotros:
todos fomos loquifsimos orates,
y ninguno confieffa fus dislates,

y fin

y ſin embargo, por diverſos modos,
la locura puriſsima ſon todos.
Hermano, no ay cordura
ſin muchiſsima parte de locura;
ſolo el què vive bien, es cuerdo, y ſabio,
lo demàs es engaño, y es agravio;
y ſi apuramos eſte noble centro,
hallarèmos gran daño por dedentro;
que la naturaleza mas perfecta,
tiene la vanidad ſiempre ſecreta,
y cubierta la vena del engaño,
dificultoſamente ſale el daño;
que aunque mas Cirujano el juizio ſea,
ha de picar en falſo toda idea.
Direis, guarda del loco vna pedrada;
es acaſo mejor la enarbolada
ſaeta de vn malſin, que blandamente
ſaca vueſtro ſecreto diligente,
y en bolviendo la eſpalda le deſcubre,
y vida, y honra con tinieblas cubre?
qual es mejor pedrada,
la del loco, ò la deſte camarada?
Direis, guarda del loco no me pegue,
no es mucho que ſe ciegue
quien no diſcurre (oìdme)
no es golpe mas firme

de vn traydor disfrazado,
que alhagando con animo dañado
se acerca (mariposa de otra llama)
y os dà vn golpe en la honra, y en la fama?
Direis, no ay que fiar del hombre loco,
pues si vos lo dezis, sabeis muy poco;
es acaso mejor hazer fiança,
y saliendo contraria la balança
acabar en la carcel miserabie?
es acaso mejor ser muy tratable,
fiandose cortès de vn falso amigo,
y esse mismo serviros de enemigo?
Es mejor la fiança enamorada
hecha de la hermosura mas taimada,
que despues de quitaros honra, y vida,
y dexar vuestra hazienda consumida,
os embia al infierno,
adonde os derritais de puro tierno?
Amigo, mas dixera
de los locos de afuera,
si me dieran lugar mis superiores,
no sè si en cordura son mayores,
llevad esta sentencia por postrera,
y tenedla por mas que verdadera,
Todos somos locos,
los vnos, y los otros.

Damin à vn cadaver.

PAſſagero, que miras ſin cuydado
eſſe cadaver, que viviente ha ſido,
repara, que de achaque de nacido
le caſtigò ſu original pecado.
Lo que palido vès, yà fue roſado:
lo que ſin alma vès, tuvo ſentido;
y lo que eſtà ſin material oìdo,
organo fue, y eſtuvo bien templado.
Mirale bien, que aunque ſu vida es ida,
la tiene el exemplo; pues advierte
à tu ſobervio polvo ſu partida.
Juzga aora quien goza mejor ſuerte:
el que vive faltandole la vida,
ò el que muere ſobrandole la muerte?

Albano à la ſalvacion eſpiritual.

ESta que buſco en la ſuprema cumbre,
imàn que al hierro expele con violencia,
gloria viſible es de la prudencia,
y eterna Aurora de infinita lumbre.
Perdiò mi alma (ò barbara coſtumbre!)
la eſcala de virtud; y à ſu eminencia
llegar no puedo; eſtando la conciencia
tan peſada de propia peſadumbre.

Naci para gozalla, y perezoſo
vivo como ſi acaſo no la huviera,
y la buſco no ſiendo virtuoſo.
Conquiſtalla conviene antes que muera,
que no ſe ſube al ſolio poderoſo,
ſin ir inteligencia verdadera.

Albano al engaño de la naturaleza.

NAturaleza, averiguar pretendo
quien ſoy, porque me dize mi pecado
que eſtoy de vanidad alimentado;
pongamonos à cuentas los dos ſolos,
que quanto he viſto por entrambos Polos,
hallo ſer vanidad de vanidades;
deſnudèmos de engaño las verdades,
no eſtèn cubiertas con el velo humano:
yo ſoy hijo de Adàn, no dès de mano,
no te retires, vaya de argumento,
que te quiere apurar mi entendimiento:
armate de cordura, y de paciencia,
que he de ſaber quien ſoy con evidencia.
Para que yo ſalieſſe à vèr el dia,
vn hombre me formò ſu ſemejante;
hombre fue al fin, paſſemos adelante:
de què materia, dime, ſali al mundo?
de vn mixto natural, y eſte fue inmundo:
ſi,

ſi, pues perdiò la fuerça que tenia,
bolviendoſe tan otro, que à porfia
el contagio luchò con lo apartado,
venciò la privacion, quedè formado,
concurrieron los ſimples elementos,
de modo, que apurados tus intentos,
de materia dañada me formaſte,
bien digo yo que en todo me engañaſte.
Nueve meſes anduve en la clauſura
maternal, cuyo alvergue me eſcogiſte,
por darme, antes de ſer, priſion tan triſte,
que aun eſtender el brazo no podia,
fue como tuya aqueſta Monarquia:
llegò la hora de ſalir al mundo,
(aqui tu ingratitud con razon fundo)
pues me arrojaſte à fuerça de rigores
en el lienço comun de los dolores,
y apenas en el ſuelo maltratado
me vi, quando notando mi pecado,
al encender la vela del aliento,
regocijè con llanto el nacimiento.
Tan rudo me puſiſte en eſte mundo,
que el alma racional en ti ahogada
conociò lo cruel de la poſada:
miravanme los que nacer me vieron,
y de verme tan ſimple ſe rieron,

como ſi el que naciò mas peregrino
no huviera yà paſſado eſte camino:
tan bruto ſuy notando tus agravios,
que no quitè ſuſtento de mis labios,
y tu por obligarme à nuevos daños,
en pie me colocaſte con los años,
cuya privança ha ſido tan ſubida,
que me và ſeñalando la cayda.

Diòme el tiempo lugar de conocerte,
y la tierra, que es miembro de tu vida,
en vez de darme la recien venida,
dixo: ſirvete tu, ſi vida quieres,
que en el mundo los bienes, y placeres
entran con la librança de los guſtos,
y acaban ſiempre en pagos de diſguſtos:
cultive la labrança ſu aſpereza:
y quando yo entendi que ſu nobleza
me pagaſſe el trabajo de contado,
à vn año me remite lo labrado,
por cada eſpiga me ha llevado vn dia,
mira ſi me coſtò mas que valia.

El agua apeteciò mi ſed forçoſa,
y dixòme la tierra: vè à buſcalla,
que aunque la tengo en mi, no puedo dalla;
damela (dixe) porque el daño atajes:
no puedo darte el bien ſin que trabajes,

me reſpondiò: yo entonces enojado
heri la tierra, y vn arroyo alado
exalacion corriò de nieve, y yelo:
enfadòſe de mi, viſitò el ſuelo,
bolteando las peñas de manera,
que le vi por ſu miſma vidriera,
coſtandome beber de ſu elemento,
cada gota, la parte de mi aliento.
Pareciòme tratar con mis iguales,
buſquè amigos, y errè donde vivian:
todos mis penſamientos me dezian:
confia en tu verdad, no en tus amigos,
no buſques à tu vida mas teſtigos:
burlème deſte aviſo, y al inſtante
hallème tan al cabo de ignorante,
que todos mis ſecretos vi perdidos:
burlavanſe de mi los entendidos;
pero fueron tan pocos eſtos ſabios,
que entiendo que los vi por mis agravios,
y con gaſtar mi vida en conocellos,
diera agora la miſma por no vellos.
Dixe, ignorando, la riqueza quiero,
porque el deſcanſo viene con el oro,
yo he de ſer, gran ſeñor, con vn teſoro:
embarqueme en la nao de codicia,
vendi por poco precio la juſticia,

conquiſtè el interès, ſurquè los mares,
amontonè teſoros à millares,
y hallème con la barba tan nevada,
como la miſma plata conquiſtada:
yo que nevada vi mi edad poſtrera,
dixe: yo he de comprar otra primera,
que puede ſer que el oro me la mude,
y queriendo trocalla, nunca pude.
Eſtudiè quando mozo muchas letras,
y viendome en la edad de la cordura,
quiſe buſcar la ciencia mas ſegura:
aconſejème con la Teologia,
los caſos vi de la Filoſofia,
conſultè de lo Aſtrologo lo errante,
vi de la Medicina lo elegante,
diſputè lo Moral con excelencia,
y vi tanta opinion en cada ciencia,
que me dixo mi propio entendimiento:
obra mas bien, y dexa el argumento;
y hallè entonces, temiendo condenarme,
que la ciencia mayor era ſalvarme.
Quiſe labrar jardines, y palacios,
y afanè con la vana arquitectura,
por lograr con alcaçar mi ventura:
ſatisfice mi ſed necia, y canſada,
y deſpues que la obra fue acabada,
le

le dixo à mi ſobervia la juſticia:
buena caſa te ha dado la codicia:
necio, què has hecho? lo que aqui has gaſtado,
à la viuda, y al pobre lo has quitado;
ò vende caſa, ò buſca nueva vida,
que el Alcaçar que tienes prevenida
no te puede faltar, y eſta es preſtada
con el titulo propio de poſada.
No me quiſe enmendar, porque dezia:
buena diſpoſicion de vida tengo:
yo no me voy del mundo, aora vengo:
ſoplò la gula el ayre contagioſo,
diòme vna fiebre, y ſin tener repoſo
llamava à la ſalud, no conocida.
quando ſe goza, no, quando perdida:
veniſte tu naturaleza luego,
roguete que aplacaſes tanto fuego,
y tu dixiſte: con limoſna vive,
y à nueva vida alegre te apercibe,
que la que yo te he dado ſoplò el viento
de la vejez, y ha muerto de ſu aliento.
Hombres, naturaleza me ha burlado,
y aſsi lo poco que de vida tengo,
quiero que el deſengaño que prevengo
hable por mi; debaxo del Sol, nada
hallè de nuevo, andando mi jornada,

todo lo hallè con vanidad, y agravios,
como me dize el Sabio de los Sabios:
debaxo del Planeta luminoſo
no hallè firmeza, guſto; ni repoſo:
alerta, Paſſagero peregrino,
vive para morir, toma el camino
de la ley en la mano, que con ella
ſerà benigna tu contraria Eſtrella.
De la Naturaleza no te fies,
que no te ha de valer ſu compoſtura,
ni del mundo la vana arquitectura;
tu trabajo es tu parte, Paſſagero,
y el pobre tu ſeguro marinero:
el precepto de Dios, ſi lo guardares,
ſerà el iris bolante deſtos mares:
tu hermano ſoy, y no ay mejor ſoldado,
que el que del mundo ha ſido acuchillado:
el eſcarmiento ſoy, eſte te dexo,
porque no puede aver mejor eſpejo,
que el que el alma preſenta à la memoria,
para que otro conſiga la vitoria.
Mis teſoros, palacios, y riquezas
deſde eſte tribunal eſtoy mirando,
y al paſſo que me voy ſe vàn quedando:
para que amontonè tan grande ſuma,
ſi me và deshaziendo como eſpuma

el tiempo, y le gastè mal empleado?
solo llevo conmigo lo que he dado,
lo demàs gozaràn mis herederos:
de modo, que me dieron los dineros
à logro, irremediable, y conocido,
tan cauteloso como fue admitido,
y con contarme hasta el postrer bocado,
aun con la vida (cielos!) no he pagado.
A la memoria traygo lo que he sido;
lo que soy, yà lo vès, y voy buscando
lo que serè, y el alma està ignorando
adonde le daràn otra posada;
pero como al Señor es reservada,
solo pide perdon de sus pecados,
alerta coraçones descuydados:
desplomada esta fabrica, parece
que por su vanidad se desvanece;
quien polvo fue, pretende conocelle,
subime à la sobervia por no velle,
y como la sobervia es ayre vano,
hizo que le buscasse mas temprano.
Cancion, imagen de la vida breve,
y yà del desengaño claro espejo,
como le sabes dàr, toma el consejo,
quedese en ti, pues que de ti ha salido,
y no le oculte el tiempo, ni el olvido;
en

en vano ſiembra quien en vano labra,
para que tenga fruto tu palabra,
obra tan bien como la pluma eſcrive,
que el que executa el bien, conſtante vive;
pues te conoces, y el exemplo has dado,
conſidera lo miſmo que has hablado,
que no merece lauro quien ha ſido
necio en el alma, y cuerdo en el oìdo.

Leonido à la Juſticia.

ESta que à rayos de ſu azero fuerte
juſtifica los golpes de ſu herida,
dando la muerte nos reparte vida,
y vida nos anuncia entre la muerte.
La purpura que en luzes ſe convierte,
à eſpiritus vitales nos combida,
ſu materia de eſtado no vencida
juyzio adminiſtra con que el hombre acierte.
Mirala bien, y ſi juzgares, ſea
tu norte ſu luzero vigilante,
Sol de Juſticia de la ſacra idea.
No te engañes teniendola delante,
que ay otra en los encantos de Medea,
que labrarà con oro tu diamante.

Alba-

Albano à la tirania de Antioco.

ESta Leona que ſangrienta vino
à introducir al mundo nuevos males,
Hydra cruel la llaman los mortales,
ſalteadora de todo peregrino.
Ramera vil, que ſale en el camino
à deſpertar delitos ſenſuales,
es ſu titulo propio, porque iguales
caminante ſu error à ſu deſtino.
Tuvo el mundo à ſus pies, y ſu cayda,
tyranica ambicion de ſus errores,
dando la muerte à muchos les diò vida.
Guardate de ſus trazas ſuperiores,
que quando mas de oveja eſtà veſtida,
ſus lobos penſamientos ſon mayores.

Damin à la verdad.

REpara, mira, atiende, conſidera,
deſta virtud (ò noble caminante)
la perfecta verdad, con que triunfante
el camino te enſeña de ſu esfera.
Siguela, nota, aguarda, advierte, eſpera,
no pierdas eſte norte vigilante,
ſi anegarte no quieres arrogante
en el mar de Babèl, y ſu ribera.

Mue-

Mueva tus labios esta gran Señora,
para govierno de tu justa vida,
pues es del sacro honor divina Aurora.
Mira que el que la tiene yà perdida
vive muriendo, si viviendo llora,
sirviendole su fama de homicida.

Leonido à la quietud, y vida del Aldea.

FAbricio, si la vida
en la santa quietud està cifrada,
al pie desta luzida
montaña, de altos cedros coronada,
la gozo mas seguro,
que en el Babèl de esse confuso muro.
Mi alvergue regalado
es solar de mi candida cabaña,
y en este verde prado
pruebo la antiguedad de la montaña,
cuya nevada cumbre
gorea juyzio, y me reparte lumbre.
Cien ovejas (hazienda
que mide flor à flor todo esse risco)
tengo segura prenda,
que baxa con quietud de su obelisco,
y como halla cuydados,
ella me rinde frutos regalados.

Quan-

Quando el Sol amanece
me ſaluda con citara ſuave
el Ruiſeñor, que ofrece
à ſu conſorte con afecto grave,
no zelos, armonia,
que toda la quietud es compañia.

Trepan por eſtas peñas
los manchados, y tiernos corderillos,
y con baladas ſeñas,
entre retamas, flores, y tomillos,
(calles deſtos repechos)
ſe cuelgan de la madre por los pechos.

Deciendén de la cumbre
arroyuelos, que inundan eſte prado,
y el ceño, y peſadumbre
del monte ſolemniza mi ganado,
y el agua nunca ingrata,
la beben perla disfraçada en plata.

Quando ſu nieve es mucha
ſalgo à peſcar con vna debil caña
la ſalmonada trucha,
y traygo con quietud à mi cabaña
lo que el ſeñor no guſta,
que todo ſin quietud canſa, y diſguſta.

Tal vez con el reclamo
engaño la perdiz, mas es de ſuerte,

que

que primero la llamo,
para que viva ſin temprana muerte,
que donde el guſto vive,
haſta el ave ſi es preſa le recibe.
Quando el Enero elado
me coge en eſſa ſierra, miro luego
el humo idolatrado
de mi ſanta cabaña, cuyo fuego,
aun de lexos mirado,
me ſirve de conſuelo, y de ſagrado.
En eſtas ſoledades
vivo contento, alegre, y deſcanſado,
no como en las Ciudades,
al bullicio ſugeto del eſtado;
pues no ay mayor deſdicha,
que à coſta de la vida amar la dicha.
Sin ambicion profana
el Cielo me ſuſtenta en eſta choça;
ſale aqui la mañana
(menſagera del Sol) y es ſu carroça
tan ſuave al oìdo,
que de ſola la lùz ſiento el ſonido.
O ſantas ſoledades,
retratos del ſagrado Paraìſo!
no ſon las vanidades
quien vueſtro luſtre, y mageſtad deshizo,

vo-

vosotros con decoro
hollais la plata, aniquilais el oro.
Sois alma del deseo,
ser de la vida, vida de la muerte,
adorno del troseo,
centro del sabio, coraçon del fuerte,
y el que vna vez os trata,
triunfa del vicio, y la delicia mata.
O alvergue soberano!
emulacion de quantos chapiteles,
el Griego, y el Romano
fundaron, duplicando los Babeles;
vuestra quietud dichosa
es cifra de la mano poderosa.
No ay macula ninguna
en vuestra Monarquia soberana,
ni tiene la fortuna
jurisdicion en vuestra edad anciana;
el que vna vez os mira,
tierno de amor por vuestro amor suspira.
Fabricio, si eres rico,
mira bien el caudal que aqui posseo,
y luego te suplico,
que me digas quien gana en este empleo,
que yo con mi pobreza
soy mas rico que tu con tu riqueza.

Tienes muchos criados?
pues no te embidio, ſin tener ninguno;
tienes muchos ducados?
pues en mi choça no hallaràs ni vno;
tienes quietud? ninguna;
pues burlome por Dios de tu fortuna.

Quando tu te levantas,
te ſaluda con comun deſaſſoſsiego;
mas mis quietudes ſantas
no tienen el bullicio de eſſe fuego:
mis arroyos ſonoros,
mudos me cantan en diſtintos coros.

No trocara mi eſtado
por el tuyo, Fabricio, ſi me dieras
quanto rayo dorado
verde laurèl oſtenta en vidrieras,
que en el Reyno del mundo,
con el que yo poſſeo no ay ſegundo.

Es la quietud amada,
gloria del alma, laço de la vida,
y ſu esfera ſagrada
de la inmortalidad, llama luzida,
y el que ſin ella vive,
vive muriendo, y guſto no recibe.

Las perlas, los diamantes,
ſin eſta joya de mayor teſoro,

ſon

son riquezas errantes,
necio es el hombre que idolatra el oro,
que el sossiego del alma
es desta vida vitoriosa palma.

Viva en la Corte vfano
el sobervio politico muriendo,
y en solio soberano
vivan con èl los que le estàn vendiendo,
que yo sin esta muerte
contento vivo con mi humilde suerte.

Beba en taza dorada
el Principe mayor, tenga su mesa
de siervos rodeada,
que yo (à quien desta vanidad no pesa)
bebo en taza de yelo
el liquido cristal de vn arroyuelo.

En algodon se acueste,
rodeado de ricas colgaduras,
y su Alcazar le preste
seguridad en dorificas figuras,
que yo sin tanto muro
duermo en mi choza mucho mas seguro.

Despiertenla à la Aurora,
lisongeros, amigos, y criados,
y tenga de hora en hora
visitas de señores estimados,

que yo con mejor ſalva,
recuerdo quando me deſpierta el Alva.
Salga en carroza vſano
por la Ciudad haziendo corteſias,
muy à lo ſoberano,
que yo ſin eſtas necias fantaſias,
de eſpigas coronado,
deſde mi carro liſongeo el prado.
Eſta quietud adoro,
eſta vida pacifica poſſeo,
no la riqueza lloro;
la ambicion, ni la quiero, ni deſeo,
que en mi las ſoledades,
ſon las ſiempre dichoſas Mageſtades.

Lugar dava la luz en Occidente,
à que la noche con ſu negro manto
ſembraſſe de luzeros la campaña,
y el eclipſado Oriente,
aſpirando à la luz de los faroles,
fulminando diamantes, dava Soles:
diòſe principio à la Comedia, ſiendo
Pacor con ſu Epigrama,
quien à la farſa los ingenios llama.
No aſpirando ſu Autor à los favores
de tenaces cenſores,

ſi no

ſi no al amor en ſuma,
que la razon dictare de ſu pluma,
llevada de la mano
de vn noble natural, tan corteſano,
que ſe ſugeta al Juizio de otra esfera,
docil labrando en laminas de cera
rendimientos de amigo,
cifrando en eſtas armas ſu caſtigo.
Si por accion tan juſta
el mordaz enemigo ſe diſguſta,
hablele con razones,
ſi mordazes del guſto opoſiciones:
que ſi la natural defenſa ha ſido
ſiempre el mejor partido
en la paleſtra aguda de lo eſcrito,
podrà ſer que ſe vengue del delito;
y ſi fuere vencido,
paciencia, y cometer algun partido,
que en la guerra del juizio no ay herida,
que la razon no ſane, y dè la vida.

Pacor à la Academia.

TErcera ha ſido la eſtacion dichoſa
de Apolo, ſi lo Comico combida
à dàr à los ingenios nueva vida

con la traza de amor maravilloſa.
La esfera de las Muſas poderoſa,
mayor empreſſa à ſu laurèl aſida,
puede dàr à la pluma, aunque rendida
ſe juzgue ſu obediencia temeroſa.
No ay contra Amor engaños, ſe intitula
la Comedia, que el alma repreſenta,
y por tal deſengaños articula.
Recibanle ſu deſengaño en cuenta,
que quien aplauſos con razon anula,
honores juſtos de ſu ingenio intenta.

Fin de la tercera Academia.



COMEDIA FAMOSA.

CONTRA EL AMOR NO AY ENGAÑOS.

DE ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ.

PERSONAS.

Don Juan de Mendoza. *Pedro criado.* *Doña Leonor.*
El Conde Don Carlos. *Alberto viejo.* *Inès, y Celia criadas.*
Liaño gracioso. *Doña Juana.* *Vna tapada.*

JORNADA PRIMERA.

Salgan don Juan y Liaño su criado, doña Juana, doña Leonor, Inès, y Celia criadas.

d.Jua. Desta suerte vn firme amor
se trata, señor Don Juan?
d.I. Mis rezelos siempre vàn
desengañando mi honor.
d.Jua. Pues en que estais engañado?
d.I. En vos misma, y en mi, y todo.
d.I. Hablad D. Juan de otro modo.
Liañ. Lindo enredo està trazado.
d.I. Como puedo hablar mejor,
governando mis razones
los zelos, las ocasiones,
lenguas de vn injusto amor?
d.Jua. Reparando que soy yo
tan vuestra como muger.
d.I. Lo postrero puede ser.
d.Jua. Lo primero porquè no?
d.I. Porque si vos con engaño,
mostrando tenerme amor,
hazeis al Conde favor,
siendo ocasion de mi daño:
claro se dexa entender,
por razon, y cortesia,
que no venis à ser mia,
y venis à ser muger.
d.Jua. Y si essos vanos favores,
que ocasionan vuestros zelos,
son locuras, y desvelos
de vuestros mismos errores,
y yo preciada de amante,
hago que lo confesseis:
como, Don Juan quedareis?
Liañ. Quedarà por ignorante.
d.I. Y si el error que os espanta
se prueba dentro de vn hora,
como quedareis, señora?
Liañ. Quedarà por ignoranta.
d.I. Liaño, di lo que viste.
Liañ. Yo no tengo que dezir:
conmigo quieres arguir?
d I. Di lo que viste, y oìste.
d.Juan Què, Liaño? dilo luego.
d Leon Lindo testigo de amor.
d. Jua. Dexale dezir, Leonor.
Liañ. Señor, sin duda estàs ciego:

conmigo quieres probar
lo que tu dizes que viste?
d. I. Pues villano, tu no oìste
saliendo à noche à rondar,
al Conde, que hablando estava
con Doña Juana en la reja.
Liañ. Yo no vi sino vna vieja,
que con vn demonio hablava:
que me quieras tu poner
en guerra tan peligrosa?
no hechas de vèr q̃ es hermosa,
y noble aquesta muger,
su padre mu alentado,
el Conde muy presumido,
tu amor muy entremetido,
y yo muy interesado,
y que quanto aqui dixere
ha de ser todo en mi daño?
d. I. Tu me viste hablar, Liaño,
con el Conde?
Liañ. Yà se infiere,
señora, pues Don Juan toma
con la espada esta vengança,
que quiere hazer su probança,
como la ley de Mahoma.
d. I. Uillano.
Liañ. No digo yo.
d. I. Saliste anoche conmigo?
Liañ. En esso serè testigo.
d. I. Y en lo demàs, porquè no?
d. Leo. Por fuerça ha de confessar
lo que dize que no viò?
d. I. De essa suerte miento yo?
ò lo tengo de matar,
ò verdad ha de dezir.
Liañ. Advierte, mira, señor,
martir, mas no confessor.
d. Jua. De mi se ha de presumir
(loca estoy) lance tan feo?
yà esto passa de locura,
y à tanta descompostura
no ay amor.
d. I. Yo assi lo creo.
d. Jua. Señor D. Juan de Mendoza,
las mugeres de mi honor
nacen para ser Estrellas,
viven para luzir Sol.
Quando amor se les atreve
(que es todo batalla amor)
vencen con el pensamiento,
y triunfan con la opinion.
Presumir que vna locura
de vuestra imaginacion,
nube de vna fantasia,
necio de vn gusto vapor,
ha de turbar inconstante
vn pequeño girasol
de mi honor, es ignorancia,
que es muy Planeta mi honor.
Dos años ha que los ojos
puse, mi Don Juan, en vos;
mi Don Juan dixe? paciencia,
Dios se lo perdone à amor,
pues haze de ingratitudes
cariñosa obstentacion.
Correspondistes cortès,
obligastes con valor,
merecistes por galàn,
y en fin fin la alteracion
de los zelos (que los zelos
son açogue del amor)
vivimos estos dos años,
aspirando à que el honor,
en el sagrado Himineo
lograsse su pretension:
que en la maraña del gusto,
adonde el hilo es verdor,
devanando la esperança,
se saca la possession.
En este tiempo (ay de mi!)
el Conde Carlos (que error!)
me viò por mi mal (q̃ agravio!)

si de mi se enamorò,
vos lo deveis de saber,
que como mi coraçon
no atiende à estos galanteos,
ni sabe de si, ò de no.
Loco Carlos de vn deseo,
vano el Conde de vn error,
ciego el Conde.
d. I. Bien hazeis,
nombradle bien, que el amor
se regala con el nombre,
quando su dueño faltò.
Liañ. Dado viene à Bercebù.
d. Juan. Nombralle llamais favor?
d. I. Pues no, si con abundancia
de lluvia toda Region
agua arroja de vna nube?
d. Juan. Tambien rayos arrojò.
d. I. Tambien.
d. Juan Pues passen por rayos,
ò sabrè matarme yo,
que es esso mucho apurar,
adonde esta el coraçon
rebentando de pesar,
y saltando de dolor.
d. I. Passen por lo que quisiereis,
proseguid.
d. Juan. Digo, que yo,
el, como he de nombralle?
d. I. Como quisieredes vos.
d. Juan. Nombrarele mi enemigo?
d. I. El no lo es vuestro.
d. Juan. Señor,
acabadme de matar.
Liañ O criminal Faraon!
Inès. Liaño, que trae tu amo?
Liañ La puta que te pariò.
d. Jua. Digo, pues, que mi enemigo,
como tirano señor,
de vn deseo mal fundado
nacido de su aficion,
solicita, adquiere, sigue
el puro, el terso candor
de mi nobleza, que intacta
parte luzes con el Sol.
Pero viendo que mi afecto
es vigilante relox,
adonde cuenta las horas
de los desprecios amor,
pretendiò hablar à mi padre
(estraña resolucion)
pidiendome por esposa,
primero muriera yo.
d. I. No passeis mas adelante:
ya yo sè que este señor
os pretende por esposa,
para cuya honesta vnion,
anoche à las diez os viño
à vèr: testigo soy yo,
y Liaño, pues le vimos.
Liañ. No vimos tal, juro à Dios.
d. I. Sè que vuestro padre quiere,
sè que el Conde yà le hablò,
sè que à vos os està bien,
sè que à mi me està mejor,
sè que el lugar lo murmura,
sè que lo sabe Leonor,
sè que Inès lo dissimula,
sè que este infame le viò,
sè que vos lo aveis trazado,
sè que desgraciado soy,
y sè, que pues quiso el Cielo,
que viva en esta ocasion,
quien idolatrò vna imagen
con tan falsa adoracion,
que lo que tiene de vida
le ha faltado de valor.
Liañ. Lo de seques que ha sacado:
no ha secado tanto el Sol:
ò amante canicular!
d. Leo. Buena saliò mi invencion.
d. Juan. Señor D. Juan, los amantes

con aquella elevacion
que haze la imaginativa,
sueñan lo que rezelò
el espiritu, y tal vez
lo que fue parda ilusion
es acto de luz visiva:
recordad, bolved en vos,
que por vida de vos mismo,
que vuestra imaginacion
passa por los impossibles,
con tanta resolucion,
que concedersele deve
su discurso al que soñò.
Yo anoche hablè con el Conde:
en la rexa estuve yo,
estando, como imagino,
de assiento en el coraçon?
El no duerme, preguntadle
si estuve fuera de vos,
que si èl lo confiessa; digo
que anoche el Conde me hablò.

Inès. El Conde, y tu padre.

Lia. Bueno,
solo esto aguardava yo.

d. Jua. Retiraos en essa quadra.

d. I. No he de retirarme, no.

Lia. Yo si de muy buena gana:
que nos perdemos, señor.

d. I. Entren, y pierdase todo
quanto mi amor conquistò.

Lia. Ellos llegan.

d. Jua. Que desdicha!
D. Juan, mi bien, mi señor.

Liañ. Aqui nos matan à palos.

d. Jua. Mirad que me và mi honor.

d. I. En vano aguarda las dichas
el que sin ellas naciò.

Retiranse Don Juan, y Liaño, y salgan el Conde, y Alberto, padre de Doña Juana.

Alb. Honrando Vuesseñoria
casa que tan suya es,
sobre ser accion cortès,
serà mayor su hidalguia.

Cond. Quedese Alberto el secreto
del casamiento tratado
en el debido sagrado
de vuestro noble intelecto;
solamente Doña Juana
le sepa, y Doña Leonor,
porque assi importa à mi honor.

Alb. Todo tu valor lo allana.

Cond En tanto que yo à Leonor
le doy del sucesso parte,
podeis vos hablar aparte
à Doña Juana.

Alb. El Conde *Ap.*
es noble, es cuerdo, es prudente;
no ay duda que D. Juan
festeje, si, quanto gana
mi casa con tal pariente.

Hablan doña Leonor, y el Conde y Alberto, y Doña Juana aparte.

Cond. Leonor?

Leon. Señor.

Cond. Darte quiero
parte de mi nuevo estado:
à Alberto palabra he dado
(y cumplilla presto espero)
de ser, si, de doña Juana
esposo.

d. Leo. Yo el parabien
me doy de tan alto bien,
pues soy la que tanto gana.

Cond. Quedò anoche muy contenta
de averme hablado?

d. Leo. Quedò
tan satisfecha, que yo.

Alb. Doyte de mi intento cuenta;
con el Conde estàs casada.

d. Jua. No oygo nada, esto es morir.

Lia. Pues procuremos vivir,

que lo demàs todo es nada.
*d.Jua.*Has hecho vn notable error.
*Al.*Como, si el Conde me ha hôra-
*d.Ju.*Casarme fuera acertado (do?
con mi igual: mira señor,
que tanto daña vn subir,
como vn profundo baxar.
*Liañ.*Nada puedes escuchar?
d. I No, Liaño.
*Liañ.*Esso es morir.
*Cond.*Que à Don Juan tienes amor?
*d.Leon.*Descubrote mi secreto,
sabiendo que eres discreto.
*Cond.*Fia de mi todo honor:
yo tratarè con Don Juan
en aviendome casado,
que tome contigo estado.
*d.L.*Buenos mis negocios vàn. *Ap.*
*Alb.*Señor, si su honestidad
no respondiere à tu gusto,
que no lo estrañes es justo.
*Cond.*Todo à mi cargo dexad.
*Liañ.*Escucha, que à hablarla llega.
d I Sin duda mi muerte escucho.
*Liañ.*Este Conde es avechucho
de la region de Noruega.
*Cond.*Si puede vn alma llegar
à explicarse en el dezir,
tambien como en el sentir
se explica para penar,
la mia puede dudar,
lo noble de el posseer,
por lo cuerdo del saber,
que en la escuela del amor,
la retorica mayor
consiste en el bien querer.
Quien ama con tal empleo,
ha de vivir poco à poco,
que ay gusto que buelve loco
lo mas cuerdo del deseo:
en tan divino trofeo,
ciego de mi vanidad,
respeto la claridad
de vuestra rara hermosura,
pues fuera poca cordura
profanar tanta deidad.
Tan vuestro soy; como amor
es dueño de mi alvedrio,
y tan propio, que me fio
de su divino favor:
anoche pudo mi honor
assegurarse, pues vì
en vos lo que en vos oì;
y pues tanto en vos hallè,
sirvame aqui lo que hablè
de lo mismo que perdi.
Y en tanto que llega el plaço
(muerte dulce del amante)
sirva este hermoso diamante
de firme, y costoso laço;
y pues sirve de embaraço
à vuestra rara hermosura
la verguença casta, y pura,
que amanece en vuestro oriente,
hablad estando yo ausente
de vna dicha tan segura.

Dale el Conde vna sortija à Doña Juana, y vanse Leonor, Alberto, y el Conde, y salga Don Juan, y Liaño.

d. I. Estamos buenos aora?
*Liañ.*Fueronse?
d. I. Si, ya se fueron.
*Liañ.*Pues salgamos à morir:
buena por Dios la tenemos.
*d Jua.*Don Juan.
*Liañ.*Don diablo; por Dios
que es lindo entretenimiento.
*d.Jua.*Presumiràs.
d. I. No presumo.
*d.Jua.*Entenderàs.
d.I. Nada entiendo.

Vèn acà infame, no oiste
lo que dixo el Conde?
Liañ. Quedo,
yà oì lo que dixo el Conde.
d. I. Pues como negaste, perro,
que ayer noche no le viste?
Liañ. Señor, yo tuve respeto
à esta dama, pero aora
digo que es todo embeleco.
d. I. Bien aya tu vida, amen,
esto es hecho.
Liañ Esto es rehecho.
d. I. Podrè salir desta casa
antes que la queme el fuego
de mis ansias, y suspiros?
Inès. No deis vozes, hablad quedo.
Liañ. A Inesilla, como tu
hablaste anoche con Pedro
el criadillo del Conde,
que lo sea del infierno?
Inès. Mientes tu, y quien lo dixere.
Liañ. Despues te dirè si miento.
d. I. No nos vamos?
Liañ. No nos vamos,
d. Jua. Vive Dios, ingrato dueño,
q̃ has de oìrme, aunq̃ me mates.
d. I. Satisfacion? bueno es esso:
tu no sabes desto nada,
ni tienes porque saberlo,
tu padre no te ha casado,
este Conde ha hablado Griego,
Leonor no lo ha concertado,
Inès no sabe el sucesso,
tu no hablaste anoche al Conde,
yo no lo vì, porque sueño,
tu no tomaste el diamante,
tu no callaste al concierto,
yo: no quiero dezir nada,
que temo perder el sesso.
Liañ. Quando lo tuviste tu?
d. I. Quando? aora, que recuerdo,
pues estoy desengañado.
Inès. Que buelve tu padre.
Liañ. Bueno.
d. I. Vive Dios de estarme aqui.
Liañ. En esta casa ay seis negros,
con cosa de diez lacayos.
d. I. Mas que aya todo el infierno.
Liañ. Viene, Inès?
Inès Passò à su quarto.
Liañ. Bolvisteme el alma al cuerpo.
d Juan. Don Juan, andar cada dia
con estos desassossiegos,
ni lo permite el honor,
ni lo consiente el respeto,
que la mucha libertad
siempre es causa del desprecio.
Si he de morir cada instante,
ahogueme este veneno,
acabeme este pesar,
sepulteme este recelo,
y convalezca vna vida,
pues puede vivir muriendo.
Mi padre por su interès
quiere que me case luego,
el Conde lo solicita,
mi prima intenta lo mesmo,
vos os cegàis con engaños,
y yo que estos lances veo,
soy la roca destos mares,
soy el baxel destos vientos,
pues ni me muevo à sus olas,
ni en sus tormentas me pierdo.
Por otra parte, señor,
cuerdamente considero,
que andar el honor sagrado
bacilando en tanto riesgo,
ò es desayre de la vida,
ò poco juyzio del dueño,
que el honor cuesta muy caro,
y se pierde en vn momento.
En fin, para que esta honra,

este

este honor, este respeto,
ni se estrague con el vicio,
ni se pierda con los zelos,
es necessario (escuchadme)
que seais mi esposo luego,
hablando esta noche al Conde:
pues no serà Cavallero
de tan mal gusto, que admita
la que adora otro sugeto.
Y para que sepais quanto
os amo, os estimo, y quiero,
llevad su propio diamante,
que no serà mal tercero
para acortalle su vida,
y suspendelle el aliento:
Y de no determinaros
à ser mi esposo, os protesto
de morir, pues es lo propio
morir D. Juan, que no veros.
Yo con el Conde (advertid)
no he de casar, ni le quiero,
ni le quise, ni le hablè,
y aunque burleis este acierto,
si no os casais vos conmigo,
Celdas tienen los Conventos,
soledades essos campos,
paramos essos desiertos,
agua el mar, la tierra abismos,
y sobre todo ay venenos,
que desagravien vn gusto,
y sepulten vn acierto,
d. I. En fin quereis que se quede
lo de hablar al Conde (ay Cielos)
sin otra satisfacion?
d. Jua. Yo no le hablè, ni lo espero.
d. I. Bien està, tomo el diamante,
y determino resuelto
de hablar al Conde.
Inès. Tu amo
se nos và poniendo bueno.
d. I. Pero si el Conde porfia?
d. Jua Hablar à mi padre Alberto.
d. I Y si tu padre no gusta?
d. Juan. Casarnos los dos, y luego.
Liañ. Que se caigan muertos todos.
d. Jua. Quexese el Conde sobervio,
y disgustese mi padre.
d. I. Ya he cobrado algun aliento.
Liañ Gracias à Dios que salimos
con solo vn diamante al Puerto:
Inès, diòte Pedro alguno?
damele, que te prometo
de no hablarte vna palabra.
d I. Esta noche vendrè à veros.
d. Juan A Dios mi bien.
d. I. El os guarde:
todo hasta morir son riesgos.
Vanse Don Juan, y Doña Juana.
Lia. Escucha, Inès, dos palabras,
que ha tres horas que rebiento
por saber vna verdad:
pregunto, este galanteo
del Conde con la visita
de la reja.
Inès. Calla, necio.
Liañ. Fue acaso à Doña Leonor,
ò à Doña Juana?
Inès. Tenemos
otro loco en el teatro?
Liañ. Yo vì al Conde, yo vì à Pedro,
y vive Dios, Inesilla,
mas falsa, que vn instrumento,
mas traidora, que vn malsin,
mas picara, que Justina.
Dale Inès vn bofeton à Liaño.
Inès. Lleva este diamante à Pedro,
y venme à vèr esta noche. *Vas.*
Liañ Pegòme de medio à medio,
mas no serè yo Liaño
si no le marco los dedos.
Vase, y sale Doña Leonor, y Celia.
Cel. El contento te le yè,

be-

bella Leonor en la cara.
*d.Leo.*Amor, en nada repara,
si tiene firmeza, y fee.
El Conde fue muy gustoso,
mi prima quedò mortal,
Don Juan zeloso, y mi mal
en estado mas dichoso:
Mira, Celia, si podrè
tener gustosa esperança,
si tan buen estado alcança
mi pretension, y mi fee;
pero yo quiero que lleves
al Conde aqueste papel.
*Cel.*Y què le dizes en èl?
*d.L.*Para que mi industria apruebes,
has de saber que ha seis dias
que mi prima le escriviò
para Don Juan, y que yò
(buscando vnas niñerias)
en su escritorio le hallè,
Leìle, vì que dezia;
vn año se me haze el dia,
mi bien, si el alma no os vè
no vive, venid esta noche,
pues sois de mi vida dueño.
Cel No es el favor muy pequeño.
*d.Leo.*Esto dize, y como el coche
à las dos nos aguardava,
sin duda se le olvidò,
y como aquel dia habló
à don Juan, que loco estava
aguardandola en la calle,
no hizo caso del papel.
Cel No nombra à Don Juan en èl?
*d.Le.*Como Celia ha de nombralle,
siendo siempre en los amantes
estilo muy peligroso.
*Cel.*Carlos no estarà zeloso
de desdenes semejantes?
y es muy cierto que los tenga
en hablando à Doña Juana;
y siendo assì nada gana
tu pretension quando venga.
*d.Leo.*Essa duda tiene en mi
vn cierto contra veneno.
*Cel.*Si es assi, todo và bueno:
llevo el papel?
*d.Leo.*Celia, si.
*Cel.*Y serè bien recibida?
*d Leo.*Aguarda, que he recelado
vn no pequeño cuydado:
nuestra esperança es perdida
si tu le das el papel.
*Cel.*Dizes bien, tienes razon,
yo buscarè otra invencion
mas discreta, y mas fiel:
yo tengo vna amiga mia,
y ella se lo llevarà,
y con esto no sabrà
quien le haze esta cortesia.
*d.Le.*Tienes razō. *Ce.*Bien me pesa,
que pierdo vn porte seguro.
*d.Leo.*Otro mejor te asseguro.
*Cel.*Las manos por èl te besa
mi diligencia, y cuidado.
*d.Le.*Vete que es tarde. *Ce.*Yo voy
por la posta, pues que soy
correo, aunque no pagado.

Vase Celia, y salga Doña Juana, y Inès.

*d.Juan.*Prima, si puede vn susto
elar la sangre, aniquilar el gusto,
el que sabes que tengo me ha dexado
como arroyuelo, que baxando al prado
el risueño cristal de passo leve,
el norte le embargò toda la nieve,

d.Leon. Sosiega por tu vida,
que vienes la color toda perdida.
d. Iua. Vn clavèl deshojado,
quando el viento le dexa disgustado;
para dezir sus liquidos dolores,
haze lengua las flores:
yo vengo sin aliento.
d.Leo. Tus pesares amiga, yo los siento:
de que estàs disgustada?
de vèr que con el Conde estàs casada?
d.Iua. Ay Leonor, no prosigas,
que aun de burlas no quiero que lo digas;
d.Leo. Pues què te ha sucedido?
d. Iua. Mi padre aora ciego, y atrevido,
no atendiendo à las leyes paternales,
(acciones en los nobles naturales)
me quiso dàr la muerte, porque ossada;
firme, constante, altiva, enamorada,
le dixe, si, que al Conde aborrecia.
d.Leo. Hiziste cuerdamente, prima mia,
que no se fuerça vn alma de essa suerte.
d.Iua. Leonor, no me causò miedo la muerte;
si no vèr que muriendo se acabava
don Juan, que dentro de mi pecho estava.
d.Leo. Pues dime por tu vida, si porfia
tu padre, que has de hazer?
d.Iua. Ay prima mia.
darme la muerte. *d.Leo.* Como?
d.Iua. Desta suerte:
dezir que venga el Conde,
y darme muerte.
d.Leo. No es essa accion de noble, doña Juana,
desesperacion, si, y eres Christiana.
d.Iua. Esso fuera, Leonor, quando yo fuera
la que muerte me diera.
d.Leo. Pues como has de morir?
d.Iua. Muy facilmente:
dalle la mano al Conde impertinente,
y al dalla abrir la puerta
al dolor, y caerme al punto muerta;
y de aquesta manera, es caso llano,

que

que no moria por mi propia mano.

d.Leo Notable amor. *Cel.* Notable.

d.Leo Reportate, que vienes admirable:
tanto à Don Juan adoras?

d.Jua. Bien sè yo mi Leonor que no lo ignoras.

d.Leo. Bien me parece à mi que le querias,
mas no con tanto eſtremo.

d.Jua. No ſerias
mi ſangre verdadera,
ſi de mi eſta verdad no ſe creyera.

d.Leo. Dila, pues. *d.Jua.* Yo le adoro
de tal ſuerte, Leonor, con tal decoro,
que primero eſta vida.

d.Leo. Yo lo creo, no mas, que eſtàs perdida:
puedo ſervirte? *d.Jua.* Puedes, con hablalle
à mi padre. *d.Leo.* Y què harè?

d Jua. Deſengañale.

d.Leo. Harè quanto pudiere, *Ap.*
porque nunca te caſes: deſeſpere
mi amor con tal fineza,
mas animo valor, que aora empieza
la batalla mayor, y mas lucida,
ò ſalid con vitoria, ò dad la vida.

Vanſe Doña Leonor, y Celia, y ſale Inès con luz.

Inès. Aguardava que Leonor
te dexaſſe deſcanſar,
para venirte à aviſar,
que Liaño, y ſu ſeñor
eſtàn rondando la puerta.

d Jua. Eſtà mi padre eſcriviendo?

Inès. Que pueden entrar entiendo,
pues ſu quadra no eſtà abierta.

d.Jua. Que quiera D. Juan ponerme
en vn rieſgo tan preciſo!

Inès. Quieres que entren?

d.Jua. Dale aviſo,
que en la reja podrà verme
ſin tantos rieſgos.

Inès. Yo voy:
mas ellos en mi conciencia
ſe han tomado la licencia:
ſi eſtà zeloſo?

Salgan Don Juan, y Liaño.

d.I. No eſtoy,
ſi no bien deſengañado.

d.Jua. Gracias à Dios que te veo
cuerdo como mi deſeo,
y firme como alentado.

Inès. Y tu vienes tan zeloſo?

Liañ. Poco con los zelos medro.

Inè. Llevaſte el diamante à Pedro?

Liañ. No ſoy tan eſcrupuloſo,
yo Inès te lo bolverè,
y con las luzes dobladas.

Inès. Liaño, en dàr bofetadas,
à ninguno le darè
ventaja.

Liañ. Yà lo veo.

d.Jua.

d.Jua Esto que te digo passa.
d.I Y si tu padre te casa?
d Jua. Si es contigo, yo lo creo.
d.I. Estoy de acuerdo mañana,
antes que vaya à Palacio,
de hablar al Conde de espacio,
si bien temo, Doña Juana,
su amor, mas que su valor,
sus zelos, mas que su brio;
pero de mi industria fio
quedar mi bien vencedor.
Inès. Viòte entrar alguno?
Liañ. No,
con la noche hemos entrado
à valernos del sagrado
de tu casa.
d.Jua Podrè yo
en mi amor assegurar,
que me puedes exceder,
Don Juan en el merecer,
pero no en saber amar.
d.I. Bien te quisiera advertir,
que es esse estilo vulgar
dificil de executar,
y muy facil de dezir.
d.Jua. Tambien pudieras creer,
que en las mugeres de honor,
es primero su valor,
que la flaqueza del ser.
d.I. En la muger es muy propio,
doña Juana, el olvidar.
d.Jua. Y en el hombre es el amar,
como tu sabes, impropio.
d.I. En mi no puede correr
essa regla, pues te adoro.
d.Jua. En mi menos, pues ignoro
lo de adorar à querer.
Liañ. Acordaos de essas razones
para quando aya tronera:
quieres tu desta manera?
Inès. Yo adoro sin invenciones.
Lia. Como?
Inès. Nunca estoy en mi,
si no quando no te veo.
Lia. Inesilla, yo te creo.
Inès. Diga, hablador valadi,
adonde aprendiò à hablar?
que lenguage es Inesilla?
Lia. Es esta de la cartilla
de picaresco parlar:
pregunto, el señor de casa
suele passar por aqui?
Inès. Hermanito, no, y si.
Lia. Es juego de passa passa?
d.I Si al Conde se le antojara
venirte esta noche à vèr.
d Jua. Esso puede muy bien ser.
d,I Mas si el alma adivinara.
Lia Pues bien lo pueden dezir,
que ay ruido dentro de casa.
d.Jua. Sea, ò no sea, mi bien,
retirate en essa quadra.
Lia. Valgate Dios por amor,
yà nos metes en la jaula?
Inès Ay señora, el Conde.
d.I. El Conde à estas horas?
d.Jua. Que te espantas?
vendrà à tratar con mi padre
de sus necias esperanças.
Inès. El viene aqui con Leonor.
Retiranse al paño Don Juan, y Liaño, y sale Doña Leonor, el Conde, y Celia.
Cond. Por vn papel, Doña Juana
me ordena que à verla venga,
no sepa su padre nada,
que es de galàn mi visita.
Leo. Aqui està mi prima.
Cond. El alma
que adivina, señora,
gozar esfera tan alta,
quanto ensalçò su fortuna
alen-

alentò ſus eſperanças:
ſentaos, que aunq̃ vueſtro padre
de ſu quarto al vueſtro ſalga,
en fè de lo prometido,
darà por bien empleada
mi viſita, pues no ofende
quien es dueño deſta caſa.

d.I. Què dizes deſta viſita?

Li. Que ha de durar haſta el Alva.

d.I. Dizes muy bien, ſi con guſto
eſtuviera doña Juana.

Ped. Señora Inès?

Inès. Que me quiere?

Ped. Hable buſte vna palabra.

Inès. No ſoy vnica de voz.

Liañ. Con Pedro Ineſilla habla.

Conl. Què reſpondeis?

d.Jua. Loca eſtoy; *Ap.*
pero deſagravie vn alma,
con vn deſengaño miſmo,
dos diſtintas eſperanças,
Señor, quando el poder quiere
conquiſtar con mageſtad
vn alvedrio prendado
por vn Dios, aunque rapaz,
primero que ſe le atreva,
ſe debe bien informar,
ſi pueden valer rigores
en vn alma principal.
Bien ſabe Vueſſeñoria,
mejor que yo eſta verdad,
que no ſe acreditan luzes
en ojos que ciegos vàn,
Quando yo le huviera dado
ocaſion para llegar
à merecer mi favor,
pudiera ſu autoridad
atreverſe à eſta viſita,
pero no pudiera dàr
de mi nobleza vna mueſtra,
de mi honor vna ſeñal;
es delito irreparable
el venirme à viſitar
ſolamente por ſu guſto,
que vna grande novedad,
quanto ennoblece vna vida,
puede vna fama quitar.
Quando mi padre le diera
eſperanças, por mi mal,
del caſamiento que intenta,
deviera conſiderar
como ſeñor tan prudente,
tan cuerdo, y tan principal,
que eſtava de parte mia,
gran ſeñor, la voluntad,
y que ſin ella quedava
la de Alberto muy atràs,
la vueſtra muy peligroſa,
y la de alguno cabal.
Preſumir que vna apariencia,
ſombra de vna vanidad,
ha de ſer factible accion,
es preſumir que la mar,
impelida de los vientos,
ſerà roca de criſtal.
Vueſſeñoria repare
en ſu miſma calidad,
que junta con vn deſprecio,
es fuerça que venga à dàr
en vn deſayre coſtoſo,
que quando con libertad
ſe quita la vanda amor,
llegandoſe à declarar,
no ay poder que le reprima;
ni fuerça que le eſtè mal.

d.I. Eſtàs contento Liaño?

Lia. Hablò quanto podia habrar;
Dios ſe lo lleve adelante,
y no bolvamos atràs:
guarda ſeñor el diamante,
y no le vayas à dàr
al Conde, que es eſcuſado.

d.I.

d.I. Dizes bien, no le he de hablar,
quiero eſtorvar con ſalir
alguna temeridad.
Lia. Es el Conde muy cortès,
no tienes que rezelar.
d.Leo. Aunque sè que doy diſguſto,
impidiendo dos amantes,
me ſerà fuerça deziros.
d.Iua. Leonor dize, que mi padre.
Cond. No os aveis de levantar
ſin mi reſpueſta, eſcuchadme.
d.I. Liaño, Leonor eſtà
con deſprecio, ſoy amante,
y he de intentar eſta accion.
Mata la luz Don Juan, y ſe pone al lado de Doña Juana, y Liaño al de Inès.
d.Iua. La luz ha matado el ayre,
Cel. Yo voy por otra.
d.Iua. Què intentas?
d.I. Vete, mi bien.
Liañ. Inès,
à viſitar otra quadra.
Vanſe doña Juana, y Inès, y ſaca Celia luz.
Cel. Hablar podeis, que no ſale
mi ſeñor.
Cond. Digo, que veo?
don Juan?
d.I. Señor.
Liañ. Lindos pares.
Pedr. Liaño.
Liañ. Pedro.
d.Leo. Què es eſto?
don Juan aqui? fuerte lance!
valgame la induſtria aqui.
Conde, ſeñor, no te eſpantes
de vèr à don Juan, que vino
eſta noche à viſitarme.
Cond. Tu alumbraſte mi ſentido
de vn eſcrupulo notable,
Don Juan de tu galanteo,
Aparte con Don Juan.
ſoy ſecretario conſtante:
y porque sè que has oido
de doña Juana el deſeyre,
te quiero contar aora
la mudança mas notable,
que viò amor deſde q̃ el mundo
introduxo los amantes:
conoces eſte papel?
Eſte me embiò eſta tarde
doña Juana, leele, y mira,
ſi puede fiarſe nadie
de la mas firme muger;
dizeme que venga.
Liañ Zape.
Cond. A viſitarla, y eſcucho
de ſu boca eſtos deſayres.
d.I. La letra, valgame el Cielo!
conozco muy bien. *Ap.*
Cond. Es baſtante
aver hablado con ella
à la rexa, y que ſu padre
por eſpoſa me la dè? *(Ap.*
d.I. Què eſcucho Cielos, matadme.
Cond. Para venir à eſtas horas
à viſitarla?
d.I. Es baſtante:
mas las mugeres, ſeñor,
ſon faciles, como ſabes:
que tu la hablaſte en la rexa?
Cond. Si don Juan, y à ſus vmbrales
me viò amanecer la Aurora.
Ped. Con Inès los miſmos lances
he tenido yo.
Liañ. Eſtà bien.
Salen doña Juana, y Inès.
d.Iua. Recogiaſe mi padre
à ſu quadra, y fue forçoſo
aſsiſtirle, y viſitarle.
Liañ. Qual vienen las dos, ò fuego

en quantas mugeres paren.

d.Leo. No le digas tu disgusto,

Aparte con el Conde.

que no conviene, y es tarde.

Cond. Perdonad si mi vista
os fue molesta.

d.Juan. Ha mudable!
ha falsa! ha ingrata! ha traidora!

Lia Los demonios te arrebaten,
Celestina de los siglos,
Medea destas edades.

d Jua. Què novedad es aquesta?

Cond Vamos, don Juan,
Dios os guarde. *Vase.*

d Jua. Vendràs à verme?

d Juan. A matarte, y à matarme.

Liañ. Y yo vendrè, juro à Dios,
Inès cruel à pringarte.

JORNADA SEGVNDA.

Salen don Juan, y Liaño.

d.Juan. No ay que creer en muger.

Lia La mas firme es mas mudable.

d.Juan. Raro sucesso!

Lia. Notable,
y dificil de creer;
no puede ser esto engaño,
y ser falso este papel?
reparaste bien en èl?

d.Juan. Tambien reparè, Liaño,
que en cada letra bebi
por los ojos vn veneno,
y como sin alma peno,
imagino que mori.

Lia. Ay tan gran bellaqueria?
y la bellaca de Inès,
que sesga vino despues,
sesgada estè en Berberia.

d.Juan. Quando entendi que fuera mi esperança
segura possession de mi alvedrio,
hallo que fue locura, y desvario
quanto me prometiò, pues no lo alcança.
O vana de los hombres confiança!
pues siendo en este mar pequeño rio,
entendi con sobervio señorio,
conservarme en sus olas con bonança.
No halla mi engaño quien su ardor mitigue,
fiè de vna muger, su error es ciego,
la vida que me ha dado me persigue.
Diòmela exalacion, y acabò en fuego,
es sombra vana; si me voy, me sigue;
y si la quiero asir, se me và luego.

Sale doña Juana, doña Leonor, Celia, y Inès con mantos tapadas.

d.Jua Muy bien podemos entrar,
que yà estarà levantado.

Lia. Quatro damas han entrado,
sin gruñir, ni preguntar,

Inès. Ce, que digo, à cavallero.

Lia Dize à mi vuessa merced?

Inès. A èl digo, lleguè busted,
que dos palabras le quiero.

Lia. Yà dixo mas de quarenta:
llego, aunque de mala gana,
pues no ay muger cortesana,

que

que no se buelva vna venta.
Ines. Conoceme?
Lia. Yo, de què,
si no la he visto la cara?
Inès. Quiere verla?
Lia. Deseara,
que como se està se estè.
Inès. Està solo su señor?
Lia. Si, pues desta suerte gana.
Inès. Inès soy.
d Jua. Yo Doña Juana.
Cel. Yo soy Celia.
d Leo. Y yo Leonor.
Liañ. Andallo.
d.Jua. Señor don Juan,
amor no sufre en razon,
olvido sin ocasion.
d Leo Buenos mis negocios vàn. *ap.*
d.Juan. Liaño di por tu vida,
que me quiere esta muger?
Lia. Otro Job te quiere hazer,
como muger entendida.
d.Jua. Que ocasion os pude dàr,
si nunca os supe ofender?
d.Juan. No tengo de responder,
lo mejor serà callar.
d Leo. Señor D Juan, no merece
mi prima tanto rigor.
d.Juan. La buena de la Leonor,
Liaño, que te parece?
Lia. Es vna linda embustera,
ella lo ha ordenado todo,
que procura deste modo
passar de prima à primera.
Inès. Liaño, no me diràs,
con tan estraño rigor,
que pretende tu señor?
Lia. Que te lleve Barrabàs.
d Jua Que causa, señor, os di,
para que aqui desta suerte
me deis tan penosa muerte?
d Juan. Respondele tu por mi,
que estoy de forma ofendido,
que le perdiera el respeto,
si como atiendo à discreto,
me preciara de atrevido.
Lia. No vsara yo de essa gala,
estando de essa manera,
antes, señor, las dixera,
que se fueran noramala.
d Juan Son damas, y no es razon
estragar la cortesia.
Lia. Señora, don Juan tenia
bastantissima ocasion,
de no responder à quantas
sofisticas invenciones
trazan locas prevenciones,
pues hasta aqui han sido tantas.
Mas como juez fiel,
siempre justo en toda accion,
me ha dado à mi comission,
para responder por èl.
Quando al Conde despreciastes,
que fue afecto primoroso,
dexò à don Juan mas zeloso,
lo que vos no imaginastes.
d.Jua. Como, si al Conde cruel
le despreciè, como oiste?
Lia. Aì otro pecado hiziste,
que dixo vn mudo papel,
el qual escriviites vos
al Conde, para que os viesse,
y la visita os hiziesse.
d Jua. Papel yo?
d Jua. Bueno por Dios,
no te dixe yo al momento,
que avia de aver negativa?
Lia. Quieres que me buelva Escriva,
y la remita al tormento?
d.Juan. Que lo dexes todo quiero,
pues dello no he de sacar,
si no disgusto, y pesar.

Lia. Y poquissimo dinero.
d.Leo. Prima (hablando sin perjuizio
en la fama de don Juan)
de los que en la quadra estàn,
quien ha perdido el juyzio?
d.Iua. Yo papel al Conde? ingrato
assi agravias mi decoro?
Liañ. Haràn que se buelva Moro,
vn hombre con este trato.
d.Leo. Don Juan debe de tener,
sin duda otro nuevo amor,
y busca este disfavor,
para poderte ofender.
Lia. Soldado, linda estocada:
la Leonor es vna perla,
puede Medea traerla
por finissima arracada:
mas el Conde se ha apeado
de su carroça, señor.
d.Iua. Perdidas somos, Leonor.
d.Iuan. No os dè, señora, cuydado;
d.Iua. El que à mi me puede dàr,
es solo el hallarme aqui.
d.Iuan. Digo, señora, que si,
mas bien os podeis tapar,
que no os podrà conocer.
d.Iua. Mal sabeis mi pensamiento,
por solo mi padre siento
me vea.
d.Iuan. No os podrà vèr.

Sale el Conde. Damas; si yo supiera
don Juan esta visita, no subiera.
d.Iuan. Señor, Vueseñoria
es dueño desta casa. *Lia.* Y de la mia,
que no tengo ninguna.
Cond. Yo serè breve.
d.Iuan. Alabo mi fortuna. *Aparte à don Juan;*
Cond. Yà sabeis como trato de casarme
con doña Juana, pudo despreciarme,
aviendome, don Juan, favorecido:
este papel lo dize, yo he sabido,
que à Leonor pretendeis, fiarme quiero
de vos, pues sois honrado cavallero,
hazedme gusto, porque estoy picado,
de hablar con doña Juana, y el estado
de mi amor conoced: llevad amigo
este papel, y sirva de testigo,
contra tanto desprecio,
que pues de noble, y de cortès me precio,
sepa yo esta mudança,
que si no puede amor darme esperança
de alcançar por esposa su hermosura,
procurarè apelar à la cordura,
que vn noble siente mas qualquier engaño,
que no la ruina que le trae el daño.
Esto os suplico, y perdonad os ruego,

averos impedido este sossiego:
que las horas del gusto, solo el necio
es capaz de impedirlas con desprecio.
d.I. Yo irè, señor, à hablar con Doña Juana;
que este papel la pretension allana.
Cond. A Dios: quedaos Don Juan por vida mia,
que ay Damas, y es demàs la cortesia. *Vase.*

Lia. El anduvo muy cortès
en irse de mala gana.
d.Iua. Podrèmos saber, señor,
desta visita la causa?
Li. Què papel te ha dado el Conde?
d.I. El papel de Doña Juana.
Lia. Dale con èl en los ojos,
y sepase esta maraña.
d.I. Mas que dize, que no es suyo?
d.Iuan. Leonor, vamos à casa,
que està este señor muy necio.
Li. Por Dios que ha olido la trāpa.
Leon. Dizes bien.
d.I. No podeis iros,
sin oir cierta embaxada.
d.Iua. De quien?
d.I. Del Conde.
d.Iua. Vèn prima,
y pierdase mi esperança.
d.I. En escuchandome à mi,
no ay estorvo doña Juana.
El Conde dize, señora,
que quando las nobles damas
reciprocamente admiten
en su voluntad vn alma,
que no deben dividir,
ni aun con ambiguas palabras,
la fee que alentò sus formas,
la ley que rigiò sus famas.
Dize, que aviendoos hablado
toda vna noche hasta el Alva,
por los hierros de vna reja,
prision de amor que no cansa.
d.Iua. Don Juan, no gusto, ni quiero
escuchar necias palabras:
vamos prima.
d.I. Señora,
vn Embaxador no agravia:
es falso este cargo?
d.Iua. Si.
d.I. Pues vaya el segundo.
d.Iua. Vaya,
que yo del Conde, y de vos,
mas no quiero dezir nada,
si no penar, y morir.
d.I. Dize el Conde.
d.Iua. Con que pausas
me dais la muerte don Juan.
d.I. Si este estilo no os agrada,
el papel que le escrivistes
es este, ved doña Juana
si èl se quexa con razon.
Dale el papel.
Lia. Quedòse como vna estatua.
d.Iua. La letra es mia, no ay duda.
Liañ. Ella confessò, ahorcalla.
d.Iua Pero advertid, dueño mio,
que le escrivi vna mañana
para vos.
d.I. Para mi?
d.Iua. Si.
d.I. Y en poder del Conde se halla?
d.I. Yo le guardè en mi escritorio,
porque no fue de importancia.
d.Leo. Pues quien le pudo poner
en poder del Conde?

d.I. Habla Leonor lo q̃ debe hablar.
d.Iua. Cielos, Cielos, que desgracia,
què traycion, què alevosia
contra mi està conjurada?
d.Le. Prima, sin duda (esto es cierto)
te echaste en alguna manga
este papel, y al sacar
el pañuelo por desgracia
se cayò el papel, y hallòle
alguno dentro de casa,
y por agradar al Conde
(que a un señor todos agradan)
se le diò de parte tuya,
lo demàs es ignorancia.
d.Juan. No puede ser otra cosa.
d.I. Si, esso es lo que passa.
Lian Creolo, que vive Dios,
que aunque sè que es patarata,
lo ha dicho, Leonor, de suerte,
con tal ayre, y con tal gracia,
que aquel que no lo creyere
harà agravio à la maraña.
d.I. Abreviemos los discursos,
demos fin à estas borrascas,
estos mares sosseguemos
con vna sola palabra;
yo adorè, mas ya no adoro.
Lian Acabòse la jornada.
d.I. Si al Conde quiero ofender
dando su opinion por falsa,
hallo que èl mismo confiessa,
que en amorosas palabras
la noche le diò favores,
y nuevos gozos el alva.
Quando con el desengaño
esta Hidra aleve acaba,
el papel engendra mil,
su padre luego la casa,
el Conde me haze tercero,
Leonor no me desengaña,
los criados se suspenden,
y todos juntos me matan,
y donde el honor se arriesga,
ni ay amor, ni ay esperança.
d.Jua. Vamos Leonor à morir,
aunque tarde à nuestra casa,
que segun el coraçon
siente el golpe de las ansias,
pulsa al vmbral de la vida,
late à la puerta del alma,
ò la quiere despedir,
ò esta maquina bizarra
subitamente pretende
desplomar de su arrogancia,
arruinar de su eminencia,
como suele en la montaña
rayo dividir vn pino,
centella partir vn aya,
crecido arroyo las peñas,
y rio vndoso las casas:
ò amor mal correspondido!
d.I. Lloras, señora?
d Jua. Repara.
Viste vna fuente en vn monte,
cuya cristalina plata,
siendo del valle lisonja,
lisonjea su esmeralda,
que tal vez con el rigor
del Enero, se abalança
por decreto de los vientos,
en la fuente hermosa, y clara,
parte del monte, y la turba,
y la que fue hermosa vanda
de las flores, pierde el ser
con furia desbaratada?
No ay señal de fuente, no,
pero tal vez con las ansias
no viste por las roturas
del monte reliquias varias,
por donde todos conocen
el efeto de su causa?
Pues assi mi coraçon

de prosperidad gozava,
llegò el monte de la embidia,
y en desasida borrasca,
con lo leve de vn papel
segò su esfera de plata:
y como se vè oprimido,
batiendo veloz las alas,
por las roturas del pecho,
que son corrientes mas altas,
arroja cristal de fuego,
porque digan los que passan:
Aqui ay fuente, donde amor
dexò reliquias del alma.

Vanse D. Juana; D. Leonor, y Celia.

Inès. Tu, y tu amo.
Liañ. Somos dos.
Inès. Los mas grandes embusteros,
Liañ Si dixeras majaderos,
adivinaras por Dios.
Inès. Tienes tu otro papelillo,
que avrà otra fuentecilla?
Liañ. Lavate en ella Inesilla.
Inès. Si lavarán Inesillo. *Vas.*
d.I. Què dizes deste sucesso?
Lia Que es vn pleyto criminal,
y que alega tu Fiscal
fuertemente en el processo.
d.I. Es posible, que es fingido
de Doña Juana el amor?
Lia. No lo parece en rigor,
mas tiene muy mal partido
en essos quatro renglones.
d.I. Yo soy del Conde tercero,
dalle la respuesta quiero.
Lia. En lindas dudas te pones.
d.I. Què he de hazer? voy à morir,
pues que pierdo à Doña Juana.
Lia. Mi amor và mas à la llana.
d.I. Como?
Lia. Yo voy à vivir. *Vans.*

Sale doña Juana con manto, y Inès.

Inès. Quitate el manto, y sossiega.
d.Iua. Como puede sossegar
vn alma que sabe amar,
y que à tal desdicha llega?
Desconcertado instrumento,
templaos si quereis llorar,
que tambien para penar
se concierta vn sentimiento.
Dad à las cuerdas tormento,
subid de punto el valor,
que en la solfa del amor,
quando su musica es buena,
se ha de destemplar la pena
para acordar el honor.
Y si el eco destemplado
disgustare vuestro oìdo,
culpad lo mucho sentido,
à costa de lo acordado.
Presumo que es acertado
sentir bien por no sentir;
pues quando se llega à oìr
tono que enseña à llorar,
quien le oye para penar,
no le oye para vivir.
Perdime por bien querer,
muchas mueren deste mal,
que vn amoroso caudal
es facil de posseer.
Lo dócil del padecer,
libremente me arruynò,
huerfana mi edad se hallò,
que quien sin consejo vive,
tarde la ciencia recibe,
y assi la he tomado yo.
Y pues llego à conocer
tan tarde mi necio estado,
saquemos de lo passado
lo que puede suceder.
Levantarse no es caer,
retirarse no es huir,
conocerse no es morir;

y en tan costoso saber,
llorar à mas no poder,
es medio para vivir.
No sè en què pude fundarme
quando mi error empezò,
porque no ignorava yo
consumirme, y acabarme.
Mas el Cielo quiso darme
fortaleza para oìr,
vida para resistir,
dolor para mas penar,
alivio para acabar,
y muerte para vivir.

Sale Doña Leonor.

d.Leon. Estàs sola prima mia?
d.Iua. Si eres discreta, Leonor,
echa de vèr, que vn dolor
es eterna compañia.
d.Leo. Tener dolor por querer
à quien no te tiene amor,
no es amor, es vn error
nacido de no saber.
Y siendo tu tan discreta,
necedad grande seria
tener en tu compañia
vna pena tan secreta,
que en las leyes de amistad,
el que me quita la vida
no es mi amigo, es mi homicida,
y no merece piedad.
Don Juan no te quiere à ti,
y tu le quieres à èl,
ser amante tu fiel,
y èl muy amigo de si;
puede muy bien suceder
donde no ay entendimiento;
mas donde ay conocimiento,
es dificil de creer.
Y pues te puedes librar
de tan falsa compañia,
despidela, prima mia,
si te quieres aliviar,
que si vn necio es en rigor
la carga de mas desprecio,
quien puede ser mayor necio,
doña Juana, que vn dolor?
d.Iu. Prima, el enfermo, aunq̃ muera;
apetece en general
lo que le ha de hazer mas mal;
esta es regla verdadera.
Yo estoy enferma de amor,
y ha crecido el accidente
tanto, que aun convaleciente
no estoy de ningun favor.
Veo, que la soledad
apetece mi tristeza,
y quando por ella empieza
à crecer la enfermedad,
encontrando mi dolor
con la esfera del llorar,
pretendiendo descansar,
apetezco lo peor.
Si Don Juan me ha aborrecido,
yo no lo puedo creer,
si mi mal ha de tener
la muerte con el olvido;
dexame amiga Leonor,
en tanta pena mortal,
morir de mi propio mal,
y gustar de mi dolor.
Que si al enfermo mas justo
la regla no le bastò,
quando venga à morir yo,
morirè con este gusto.
d.Leo. Pues te puedes persuadir
que don Juan te tiene amor?
d.Iua. Por mi le he visto, Leonor,
en peligro de morir.
d.Leo. Prima, lo que yà passò
no frisa con lo presente.
d.Iua. Leonor, aunque mas ausente
estè el fuego, calentò.

d. Leo,

d.Leo. Si èl exalacion ha sido,
no te fies de su fuego,
que vn ardor que passa luego,
brevemente es consumido.
d.Iua. El que mira su esplendor
tan breve, siente desmayo;
mas suele venir vn rayo,
y sobra fuego, Leonor.
Y pues ignoras los fines,
no los pudiendo alcançar,
contentate con callar,
y en amor nunca adivines.
d.Leo. Este afecto de lealtad
nunca te puede ofender.
d.Iua. Procuralo suspender,
que te estimo la amistad.
d.Leo. Fuerate tanto mejor
ser Condesa?
d.Iua. Bueno està,
y don Juan se quedarà
para ti; basta Leonor.
d.Leo. Como para mi? que dizes?
primero muriera yo,
que te dixera de no. *Ap.*
d.Iua. Prima, no te escandalize
lo que estoy solemnizando,
yo te lo dixe burlando.
d.Leo. Yo à Don Juan?
d.Iua. De què te alteras?
d.L. Yo con D. Juan? q̃ me assombre
haràs; deste quimerista,
guardeme Dios de su vista,
libreme Dios de tal hombre:
daca la reja, el papel,
el diamante, el galanteo,
el donde fue, el passeo,
y otros lances que ay en èl:
Digote, que si merece
por discreto, y por galàn,
ser adorado Don Juan,
por loco lo desmerece.
d.Iua. No me le trates tan mal,
quando le quiero tan bien.
d.Leo. El Conde te està mas bien.
d.Iua. Yà estàs necia, y desigual:
trate tu belleza, y brio
de dàr al Conde la mano,
que de mi parte està llano,
que Don Juan ha de ser mio.
Vase Doña Iuana.
d.Leo. Esso, tyrana, ha de ser
en dexandole de amar,
que lo tengo de estorvar,
ò la vida he de perder.

Sale el Conde Don Carlos.

Cond. Bella Leonor, yà sabes. *d.L.* No prosigas,
ni de tu disgusto digas,
que yà sè que el papel que te ha embiado
mi prima, le ha negado,
sè su rigor, tu pena, tu venida:
mas oye, Carlos, donde està tu vida.
Cond. Dime, que enigma es esta? que mudança?
d.Leo. No es mudança, señor, es esperança;
Oyò mi prima, que à su padre hablavas,
supo que el casamiento, que tratavas,
era si no dudoso, dilatado,
y como su capricho es tan honrado,
fue tanto su dolor desde ayer tarde,

que

que haziendo del desprecio injusto alarde,
trocò (por opinion) en disfavores
los que contigo platicava amores.
Pareciòle (que error! que desatino!)
que su honor peregrino
desmerecia por averte hablado,
mirando el casamiento dilatado.
No esperes, no, favor de doña Juana,
si esta tardança, Carlos, no se allana;
sino te casas luego, los rigores
seràn siempre mayores,
que ay mugeres de gusto tan ligero,
que si el marido que le dàn primero
dilata su partida,
ò pierden el amor, ò dàn la vida.
Yo te aconsejo que esta noche seas
(aunque desprecios à los ojos veas)
dueño de doña Juana; si amor tienes,
oye mañana alegres parabienes,
que la muger mas firme, y confiada,
si se vè despreciada,
con dilatado plaço,
el amoroso lazo
desliga facilmente con mudança,
en la que eterna imaginò esperança,
que es amor mercader, y dà consejo,
que quando la muger de mas despejo
tratare de comprar algun marido,
si èl se precia de cuerdo, y de entendido,
y vè que le està bien este contrato,
la mano al punto abra,
y cojala con la primer palabra,
porque si regatea en la coyunda,
no la podrà coger en la segunda.
Cond. Con tus palabras he cobrado aliento;
si en esso està no mas el casamiento,
sea esta noche, y luego.
d. Leo. Pues en esso consiste tu sossiego:
aque viene su padre, y ella, y todo.
Cond. Notable presuncion.
d. Leo. De ningun modo te dès por entendido,
ni

ni à ſus deſprecios, Carlos, dès oìdo:
que ſe altere, què diga que no quiere,
yo sè muy bien que por caſarſe muere.

Cond. Dexame à mi el cuydado,
pues del capricho quedo yà aviſado.

Sale Alberto, y Doña Iuana.

Alb. Dixeronme que eſtava
Vueſſeñoria en caſa, y que me honrava,
y vine, como hechura de ſu mano,
à gozar de favor tan ſoberano.

Cond. Yo vengo à preveniros,
Alberto, y à deziros,
que importa à mi deſeo, y à mi eſtado,
dàr fin al caſamiento concertado:
haganſe, ſi guſtais, las eſcrituras,
para que eſtèn las dichas mas ſeguras.

d Iua. Cielos, que eſcucho!

Salga Inès, y eſtèn al paño Don Juan, y Liaño.

Inès. Aora ſe han entrado
don Juan, y ſu criado. *d.Iua.* Adonde?

Inès. No te altere s,
yo los dexo, ſeñora, à buen recado.

Alb. Hija, yà eres Condeſa, yà ha llegado
el plazo mas dichoſo,
mas alegre, mas juſto, y venturoſo
que tuve yo en mi vida.

d.I. Liaño, mi eſperança và perdida:
eſcrituras aora?
veamos lo que dize eſta ſeñora.

Lia. Què ha de dezir? dirà (terminos llanos)
que no quiere, y daraſe treinta manos.

d.I Morirè yo primero.

Liañ. Si en ello dàs, dexarte ſolo quiero.

Alb. Dale al Conde las gracias deſta dicha.

d.Iua. Ay de mi! muerta ſoy, grave deſdicha! *Ap.*

Cel. Don Juan, y ſu criado *aparte con Leonor.*
he viſto que han entrado,
y en eſſa quadra eſtàn.

d.Leon. Pues oye aparte,
que induſtria tengo, y arte
para impedir ſu amor.

Cond.

Cond. Tan disgustada
en noche tan felice, y deseada?
hablad, señora mia.
d.Iua. Esto ha de ser, que lo demàs seria
desayre del valor impertinente,
diga el alma à este necio lo que siente.
d.Leo. Vè Celia, y buelve luego,
y que lo sepas disponer te ruego.
Cel. Dexame à mi el cuydado,
que presto lo veràs executado.
d.Iua. Escucheme, señor, Vuesseñoria,
para que sepa (pues de sì se fia)
quanto vive engañado
vn deseo cruel, y mal fundado.

Quando llega la fortuna
à derribar, rigurosa,
de lo eminente de vn alma,
la torre del gusto heroyca,
no es valor, no es gentileza,
dexar que baxe redonda
la maquina que luzia
sobre su divina Antorcha.
Es necessario, señor,
que el animo se le oponga,
y el juyzio le dè su mano,
que en las violencias costosas,
qualquier natural efecto;
si no las quiebra, las doma;
si no las rompe, las tuerce;
y si ay animo, las postra.
En fin, vos me pretendeis,
como dezis, por esposa,
mi padre lo dà por hecho:
y como si fuera cosa
el Matrimonio, que apenas
se dize, quando por obra
se executa, assi venis
à capitular aora
conciertos sin igualdad,
pretendiendo en esta Troya
ligar dos almas distintas,
vnir dos contrarias formas,
enlazar dos elementos,
todas acciones impropias.
Señor, si vos pretendeis
llevar por fuerça la joya
del honor, mirad que el gusto,
(dueño de su esfera toda)
os la pedirà por hurto
en la ocasion mas forçosa:
que aunque la lleveis, señor,
con buen titulo, no ignora
vuestro juyzio, que peligra
en estos lances la honra;
porque teniendo dos dueños
pretension sobre vna cosa,
el que la comprò primero,
pide con justicia propia:
y si acaso no la lleva,
no dudeis que es peligrosa,
porque en amor descuidado,
si no se pierde, zozobra;
si no se anega, se oprime;
y muere, sino se ahoga.
Esse papel, que dezis
que os embiè, fue tramoya
del interès, si la mano
le escriviò, ni la boca

y el alma, que sus palabras,
dulces, tiernas, y amorosas,
os despertassen à vos:
cuerdo sois, quedese aora
la inteligencia en vos mismo:
que ay enigmas tan costosas,
que si se dizen se dudan,
y si se callan, se otorgan:
que ay lances en que el amago
descubre mas que la obra.
Yo os pido, os suplico, os ruego,
que con alma generosa
reprimais esse deseo,
que no os faltaràn señoras
de mas calidad, y sangre,
con quien celebreis las bodas,
que conmigo pretendeis:
y mas vale si se nota,
casaros à vuestro gusto,
que donde desprecios sobran,
si no se anuncian tragedias,
por lo menos se ocasionan.
Y no os espanteis, señor,
que desta suerte os responda,
que si todas las mugeres
hablaran en esta forma,
ni se perdieran las vidas,
ni se acabaran las honras,
que verdades no admitidas,
muy brevemente se lloran.

d. I. Ay mas claro desengaño?

Liañ. No digas nada hasta aora,
que temo que se nos buelva
esta luz como la otra.

Alb. Corrido quedo de oìr
estas infamias, ay honra!

Cond Mucha claridad es esta
para vna duda tan corta;
pero no le ha de valer
su altivez, y vana gloria,
pues despues que estè casada
ella harà lo que le toca.
Alberto, aunque doña Juana
se muestra tan rigurosa,
yo sè muy bien sus designios:
entremos los dos aora
en otra quadra, y pongamos
por escrito las forçosas
clausulas del casamiento,
que esta borrasca espantosa,
es para salir el Sol
mas claro, y con menos sombras.

Alb. Vuestra prudencia, señor,
es la verdadera Antorcha,
pues desvanece con rayos
las nubes artificiosas.

Vanse el Conde, y Alberto, y sale don Juan, y Liaño.

d. I. No se diò por entendido,
buenos mis deseos vàn,
à tus pies llega don Juan,
de su desprecio corrido,
bien puedes vengarte en èl,
que bien merece el castigo.

d. Iua Aora falso, atrevido,
me buscas? vete cruel.

d. Leo. Tiene razon, que los dos.

d. I. Señora, mi bien, repara.

Liañ. Si te assentara en la cara
seis bofetones, por Dios,
que muy bien los merecias.

d. Iua A verme buelves, traydor?

d. I. Ruegale por mi, Leonor,
pues sabes las ansias mias.

d. Leo. Què la tengo de rogar?
si ella por mi se rigiera
en tu vida no te viera.

d. Iua. Vete don Juan à rondar
la dama què galanteas.

d. I. Dama yo?

d. Iua. Todo se sabe.

Lia. Inès, como estàs tan grave?

Inès. No me hables, ni me veas,
que ſi te llegas à mi,
vn puntapie te darè
que te mate, y te echarè
en el Reyno del Sofi,
picaro deſvergonçado.
d Jua Eſtàs yà deſengañado?
d I. Quando, mi bien, no lo eſtuve?
Sale vna tapada, y Angela ſu criada.
Tap. Con la informacion que traigo
Angela, vengo ſegura.
Inès. Dos mugeres ſe han entrado.
Ang Llega, que eſperas? èl es.
d. Jua. Mal Cavallero, villano,
aſsi ſe ofende mi honor?
ſalid luego deſte quarto,
ò vive Dios.
Lia. Como es eſto?
Tap. Señora, ſi puede el llanto
de vna muger ofendida;
pero yo vendrè deſpacio:
vamos D. Juan, vamos luego.
Li. Quedo, muger de los diablos,
que nos quieres?
d. I. Advertid,
ſeñora, que aveis errado
la caſa, quien ſois? que es eſto?
d. Jua. Que ha de ſer amante falſo?
In. Que viene el Conde, y tu padre.
Lia. Inès.
Inès. Vete con el diablo.
d. I. Liaño, que enredo es eſte?
Tap. Dexemonos de Liaño,
y vamos de aqui.
Lia. Señor,
que nos llevan eſtos mantos.
d. Jua. Ay Inès, perdida quedo.
In. Fiad en hombres, los diablos
carguen con todos. Amen.
d. Leo. Lindamente ſe ha trazado.

JORNADA TERCERA.

Salgan Don Juan, Doña Juana, Liaño, y Inès.

d. I. Oye.
d Jua. No te quiero oir.
Liañ Eſcucha, Inès.
Inès. Vive Dios,
que te mate.
d. Jua. Yà los dos
ſe examinan de mentir.
d. I. Si conozco la muger
que aora ſaliò de aqui.
d. Ju a. Libreme el Cielo de ti:
yo me tengo de perder.
Lia. Oyeme Inès, contigo hablo:
ſi conozco eſta muger
me alancee Luzifer
en la paleſtra del diablo.
d. I. Aſſegurote por Dios,
que apenas de aqui ſalieron
quando ſe deſparecieron
de nueſtra viſta las dos.
Lia. Inès, nunca vi mugeres
mas buenas para iluſion.
Inès. Vaya el picaro bribon
al infierno.
Lia. Tu lo eres.
d. I. No te quieres perſuadir
a tan claro deſengaño?
habla la verdad, Liaño.
Lia. No me quiero maldezir.
Inès. Bien haze, guarde ſu vida:
Señora, eſtos cavalleros
ſon de caſta de mauleros,
verdad, pero mal veſtida.
d. Jua. Con el deſcanſo que vienen
à darnos ſatisfacion.
Inès. Vno, y otro ſocarron,
adarme de honra no tienen.

Liañ.

Liañ. Honradiſsima ſeñora.
Inès Llegue ſi quiere llevar.
Liañ No llego, por no llegar
en tan deſgraciada hora.
d.Jua. Inès, no te cauſa riſa
aqueſta dama tapada?
In. El manto, y nombre me agrada.
Liañ Fuera mejor la camiſa?
d.Jua La dama de mi Don Juan,
Angela ſe llama, Inès.
Inès. Y la ſuya (diga pues)
como ſe llama?
Liañ. Balàn.
d.Jua . Buelve, buelve à acompañar
tu dama por tal fineza.
Inès. Y lleve eſta buena pieza,
que es joya para guardar.
d.Jua. Parecen damas de porte.
In. Son buenas para eſtafeta.
Liañ. Què dizes deſta receta?
d.I. Que ſe và perdiendo el norte:
no ay infierno para mi
como vn falſo teſtimonio.
d.Ju. Es dama de matrimonio?
d.I. No sè, preſumo que ſi.
d.Jua. Inès, reparaſte bien
en el olor que traìan?
Inès. Damas de Arabia ſerian.
Lia. Y de Noruega tambien:
lindo como, vive Dios,
que tirava la criada
de mi, como vna eſtopada
de aguas ardientes, y pez.
d.I. Las dos,
ò eran diablos, ò demonios.
Lia. Todo pienſo yo que es vno,
y aunque no he viſto ninguno,
darè dos mil teſtimonios
que por el ayre bolaron.
Inès. Que concertados eſtàn.
d.Jua. Baſta ya ſeñor Don Juan,
las finezas ſe acabaron.
d.I. Què dizes; hablas de veras?
vn rayo parta à los dos
ſi sè quien eran, por Dios,
eſtas mugeres.
d.I. No quieras
eſcalar eſſas regiones,
que ſatisfacion de rayos
es buena para deſmayos.
Lia. En lindas dudas te pones.
d.Jua El Angel tapado, Inès,
me diò gana de reir,
quando ſe dexò dezir,
yo vendrè à hablaros deſpues.
Inès Si ſeñora, mas el otro
Angelicado Roldan
me dixo deſte galàn,
tirandole como potro,
que le llamava à beber
la ſangre de ſu Medoro.
Lia. Haràs que me buelva Moro.
Inès. Chino te quiſiera ver.
d Jua Fuera mucho que Don Juan
las mandara deſcubrir?
Inès. Bien las pudiera advertir.
d Jua Ha ingrato, y falſo galàn,
desleal à mi decoro,
que has viſto en mi, que cruel,
atrevido, falſo, altivo,
vario, ingrato, y deſcortès,
engañas vn alma noble,
tiranizando ſin ley,
con vna vida dos vidas,
con vn engaño vna fè,
y con vn arpon zeloſo
vn coraçon tan fiel?
En mi preſencia, en mi caſa,
tu dama te viene à vèr,
y entre la nube del manto,
angelicos rayos vèn
mis ojos, atropellando

tan-

tanta vida de vna vez?
Quando mi amor conquiſtava
finezas, y con deſdèn,
baxava de ſeñoria
à los grados de merced?
Quando atropellava el alma,
(para enſeñarme à querer)
obediencias paternales,
y teſoros del poder?
Quando à peſar del honor
(joya de mas interès)
conquiſtava tus favores,
vltimo del alma bien?
Veo, eſcucho, ſiento, y miro,
vna Angelica muger,
que de vna nube zeloſa,
(con vn partido clavèl,
paſſandome el coraçon)
tu amor me dize, y tu fee?
Lances ſon eſtos, don Juan,
que pudieran ſuſpender
el alma de mas cariño,
que ſupo amar, y querer.
Ingratitudes ſon eſtas,
que pudieran (yo lo sè)
elar la region mas alta,
que en llamas de amor arder
cupo, deshaziendo quantos
ſugetandoſe à la ley,
idolatraron afectos
coronados de laurèl.
Dime ingrato, que accion viſte
en mis ojos? que deſdèn
deſcubriſte en mis finezas?
què eſcrupulos en mi fee?
para que dandote vida
à mi la muerte me dès?
Què ſecreto deſcubriſte?
què deſayre? què papel
ciego leiſte? (que ſabe
amor ſin viſta leer)
para que amando otros ojos,
los mios vengan à ſer,
en el rio del olvido,
anegados de vna vez?
No te entreguè el coraçon?
el alma no te entreguè?
pues como, como tyrano,
falſo, atrevido, cruel,
y ſobre todo enemigo
(perdona ſi te agraviè)
contra las leyes de amante,
adoras otra muger? (tes.
Buelve, buelve, aunque me ma-
à ſeguir tu Sol, en quien
ſe miran ſucintas todas
las luzes del roſiclèr,
que devanando los rayos
buelve Fenix à nacer.
No por mi cauſa, don Juan,
arrieſgues el ſer cortès,
que yo, aunque muera llorando,
por darte guſto, ſerè
vivora que deſpedace
los hijos que alimentè;
porque me precio (mal digo),
pues vn tiempo me preciè,
de eſcuſarte el menor golpe
de diſguſto, que podrè,
ſi no verte en otros brazos,
conſentir que te los dè,
que es la fineza mayor,
que te puede conceder
vn coraçon afligido
en vna noble muger.
Liañ. No lloras de vèr llorar
el Sol, no lloras?
d. I. Mi bien,
ſi conozco otra hermoſura,
ſi con otra dama hablè,
quiteme el Cielo la vida;
llega Inès, ſocorreme.

Liañ.

Lia. Inès, correme algun dia
si averiguares que fue
Liaño quien te ofendiò.
Inès. Pues las dos quien pueden ser?
Lia Yo no lo sè vive Dios.
d I Habla à Doña Juana, Inès,
que estoy por desesperarme
de oìr que llegue à creer
tan grande infamia de mi.
Lia. Yo estoy por irme à poner
en lo alto de peralvillo.
In. Parecieras bien en èl.
Lia. No dixera mas Pablillos.
Haze como que se và Doña Juana.
d. I. Mira que se và.
Inès. Yo irè,
y sè que con poca fuerça
à tu vista la traerè.
Señora, Don Juan.
d. Jua No nombres
esse ingrato, esse cruel,
en mi presencia: Prosigue,
no me dexes ir, Inès, *Ap.*
que voy muriendo de pena.
In. Mira que no puede ser
esta dama de Don Juan.
d. I. Mia? del infierno es,
pues me ha dado tantas penas.
d. Jua. Pues si pregunta por èl,
y le saca de mi quarto,
Inès, de quien ha de ser?
dexame necia.
d I. No dexes,
porque aqui me he de perder.
Inès. Mirale bien, y repara
en su rostro, que tal vez
el juez por las acciones
saca el delito.
Lia. Habla bien,
mirale.
d. Jua. De ningun modo
le quiero mirar, ni vèr:
porfia, Inès. *Ap.*
Inès. Yo porfio, *Ap.*
pero ablandate tambien,
hablale, pues no le miras.
d. Jua. Hablaile yo? para què?
Inès. Para saber la verdad.
d Jua La verdad yo me la sè.
d. I. No sabes viven los Cielos.
d Jua. Quando yo te hablara, bien
assentara tu disculpa;
pero quien se và sin vèr,
mal aplicarà el oìdo.
Inès. Vna de dos ha de ser,
ò le has de hablar, ò mirarle.
d. Juan Mirote.
Lia. Reìos bien.
d. I Estàs yà desengañada?
d Jua. Algun dia lo estarè.
Lia. Y tù?
Inès. De espacio hablarèmos:
mañana podràs bolvèr,
que ay mucho que averiguar.
d. I. Dios te guarde.
Lia. A Dios, Inès. *Vans.*
Salga Doña Leonor, y el Conde.
Cond. En fin à la quinta es ido
Alberto?
d. Leo. Esta noche puedes
conquistar esta muger,
que aun le dura el accidente
de aquel delirio temoso,
en cuya penosa fiebre
padece el discurso agravios,
y el juizio errores padece.
Cond. Sientes, Leonor, por tu vida
(hablame claro) que tiene
doña Juana algun amor
secreto? porque no puede
declararse vn alma tanto
con desprecios tan crueles,

por sola vna fantasia.
d. L. No admitas (Carlos, detente)
esse escrupulo zeloso
en tu entendimiento, duerme
seguro de essa desdicha:
y pues tan discreto eres,
no llames antes de estàr
casado, tu propia muerte,
que vn recelo del honor
es terciana impertinente,
que falta quando se duda,
y quando se teme viene.
Si tu sabes, ò presumes
(que es ilusion aparente)
que tu esposa Doña Juana
à otro dueño adora, y quiere,
no digo, no, que lo sepas,
Conde, y señor, claramente,
sino que vn amigo solo
ayas visto, no lo intentes:
desviate como cuerdo
deste laberinto aleve,
que las dudas del honor,
antes que por ellas entre
el hombre cuerdo, las mira
con los ojos muchas vezes.
Tu estàs à la puerta aora,
si vès ilusion, detente,
porque si vna vez entrares,
no has de salir, y has de verte
en los braços de la fama,
y en la opinion de la gente;
si no perdido, notado;
si no engañado, inocente:
y enfin seràs como el hombre
quando entra por el retrete
de la vida en este mundo,
que como sin vista viene,
en entrando nunca sale
sin dolor, pesar, y muerte.
Cond. Yo no he presumido nunca
tal yerro, ni se le debe
al estado de tu prima.
d. Leo. Pues mira, camina siempre
con esse noble trofeo,
que aunque tan secreto fuesse
el amor de Doña Juana,
que nadie no lo supiesse,
essa misma confiança
te assegurarà dos vezes:
vna aora, y otra quando
en la possession alegre
estès gozando su amor:
que la noble muger, buelve
los desprecios en favores,
quando su esposo la vence
con entregalle su honor:
Conde, este secreto advierte;
de que te sirve guardalla,
quando ella la llave tiene?
Cond. Leonor, tanto me enamoras
con tus palabras corteses,
que à no estàr tan empeñado.
d. Le. Carlos, Carlos, pocas vezes
sale esse empeño del gusto,
tus razones son corteses,
vèn esta noche, y repara
que ay noches donde se vencen
con la obscuridad castillos,
torres, muros, chapiteles,
y esto de llegar los hombres
en ocasion, ya me entiendes.
Cond. Deberete, Leonor, quantos
el Cielo me concediere
favores, pues tu los guias,
y de tu mano me vienen.
d. Leon. Para mi no avrà ninguno,
que con mas gusto celebre,
como es el verte casado.
Cond O ha de ser esso, ò la muerte.
Vase el Conde Don Carlos, y sale Doña Juana.

d. Iua. Sino me engaño, Leonor,
me parece que te vi
hablar con el Conde aqui.
d. Leo. Que quieres, te tiene amor;
y si es cierto que à vn criado
de lo que se ama se estima,
con mas razon vna prima
gozarà mejor estado.
d. Iua. Notable fuerça de error,
querer siendo aborrecido.
d. Leo. Pues à mi me ha parecido,
que no es error si no amor.
d. Iua. Como puede ser cordura
amar con tanto desprecio?
d. Leo. Doña Juana, amor es necio,
y el mejor todo es locura.
d. Iua. Amor bien correspondido,
se llama perfecto amor.
d. Leo. Mas fino serà en rigor
el que quiere aborrecido.
d. Iua Esse amor, segun le veo
por la luz de la razon,
tiene algo de inclinacion,
mas mucho mas de deseo,
porque el que sigue obligado,
lo que gana en ser perfecto,
adquiere mas de discreto,
pues goza mejor estado.
Pero el frenetico amor,
que sigue lo que no alcança,
quanto tiene de esperança,
tiene de necio en rigor.
Y assi, finalmente creo,
que el que ama correspondido
es amor, y el otro ha sido
vn finissimo deseo. *Salga Inès.*
Inès. Oye aparte.
d. Iua. Que ay Inès?
Inès. Aora vino Liaño,
y me dize, que don Juan
firme como enamorado,
y cuerdo como tu esposo,
vendrà esta noche.
d. Iua. Habla baxo.
d. Le. Que ay de D. Juan, prima mia?
d. Iua. Leonor, con vn desengaño
tan claro, como venir
dos mugeres à mi quarto,
sacalle de mi presencia
con atrevimiento tanto,
que ha de hazer, sino perderle
la esperança que me ha dado
vn amor tan bien perdido,
y vn riesgo tan mal pagado?
d. Leo. Ay doña Juana, no dudes
que essos desvios gallardos
se conviertan en ternezas,
se buelvan en desengaños,
se introduzgan en favores,
y se truequen en regalos.
d. Iua No lo veràs en tu vida.
d. Leo. Para que son essos rayos,
no siendo, ni exalaciones?
Vès todos essos nublados?
pues el amor tiene fuego
para consumir à quantos
vapores levantan zelos,
nubes levantan agravios,
nieblas introducen penas,
y borrascas los engaños.
d. Iua. Mucho sabes del amor,
sin averlo experimentado.
d. Le. Prima, nunca vn buen maestro
sacò dicipulo falso.
El vendrà à verte esta noche
con el engaño ordinario
de la disculpa, diziendo
muy tierno, y enamorado,
que tal dama no ha tenido,
que todo aquello fue engaño,
que te adora, que te quiere:
y luego de quando en quando

alçarà firmemente
con el bueno del criado:
avrà plegaria, y aquello
de que te adoro, y me abraso,
y si mucho le apretares
llorarà; porque ha llegado
tiempo en q̃ lloran los hombres;
tambien como los muchachos
y tu de compadecida,
viendo tu amante tan blando,
te derretiràs tambien,
y le rendiràs los brazos:
es esto lo que has de hazer?
d.Iua Graciosa, prima, has andado:
Inès, inclinada veo
Aparte con Ines.
esta prima, ò yo me engaño,
à don Juan.
Inès. Yo lo recelo.
d Iua. Leonor, te cansas en vano,
yo he aborrecido à Don Juan
desde aquella noche, tanto,
que las finezas del Conde
la voluntad me han ganado:
casate tu con don Juan,
que al punto darè la mano
al Conde.
Ines. Muy bien has hecho.
d.Leo. Primo, amiga, si mis años
tienen mucho de inocencia,
tienen siglos de avisados.
Y aunque tu eres tan discreta
como hermosa, yo he cursado
la classe de la malicia,
casi escuela de los sabios.
Buelve el embite allà dentro,
y dile à quien te le ha dado,
que te cogieron en puntos,
y perdiste sobre fallo.
Y de aqui adelante, prima,
baraja bien los engaños,
que para juegos discretos
tengo tahures los cascos. *Vase.*
Ines. Demonio es esta muger:
la noche se và llegando,
y don Juan se irà viniendo.
d.Iua. Pues mi padre es ido al cãpo
podrà facilmente entrar;
pero mira que es vn Argos,
Leonor. *In.* Yo se lo perdono
si me cogiere en el lazo,
que si su juyzio es tahur,
el mio es juyzio bellaco.
Vanse, y salgan Leonor, y el Conde.
d.Leo. Carlos, pues has venido
de amor, y de valor favorecido,
ò sè favorecido, ò sè premiado:
que quando Alberto sepa estos errores,
los darà por menores,
respeto del reposo,
que promete la fè de ser esposo
de su hija.
Cond. Leonor, si doña Juana
tantos aumentos gana, (to;
y pretende perderlos por su gus-
que arriesgue vida es justo
mi amor, y ella la fama.
d.Leo. Esta es su quadra.
Cond. Quien de veras ama
lo mas dificultoso, (roso:
no lo tiene, Leonor, por pode-
ayude amor. (que puede) mi deseo,
pues solo aspira al candido Himineo.
Entra Doña Leonor al Conde en vna quadra, y buelvese à salir, y sale Celia.
Cel Señora, Inès aora (ta:
à D. Juan, y Liaño abriò la puer-
d.Leo. Què dizes? *Cel.* Lo que vi.

d. Leon. Si se concierta la fortuna
cruel en mi desdicha,
en vano busco vida:
hablaron con mi prima?

Cel. Y con secreto.

d. Leo. Grande desdicha, Celia, me
prometo:
pero tomemos lo que el tiem-
po diere,
pierdase la esperança con la vida:
no puede estàr perdida
mejor de lo que està, dure el en-
gaño,
y conuieneme amor al desengaño.

Vanse, y salgan sin luz Inès, Don Juan, y Liaño.

Inès. Aguardad en esta quadra,
que no ay otra mas secreta
en toda la casa *Liañ.* Inès,
yà nos pones en tinieblas?

Inès. Esta sala passa al quarto
de doña Juana, y por ella
podeis vèr à mi señora.

Liañ. Vè Inès, y mira que buelvas.

Vase Inès.

d. I. Habla baxo, y pisa quedo.

Liañ. Si la Leonor no se acuesta,
aqui estarèmos dos horas.

Salga el Conde.

Cond. Ayude amor este empressa.

Salga Inès, y Doña Juana.

d. Jua. Donde quedaron?

Inès. Aqui
en esta quadra primera.

d. Jua Eres tu, mi bien? *Al Conde.*

Cond. Yo soy. *Vase, y doña Juana.*

Liañ. Ruido siento, y està cerca:
por aqui vienen hablando.

Salgan Leonor, y Celia.

d. Leo. Es Don Juan?

d. I. Si, mi bien: llega
noche, llegarè à lograr
dicha que tanto me cuesta.

Quando se ayan ido el Conde con Doña Juana, y Doña Leonor con Don Juan, diga Alberto dentro.

Alb. Ola Inès, saca vna luz.

Salga Doña Juana, el Conde, y los demàs.

d. Jua. Mi padre ha llegado, entra
à mi quadra, hasta que passe
à su quarto.

Entrase el Conde en el quarto de Doña Juana.

d. Leo. Alberto ha llegado,
meteos en esse retrete.

Liañ. Este viejo no pudiera
morirse en el campo, Inès?

Mete Leonor à Don Juan, y Liaño en su quadra.

d. Jua. Vè Inès, enciende vna vela.

d. Leon. Es doña Juana?

d. Jua. Es Leonor?

d. Leo. Tu padre llama à la puerta,
y levanteme al ruido.

d. Jua. Yo à sus vozes; y à sus quexas
hize lo mismo, Leonor.

Salga Alberto con la espada desnuda, y alborotado.

Alb. La casa sin luz?

Inès. Yà llega.

Alb. Como estais las dos aqui
sin luz? què traças son estas?

d. Leo. Señor, quando tu llamaste
la debiò de matar Celia.

Alb. Yà yo sè (sino me engaño)
que se apagò la verguença
de mi casa; ola, dad luz
à esta quadra.

Entrase Alberto en la quadra de Doña Juana.

Liañ. Si aqui llegá, *Al paño.*
somos perdidos, señor.
d. Iua Ay Leonor, mi muerte
es cierta.
d. Leon. Como?
d. Iua. Como està don Juan
en mi quadra?
d. Leon. Esso pudieras
tener muy bien escusado. (ta.
d. Iua Prima, yo he quedado muer-
Salgan el Conde, y Alberto rebozado.
Alb. Hombre, que desta suerte
à mi honor diste muerte,
quien eres, que à mis canas te
atreviste?
Cond. Alberto, el Conde soy.
d. Iua. Ay de mi triste! *Ap.*
Cond. No hagais duelo, señor, mi
atrevimiento, (miento:
quando aspira mi amor al casa-
yà sè que anduve errado,
pero si soy esposo declarado
de doña Juana, sirva de disculpa
lo mismo que me culpa.
d. I. Yo he quedado, *Al paño.*
Liaño, sin valor.
Liañ. Lance apretado.
Alb. Señor, Vuesseñoria
considerar podia, que se hazia
à mi honor este agravio:
que si la possesion del hombre
sabio
consiste en el intento,
aunque es satisfacion el casa-
miento,
no viene à ser segura;
pero quando en amor huvo
cordura?
d. Iua. Prima, que es esto?
d. Leo. Lo que tu has trazado.
d. Iua. No puedo responder, porque he quedado
(aunque segura de mi honor) tan muerta,
que serà cosa cierta
morir para vivir. *Alb.* Yà que ha llegado
el negocio à este estado,
para que quede, Carlos generoso,
mi honor seguro. *d. I.* Lance riguroso! *Al paño.*
saldrè para morir. *Alb.* Dadle la mano,
à doña Juana. *Cond.* Si mi afecto es llano,
la mano esposa mia.
d. Iua Primero que la dè, Vuesseñoria
oyga quien es mi dueño,
y de vna vez salgamos deste empeño.
Amor (que desvario)
mi padre (que desvio)
Leonor (mala vengança)
vos mi señor (que vana confiança)
porque para vengarme
de todos los que quieren agraviarme,
con nombrar à quien adoro,
el duelo vengarè de mi decoro.

Di-

Digo en breves razones,
para acabar con estas pretensiones,
que yo, Conde, y señor, estoy casada
con don Juan de Mendoza. Aguda espada
mi lengua para todos avrà sido;
pero no os espanteis, que si vn herido
à los primeros golpes no se siente
rendido al accidente,
yo que la muerte aguardo,
à cuchillo con animo gallardo,
para que quando venga el golpe fiero,
se ayan muerto mis emulos primero:
que fuera accion perdida,
que llevassen de valde tanta vida.
Direis, como este amor secreto estuvo?
y yo responderè, que le detuvo
mi coraçon en sì, no sin decoro,
que como el dueño que en el alma adoro
es de tanta codicia,
porque no me burlasse la malicia
de algun necio cuydado,
temi que le perdiesse declarado:
y quise mas guardalle con secreto,
que en publico perdelle por discreto.
Verdad es que esta noche
esta infame criada,
de vos (quien lo pensara!) sobornada,
me dixo, que mi esposo,
como dueño del alma generoso,
à mi quarto venia:
con gozo el coraçon, con alegria,
sossegada la gente,
loco el deseo, el ansia diligente,
fino al amor, el alma enamorada,
ciega sigo la accion de esta criada.
La sala estava obscura,
pero como la luz de amor apura
el abismo ignorado,
con el tacto açorado,
sacò lumbre el trofeo
de la misma ceniza del deseo.

Sali à esta quadra, en cuya estancia piso
como ladron, à quien sirviò de aviso
el leve movimiento:
llamo à Don Juan tan quedo, que el aliento,
por guardarle à mi amor la cortesia,
retuvo en sì la voz, porque era mia,
Yo soy, bien pronunciado,
oì no lexos, donde el passo dado
inmobil se retuvo:
el corazon entonces se detuvo,
para dàr fielmente
aviso al alma, y ella inobediente,
satisfecha del susto,
hizo de la advertencia mayor gusto;
que quando està el discurso de amor lleno
se bebe sin pensar qualquier veneno:
y aunque tan cerca estava,
como el honor en èl no rezelava,
y era seguro el passo,
alarguè la mano para asir el vaso.
Apenas le tomè (que desvario!
ò quanto debe al Cielo mi alvedrio!)
quando (bien lo sabeis) intercadente,
el deseo hasta entonces diligente,
el tosigo revoca,
sin podello llevar hasta la boca:
que aunque sin luz estava,
y el veneno cruel no recelava,
de tentar solo el vaso,
adivinè el sucesso, y el fracaso;
y si no fue del todo, por lo menos
senti que los ardores eran menos,
y como en vn instante me dexaron,
de no morir entonces me privaron.
Quisistes al entrar cerrar la puerta,
y como estava abierta,
señor, para otro dueño, sin tocalla,
la que de pino fue debil muralla,
abriendose otra vez, dixo su empeño:
aun no ha entrado, muger, tu proprio dueño:
buelve à buscalle, si vivir pretendes,
y pues

y pues abierta estoy, y no me entiendes,
para desengañarte, pide lumbre,
y me podràs cerrar sin pesadumbre.
Has aguardado mucho (dixe entonces)
palabra, que à los bronces
ablandàra de fina al mas elado:
mas como vuestro pecho enamorado
era ladron severo,
si no se acobardò por Cavallero,
por lo menos callò de prevenido:
no se diò mi pesar por entendido,
que como el alma en otro cuerpo estava,
hizo quenta que nadie le agraviava.
Estos fueron los lances que passaron,
hasta que los deseos escucharon
de mi padre la voz, que como era
parte de aquesta vida verdadera,
adivinando que mi honor perdia,
la parte remediò que en mi tenia.
Quien en tan fuerte abismo,
estando en el postrero parasismo
la vela del honor nos concediera!
que vna voz, tanta luz à todos diera!
Pero como sucede con el viento
apagarse la Antorcha en vn momento,
y el aliento inspirado que dà en ella,
lo que pavesa fue, quedar estrella;
assi la luz de honor, que muerta estava
al soplo del engaño que gozava,
llegando el de mi padre diligente,
tan luz quedò viviente,
que la misma pavesa de alentada,
antes quedò mas viva, que gastada;
pues todo el tiempo que la luz retuvo,
esse mismo despues de llama tuvo.
Esto es todo el sucesso, si engañado,
señor, aveis estado,
culpad vuestro deseo,
y no el amor de mi adorado empleo:
y pues sali tan libre deste empeño,
(que à no salir, yo misma me matara)
juz-

juzgad, si sois servido
como sereis del alma recibido?
Con Don Juan de Mendoza estoy casada;
noble sois, y yo honrada,
Don Juan es Cavallero,
su honor es el primero,
y mi fama el teatro,
su nombre el que idolatro:
si la muerte merezco por querelle,
como yo pueda velle,
antes que dè la vida,
mil vezes la darè por bien perdida,
que en tan factibles daños,
contra el amor nunca han valido engañor.

Cond. Señora, si yo supiera,
tanto amor, no huviera dado
ocasion à estos peligros,
y lugar à estos engaños.
Leonor me assegurò siempre,
que mi amoroso cuidado,
era, si no recibido,
seguro de todo engaño.
A vuestro honor no le devo,
si no llegar à este quarto
à solicitar mi amor:
si don Juan està casado
con vos, no permita el Cielo,
que yo impida amor tan alto,
solo de Leonor me quexo.

d.Le. Señor, quiẽ trazò este engaño
con los demàs, fue vna pena
hija de amor, mas en vano
pretende impedir dos almas,
vn ciego error, vn cuydado;
yo quise bien à Don Juan,
y assi pretendi, Don Carlos;
que os casaseis con mi prima.

Cond. Y el papel?

d Leo. Yo le he embiado.

Cond. Y en la rexa?

d.Leo. Yo os hablè.

Inès. Lo que Leonor và cantando,
si lo dixera en vn potro,
fuera muy bien empleado.

Cond. Alberto, si fue Leonor
tan cuerda en averme hablado,
saquemosla verdadera:
busquele à don Juan en tanto
que yo la mano le doy.

Salga Don Juan, y Liaño.

d.I. No es necessario buscallo,
que èl os buelve, gran señor,
vuestro diamante, entre tanto
que publica el valor vuestro.

Cond. Pues es assi, daos las manos.

Lia. Yo con Inès me acomodo.

Ped Y yo con Celia.

Alb. Sois, Carlos,
el Alcides de mi honor.

Lia. Pues todo està declarado,
con licencia del Poeta,
que està en su casa esperando,
si pareciò bien, ò mal
su Comedia en el teatro,
demosla fin, conociendo,
que contra amor no ay engaños.

F I N.

INTRODVCCION

DE LA QVARTA

ACADEMIA.

EL mayorazgo de la luz dorava
las altas ſierras, donde Xucar toca,
en vna, y otra roca,
de ſu vezino Tajo los vmbrales,
murallas que dividen ſus criſtales.
Iba la Aurora hermoſa
abriendo el nacar à la intacta roſa.
Bebian del rozio los candores,
las matutinas, y oloroſas flores.
Balava entre la red el corderillo,
trepava el monte el ſuelto cabritillo.
Salia de la peña al ayre vano,
agradecido al pajaro el milano.
Rumiava el olimpo mas altivo,
la cabra en flor el ſer vegetativo.
El ronco gallo en la vezina Aldea,
llamava al hombre à la comun pelea.
Ladrava entre el ganado
el maſtin, de algun lobo alborotado.
Vncia el labrador los tardos bueyes,
con el arado fulminando leyes.

El

El manso arroyo todo se reìa,
y abrianse los parpados del dia.
Quando de vn cerro (que ganò los votos
de las demàs montañas; por humildes,
de escala al Sol) baxava
Pacor; y en estos versos repetia,
quantos locos de amor, vanos rezelos,
fulminan penas, y producen zelos.

Pacor al desprecio de Elisa.

ANgelica, ò Elisa, si el Dios Llares
al Paladin prestò fuego nocivo;
busca à Medoro, y si le pescas vivo,
veinte y quatro serà de doze pares.
No te desprecies, no, de los vulgares
motes que à mi me dàn, pues los recibo
con nombre de Muley, à quien escrivo
con la pluma del alma mis pesares.
Orlando soy, zeloso me despeño,
no pudiendo sufrir las opalandas
que el marinero Dios me diò por dueño.
No te me engañen con palabras blandas,
que ay Medoro en el Campo, y puede el sueño
transplantar el Catay en las Olandas.

Elisa con ayrosa cortesia,
no dudando el concepto,
con otro le responde à su Soneto.

Elis.

Elis. Pacor, ni ſoy Angelica, ni quiero
con vn par veintiquatro condenarme,
miren que Hector, ò Aquiles, para darme
Marte ſu eſtoque de bruñido azero.
Deſgraciada ſerè, ſi el embuſtero
Cupido quiere con vn loco atarme,
no faltarà vn Medoro que librarme
pueda de vn nocio aſtuto, y liſongero.
Dexame por tu vida, buſca, buſca
entre menor esfera (ſi la hallares)
viña de mas provecho, y mas rebuſca.
Adora à Xano en celebres altares,
y queden (pues el alma no te buſca)
ſimil con ſimil, paribus con pares.

Amaneciò Diana
alegrando la luz de la mañana,
y fue ſu voz ſonora
menſagera del Sol, y de la Aurora.

Dia. SIerras que al Cielo tocais,
montes que los dividis,
fieras que los aſsiſtis,
aves que el viento eſcalais,
montañas que conquiſtais
eſſe Planeta mayor,
luz à luz, y flor à flor
en el campo de Zafir,
guardaos, ſi quereis vivir,
de los imperios de amor.

Valles pintados de flores,
cielos de luz eſmaltados,
plantas (damas deſtos prados)
arroyos murmuradores,
ſotos de arboles menores,
rios de alado furor,
y finalmente en rigor,
hombres de quien debo huir,
guardaos, ſi quereis vivir,
de los imperios de amor.

Guar-

Guardaos del amor, zagales,
dulce hechizo de la vida,
que mata siendo homicida
con passiones naturales:
sus efectos celestiales
muerte son del alvedrio,
y aunque niño, tiene brio
para rendir, y vencer,
haciendole su poder
de su propio desvario.

Viò Diana à la noble compañia,
y dexò de seguir su tema, quando
Albano, deseando
de dàr gusto à sus zelos,
pintò de amor las partes celestiales
que le dieron los Cielos,
difinicion que pudo ser bastante
à dàr consuelo à vn verdadero amante,
que amor vivora ardiente,
triaca comunica al accidente.

Alb. Consiste en dos argumẽtos
la difinicion de amor,
el vno es forma, y su causa
no consta de privacion.
El otro es parte de forma,
y vienen à ser los dos
espiritus que se juntan,
para la perfecta vnion.
El deseo no se duda
ser vigilante relox
del espiritu, pues mueve
la parte mas superior.
Pero si el amar merece
debida satisfacion;
conocer la causa amada,
vendrà à ser virtud mayor.
Bien confiesso que se sigue
(segun luz de la razon)
en el amante el deseo,
y en el amado el amor,
Mas dudo que pueda hazerse
en el vno de los dos,
la parte mas principal,
siendo el deseo menor.
El vltimo fin consiste
en gozar lo que se amò:
luego aver no puede efecto
donde la causa faltò?
Del primer conocimiento
se sigue luego el amor;
y siendo assi, yà se logra
la primera possession.
No amar, y vèr por deseo,
curiosidad se llamò;
pero si el primero quiere,
no viene à ser inferior.
Demàs, que no puede aver
buen deseo sin amor,
que donde es oro la Fè,
es la voluntad crisol.

Llamase querer amar,
deseo que no llegò,
y no por esso se sigue,
que cesse si se gozò.
Vnirse con el sugeto,
es tema del coraçon;
y si en los quatro ay deseo,
ay mucha ley en los dos.
Gozar, y aborrecer luego,
mas es locura que error,
y puede cessar su efecto,
mas toda la causa no.
Andan amor, y deseo
como el rayo con el Sol;
y aunque se eclipse vna luz,
la principal no faltò.
El Cielo la tierra ama,
y con su curso veloz
la enamora, y su rocio
no es desdèn, si no favor.
Requiebra todas las plantas
con su claridad el Sol,
y dize amores la Luna
à su amante Indimion.
Amanse los mismos Orbes
en su reciproca vnion,
sus Polos, sus Epiciclos,
musica eterna de Dios.
El ave con amar vive,
la Aurora busca la flor,
la fiera su semejante,
todo vive con amor.
Su forma es la voluntad,
y su apetito veloz
el deseo, à quien se debe
parte de la estimacion.
Su materia es el objeto,
su valentia el valor,
su estremo la confiança,
su gloria la possession.
Es vna forma sin cuerpo,
vn espiritu con voz,
vn dulce hechizo del alma,
y vna cifra del honor.
Es vn natural cometa,
y tiene su exalacion
poca luz, y mucho fuego,
poca llama, y mucho ardor.
Es Fenix de su ceniza,
Iris de su turbacion,
relampago de su rayo,
y trueno de su vapor.
Ama sin razon de estado,
quiere por adoracion,
muere por hazerse menos,
y vive por ser mayor.
Es la parte, y es el todo,
es vn ente sin razon,
vn fundamento Real,
con idea superior.
Sus mayores enemigos
dizen que los zelos son;
pero de bastardos hijos
ninguno bien esperò.
No es ciego, aunque lo parece,
vista ha dado à mas de dos,
y dà luz à toda ciencia,
como claridad el Sol.

Damin à la virtud, y belleza de Nise, sin muchos bienes de fortuna.

NIse, que al Sol excede en la pureza,
dorada de virtud, y de hermosura,
no llora, no, celebra la ventura,
que sin bienes le diò naturaleza.

Gra-

Grave, y humilde añade à ſu belleza
divinas perfecciones de cordura,
aguardando la dicha mas ſegura,
que dalle pudo el ſer de ſu nobleza.
O ſiglo vano! ſi de Niſe el oro
tocado à la virtud, lleva la palma,
como no ſolicitas ſu decoro?
Si buſcas bienes con la mar en calma,
bebiendo el viento de mayor teſoro,
que mayor gloria que beberle el alma?

Pacor, ò por deſprecio, ò por fineza,
ſe auſentò de la noble compañia,
y con eſte Romance ſuſpendia
ſu paſsion riguroſa,
muſica tan zeloſa,
que diò à Eliſa ocaſion de reſpondelle,
y à ſus ojos divinos de no velle.

NAci dentro del Panarſo,
tan Poeta de non plus,
que mis verſos han corrido,
ſi no el Norte, todo el Sur.
Soy comico de la legua,
ſin que ningun arcabuz
con ſilvo moſqueteado
me aya paſſado el baul.
Soy culto quando me oculto,
y à coſta de mi ſalud
hize vn critico poema
para ſolo Bercebù.
Digo mal de todos quantos
en el de Apolo laud,
liricos tocaron cuerdas,
ſobre el pavellon azul.
Hago verſos con el arte,
y picome ſi de algun
naturaliſta muſeo
ſe alaba la promptitud.
Amo à Eliſa, à quien he dado
todo el Reyno del Pirù,

en

en quarenta mil octavas,
escritas à buena luz.
Galanteola de noche,
y tal vez como vn atun
me hallò tendido à su puerta
el Planeta boquirrù.
Es Angelica en secreto,
y de Medoro Gazul,
Conde Palanquin me ha hecho,
por su infinita virtud.
Es su cara azicalada
cuchilla de Sahagun,
y para quien ella quiere
tiene toques de orozuz.
Temola, porque no teme,
y no la llamo de tu,
por no llevar de su mano
cinco dedos de Dragù.
Estimame como estima
el hermano de Esaù,
el animal de bellota
encina de su segur.
Pide mas que treinta tias,
y con irme por Irùn,
tuvo traza de sacarme
à dançar en vn almud.
Es la primera su cara,
que sacò de males flux,
y se perderà con ella
el mas astuto tahur.
Con su sobervia dixiere,
como si fuera abestruz,
los hierros de vanidad,
hechos del tiro de Diù.
Fue vn tiempo ninfa del Tajo,
y sin hablar tus, ni mus,
diò mas fuego à sus cristales,
que aplausos à su virtud.
Vino à la orilla de Xucar
à rendir su juventud,
y en su atahona zelosa
me ha molido hasta el testuz.
Es tan amiga de Marte,
que con Hector Andaluz,
preciandome yo de Aquilez,
quedè animal de Tolù.
Despreciame, porque dize,
que vengo del Alcuzcuz,
y me llama quando quiere,
por mucho regalo tus.
Es tan mudable, que tiene
su pensamiento arcaduz,
mas bueltas, y mas rebueltas
que ay de Cordova à Adamuz.
Adora su vanidad
mas que al licor el Monsiur,
y se regala con ella,
haziendo à su cara el buz.
Deciende de los cristales
del Reyno de Canicù,
y de mala gana come
los albores de Gandul.
Presume que son sus pages
los de la campaña azul,
y no estima los Planetas
en vn adarme de luz.

Elisa, conociendo de sus zelos
la passion rigurosa,
procurando vengarse, cautelosa,
responde à su desprecio,
que siempre con aeden amor es necio.

SEñores, yo ſoy Eliſa,
Angelico Serafin
de la gloria de Niquea,
en el Imperio de Ofir.
Nacì para ſer açote
deſte Orlando Palanquin,
y en la batalla de Venus
la gran Tamorlana fui.
No le entregò mi inocencia
à eſte furioſo Cain,
porque temo que me mate
con vn inſtrumento vil.
Fue criado en las eſcuelas
de la claſſe de Merlin;
y tiene, ſi no me engaño
la catedra del huir.
Es tan falſo en ſus palabras,
que nunca paſsò ante mi
teſtimonio de verdad,
ſin el ſigno de mentir.
Para raſcar cofres vivos
(Babiecas quiſe dezir)
les regalava ſu madre
en los eſtablos del Cid.
El Zayno de Santorcàz
fue trainel deſte mandil,
y los cubriò, quando menos,
la capa de San Martir.
El, y vna requa de tontos,
alquilados en Motril,
pacieron la grama, y yerva
al claro Guadalquivir,
Anda en puntos con mi amor,
y yo le he viſto (ay de mi!)
con vn lunar en el alma,
hecho à punta de buril.
Es eſcogido el moçuelo,
como à moco de candil,
y no quiero yo alumbrar
lo que no puede luzir.
Anda devoto por vèr,
ſi me puede convertir
à la doctrina de vn ciego,
que nunca ſupo eſcrivir.
Anda bien, ſi mi ſobervia
ſe dexara reducir
à humildades de paſsion,
obradas con frenesi.
Aunque aora ſoy Serrana,
tuve aplauſos mas de mil,
y mas quiero vn Conde Claros,
que no vn Conde Paladin.
Si me quiere por eſpoſa
eſtudie para Alguazil,
que de eſpoſas criminales
viene la priſion civil.
Què importa que me corone
con el laurèl de Sofi,
ſi la cabeça del guſto
no le quiere recibir?
No ſe burle con mi vida,
que ſi me llegan à vncir,
con el alma dirè no,
con la boca dirè sì.
Llore Pacor ſu fortuna,
ſi me viere recibir,
vna purga diborcial
en las mañanas de Abril.
Criaronme aqueſtos montes,
para otro mejor Nebli,
que buelan mis penſamientos
ſobre el mas alto zafir.
Si me quiere por ſu marca,
buſque marca para sì,
que no le darè à beſar
la roſa de mi chapin.
Si me iguala, ò no me iguala,
averiguelo Genil,
quando andava el ſeñor Muza
con dixes de Zahori.

A los

A los vltimos versos
llegò Danteo, y todos los Serranos,
con grato afecto, con atento oìdo
escucharon su celebre aventura,
bien alcançada, pero mal segura,
si los divinos Cielos
no remediaran con piadosa mano
la voluntad, y fuerça del Serrano.

Danteo.

EN esse monte eminente
(fuerte coluna del Orbe,
escandalò de las nubes,
y Palacio de la noche.
En esse Olimpo sobervio,
pirata de las regiones,
emulo de los Luzeros,
imàn eterno del Norte)
me vì ayer, quando queria
el claro, y luciente Jobe
beberse la luz à giros,
sembrãdo de horror los bosques.
Al valle baxè, cansado
de ser sin amor Adonis,
y con mas duelo que penas
atè el cavallo en vn robre.
No bien la menuda yerva
(tapete hermoso de flores)
sirviò de alivio al cuidado,
pues yà le llevava entonces.
Quando por vna fresneda
siento entre passos velozes,
que ligeramente buela,
que alentadamente corre
vn bulto àzia mi, si bien
lo secreto de las vozes
(que lentamente salian
del centro de sus passiones)
no dieron lugar à ser
mas diligente al informe
(que hasta las penas ocultas
tienen el alma de bronce.)
No hize caso del ruido,
y sin duda pareciòme
vana imagen del sentido,
ò de la vista ilusiones.
Pero apenas por la linea
(senda de brutos ferozes)
anduve à mi vèr confuso,
cortos passos, diez, ò doze.
Quando el animado bulto,
mezclando entre las razones
mas suspiros que palabras,
me dize: Gallardo joven
(que si lo debes de ser,
pues merecisste ser hombre)
vna infelize muger
oy en tus manos se pone:
amparala de la furia,
de la colera, y del golpe
de vn aleve; pero quanto
tardare tu afecto noble
de dar al bruto la espuela,
serà mi muerte disforme.
Nò huvò dicho estas palabras,

quando en lo vago del monte
tropèl de brutos se escucha,
rumor de persona oye.
Pusela en las ancas, siendo
el animal por el bosque,
alado Cisne de pluma,
baxèl con alma que corre.
La obscuridad tan horrible,
de la mas tremenda noche,
que Tetis formò à prodigios,
à horrores, y admiraciones,
nos impedia el camino,
sin hallar lugar adonde
se aliviasse del peligro,
la que passò por entonces
plaza de Venus difunta,
si nò madre de los Dioses.
La juventud, que forçava
à penetrar coraçones,
sacò del olor, y el tacto
ser su hermoso dueño noble.
Lo dulce de las palabras,
lo grave de las razones,
fueron luzes de su vida,
de su castidad faroles.
Enterneciòme su llanto,
y su honesto ser turbòme,
que se yelan las licencias
à las virtudes mayores.
Los brazos cansados, eran
tan honestos, y conformes,
que los obligava al lazo
lo intrincado de los montes.
Lleno de valor, la dixe:
si son, señora, los golpes
en el mar de las desdichas
forçosas inundaciones,
mi vida servir te puede,
(oculta deydad del Orbe)
sino de amparo, de auxilio;
manda sobre ella, dispone
del valor, que firme obstenta
todo el coraçon de vn noble.
Pica el caballo (me dixo)
que nos siguen dos traydores,
infame centro del vicio,
y classe de las trayciones.
Si alguna vezina Aldèa
entre estas sierras se esconde,
sea de mi honor custodia
su pagizo alvergue pobre.
Por las perlas que caìan
de la esfera de dos Soles,
conoci ser el peligro
presagio de sus temores.
Con el afecto, y el ansia
la diestra mano apretòme,
lisongeando las penas
la dicha de mis favores.
Era la noche tan negra,
tan obscura, y tan disforme,
que à torvellinos de nubes
nos condenava su nombre.
De los pesados Olimpos,
precipitados horrores,
se despeñavan al centro
del abismo de los montes.
De los obscuros cipreses,
nocturnas se escuchan vozes;
desencaxando los vientos
las vegetativas torres.
Mal reboçada la Luna
presentava al Orizonte,
mucha sombra en poca nube;
poca dicha en mucha noche.
Los roncos arroyos, dando
en las peñas duros choques,
musica horrorosa hazian
à los olmos, y à los robres.
Rompidas todas las fuentes
(de las montañas bemoles)
desconçertado instrumento
era

era de Neptuno à vozes.
Por lo obſcuro de las nubes
(amargados tornaſoles)
relampagos ſe aſſomavan
al crepuſculo del norte.
La retaguarda enemiga,
con doblado trato doble,
de peña à peña nos miden
la derrota, y la deſorden.
Contrario el cielo nos tira
con ſu criſtalino eſtoque
heridas de yelo à rayos,
redondas balas de açogue.
Ya comuneros los rios,
deslizandoſe de golpe,
por los partidos Moncayos
atrevidamente corren.
A la eterna bateria
de torvellinos feroces,
rechinaron los dos exes,
temblaron los cielos onze.
Canſado el cavallo, gime,
y entre el aliento ſe ſorbe
diluvios de eſpuma, y fuego,
ſelvas parte, mares rompe.
Aſſaltando los peligros,
era el animado Etontè
(rompiendo las claras aguas)
vn navio de alto borde.
Tres horas, y mas ſeguimos
(del abiſmo exploradores)
el aſpero ſitio, quando
entre obſcuros arreboles
conocimos que ſalia
el gran Padre de Faetones.
Diò vn rayo la blanca Aura
en el roſtro (aqui, ſeñores,
os pido con juſta cauſa
afectos, y admiraciones.)
Vi con lagrimas al Sol,
y con anſias, y temores
à la mayor hermoſura
que idolatraron los hombres.
La peſadumbre veſtida
de gracias, y de dolores,
aſſaltava la belleza
para quedar con mas nombre.
Digo, que à la luz del dia
(tercera deſtos amores)
vi, que llevava conmigo,
no ſiendo Paris entonces,
la que diò de gracia Elena,
brio, aliento, y perfecciones.
Los ojos negros, de quien
la Noruega formò Soles,
peſtañeavan cometas
entre candidos albores.
Los labios (coral partido)
por ſumiller reconocen
la concha del mejor nacar,
que el Sur en perlas eſconde.
Deſconcertado el cabello,
rayos de Chipre deſcoge,
baſtantes para abraſar
todo el Imperio de Jobe.
Con tanta ſoberania
era imàn de coraçones,
que el hierro de mi alvedrio
ſe me perdiò por entonces.
Noble amparo de mi vida,
(me dixo) tarde conoce
la fortuna ſus alivios,
quando de fieros Leones,
baſtardos hijos de Albania,
que tarde, ò nunca deponen
la colera, ya vè cercada
mi ignocencia, eſſos traydores,
que à nueſtra viſta parecen
fieras, que el Cielo debore,
el vno dellos es hijo
de Fabricio, aleve Conde,
no del eſtado que tiene,

si no de quantas traiciones
introduxo el que sin Dios
labrò la sobervia torre.
Este anoche, en esta quinta,
cohechando con mal nombre
los criados de mi casa,
entra, escala, tala, y rompe
las puertas, muros de quantos
me diò mi nobleza honores,
con lento passo, atrevido
junto à mi lecho se pone,
quien duda que mas cobarde
que su mismo trato doble?
Recordè al ruido que hazian
entre vna puerta los goznes,
que ay hierros que por honrados
se quexan de otros mayores.
Quise dar vozes, y vi,
que el honor en opiniones,
era poner la verdad
en lisongeros de Corte.
Hize, si, de las pestañas
zelosias, y enfadòme
vèr que mi honor se perdia
por tener alma de bronce.
Levanteme, y mi enemigo
detràs de vn paño ocultose,
ignorando que mi vista
(Argos yà de sus passiones)
no conocia el disinio
de sus tiranos errores.
Estas enaguas me puse,
por no dàr lugar al Conde,
que con los ojos gozasse
lo que no es justo que goze
sino el propio dueño, pues
aunque el amor le corone,
si fuere noble, y discreto,
debe en estas ocasiones
matar la luz, que aun la luz
ofende tales primores,
Passo à passo lleguè à ella,
y soplandola, dexème,
como dize el vulgo necio,
à buenas, ò malas noches.
Bolvime al lecho, mostrando
con justas admiraciones
quedarme en èl, pero luego
mis vestidos puse en orden,
y arrimandome à la parte
mas segura, pareciòme
que mi enemigo assaltava
en vano el campo, alterose
considerando mi engaño,
pero yo buscando adonde
la luz del tacto podia
aliviar mis confusiones,
hallè que su vil criado
la guardava: conociòme,
por aver dado su dueño
en alta voz los pregones
à la venta de su engaño:
y queriendo aleve, y torpe
impedir con vna daga
el zelo de mis passiones,
quitandole de la mano
el nunca esmaltado estoque,
le passè el pecho dos vezes,
con tal valor, que à los bronzes
taladrara el ansia mia
con sus intrepidos golpes.
Sali al campo, baxè al Valle,
medi el prado, surquè el bosque,
passè el rio, saltè el cerro,
colè el puente, subi al monte,
y vine à dar en tus manos,
para que tu braço logre
la vitoria mas insigne,
que los Cortesanos nobles
en defensa de vna dama,
alcançaron con renombre
en todo quanto rodea

el

el emulo de la noche.
Quedè, amigos, tan confuso,
quedè, amigos tan conforme
con el tiempo, y la fortuna,
que sin gastar mas razones
(pues la ocasion no pedia
sino diligencia, y orden)
apeandome del bruto,
acomodè entre las flores
la Reyna de la hermosura,
la Diosa de los amores.
Bolvi otra vez à la silla,
y en breve espacio alentose
la traicion, pues decendia
por vn promontorio el Conde.
Vn amigo le seguia,
lisongero de la Corte,
de aquellos que sirven siempre
de perder à los señores.
Aguardèles en vn llano,
y dixele: si eres noble,
Fabricio, tu, y el villano,
que alienta tus sinrazones,
à los dos como cobardes,
à los dos como traidores,
en defensa de aquel Angel,
desafiò en este bosque.
Sin responderme palabra,
me dispararon de vn golpe
dos armas de fuego: el cielo
en este lance amparòme,
pues de quatro valas, vna
el siniestro brazo hiriòme.
Disparè entonces la mia,
con dos rayos tan velozes,
que arrojaron del cavallo
al atrevido Faetonte.
Muerto soy, dixo, luchando
con la muerte el falso Conde,
y el cobarde lisongero,
amigo infame, escapose
en vn Pegaso con alas,
que à par de los vientos corre.
Fuy con la dama à Palacio,
y nuestro Duque amparòme,
y conociendola, luego
me diò su virtud en dote,
con otras muchas riquezas,
(que es gran señor,
y dà honores.)
Mandòme venir à veros,
y à que aguardasse la orden
de la fiesta que previene
en este sagrado monte.
Esta mi fortuna ha sido,
si el cielo quiere que logre
mi amor, mi dicha, mi suerte,
concededme que corone
de lauro en estos jardines,
la Venus de los amores,
la gloria destas montañas,
la Diana destos bosques,
la Aurora destos Olimpos,
siendo en laminas de bronce
celebrada en prosa, y verso,
la mayor deidad del Orbe.

La suerte, y la ventura celebraron
los ingenios, y todos procuraron
hospedar à Danteo,
aguardando que el Sol de sus amores
diesse luz à los prados, y à las flores.

Pero quando querian
los afectos de todos alentarse,
vieron por la montaña despeñarse
(sin recebir agravio de su cumbre)
à Floro, hermano en todo
del Duque Antilo, en vn Pegaso fuerte,
tan veloz, tan ayroso el ayre rompe
el animal con el gallardo joven,
que pareciò en el raro movimiento,
exalacion, cometa, fuego, y viento.
Llegò à la compañia,
saludaronle todos,
y con agrado de señor, procura
satisfacer su dicha, y su ventura,
pues lo era venir à la montaña,
trocando por la Corte la cabaña.
Pidiò (sino licencia)
oìdo, no vulgar, sino discreto,
que el oìdo (tercero del concepto)
sino mueve el afecto al alma, quando
và su historia perfecta relatando,
ò duerme el que le escucha,
ò el natural, y el arte
passò de buelo à mas segura parte.
No fueron, no, los celebres Serranos,
desta classe, que fueron cortesanos
en

en darle (à quanto Floro les dezia)
justo aplauso, pues èl lo merecia.
Floro. A essa vezina Aldea
(cortesana de Xucar, pues desea
lisongear su curso cristalino)
iba, Serranos, quando el Sol divino,
despeñado de vn monte,
Mauseolo formò del Orizonte.
Iba engañando el pensamiento mio
con los arroyos, que baxando al rio,
burlados en su abismo,
cada qual ignorava ser el mismo
que baxò de los montes,
que cristales tambien, mueren Faetontes.
Cantava el Ruyseñor enamorado,
balava el corderillo entre el ganado,
humeava la choza entre las peñas,
las cabras se baxavan de las breñas,
las Estrellas salian,
los pastores al valle decendian,
y al son del manso viento
los arboles dançavan de contento;
la noche se alentava,
su parasismo al dia le prestava,
y al chasquido de cañamo zeloso,
se apiñava el ganado temeroso,
el

el labrador ſu arado recogia,
y luz à luz ſe iba muriendo el dia,
ſiendo el dorado coche
ſepultado en las ſombras de la noche.
Lleguè al lugar, huyendo de vn diſguſto,
no sè ſi diga juſto,
pues ſi el Duque mi hermano
de mi ſe diſguſtava, es caſo llano
que muy juſto ſeria;
yo me quiero culpar por corteſia.
El quarto de Fabricio me fue dado,
y como iba canſado,
quiſe, à peſar de mi atrevido dueño,
los juſtos ſentimientos dàr al ſueño.
No bien por obra puſe mi deſtino,
quando ſubiò Fabricio de camino,
diziendo: que mi hermano el Duque eſtava
en ſu caſa; ſin duda me buſcava,
que nunca vn poderoſo ha deſcanſado,
ſi no quando desfoja ſu cuydado.
Veſtime como pude, y di conmigo
(ò quanto puede en ſangre vn enemigo)
en vn balcon, ſirviòme de ſagrado,
y por eſtàr abierto, tuve aliento
de entrar con paſſo lento
à vna quadra (atencion que và de hiſtoria,
eſ-

escrita en el anal de la memoria.)
Era la quadra sola, y agradable,
y el calor de la noche tan notable,
que le forçò à la esfera soberana
de tener por tercera vna ventana
abierta, pero en vano,
que era el ayre muy poco cortesano.
A la luz de vna antorcha, vi, señores,
sobre vn catre de flores
vna muger dormida,
engañando la parte de la vida;
y si el sueño es retrato de la muerte,
ella se iba muriendo desta suerte.
Sobre vna almohada la cabeza estava,
alhagando la olanda, que gozava
lo mejor del cabello, y parecia
golfo de luz quando amanece el dia:
y como algunos rayos à los ojos
daban dulces enojos,
parecian sus claros arreboles,
que llamavan al dia sus dos Soles.
Forçada del calor tendiò los braços,
dando à vna colcha abraços,
y con las manos de riqueza llenas,
sembrò en su campo açul diez açucenas:
pareciendo en la maquina bordada,

gru-

grumos de blanca cera destilada.
Vn suspiro zeloso de la vida,
pesandole de bella tan dormida,
le abriò (dulces congojas)
el clavèl de dos hojas,
descubriendo en la concha mas segura,
las perlas en el Sur de su hermosura.
El sueño, descortès en casos tales,
se atreviò à descubrir (en los cristales
del dormido edificio)
dos colunas vivientes por oficio,
tan tersas, y lucidas,
que con estàr caydas
(ruyna de movimiento)
servian al honor de firmamento.
Atreviòse el calor à conquistalla,
y la debil muralla,
cendal del norte, el pecho descubriendo,
del desacato se quedò riendo;
pero acudiendo luego
(mucho diera el amor por no ser ciego)
à socorrer la nieve profanada,
antes quedò mas bella, que embidiada.
Estava tan despierta la belleza,
que se burlò de mi naturaleza,
y dixela, zelando mi secreto,

à su

à ſu deſcuydo, y mio eſte Soneto.

DOrmida Venus, que en viviente forma
Alientas con deſcuydo la hermoſura,
Tan hija de la eſpuma en la blancura,
Que la nieve en tu fuego ſe transforma.
Inmobil Chipre, donde amor reforma,
Siendo ciego, ſu candida pintura,
Del robador de Europa mal ſegura,
Pues el honor la oculta ſi le informa.
Si la ocaſion mi dicha comprehende,
Dure el engaño, donde el alma cierta
Buſca la Troya que el deſeo enciende.
Y pues vives tambien eſtando muerta,
No trates mal el ſueño ſi te ofende,
Pues matas mas dormida que deſpierta.

NO bien los vltimos verſos,
en alabança de vn Angel,
ſalieron ſobre el ſilencio
à liſongear el ayre:
quando entre ſueños eſcucho,
la hermoſa dama quexarſe
del rigor de ſu fortuna,
repitiendo ſus corales:
Ingrato dueño, detente,
oye, eſcucha mis peſares,
y pues mis paſsiones dudas,
y pues mis penas no ſabes,
repitiendolas al viento,
èl miſmo te darà parte,
que te adora vna muger;
embargòle en eſte lance
la voz vn tierno ſuſpiro,
y con decoro mas grave
proſiguiò, diziendo: Eſpera,
ò nunca culpado amante,
Floro, eſcucha, atiende Floro,
tuya ſoy: ſi ha de coſtarme
la vida vn amor ſecreto,
conſidera, advierte, ſabe
que ſoy, que he ſido, q̃ el cielo,
que tu, que Arneſto, mi padre,
el Duque, yo: cubriò entonces
toda la nieve, y amante,
admirado, como quien
de vn peſado ſueño ſale:
ocultandome (que error!)
en la mas ſecreta parte
de la quadra, como quien
ſe alentava de cadaver:

el

vi que alçando vna cortina,
mi vista à Sol pudo darle
parasismos de temor,
siendo para desmayarse
ocaso el color perdido,
eclipsado quando nace.
Arrojème à socorrella,
pero amor llegando tarde,
recibiò en brazos difuntos
todo el robador de Daphne.
Desconcertado el valor,
oprimidos los vitales;
palido el nacar à giros,
firme el daño, el dolor grave,
la dixe: Dueño querido,
señora, bolvè à mirarme:
si amais à Floro, yo soy,
socorredme, y amparadme,
antes que apenas, yo mismo,
ò me consuma, ò me mate.
No fueron, nò, mis razones,
ni admitidas, ni bastantes,
que no se alivian peligros
donde se executan males.
Antes los brazos, que fueron
candidos copos del Alpes,
caìdos por mi desdicha
entre azules tafetanes,
daban de su muerte cierta,
claras, y tristes señales.
El pulso sin movimiento,
con poco calor la sangre,
con mucha sombra los ojos,
y el coraçon por instantes,
apresurando las cuerdas
para romper el bolante,
(que el relox de la hermosura
tiene ruedas de cristales.)
Procuravan todos juntos
en ofensa de aquel Angel,
desplomar el edificio
de rosas, y de corales.
Yà mi entereza rendida
procurava sugetarse
à la muerte, pues tenia
todo el Imperio de Marte
avassallado à los golpes
de vn dolor tan penetrante.
Saquè el azero, diziendo,
con las ansias inmortales
pues del espiritu eran
accidentes celestiales.
Si yo fuy, difunta Uenus,
causa fatal de tus males,
muera yo, vaya mi vida
con tu dolor à la parte.
Este azero (que algun tiempo
fue de enemigos alfanges,
carta viva de la muerte)
mi pecho atrevido rasgue,
rompa intrepido el aliento,
y el coraçon me taladre
este rayo conocido
entre enemigos turbantes.
No ay duda, amigos, no ay duda,
que el amor en estos lances,
los Catolicos decretos
violava con ira grande,
que amor Gentilico, tiene
hereticas voluntades.
Quise executar el golpe,
quando el accidente grave
diò licencia al coraçon
de suspirar, y quexarse,
(que si vna muger adora,
aun difunta, quiere hallarse
en defensa del Adonis
que idolatra como amante.)
Puso su braço en el mio,
(iris yà de aquella nave,
que sin piloto queria
sumergirse entre los mares.)

Abra

Abraçòme, como aquella
que pretendia librarſe
del peligro, y pareciòle
que la ſervia de Atlante
alguna criada ſuya,
y con cariño de amante,
mariposa de ſu luz,
ò abeja de ſus corales,
bebi al alva quantas perlas
el crepuſculo reparte.
Començò la luz del dia,
(que por ſus ojos ſuaves
peſtañeava arreboles,
como quando Febo nace)
à ſalir, y conociendo
con admiraciones graves,
que yo era Floro ſu dueño,
me diò de ſu intento parte.
Era eſta dama Feniſa,
hija de Aſtolfo, ſu padre
Conde de Eſtepa, pidiòme,
que con ſecreto mandaſſe
llamarle à vna caleria,
que en eſſe Olimpos yaze.
Vino, habièle, concertòſe
(haziendo las amiſtades
con el Duque) nueſtro intento,
y tratando de caſarme
en la Ciudad, quiſo el Duque
que eſtos montes celebraſſen
la hermoſura de Feniſa:
eſta es mi hiſtoria baſtante
para la quarta Academia,
conviene aora emplearſe
los ingenios en ſeguilla
con aſſuntos admirables.
El Duque viene à eſtos montes,
toda la nobleza parte
de la Ciudad, para vèr
eſta fieſta deleytable,
eſta Academia divina,
eſta Paleſtra conſtante,
eſta esfera de las Muſas,
adonde Venus, y Marte,
reciprocamente vnidos,
publican ſagradas pazes.

Noble ocaſion tuvieron los Serranos,
para exprimir conceptos ſoberanos
en la Academia, pero ſiempre fueron
embidiados aquellos que eſcrivieron
ſin ninguna fortuna,
(que ay Poetas ſin luz, como la Luna)
otros ſon embidiados, con ſer Soles,
paciencia, y eſcrivir, dè donde diere,
que el que mejor eſcrive,
con la alabança, y con la embidia vive.
Eſto dixo Pacor muy diſguſtado,
que vn Poeta enojado,

si no pierde la vida en confiança,
tiene fè, y amistad con la esperança,
todos con ella viven,
y aunque nunca la alcançan, la reciben
en fè de sus escritos, si son buenos,
que mordaces venenos,
no llegaron à ser entre los sabios
hidropica ambicion de los agravios.

ACADEMIA QVARTA.

ERA del año la estacion mas bella,
quando de trino el luminoso coche,
las sombras de la noche
à rayos deshazia,
luzes tirando al parpado del dia
el amante de Daphne,
cañas doradas de la excelsa cumbre,
centellas vividoras de su lumbre.
Yà la palestra de las Musas daba
señal de paz en amorosa guerra
à los ingenios, quando
el peregrino Duque, dilatando
su camino à Pacor, mandò que fuesse
sobre la quarta vista, quien tuviesse
ojos de sabio, si la Musa hazia
(vi-

(visiva de los Orbes armonia)
musica cristalina en el oìdo,
atractiva virtud de otro sentido.
Pacor sin detenerse en su camino,
fue en su quarta jornada Peregrino.

EL PEREGRINO.

VISTA QVARTA.

Pacor. COn justa causa admiracion mè puso
(aunque aora la tengo de confuso)
viendo sacar cordura
dé la casa mas llena de locura;
dexòme el loco, con razon, tan cuerdo,
que si el norte de sabio aora pierdo,
no serè Peregrino:
dexo la duda, y sigo mi camino.
Llevòme mi deseo, ò mi cuydado,
à vn Palacio tan dorico, y labrado,
que fue su piedra imàn para mi yerro
atractiva virtud de mi destierro.
Seis mulas de Dotores
con gualdrapas mayores
estavan à la puerta,

y por hallar abierta
la quadra de vn enfermo,
le quiſe conocer por eſtafermo.
Eſtava el pobre à puras lancetadas,
purgas, valas, ò pildoras doradas,
tan lacio, y amarillo, que la muerte,
quando quiſiera en èl correr ſu ſuerte,
no hallara en que chocar el golpe fiero:
que como tanto Medico primero
corrido avia Boticaria lança
(y donde ellos llegaron nadie alcança)
aunque la muerte aſſegurara el tiro,
no acertara en el blanco de vn ſuſpiro,
que aunque los daba el pobre Cavallero,
yà culpavan, los muchos, el poſtrero.
Juntaronſe los ſeis para vna junta:
y en vna, y otra al parecer pregunta,
vno dixo: el enfermo eſtà apretado,
no tiene facultad para ſangrado;
otro dixo: catorze le hemos hecho,
y de ninguna ſe ſacò provecho;
otro le replicò: no ay que ſangralle;
y dixo la verdad ſin preguntalle,
que como el pobre ſangre no tenia,
en vano le ordenaran la ſangria:
purgalle ſerà bien, dixo vn anciano:

esse remedio no parece sano,
replicò el primero;
que ha de purgar aqueste cavallero,
viviendo de milagro? pues que harèmos?
(replicaron los quatro) nos irèmos
sin recetar bebida?
Yo entonces dixe: en esto està su vida;
obre naturaleza por aora;
otorgadle poder por solo vn hora,
ella està dentro, y sabe lo que passa,
dexadle governar su propria casa,
no provoqueis à guerra los humores:
miraronse con ira los Dotores;
mas vno de los seis, como era sabio,
hizo sentencia, lo que el otro agravio;
y fue la vez primera,
que sin receta se salieron fuera,
No bien huve la quadra visitado,
quando veo à mi lado
al Anciano que vi junto à Palacio,
y dixome: caminas muy de espacio;
à que te has detenido?
Essa junta me dexa sin sentido
(le repliquè) pues entre seis Dotores
no huvo remedio para quatro humores:
que remedio ha de aver (digo mi hombre)

ellos tiran al cuerpo, y no te aſſombre,
que el caçador mas dieſtro en campo franco
no yerra el ave, pero yerra el blanco.
Fiſicos ſon que à la materia dura,
antes de tiempo dàn ſu ſepultura:
y aunque la forma no recibe daño,
la privacion adoran ſin engaño:
y como ſon de claſe peligroſa,
eſtiman eſta parte poderoſa:
el radical humor adora en ellos;
y aunque no eſpera de ellos
el olio natural que Dios le puſo,
quiere luzir al vſo,
y algunos dizen al matar la vela,
por tropo variar, natura ebela:
y no me eſpanto de que yerre alguno;
que ſi el hombre importuno
ſe cura en el diſcurſo de ſu vida
cien vezes, y la herida
noventa y nueve el Fiſico ha ſanado;
ſi la vltima vez la huviere errado,
no es culpa, no, deſte divino oficio,
ſi no del ſiglo, que adquiriò eſte vicio.
Y pues curar has viſto el cuerpo humano;
vente conmigo, y con derecho llano,
veràs curar la hazienda

ſin

ſin tramoya, moatra, ni contienda,
y ſabe de camino,
que el hombre mas divino,
tres joyas ſon las que le dàn la palma,
la hazienda, el cuerpo, y ſobre todo el alma:
yà has viſto la que heredan los Dotores,
las dos te faltan, y aunque ſon mayores,
mayor ſerà tu engaño,
ſi no buſcas el claro deſengaño:
calla, diſcurre, ſiente, y no porfies,
ni de los necios tu ſecreto fies,
que quando el mundo adquiere vanidades,
y los cuerdos heredan las verdades;
el ſabio que las oye, y las venera,
nunca las ſaca con peligro fuera:
que ſi el vulgo las ſiente, luego al punto
ha de quedar difunto
el Autor que las dize, y es agravio
no conocer al vulgo el hombre ſabio:
oìr, vèr, y callar es la cordura
mas ſanta, mas pacifica, y ſegura;
que ſon muchos los necios, y atrevidos,
y tienen el veneno en los oìdos.
No bien el ancianiſsimo me puſo
con ſu cuerdo conſejo mas confuſo,
quando me hallè cercado

de vno, y otro Letrado,
que en el imàn de vn ſoberano ſolio,
inclinavan ſu yerro al Capitolio:
eſtavan tan aſidos al derecho,
que les venia el auditorio eſtrecho,
y bogando entre leyes los Letrados,
eran mares de tales abogados,
pero no peligravan,
porque ſolo las partes ſe anegavan.
Vno alegava vn Texto, y otro luego
(activo mas que la region del fuego)
con otro el miſmo Texto derribava;
vno ſalia quando el otro entrava,
y ley ninguna (ò claſſe temeraria)
dexò de recibir otra contraria:
y los devotos dueños elevados,
invocavan los Santos abogados;
y aunque mas le ofrecian luzes de oro,
el Texto miſmo ſe tornava Moro.
La juſticia ſe eſtava deshaziendo,
la verdad, por inſtantes conſumiendo;
los Juezes dudoſos, y alterados,
canſados de palabra los Letrados,
las leyes ſin polilla,
el proceſſo creciendo à maravilla,
las partes ſin paciencia,
pen-

pendiente de ventura la conciencia,
el relator contento, y mal pagado,
el ſolicitador bien empleado,
el buen procurador piſando plomo,
el tiempo apura ley vendiendo al momo;
con barbas los Letrados,
y aunque todos eſtavan enfadados,
ſola la pobre hazienda padecia,
ſin pronunciar aqueſta boca es mia:
que como enferma eſtava,
y vno, y otro Dotor la mal curava,
aguardava la purga de juſticia,
y el ruybarbo de Baldo ſin malicia
en el inter ſe eſtava conſumiendo,
y entre tanta botica deshaziendo.

A LA RISA DE

DEMOCRITO.

ELEGIA PRIMERA.

Dant. CON juſta cauſa Albano ſe reìa,
(vn varon cuyas obras fueron buenas)
de todo quanto por el mundo oìa.
No como el otro, que llorava penas,

aun antes de tiempo, pretendiendo
enmendar con su culpa las agenas.
Bueno serà que yo me estè muriendo
de vèr mal governado el siglo, quando
èl de mi necedad se està riendo.
Ruede su bola, pues la estoy mirando,
y llevese de calles quantos necios
por el tiempo la vèn venir rodando.
Si son los golpes deste juego recios,
retirese el prudente como sabio,
y nò sentirà, no, tales desprecios.
Llorar con muchas almas todo agravio,
es muy de intelectivo, y no pretendo
hazer milagros yo del desagravio.
Nombre de necio adquirirè riendo,
pero mayor lo fuera, si llorando
deshecho en llanto me quedara oyendo.
Vuessa merced se aflige, disgustando
su espiritu de vèr como ha crecido
el vicio en este, con razon, Orlando.
Pobre de mi, que nunca he merecido
vèr otro mundo, para vèr si era
mas noble, mas discreto, y entendido.
Si en su primera edad le conociera,
aun pudiera llorar el que posseo,
mas como no le vi, no soy de cera.

Di-

Dize vueſſa merced, y yo lo creo,
que no vè coſa en eſta gran mentira,
que ſe pueda igualar con ſu deſeo.
La gran deſigualdad es la que admira,
pero mas ſe admirara, ſi quiſiera
burlarſe de lo propio que ſuſpira.
Eſte mundo, Señor, tiene ſu esfera
en la comodidad de cada vno,
dizelo la experiencia verdadera.
No ay en eſte Babèl hombre ninguno,
que no anteponga al guſto, ſi le agrada,
lo que llama el honor lance importuno.
La vida mas Angelica ſe agrada
de la ſeguridad, que le promete
la eſtimacion de todos venerada.
Allà en el coraçon (grave retrete
de la ſencilla voluntad) la vida
lee con arte eſte comun villete.
La vanidad (del ſabio aborrecida)
tiene por norte el comodo trofeo,
que la ciencia le adquiere ſiendo oìda.
Al ridiculo modo, el ſiglo veo
reducido, preciado de ignorante,
fabula ſiendo ſu mayor empleo.
Yo he de llorar el animo Gigante,
del que naciò Nembrot vanaglorioſo,

ſi es

ſi es todo torre ſu menor ſemblante?
Serà ſabiduria eſtàr quexoſo
de tanto necio como el mundo tiene,
ſi èl de ſu necedad eſtà guſtoſo?
Como remediarà quien tarde viene,
la falta de vn avaro inadvertido,
ſi èl quiere que el teſoro le condene?
Si bolviera à nacer quien ha nacido,
dudo que deſte daño ſe curara,
que es muy inquiſidor el primer nido.
De boniſsima gana yo lloràra,
ſi pudiera mi llanto dàr remedio
à la malicia deſte ſiglo cara.
No puede aver mas ignorante medio,
que querer emprender vn impoſsible,
quando ſe pone la razon enmedio:
Siendo el caduco eſtado tan terrible,
de que nos admiramos del agravio
en los ſeguros yerros de vn poſsible?
En el juizio mejor del hombre ſabio
ha de aver vna nube levantada,
de las errantes luzes de ſu labio.
La fabrica del hombre celebrada,
de quatro ſimples es, y no ay veleta
como la fantaſia imaginada.
No ay hora que no ſea vna eſtafeta:

car-

cartas ay para todos (no me engaño)
pero la mas benevola, es Cometa.
El mas ſabio del mundo, tiene daño:
vueſſa merced le buſque, ſi pretende
aſſegurarſe deſte deſengaño.
En eſta farſa donde el vulgo aprende,
ninguno ſu papel hazer deſea,
el Poeta es el tiempo, y no la entiende:
El que mas la virtud, ò honra deſea,
mira primero, ſi, que la execute,
ſi la comodidad en èl ſe emplea.
Y ſi la tal ſeñora no permite
ſu ſiempre artificioſa compañia,
no toda la virtud quiere, y admite.
Sino ay ſin eſta flor ſabiduria,
desligueſe el peſar del alma, quando
ſolo ſe ha de llorar por corteſia.
El mundo es vn relox, ſiempre eſtà dando:
pretender concertar el juyzio à vn loco,
es ſerlo con efeto governando.
El ha crecido mucho, y poco à poco
ha de venir à dàr vna caìda:
para eſte tiempo la deydad invoco.
Ay guſto como vèr en eſta vida
idolatrar las gentes ſus errores?
incurable en el mundo es eſta herida.

No todos los que cantan en las flores
cubiertos con los arboles, y ramas,
ſon, ni ſeràn, ni han ſido Ruyſeñores.
Los que ſe queman en ſus propias llamas,
no ſon Fenix, ſeñor, que ay aveſtruzes
hechos cenizas por ſus miſmas famas.
No pretendo llorar con ambas luzes,
Dios nó me diò los ojos para fuentes,
que en tal caſo ſirvieran de arcaduzes.
Yo he de moſtrar, ſi puedo, algunos dientes,
aunque de irracional merezca nombre,
que riſibles nacieron los prudentes.
Quien puede hazer que no aya ſido el hombre?
ninguno me parece, pues ſi èl ſale
à ſu fragilidad, nadie ſe aſſombre.
Yo tengo por ſeguro, que mas vale
reirſe de diſcreto, que afligirſe,
no es bien que la paſsion mi vida tale.
Morir de necio, es no ſaber morirſe;
querer vn impoſsible, es atreverſe
à la ſeguridad de no partirſe.
Buen eſpejo es el mundo para verſe;
querer trocar por otra la figura,
es luego pretender de nuevo hazerſe.
Pienſa vueſſa merced que eſta pintura
podrà borrarſe con cien mil colores?
pues

pues no ſe perſuada à eſta locura.
Si vè llenos de gloria à los ſeñores,
y à los pobres cercados de deſdichas;
enmienden por ſu vida eſtos errores.
Las mas ſublimes, è embidiadas dichas,
tienen, ſeñor, y amigo, ſu guſano:
eſtas verdades ſiempre fueron dichas.
Si es todo vanidad, yo lloro en vano;
y ſi es para reir quando ſe llora,
no ſe precie el no ſer de ſoberano.
No llora perlas la ſeñora Aurora,
que ſe viene riendo de eſta vida,
quando de reſplandor los montes dora?
Con ſu comodidad ſale veſtida,
no perderà de ſu ſoſsiego el curſo,
aunque vea eſta fabrica perdida.
No admite el daño general recurſo;
ſi todo es afliccion, y devaneo,
eſcojamos vn medio con diſcurſo.
Armarſe de virtud, es ſanto empleo;
vivir ſin mucho afan, es governarſe
ſin bañarſe en las aguas del Leteo.
Eſtudiar muchas ciencias, no es ſalvarſe,
ſino enredar el anima deſuerte,
que ella miſma no ſabe à do arrimarſe.
Quando ſe acerça la forçoſa muerte,

aun

aun no debe llorar el hombre, siendo
vn imposible dividir su suerte.
Quitarè yo à la mar su horrible estruendo?
pues assi quitarè del mundo horrible
esta desigualdad, que estoy temiendo.
Si lo espiritual es invisible,
invisible tambien es el remedio,
deselo el brazo que lo hallò posible.
Yo bien quisiera hallar vn justo medio
para que todos fueran virtuosos,
mas ponese el pecado de por medio.
Pues afligirme yo por los viciosos,
y quitarme la vida por su vida,
no me lo han de mandar los poderosos.
Podrà vuessa merced sanar la herida
de vn hipocrita astuto, que se lleva
quantos tontos juntò la edad perdida?
Podrà quando vn tyrano el oro aprueba,
retroceder de su ambicion la furia,
pues quanto mas adquiere, mas se ceba?
De la delicia, y barbara luxuria
quien podrà detener de todo punto
el accidente que al honor injuria?
El siglo de virtud està difunto,
el estado es imàn de sus primores,
todo este grave daño vino junto.
Quan-

Quanto ſe mira por el Orbe es flores,
vellas, y no tratallas, es de ſabios,
reir ſu variedad, es de ſeñores.
Quando ſe anticiparen los agravios,
hagaſe admiracion de ſu tardança,
que no pueden faltar eſtos reſabios.
Si no ay ſeguro bien ſin la mudança,
aya paciencia para ſu fortuna,
que el que la ſabe amar todo lo alcança.
No ſe ha de hallar fragilidad alguna
que no tenga diſculpa, mala, ò buena;
con luzes nos engaña hasta la Luna.
La voluntad del hombre nunca es llana,
los ojos, tarde en la viſiva hallaron
ſatisfacion, ſu objeto les condena.
Todos los que de sì mucho fiaron,
en ſu miſma perdida confiança,
burlados, y corridos ſe quedaron.
Quien podrà concertar eſta balança,
ſiendo la cantidad de la locura,
plomo del juyzio à peſo de eſperança.
Lo que acomoda al hombre es ſu cordura,
aunque contra juſticia la accion ſea,
à eſta llaman la ciencia mas ſegura.
La vanidad del ſexo ſe recrea
en ſolo derribar los alvedrios
mire

mire vuessa merced que buena idea.
Si el mundo està sugeto à desvario,
llorele quien quisiere, que yo tengo
mucho fuego en los ojos para rios.
Quando à considerar con alma vengo,
que ay pleytos en derecho defendidos,
los impetus de risa me detengo.
Si me hizieran Juez, los oìdos
cerrara à los processos sin paciencia;
no son para mi juyzio estos ruydos.
Yo no me meto en cargos de conciencia;
sè que la mia està tan lastimada,
que no puede moverse sin violencia.
Pues si yerro el camino en mi jornada,
y à mi mismo no acierto à governarme,
como governarè tan grande armada?
En la mar deste mundo he de anegarme,
y assi fuera ignorancia, y desvario
perderme, consumirme, y marearme.
No soy yo Peregrino en mi alvedrio,
muchissimas tormentas he passado,
y por esta razon del mar no fio.
Entrè visoño, y no sali soldado,
no mas guerra, si puedo, hasta la muerte;
de la que tuve, al alma le ha pesado.

ELE-

ELEGIA SEGVNDA.

Dant. Si contentarme puedo con mi ſuerte,
vn grado ganarè de ſabio, haziendo
vn caſtillo à mi alma firme, y fuerte.
Si quando vine almundo entrè muriendo,
bueno ſerà ſalir viviendo aora;
llorando vine, y me ſaldrè riendo.
Si eterna no ha de ſer mi blanca Aurora,
antes que el Sol ſe ponga en Occidente,
gozemos ſin afan deſta ſeñora.
Nabes no han de faltar, aunque el Oriente
amanezca ſereno de luz pura,
que ſe altera muy preſto eſte tridente.
La ciencia mas perfecta, y mas ſegura,
es tomar el eſtado por eſtado,
la vanidad tal vez gozò cordura.
No pretender ſer ſabio demaſiado,
es vivir virtuoſa, y ſabiamente,
que el hilo quiebra quanto mas delgado.
Saber que no ſe ſabe, es accidente
tan ſobrenatural, è intelectivo,
que dà vida inmortal al mas prudente.
Si en fè del nacimiento con que vivo,
la cuenta deſvanezco de mi fama,
alcançaràme preſto en el recibo.

Quien ſus diſcurſos con eſtremo ama,
à deleytes de necios ſerà dado,
y morirà ſobre ſu miſma llama.
Si yo hallè el ſiglo en eſte miſmo eſtado,
en èl le he de dexar, aunque más diga
el diſcurſo del hombre limitado.
Si la incomodidad es enemiga,
preſte paciencia aquel que la tuviere,
aunque mas con rigores le perſiga.
Y ſi acaſo conſigo no pudiere,
rompa el valor los lances de fortuna,
que el que morir ſe dexa, muere, y muere.
Entre las lineas deſte mundo, alguna
ſaliò torcida; quien podrà enmendalla?
ley deſte caſo no hallarè ninguna.
Como podrà el mas ſabio endereçalla,
eſtando de por medio el alvedrio?
que digo endereçalla? ni aun miralla.
Aunque mas laberintos haga el rio,
ha de dàr en el mar forçoſamente,
adonde pierde el vano ſeñorio.
La vanidad del hombre es ſu corriente,
bien puede dilatarſe algunos dias,
mas ha de ir al ſepulcro ſu Occidente.
No ſon eſtas obſcuras profecias,
verdaderas del juyzio ſon razones,

y Morales tambien Filosofias.
Bien conozco sofisticos blasones,
alcançados de agudo entendimiento;
pero no he creer sus opiniones.
Si mi espiritu quiere, hallarà ciento
sobre cada argumento, y mi discurso
no fia de edificio sin cimiento.
Si yo pudiera retener el curso
al tiempo, puede ser (mas voy errado)
que le pidiera contra mi recurso.
Mas anda tan veloz, y apresurado,
que aunque quisiera darme grato oìdo,
no pudiera librarme de cuydado.
Dios por quien es conserve mi sentido,
que soy muy flaco Job para quistiones,
y ofenden el espiritu lucido.
Como entrè he de salir, no ay mas razones;
y en todos quantos libros he leìdo,
no ay mas verdad que en estos dos renglones.
Allà donde ninguno ha conocido,
no sè como estarè, mas sè de cierto,
que me daràn el premio merecido.
Si mal obrè, no alcançarè buen puerto,
mire vuessa merced para que vine,
mejor me fuera estàr en vn desierto.
Por mas que de razones me previne,

no quiſe, ò por mejor dezir, no pude
quitarle à mi ignorancia que adivine.
Aunque le digo al mundo que ſe mude,
èl no lo puede hazer, que eſtà bien hecho,
y à ſu naturaleza ſabio acude.
Quando yo conſidero; que provecho
ſacò eſte laberinto de embarcarſe,
y quitar à otro Reyno ſu derecho?
Me admiro, y con razon digo (ſi darſe
puede nombre de bien à eſte caſtigo)
razon tiene el politico de armarſe.
Por dilatar Imperio, el mas amigo
eſcalarà los Cielos, no los mares,
el pajaro de lino es buen teſtigo.
Llorarè por ventura eſtos hazares,
ſeràn baſtantes llantos, y ſuſpiros
para ſacar del mundo eſtos peſares?
Pues que dirè de los ſeñores tiros,
introducion de rayos, y cometas,
no es bien en tales lances advertiros?
No baſtavan los arcos, y ſaetas,
ſi no granizo, municion, y balas?
ridiculas por Dios ſon eſtas tretas.
Lagrimas yo, por eſtas ſiempre malas
ſutilezas del mundo? Dios me guarde,
vayaſe à paſſear la Dioſa Palas.

No he visto poco, aunque he nacido tarde;
causa menos gustoso desvario
la Imprenta mi señora con su alarde!
Tanto libro es pequeño señorio?
tanta rendonda letra no es tesoro?
la mayor parte buena para vn rio.
Causò mas daño idolatrando el oro?
ay mas vano, y gustoso desatino?
aqui del juizio, que me buelvo Moro.
No ha emborrachado tanto el señor vino,
como locos ha buelto esta señora,
digalo su caracter peregrino.
Pues el trage del siglo me enamora,
no ay nacion que no estè buelta figura;
quien es el necio que por esto llora?
Si el sesso deste loco reyna, y dura,
vuessa merced verà vestir de seda
el higado, el liviano, y la assadura.
A la señora Venus no le queda
si no vestirse el Alva cristalina;
su resplandor no teme que le exceda.
Alabèmos, señor, la Medicina,
y sea con modestia, que ay Dotores,
que tienen esta ciencia por divina.
O terribles del cuerpo inquisidores!
no rio de vosotros la licencia,

ſi no la ſugecion de los humores.
En tan terrible, y peligroſa ciencia,
yo he de callar, pues que me và la vida,
tomadla ſi quereis ſobre conciencia.
No sè yo ſi en alguno eſtà perdida;
pero sè que ſi muere el mal logrado,
que no ſerà ſu Laura perſeguida.
Celebro con ridiculo cuydado
tanto Alcazar, Babeles oprimidos,
fabricados à fuerça del eſtado.
Con muchas almas deben ſer reydos,
porque para guſano tan pequeño,
no vienen bien ſus ambitos luzidos.
O buen Matuſalen, del juyzio dueño,
que à quinientos de vida deſpreciaſte,
el toſco alvergue de podrido leño!
Si vieras nueſtra edad, de quien burlaſte,
tu nos calificaras de ſobervios,
tu deſengaño como cuerdo amaſte.
En jaulas de dorados cautiverios
cantan aora pajaros de nido,
pero ſon de rapiña ſus proverbios.
Dize el ſeñor Albano, que ha nacido
muy tierno, compaſsible, y delicado,
y que llora de verme tan reìdo.
Pues oyga, y ſacarèle de cuydado:

mi risa no ha nacido de ignorancia,
sino de hallar el mundo en este estado.
De sentir à sentir ay gran distancia,
mas se puede enmendar con esta risa,
que con los lloros de la tierna infancia.
El sentimiento natural avisa,
que documente el alma con desprecio
para domar la voluntad remissa.
Las ternuras, señor, no tienen precio,
si esta doctrina murmurar se llama,
adonde funda su razon el necio?
Las lagrimas son buenas en la dama,
con ellas el amante se derrite,
ardiendo mariposa de su llama.
Pero quando remedio no permite
el enfermo, llorar para sanalle,
es querer que la luz el Sol se quite.
Al que muere, razon es enterralle;
y pues muriò este mundo, no seria
cordura, sin ser Dios, resucitalle.
El es buen cavallero, y no podria
el talento del hombre mas perfeto
bolvelle à dàr la vida que tenia.
El debe de soñar que ay vn precepto,
adquirido por ley de la costumbre,
que buelve lo perfeto en imperfeto.

El mucho ſueño adquiere peſadumbre;
quien ſabe ſi ſoñamos, haſta tanto
que nos recuerda la divina lumbre?
De todo lo que veo no me eſpanto,
que como ſon viſiones aparentes,
rio de vèr hipocrita eſte ſanto.
De todas las naciones diferentes,
vno quiſiera vèr de cada vna,
que yo hiziera Academias excelentes.
No me quexara, no, de la fortuna,
(malilla de los tontos) mas formara
eſcuela de menguados à la Luna.
Yo no eſtudiè ninguna ciencia clara,
obſcura puede ſer, y aſsi he ſalido
algo noche en los ojos, no en la cara.
Entendi ſer Aſtrologo lucido,
y por no andar en cuenta con Luzeros,
ganè no poca parte de ſentido.
Quiſe ſer Eſtadiſta, y los primeros
negocios del eſtado, me dexaron
ignorando los caſos verdaderos.
Los Politicos todos me acabaron,
eſtoy para llorar, ſeñor amigo,
de vèr que me perdieron, y ganaron.
No tiene nueſtro ſer mas enemigo,
que ſu proprio apetito, y quando llega

à que-

à querer governar, à mandar digo.
Tan ſumamente en el poder ſe ciega,
que ſi no tiene grande entendimiento,
en la tormenta deſte mar ſe anega.
Pocos andan con luz, muchos à tiento,
que en eſte abiſmo ſiempre deſeado,
es ciego en quien no ſabe el valimento.
Eſte mundo, ſeñor, es muy amado,
ninguno diga mal de ſu cordura,
que no ay otro mejor, ni mas honrado.
Quien en èl no ſe fia, ò ſe aſſegura,
haze como quien es: viva mas años
que el pajaro de Arabia en ſu clauſura.
Todos tenemos parte en eſtos daños,
èl no la tiene, que naciò deſnudo,
de traiciones, de vſuras, y de engaños.
De eſperanças ſe viſte, à ellas acudo;
todos viven con ella, haſta los muertos,
pues eſperan ceñirſe de otro eſcudo.
Entonces que eſtarèmos mas deſpiertos,
andarèmos caſtiſsimos, y ſantos;
yà quiſiera vèr llenos los deſiertos.
Valle de Joſaphà, ſi han de ſer tantos
los juzgados en ti, deſde oy te pido,
que recibas mis lagrimas, y llantos.
Allà, Albano, y ſeñor ſereis oìdo,
con

con mas verdad que en este siglo vano,
llorado ireis sin duda, y yo reydo.
Buen Filosofo sois, y cortesano,
alegraos con justicia en esta vida,
que lo demàs es irse muy temprano.
El que mas saber quiere,
si se muere de necio, muere, y muere.

RESPVESTA DE ALBANO AL LLANTO DE HERACLITO.

ELEGIA PRIMERA.

Alb. QViero Danteo amigo, responderos
à vuestra Elegia, si, con advertiros,
que son vuestros conceptos verdaderos.
Esto es lo mas que pueden mis suspiros
dezir à vuestra risa cortesana,
pero no en toda ella he de seguiros.
Conozco, y sè, que es sumamente vana
mi pesadumbre, que llorar el mundo,
piadosa accion serà, no soberana.
Si algun triste Filosofo segundo
llorava como yo, tengo por cierto,
que no discurro mal si en èl me fundo.
Vna sola verdad Danteo advierte,

que

que mas ſabios ſacò la peſadumbre,
que la riſa preciada de ſu acierto.
Si la melancolia es vna lumbre
que aſsiſte en el diſcurſo imaginado,
no condeneis en todo mi coſtumbre.
Yo confieſſo mi error ſiempre llorado,
pues ſe funda en querer vn impoſsible,
no teniendo ſu medio ſeñalado.
No me admiran los yerros de vn poſsible;
natural en el hombre es la flaqueza,
pero cauſa dolor la mas horrible.
Si el alvedrio no es naturaleza,
como no he de ſentir velle rendido
ſu Angelico poder buelto vileza?
El mundo (mi ſeñor) no eſtà perdido,
el que puede enmendarſe, plaza tiene
para bolvèr à ſer el que avia ſido.
De eſtàr mal governado el daño viene,
ſi es todo vanidad, y deſvario,
nunca tendrà eſte monſtro quien le enfrene.
Ningun acierto de mi ingenio fio,
mas llego à conocer, que la licencia
derriba con poder el alvedrio.
El ſiglo à libertades de conciencia
eſtà dado, no ay duda, y cada dia
ſe mira eſta verdad con experiencia.

Veo con mas poder la tyrania,
  el ſabio aborrecido, el necio amado,
  y lloro aqueſta cauſa como mia.
A quien no ha de cauſar dolor, y enfado,
  ſer el pobre del rico aborrecido,
  y eſtàr el virtuoſo deſpreciado?
Yo veo al juſto ſolo, y abatido,
  yo veo al bueno de trabajos lleno,
  y entre facinoroſos oprimido.
Quando ſe ha de acabar eſte veneno?
  riaſe el que guſtare deſte agravio,
  entre tanto que yo diſcreto peno.
Aborrezco la vida, y cierro el labio,
  quando miro à vn ſobervio ſin juſticia,
  tener imperio ſobre vn hombre ſabio.
Y mucho mas (preciado de avaricia)
  vn poderoſo de riqueza armado,
  oprimir à los pobres con malicia.
Al ignorante veo en alto eſtado,
  y cauſame dolor el verle aplaudido,
  merito haziendo de lo mal ganado.
Veo que la limoſna ha fenecido:
  y al paſſo que enriquece el avariento,
  ſe và apagando eſte farol lucido.
No le falta à ninguno entendimiento,
  voluntad, y juſticia es la que falta;
eſte

este govierno mi Danteo siento.
Quando el discurso de la ley se aparta,
porque se ha de reir de su delito?
esta verdad se alcança, aunque estè alta.
A la fragilidad yo no le quitò
la parte que le diò naturaleza;
pero en todo, señor, no la permito.
Porque ha de blasonar de su nobleza,
y no de la virtud, quien ha nacido
sino en la sangre, y mancha su pureza?
Si el mundo no premiara à este atrevido,
ni vos rierais, no, ni yo llorara,
alabo (y con razon) quien no ha nacido.
Que siendo la verdad tan bella, y clara,
estè tan desvalida? (que locura!)
ella se dà de valde, y està cara.
No està el siglo tan falto de cordura,
quien haze mal, bien sabe que le haze;
el oro en el crisol luego se apura.
Si la materia con el daño nace,
por esso la razon, Fisica santa,
cura su llaga, y el dolor deshaze.
No me admiro del yerro, no me espanta,
admirome tomalle por costumbre,
y que llamen valor flaqueza tanta.
No justifico, no, mi pesadumbre,

jus-

justifico la ley de mi derecho,
ando sin luz teniendo tanta lumbre.
No veo al siglo caminar derecho,
el primero que ha errado su camino
he sido yo, de lo que estoy deshecho.
No pretendo ser solo Peregrino;
pero pretendo ser con buena fama
amante del Precepto mas divino.
La justicia ha de ser siempre mi dama,
si ella reynara como yo quisiera,
mariposa me hallara de su llama.
Vuestra Epistola, amigo, verdadera,
dize que todo el siglo està fundado
en la comodidad terrible, y fiera.
Ay del solo, que llora desterrado!
vive el que reyna sobre el mismo mundo,
que la quitara yo de todo estado.
Llamais comodidad su error segundo
acomodalle al rico la riqueza?
descubrid el concepto, que es profundo.
Mejor se acomodara su nobleza
si vsara con los pobres de piedades:
esta si que es virtud de mas belleza.
Hablemos, mi Danteo, las verdades,
lo que acomoda al alma siempre ha sido
comodo vniversal de eternidades.

Pue-

Puede dezir vn barbaro atrevido,
siendo tyrano, que la tirania
acomoda su espiritu perdido?
Esta comodidad, por ironia
se llamarà virtud, pues nada tiene
que se pueda nombrar sabiduria.
Su origen, como veis, del vicio viene,
y si lo material tanto se estima,
su propio ser, y estado le condene.
Comodidad que và como la lima
royendo la conciencia, nunca es buena,
en ella muera quien su ser estima.
Yo adoro esta afliccion, pues me refrena,
amo este llanto, sigo esta locura,
à muchos hizo sabios esta pena.
Reir del mundo, es ciencia mas segura,
llorar el mundo, es ciencia mas perfecta,
bien sè que vuestra risa es de cordura.
Quien sabe si en la vrna mas secreta
lloramos antes de salir al mundo?
mucho tiene esta idea de discreta.
Ninguno ha de hazer limpio al que es inmundo,
este daño lloramos quando vimos
el blandon de los Orbes sin segundo.
Si en fè de nuestro espiritu vivimos,
quien sabe si llorò quando baxava

à la

à la carcel materna do estuvimos?
Si èl estava mejor donde se estava,
porquè no ha de llorar tan gran caìda?
buelvo à dezir sin duda que llorava.
No està mi alma, amigo, tan sentida
sin grande causa, intelectivamente
suspira por tener segura vida.
No es hombre, ni lo ha sido, el que no siente,
que la honra del sabio està fundada
en la interior, y liquida corriente.
Siempre la risa ha sido celebrada;
pero quando el prudente la permite,
sale la accion en parte disfraçada.
Si quiere el coraçon que solicite
la pasion desengaños, yo los lloro,
el alma los alienta, y las admite.
Esta severidad quiero, y adoro,
y saco por mi cuenta, que mas vale
melancolico humor, que risa de oro.
Porque hè de permitir que se le iguale,
si la plata, y el oro han destruido
el ser del hombre? su ambicion los tale.
Està el caduco siglo tan perdido,
que quando lloro, por mi bien no veo,
y estimo carecer deste sentido.
El mundo es vna carta, y si la leo,

vna ſentencia contra mi pronuncio,
ſi vivo en tanto que mi mal no creo.
Si es eſta vanidad, yo la renuncio,
mas como no lo es, ando acertado;
cierto es el daño, y cuerdo me le anuncio.
Morir de necio, es morir de honrado;
la riſa mas diſcreta, y entendida,
ha de traer ſin duda algun cuydado.
Como no he de llorar en eſta vida,
ſi ella toda eſtà llena de dolores,
ſiendo incurable ſu terrible herida?
Lloro la vanidad de mis temores,
pues ſiendo polvo mi materia horrible,
ſe quiere introducir con los ſeñores.
Para què es eſta ſed necia, y terrible,
ſi en lo mejor del liquido elemento,
hidropico ſe queda lo ſenſible?
Vos me eſcrivis, amigo, muy contento,
diziendo con diſcurſo corteſano:
como entrè he de ſalir; eſtadme atento.
Diera yo por ſalir del mundo vano,
como quando le vi la vez primera,
el Imperio del Griego, y del Romano.
Sin carga vine, y ſalgo de manera,
que à no ſer el eſpiritu invencible,
con el peſo que lleva no pudiera.

Reparad el concepto, si es posible:
con vn original naci pecado,
y aora llevarè (lance terrible!)
Tantos, y tan mortales, que he dudado
como pudo caber en vn sugeto
tanto abuso de vicio laureado.
Bolvamos à otro punto bien discreto;
no es grande compassion, que como vino
assi se buelva el hombre mas perfecto?
Consueleme el Espiritu Divino,
materia, y forma bien perfectas fueron,
quando vieron el Orbe peregrino.
Mirad si como cuerdas procedieron,
que la forma se lleva los pecados,
y la materia los que en ella dieron.
Facilmente quedaran enlazados,
si la muerte no huviera desafido
con divorcio cruel estos casados.
O que quartel me aguarda, ò que afligido
Mauseolo me espera, y sigue, quando
entendi no morir de aver nacido!
Con justa causa estoy considerando,
como me he de reir desta cordura,
quando mi coraçon està llorando.
Si nunca nuestra vida està segura,
llorèmos esta falta rigurosa,

bus-

buscando vida mas perfecta, y pura.
Que soñamos es regla artificiosa,
el sueño que se aguarda es verdadero:
despiertanos la mano poderosa.

ELEGIA SEGVNDA.

ALabar vuestra risa en parte quiero,
mas amiga de Venus que de Marte,
mas ha de ser en acto verdadero.
Yo no condeno del ingenio el arte,
mas condeno la ciencia inadvertida,
que argumentos sofisticos reparte:
Para tanta doctrina ay corta vida,
y mucha para amar la verdadera;
vna luz tiene el Sol, y essa lucida.
Vn camino, vna senda, vna vereda;
si tiene muchas, puede el peregrino
perderse, variando la primera.
La razon natural siempre previno
vna viviente luz, para que el hombre
errar no pueda en todo su camino.
Vuestra risa no quiere que me assombre
de vèr hecho este mundo libreria,
mudando cada instante patria, y nombre?
Como se puede hallar sabiduria
en vn millon de leyes encontradas?

quando ſe ha de acabar ſu algaravia?
Si las ciencias ſon todas ignoradas,
y ſolamente ay vna verdadera;
para què ſon del juyzio idolatradas?
La variedad del hombre las altera,
y en llegando el diſcurſo à ſer vicioſo,
pierde el alma ſu dulce Primavera.
Yo digo algunas vezes (receloſo
de caer en abiſmo tan obſcuro)
de què me ſirve eſte Babèl odioſo?
Buen Politico ſoy, ſi lo procuro;
buen Filoſofo ſoy, ſi lo deſeo;
pero ſi no obro bien, ſerè Epicuro.
Si con los ojos interiores veo
opiniones, que ſon damas del ſabio,
quien ſabe ſi en la falſa me recreo?
No ay fin de muchos libros, que es agravio
anteponer à la verdad Divina
ſutilezas ſofiſticas del labio.
No todas vezes el amor ſe inclina
à la ſencilla caſtidad, pues toma
la delicia boraz por medicina.
El eſpiritu es Sol; ſi claro aſſoma,
de què ſirven las nubes, pues levanta
obſcuridad el miſmo que las doma?
Tambien mi idea con razon ſe eſpanta,
de

de vèr la libertad que se ha tomado
el sexo, quando qual Sirena canta.
Cuerdo, creed este discurso honrado,
la mas sabia muger es desvario,
en fin saliò como traydora al lado.
Lloro su vanidad, y no la rio;
siento su vanidad, si no la lloro,
pocos aciertos de su juyzio fio.
Yo guardarè à la buena su decoro,
pero no he de fialle mi secreto,
aunque como dezis me buelva Moro.
Lastimosa dolor, terrible objeto,
monstro cruel, sobervio desatino,
y polilla del hombre mas discreto.
Este bello animal, casi divino,
tiene contra justicia sugetado
el intelecto noble, y peregrino.
Disculpo de su engaño acelerado
el rapto movimiento poderoso,
pero culpo lo facil del estado.
Porquè se ha de creer su artificioso
cariño, aunque de lagrimas cercado,
enternezca el Planeta luminoso?
Aquel humor, ò liquido cuydado,
es fuego del espiritu inconstante,
y antes se queda enjuto, que llorado.

Aquel fundo de luz, aquel diamante,
que perla fue tal vez de la hermosura,
Hidra llorada ha sido del amante.
Que imperio tiene en nuestra edad segura
este enemigo de la forma humana,
que asi la libertad sigue, y apura?
Ha de durar eterna esta mançana?
que sombra es esta, que buscada buela,
y si la dexan sigue soberana?
Porquè el baxèl, y la tendida vela
ha de andar con el viento desta ingrata?
quien no teme su mar, pues le recela?
El coraçon me aflige, y me maltrata
otra desigualdad necia, y viciosa,
que no la tiene el siglo por barata.
Todos aman la honra artificiosa,
pocos la verdadera, y no ay ninguno,
que no blasone desta dama honrosa.
Este nombre comun tan importuno,
que imàn tiene consigo, que se mueren
todos por èl, sin heredalle vno?
No he de llorar de vèr que no le quieren,
diziendo, que le quieren? ay delito
como vèr que le afrenten, y veneren?
Debe de ser la honra algun garito,
pues admite tahures en su casa,

no paſſo por ſu flor, ni la permito.
Què nobia es eſta, que con todos caſa?
y que maridos ſon los que la tienen,
que de zelos ninguno ſe le abraſa?
Los que con tal ſeñora ſe entretienen,
primero es repudiada, que admitida:
de buenos documentos nos previene.
Segun dize eſta cauſa conocida,
no la reciben por eſpoſa todos,
que es honra corteſana, y preſumida.
Lleno eſtà el mundo deſtos nobios Godos,
valgate Dios por honra derramada!
llorar te tengo por diverſos modos.
La mentira ſe tiene por honrada,
la traycion por lo proprio; ò ſiglo falto
de la ſabiduria ſiempre amada!
Toda la honra ſe te và por alto;
como dexas manchar tan puro armiño?
de la virtud al ocio diſte vn ſalto.
Aquel amado, y celeſtial cariño,
ſolamente el honrado le merece,
criado fue à ſu eſcuela deſde niño.
Como no he de llorar, ſi el daño crece?
vivo llorando, y muero ſi me rio:
diſcreto es el humor que juyzio ofrece.
Bien quiſiera ſacar à deſafio

vuestra risa discreta, y cortesana,
pero mi llanto tiene poco brio.
Esta desigualdad altiva, y vana
es imposible que naciesse, quando
viò el primer Damaceno la mañana.
Muchas vezes estoy considerando,
de que me sirve este desvelo horrible,
si huvo de ser, y fue? pero dudando.
Esta temeridad, casi imposible,
hallo que el ignorar sobre este caso,
serà concepto para mi possible.
O dulce del espiritu fracaso,
amagado en el noble entendimiento,
y executado en el sensible vaso!
Quien sabe si este fragil fundamento,
hecho de quatro simples, ha salido
para ser privacion de otro elemento?
Nacer muriendo, no es aver nacido;
morir para nacer, es esperança,
que promete la vida que he tenido.
Por cierto que es errante la mudança,
que se executa con los años ciento,
llamando milagrosa su tardança.
Quien me diera tener conocimiento,
capaz de conocerme? pues yo mismo
no sè si es malo mi primer intento?
Est-

Eſtoy ſugeto à vn ſolo paraſiſmo,
apenas nace el hombre quando muere,
y aun no ſabe ſi ſale deſte abiſmo.
Su miſmo coraçon, ſi ſaber quiere
que enemigos le acaban, no lo ſabe,
èl eſtà dentro, y nada deſto infiere.
El diſcurſo mejor abre con llave
las puertas de la vida, y ſe halla luego
como en el mar ſobervio debil nave.
No ſe pega la eſtopa con el fuego
tan preſto, como eſte vital aliento
ſe pega al laço de la muerte ciego.
Nube que paſſa es, que con el viento
bolteando los campos deſaſidos,
ſe deſvanece todo ſu ornamento.
Los dias que paſſaron, yà ſon idos,
quien le podrà aumentar à nueſtra vida
otros, ſi no tan buenos, tan lucidos?
Perdonara por cierto mi venida,
ſi mi razon en todo ſe ajuſtara
con la primera cauſa conocida.
Si no viniera yo, nunca llorara;
y ſi la nada lauro no merece,
como me cueſta eſta venida cara?
Exalacion, que apenas reſplandece,
quando luego ſe muere ſu luz pura,

es la vida del hombre quando crece.
Toda aquella privança mal ſegura,
cae con violencia de las dos regiones,
para que ſe conozca ſu locura.
No en valde, no, me meto en opiniones,
ſi no en ſolo llorar los que han pecado,
las del mundo ſon todas ſalvaciones.
El que mas en ſu error eſtà obſtinado,
vive con eſperança de ſalvarſe;
ò peſia la ignorancia, y el ſalvado!
Eſte daño no puede remediarſe?
ſi, digo muchas vezes, yo le lloro,
que no puede el prudente condenarſe.
Bien, que bolviendo al docto ſu decoro,
reparo que en el clima hallar ſe puede
razon baſtante para el mal que ignoro.
Y pues el hombre ſabio ſiempre excede
al ignorante, rindaſe aquel clima,
para que en igualdad el mundo quede.
La barbara Republica reprima
el falſo del poder conocimiento,
ſi quiere que la Fè ſu luz imprima.
Pero ay de mi! que ageno entendimiento
es pertinaz, en quanto comprehende
la ley que tuvo de ſu nacimiento.
Aqui vive eſte daño, aqui ſe eſtiende,
aqui

aqui crece la duda, aqui ſe anega,
ò dichoſo mil vezes quien le entiende!
Fuera deſta verdad, luego ſe llega
la fuerça del rigor de la coſtumbre,
tan hija del engaño, como ciega.
Reid, ſeñor, reid ſin peſadumbre,
mas ſabio ſois que yo, vueſtro argumento
tiene mas dicha con ſu docta lumbre.
Rendido, amigo, de llorar me ſiento,
eſte poſtrer diſcurſo fue terrible,
y el propio ha moderado mi tormento.
Que vn daño ſin remedio,
tiene la riſa por diſcrito medio.

CANCION

A LA VANIDAD DEL MVNDO.

Pac. MVndo, y ſeñor, eſcucha à quien has dado
mas vanidad en ſuma,
que raſgos ha formado con ſu pluma:
Mira ſi friſa con tu edad primera
eſta que gozas por mi mal poſtrera,
ſi fueren mis verdades
tan ciertas, ſi, como tus vanidades,

ce-

celebra mi deſeo,
ſegura voluntad de tu trofeo;
y ſi no te agradaren, dales luego
ſepultura en el fuego,
que yo no aguardo de tu vulgo necio
menos deſdenes, no, menos deſprecio.

Trages.

Dime, de què ha ſervido
tanto trage? delicia nunca vſada
en tu primera edad, caſta, y templada;
del cabello cogiſte con el oro
la ocaſion, en deſprecio del decoro,
riendo paſſo en mi humilde ſolio,
(ſeguro de mi alvergue Capitolio)
de verte deſnudar tan atrevido
de juyzio, y no veſtido,
y del ſayal, haſta el brocado bello,
hollò tu planta, y tuvo tu cabello,
no reparando, que la compoſtura
nunca ſuſtenta roſa de hermoſura.
En tanta variedad de trage vano
quiſiera preguntar: que has ganado
ſi no vn peſar, que nunca ſe ha gaſtado?
desluciendote, ſi, no has lucido;
de necio te has veſtido,

y de

y de tantos colores, quien dudara
que algunas te ſalieran à la cara?
pobre de juyzio, rico de locura,
en tal enfermedad, no admite cura,
galàn ſiglo has quedado,
de ignorante has ganado
Catedra vniverſal, Narciſo viejo,
buſca(rompiendo el agua)nuevo eſpejo.

Carroças.

Diſte en hazer Carroças, enjaulado
en la ignorante de orates caſa noble,
la ocioſidad hiziſte trato doble,
las ruedas de tu miſma fantaſia
principio buſcavan à tu dia;
el cavallo del vicio, por sì miſmo
te llevava al abiſmo,
y eſta fortuna, por tu mal guardada,
ſe te vino rodada;
con mas verdad eſtavas en la choça,
que en el alvergue, ſi, de la carroça;
ò ignorante, què has hecho? ſi tú coche
imagen es de tu atrevida noche.
Orbe, què has hecho? mundo, què has formado?
caſa de vanidad, tu la tenias
en las quadras angoſtas de tus dias:
que nueva artificial has fabricado

(encan-

(encanto declarado)
de animales regido,
barbara ociosidad del atrevido?
teme con justa causa la cayda,
que la carroça es vrna de la vida;
de vn medio irracional Faeton fias?
ò mueran tus porfias,
pues son contra la ciencia verdadera,
pretendiendo rodar por otra esfera.
De dos, y quatro Cisnes
armas tu vanidad, y tu locura?
buena vida escogiste, si te dura:
el sumiller criado,
que la cortina corre de tu estado,
và señalando en la nocturna cuna
los baybenes forçosos de fortuna.
Notable amor cogiste à esse Palacio,
ruega à los frutos, si, que anden de espacio,
que los passos que dañan los sentidos,
passos son del espiritu perdidos,
y no puede faltar con tal Faetonte,
ruyna fatal en viendo el Orizonte.

Ambicion.

Demàs desta verdad en que fundaste
surcar en vna tabla tantos mares,
quantos son tus pesares,

pue-

puede hallarſe delirio mas tyrano,
que ir à robar tu hermano,
à quien puſo el Criador mares enmedio,
terminada la linea por remedio?
O ambicioſo tropel de la codicia!
ò ciſma coranada de malicia!
adonde ha de llegar tu tyrania?
ſolo te falta viſitar el dia,
y ſaber del bolante ſin ſegundo,
como gira los terminos del mundo.
Toda la tierra, barbaro, es del hombre,
goza la tuya, dexa las agenas,
que de hazer lo contrario te condenas:
no defraudes los bienes adquiridos
en edades de ſiglos poſſeìdos:
ſi nunca ſe te diò por enemigo,
tratale como amigo,
que el politico eſtado,
es conſervar tu eſtado,
no robar lo ageno, fatigando
los campos de Neptuno, pues mirando
el libro del criſtal desbaratado,
no por eſſo ſe borra tu pecado.
Quien te ha dado licencia
para enſanchar tu vana Monarquia?
dexa gozar el dia

à quien

à quien nunca ofendiò tu patria, y casa,
no lo que ganas de la tierra passa,
y poca has menester, mundo pequeño,
dexa la possession al menor dueño;
que tal vez en el agua el pez mas grande,
dissimula que ande
el inferior entre su esfera elada;
(razon hasta en el bruto respetada)
imitale siquiera con el nombre,
yà que desprecias loco nacer hombre.

Diamantes.

Hize donayre yo con justa causa,
de verte navegar tantos cristales,
y adorando los males
en la tierra remota,
romper la vena; y rota,
sacar la piedra, à quien prestò la Estrella
su luz divina, y bella,
y dandole valor extraordinario,
por el rumbo contrario,
bolver gozoso à perseguir los mares,
asiendose los daños, y pesares
al interès, como en muralla yedra,
y toda tu vitoria es vna piedra.
Dime inocente (que inocencia ha sido)
esta curiosidad impertinente,

tan

tan admitida de la indocta gente?
es mas la piedra que tu vida acaso?
esse movible vaso,
de la muerte vezino,
te assegura de vida, Peregrino?
Dime otra vez, vanissimo inocente,
la luz vital no es piedra mas decente?
sabes tu lo que vale solo vn dia?
sabes que esfera tiene la alegria?
mas puede vn resplandor inanimado,
que vn aliento vital? misero estado!

Perlas.

Què buscas, di, perdido,
(sumergido en alcobas de cristales)
conocer sus secretos naturales?
mas no estimes el llanto del Aurora,
que es llanto al fin; tu vanidad ignora
desta quaxada lagrima el desprecio?
ganar quieres de necio
fama, pues gastas en llorar la vida
por vna gota de cristal lucida:
la mas redonda perla es agua pura,
la concha lo assegura;
mira si es bien trocar por sus cristales
del coraçon los liquidos vitales.
Veòte aparador de necedades,

adonde vàs con tanto desvario,
engañando tu espiritu alvedrio,
en aljofares liquidos adquieres
tus cansados placeres?
notable vanidad: Dime perdido
en el abismo vano del olvido,
que docta ciencia, ò que sabiduria
essa concha te dà? saber querria
si esse blanco tesoro
te dà honor, y decoro,
no, que quien sigue, y ama la justicia,
no desentraña mares de codicia.
Diràs, que desta suerte te sustentas,
mejor te sustentaras
si à tu madre la tierra cultivaras,
por este daño siempre se ha perdido
el Mayo mas florido;
hombre, tu parte es esta, y la mas buena,
lo demàs te condena
oy la razon divina;
si tu vida se inclina
à conservarse en el linage humano,
dà à las piedras de mano,
que mas valor adquiere, hombre ignorante,
vn grano rubio, que el mejor diamante.

La Guerra.

He visto que tus hijos en campaña,
de sì mismos mortales enemigos,
en nabales castigos
acabaron sus vidas, demanera,
que se hizieron vezinos de otra esfera;
necio, à tus hijos que consejo has dado,
que politico estado
te llenò la memoria, y fantasia,
de la marcial, y belica ossadia?
quando yo vi pendones
atropellar naciones,
ofreciendo su vida al sacrificio,
di por perdido tu pequeño juyzio.
En què te fundas, Hidra intolerable,
que à tan sangrienta guerra
provocaste la tierra,
violando aquella vnion de paz señora,
que diò el Criador à la primera Aurora?
Què sed, por insaciable que aya sido,
con sangre se apagò? dime perdido,
por lo mismo que adquieres,
con tantas muertes, què vitoria quieres?
y quando el campo cante la vitoria,
y dexes de tu nombre eterna gloria,
que cielo, di, ganaste,

si tu mismo sepulcro conquistaste?

El Oro.

Veote, si, bolar con otras naves,
y à pesar de los vientos indomables,
sangrar la tierra con venas formidables:
y los rayos del Sol, y de la Luna,
sacar acrisolando tu fortuna;
hombre, sabes que el oro,
es el mayor contrario à tu decoro?
sabes tu que la plata
es comunera ingrata?
pues porquè te despeñas,
passando mares, y rompiendo peñas,
y à tu casa conduces dos amigos,
que siempre se bolvieron enemigos?
Què ciencia, di, buscaste,
que assi te despeñaste?
què virtud aprendiste?
què delirio dorado recibiste,
que assi te ha derribado?
más daños ha causado
este homicida de la sangre humana,
que rayos le concede la mañana;
donde èl estuvo, siempre se ha perdido
el Imperio mayor, y mas florido;
dexa tanta codicia,

què

que el oro es vn imàn de la malicia,
tesoro no pequeño,
que señala la muerte de su dueño.
Si con rasgos dorados
escrives tu fortuna
en el papel sagrado de la Luna,
mira que ajusten bien en esta ciencia
el alma, y la conciencia,
la cuenta de tu vida,
si no es que està la cuenta tan perdida,
que esperas remedialla con el oro,
dudolo mucho, que es traydor tesoro
aquel que se ha fiado
en la ambicion, y nunca se ha dudado;
que el oro conquistado en ambiciones,
valga jamàs en estas ocasiones.

La muger.

Burlème yo de ti quando seguias
la engañosa hermosura,
Babèl de tu ventura:
tan ciego te mirava,
que sin vista comun te deseava:
Dime, de la muger mas primavera
ay mas Abril, ni edad, que la primera
aurora de sus años?
no son mas los engaños,

que las rosas del Mayo de su cara?
correte de adorar edad tan cara,
basta el primer engaño,
ò lo niega cruel, ò pide el daño.
Por averte fiado
desta leve hermosura,
idolatrò tu juyzio la pintura:
dime, de quien te fias,
si no de la mudança de los dias?
recuerda si quisieres,
y mira que todas las mugeres
el sabio nunca hallò cuerda ninguna;
ella es la propia rueda de fortuna,
en vez de la veleta de la torre,
te dirà vna muger que tiempo corre,
mar engañosa, y grave,
furiosa dentro, y fuera muy suave.
Cometas rigurosas
son sus lagrimas siempre peregrinas,
y aunque son mariposas cristalinas,
nunca la llama por voraz que sea,
pudo abrasar la forma de su idea:
no es la fuerça del nombre
la que derriba al hombre,
sino aquel desvario
con que se dexa ajar el alvedrio;

y si

y si dizes que amor no guarda leyes,
por ser Emperador sobre los Reyes,
respondete, que amor es vn engaño,
y muere en admitiendo el desengaño.
Si la mayor flaqueza
en el ser de muger està cifrada,
alaba su hermosura celebrada,
y otorgale poder tan limitado,
que no cobre los bienes de tu estado;
mira que no es accion de hombre prudente
rendirse à vn accidente
tan fragil, leve, y vano, que podia
las mudanças vencer del pardo dia;
con alma torvellino,
que se lleva la flor al alto pino;
rio precipitado,
que la choça se lleva, y el ganado.
Este enemigo del linage humano,
(y tal vez de virtud sagrado exemplo)
por la parte mayor le labra vn Templo,
y sea en lo interior del desengaño,
si en lo exterior es viviente engaño;
si tu no le fiaras tu secreto,
tuvieras de tu honor mejor concepto:
O necio! que has querido
opinar vn error desvanecido,

ſugetando el poder de tu alvedrio,
al mas flaco ſugeto, y ſeñorio,
engañoſa Sirena,
que canta con lo miſmo que condena.

Liſongeros.

Donayre (que por llanto paſsò plaça)
me cauſava tu necio deſatino,
quando de corteſano peregrino
te veſtias el juyzio, y muy de eſpacio
el inquieto Palacio,
ſin acuerdo, y temor liſongeavas,
de cautelas te armavas,
y roçando ſeñores,
reverenciados, ſi, de aduladores,
en Coronas, y Cetros divertido,
nombre ganavas de hombre entremetido,
ſiendo la primavera de tus años,
archivo de mentiras, y de engaños.

Juezes.

Tambien te vi ſentado
en ſolio de juez mal admitido,
perdiendote tal vez por el oìdo:
los pobres te dezian ſin malicia:
guardenme, pues la tengo, mi juſticia;
y tu ſordo à eſta voz, callar mandavas
los que flacos hallavas,

no de juſticia, no, de bienes digo,
(deſto yo ſoy teſtigo)
que las vozes del pobre ſon oìdas,
pero no remediadas, ni admitidas:
mas conſuelome, ſi, que tu govierno
no puede ſer, ni debe ſer eterno.

Letrados.

De què han ſervido tantos pareceres,
tanta ciſma de tinta raſgueada?
ella negra, y en blanco retratada,
mas daños ha cauſado
eſte abiſmo de manos ſepultado,
que quantos haſta aqui males has hecho,
eſte Abogado es rayo de derecho;
pero que ſe aguardò de vn inſtrumento,
hecho de pluma, que naciò en el viento?
y de vn blanco papel tan trabajado,
que profeticamente al ſer formado,
dize: ningun diſcreto me fabrique,
ſi no quiere que yo ſu mal publique.
La candida verdad ſe fue al inſtante
de tu idea canſada,
por no verſe en el mundo empapelada;
y ſu plaça ocupò, ſi, la mentira
no repudiada, ſiempre conocida,
propia en tales agravios,

y abo-

y aborrecida de los hombres ſabios:
buelve en ti, ſi pudieres ſiglo vàno,
no bueles con la pluma, ni la mano,
que eſtàs muy viejo, para no enmendarte;
conſidera, ſi quieres obligarte
à venir ſin exceſſo,
que es mejor buena muerte que vn proceſſo.

La Gula.

En el retrete de la gula entraſte,
y vn arbitrio apetito
te diò, tan bien eſcrito
en el ſentido del guſtar canſado,
que te eſtragò la vida lo guſtado;
la parte racional, deſtituyda
de no poder obrar, quedò vencida;
donde fuiſte à buſcar tantos manjares?
pielagos de peſares,
que fiſcalean la ſalud de ſuerte,
que anticipan los paſſos de la muerte,
à quien ella llamò por buen eſtado,
dulce veneno, y vicio ſazonado.
En la primera edad no te valias
del fruto ſazonado de la planta?
y en la ſegunda edad perfecta, y ſanta
del grano rubio, y de la res manchada?
pues quien te diò la gula duplicada?
di-

diràs que por lo viejo te atreviſte;
delirio artificial le preveniſte
à tu culpa, con vozes te caſtiga;
la gula es tu enemiga,
por mas que la idolatres, y veneres,
pues ocaſiona ofenſas con placeres,
derriba juizios con licores vanos,
y ofende los preceptos ſoberanos.

Medicos

Cargado de remedios ignorados,
por ciencia peligroſa redimidos
te veo, y tus ſentidos
(hidropicos de vida) ſe han fiado
del termino de pocos acertado,
y valles, y jardines deſtilando,
guſtas lo miſmo que te và acabando;
en vaſo tan ligero,
la variedad primero
eſtraga el polvo que animado dura
lo que la fuerça, y el ingenio cura;
malicia enarbolada,
por la codicia loca deſtilada.
Quatro humores te dàn el ſer que tienes,
duro rigor ſeria,
que eſtos quatro riñeſſen à porfia,
ſobre heredar el mayorazgo vano,

que diò la flor, y alambicò el Verano,
para vn vaso tan fragil, y pequeño,
tanto misto caduco, tanto empeño;
si la virtud es mucha, no de vn modo
dà su virtud à todo:
y para andar en duda con tu vida,
quiere la medicina con medida,
que entre muchos amigos,
disimulados entran enemigos.
Sabios del mundo (si en el mundo ay sabios)
vano es el siglo, y quanto alumbra el dia,
de vanidad armò su Monarquia:
todos os vais, la tierra permanece,
la verdad falta, la mentira crece,
el oro priva, la virtud se esconde,
el pobre clama, el rico no responde,
la justicia se vende, crece el daño,
muere la caridad, vive el engaño,
falta la vida, el vicio se acrecienta,
arde el honor, publicase la afrenta:
este es el mundo, vanidad, y à ello,
que me pasmo de solo conocello.
Del Tribunal de la razon Divina
veo al justo (que error, valgame el Cielo!)
despreciado, abatido, y sin consuelo;
al malo, rico, prospero, y altivo;

este es el mundo? digo que no vivo,
pues si viviera, la virtud amara;
yo debo de soñar, es cosa clara,
que no vive quien vive de obstinado,
y se burla del justo, y de su estado,
disimulado el barbaro insolente,
la sangre derramò del inocente;
pero de què me sirven estas vozes,
si este es el mundo, y nunca le conoces?
Sobre el solio (delicia del estado)
tal vez se asienta el que tyrano vive,
y juzga con el oro que recibe:
ay de la tierra! ò trono alimentado
del nectar engañoso del pecado!
no vives, hombre, que tu vida ha sido
antojo natural de aver nacido:
el sepulcro primero fue tu vida,
y la muerte te sigue de porvida;
lo que vistes fue muerto, y tu sustento
cadaver es, y sirve de alimento;
si este es el mundo, vanidad, y à ello,
pues te mueres de solo conocello.
A hipocresia eterna condenado
estàs, si no reparas en el hombre,
que obstenta santidad por solo nombre!
ò que horror! ò que pena! ò que delirio!
que

que la delicia passe por martirio,
y que por vna accion impertinente,
el manso lleve à despeñar la gente?
ò la cordura es poca, ò la prudencia,
pues la sagacidad sirve de ciencia;
la hipocresia và buscando el centro;
ò quien viera este mundo por de dentro!
para dezirte, rectitud, y à ello,
pues que vives de solo conocello.
Passa la exalacion, pues tu lo eres,
y quando mucho, del cometa errante
te podràs adornar: hombre ignorante,
abre los ojos, los del alma digo,
sè de ti mismo literal testigo;
es tu vital aliento (à quien condeno)
hijo del ayre convertido en trueno;
tu valor, tu poder, animo, y brio,
es rayo de tu propio desvario:
si este es el mundo, el mundo te ha engañado,
mira por ti, pues te ha profetizado,
que has de ser en el vltimo desmayo,
exalacion, cometa, trueno, y rayo.
Cancion, subete al Cielo,
y no te canses en dezir verdades,
contra tanto tropel de vanidades;
no digas mas, que esta materia obscura
con

con el delirio dura,
dexa el concepto para el cuerdo, y ſabio,
que la verdad deſnuda del agravio,
teme la tyrania,
lunar que goza el ambito del dia:
el ſiglo eſtà caduco, y ſu trofeo,
(propio de loco) es ignorar ſu empleo;
vaya à la eſcuela como niño aora,
en tanto que otra Aurora,
con luz vniverſal (farol ſegundo)
ilumina la niebla deſte mundo.

La vanidad del mundo reducida,
à breve luz, planeta de la vida,
fue admitida de muchos, no de todos,
que los fraſis por llanos, tienen modos
de agradar lo moral, no lo eloquente:
eſte Romance el deſengaño cuente
de la vida del ſiglo, y ſi no fuere
tan ajuſtado como el docto quiere,
tome la parte que le diere guſto,
que yo pinto mi vida, y ſi diſguſto
en algunas acciones,
yo te ruego, Lector, que me perdones
y ſi no lo deſeas,
el remedio es muy facil, no lo leas.

Dib. Orbes que mi voz oìs,
cubrid vuestras luzes bellas,
porque no goze del dia
quien ha nacido en tinieblas.
En torvellinos de nubes
devane el mayor Planeta
su nativa luz, y el Alva
se cubra de nubes negras.
Las visagras donde estriva
essa campaña de Estrellas,
violentamente animadas,
sobre el Aquilon se tuerzan.
Escarapelado el ayre
vibre rayos à la tierra,
y escale el mar à bramidos
las celestiales almenas.
Ay de mi! que vine al mundo
à solicitar tragedias,
à conquistar tiranias,
y à adornarme de miserias.
En la concha de los dias
la muerte me llorò perla,
helandoseme el rocio,
en lo mejor de las venas.
Peregrino en los dolores
desde la cuna primera
me alimentaron los Astros,
sin perdonar mi inocencia.
La armonia de los Orbes
me saludò con endechas,
y antes de nacer, los dias
me hizieron salva de penas.
Naci llorando el delito
antes que le cometiera,
siendo de mis propios males
naturalmente Profeta.
En el anal de la vida
sobre el papel de la tierra
escrivi de mi fortuna
la varia naturaleza.
Dieronme para descanso
quatro enemigos por fuerça;
pero que paz me daria
quien anda siempre con guerra?
Mi primer aliento ha sido
como exalacion ligera,
que apenas abre la luz
quando en tinieblas se queda.
Los dias me dàn por tassa,
las horas me dàn por cuenta,
y con vivir deste modo
no puedo escusar la buelta.
En el mar de mi delito
aun voy corriendo tormenta,
que en el baxèl de la vida
las que passan siempre quedan.
Si rio, lloro mis males,
pues como si agenos fueran,
los disfraço con la risa,
porque nadie los entienda.
La destemplança de humores
falsas hizieron mis venas,
que no ay instrumento humano
à quien no falten las cuerdas.
Pago censo à mi alvedrio,
pues por instantes me fuerça,
que como es libre, hasta el alma
tiranamente sugeta.
De argumentos ignorados
se està quexando la idea,
por ser dolor incurable
la enfermedad de las letras.
Siento mucho, y obro poco,
por faltarme la prudencia,
que es tema del confiado
juzgar las horas eternas.
Los laberintos del mundo
me oprimieron de manera,
que entre deudas, y entre culpas
me enredaron la conciencia.
Perdime de confiado,
que las confianças necias

son

ſon Hidras de la cordura,
vnas mueren, y otras quedan.
Solo hize mal à mi miſmo
por darme naturaleza,
lo docil que me deſtruye,
lo facil que me atormenta.
Aquellos que mas queria
ſolicitaron mi afrenta,
ſi es afrenta echar à fondo
el baxèl de la inocencia.
En el tribunal del mundo,
falſos teſtigos me alteran,
animos viles me oprimen,
perros de bazìn me cercan.
Sin ofender à ninguno,
ponen mis bienes en venta,
y en la almoneda del ſiglo,
ſolos los males me dexan.
Peregrino en las deſdichas,
fatigando agenas tierras,
me abriò los ojos al daño
el Angel de la experiencia.
Llorè mi perdida fama,
en cambio de otra mas buena,
ſi la merece tener
mi noble naturaleza.
Perdono mis enemigos,
ſi mi voluntad ſe llega
à la eterna del que rige
los dos Orbes, Cielo, y tierra.
No ſe cansò mi fortuna
de quarenta años de guerra,
que ſe le perdiò conmigo
el clavo para ſu rueda.
Quitòme por mis pecados
del alma la mejor prenda,
arrancandome à pedazos
el coraçon que me alienta.
Llevòme el Cielo(no dudo;
pues las lagrimas me cercan,
eſcrivir con fuego, y agua
mas ſentimientos que letras.)
Faltòme quien me diò el ſer,
deſpues de la mano Regia,
aora, aora peſares
podeis llenarme de penas.
Deſpues de ajuſtarme, ſi,
à la voluntad ſuprema,
dadme aliento con que llore
eſta rigurosa auſencia.
Quatro meſes de eſperança,
para quedarme ſin ella,
me dieron doctos cuydados
en fiſicas Academias.
Pero aquel Alcides mio,
que piſa globos de Eſtrellas,
fue de ſu muerte preciſa
invencible centinela.
Quando al eſcollo viviente
iban faltando las fuerças,
y aquellas honradas canas
ſaludavan à la tierra.
Quando la fabrica humana
(deſplomada pieza à pieza,
ſobre la caſa del ſiglo
inclinava la cabeza.)
Me dixo (eſcuchen los ſabios
eſta divina ſentencia:)
Nacimos para morir,
morimos para dàr cuenta:
Eſto dixo, y yo ceſſando
de laſtimoſas Endechas,
guio à exemplos mi fortuna,
por divertirme con ella.
Paſſagero, que en el mundo
aun vàs corriendo tormenta,
al puerto de la virtud,
no el puerto de la ſobervia.
Si la vanidad te llama
como dama liſongera,
caſate con la humildad,
candida, y ſanta donzella.

Si la juventud te arreja
al centro de tu flaqueza,
aſete de tu alvedrio,
valete de la prudencia.
Sè ſabio para ſer juſto,
y mira que ſon las letras
dociles para los hombres,
feroces para las fieres.
Si eres rico, dà limoſna,
que el cambio de mejor renta
es fundar el mayorazgo
en los que el ſiglo deſprecia.
Si eres pobre, como Job,
no malſines, pues no afrenta
la pobreza al que es honrado,
pues le enſalça ſu paciencia.
Buſca tu quietud, que el alma,
como aſsiſte en la materia
del bullicio de los dias,
ſin alma dexar ſe lleva.
Canſate de las delicias:
y ſi el oro te deſvela,
no conquiſtes los teſoros
à coſta de la conciencia.
Quando dieres tu palabra,
ſi tienes honra, y nobleza,
cumplela, porque te eſtimen
los que de honrados ſe precian.
Para no aver de cumplir,
mas vale que no prometas,
que el honor de la palabra
ſale del alma à la lengua.
Sè pacifico en el pueblo,
ama la paz en la tierra,
que la ciſma entre los vivos
tiranicamente reyna
Jamàs blaſones de ſangre,
porque no ay mayor nobleza,
que la virtud ſoberana,
caſta eſpoſa de la ciencia.
Conſidera que en el mundo
introduxo la ſobervia
el duelo para los necios,
hidra de muchas cabezas.
Los linages que paſſaron
honran, pero no aprovechan;
virtud propia es la que vale,
y no la virtud agena.
Libelos infamatorios
contra la naturaleza
vende el mundo à quantos vſan
vivir mal por ſu nobleza.
Las letras de hidropeſia
nunca fueron buenas letras,
que la vanidad les quita
ſu divina inteligencia.
Nadie tiene que dezirme,
dizen muchos, pero yerran,
que en el Damaceno paño
es todo mancha la tela.
Abre los ojos del alma,
y mira que la marea
de la muerte, nunca aguarda
à la Corona mas Regia.
No por interès alhagues
las voluntades agenas,
que amiſtad reconciliada
muy brevemente ſe dexa.
No aborrezcas à tu amigo,
ſi le vieres en pobreza,
que los golpes de fortuna
no mudan vn alma cuerda.
De malſines compañias,
y traydoras diligencias,
huye ſiempre, porque paran
en lamentables tragedias.
De necios, y porfiados,
(vn grado mas que las fieras)
ſecreto ninguno fies,
que ſerà ponerle en venta.
Donde falta la virtud,
aunque ſobre la eloquencia,

no creas, que ay muchas luzes,
que alumbran estando muertas.
Huye de la hipocresia,
no te vistas desta pieza,
que ser santo de tramoya
es bueno para comedia.
Antes de venir el daño,
ò le teme, ò le recela,
que los males prevenidos
cuerdamente se remedian.
Toma consejo del sabio,
que quando los cuerdos yerran,
los aciertos de los necios
mayores daños nos dexan.
Habla poco, y siente mucho,
que los golpes de la lengua,
son tiros de la ignorancia,
y para mal siempre acietan.
Quando alguno en confiança
te dexare alguna hazienda,
pierde primero la tuya,
que la del pobre se pierda.
Estudia para saber,
y si te hallares con ciencia,
di que sabes, que no sabes,
que es sentencia verdadera,
Dexa pleytos, y Letrados,
aunque te pongan en venta,
que es polilla de la vida
vn derecho, y vna Audiencia.
Si no tienes natural
para salir con las letras,
no enredes tu pobre juyzio,
sigue tu naturaleza.
No escandalize tu boca
honras, y vidas agenas,
que no es acto de virtud
ser buen musico de oreja.
Sè docil, pero no tanto
que te acabes, ò te pierdas,
que de empeños ignorados
nunca salen sino deudas.
Si la pluma te causare
enredos, ò travacuentas,
negocia contigo mismo,
y no tendràs diferencias.
Las leyes de los honrados
son muchas, pero son buenas,
estudialas con la forma,
pero no con la materia.
De vanidad no te vistas,
que los que esta dama precian,
por no ser como los otros,
andan punta con cabeza.
Si anduvieres peregrino
visitando agenas tierras,
visitalas con verdad,
y te estimaràn en ellas.
Antes que firmes, repara
lo que escrives de tu letra,
que las firmas con los años
se buelven lanças, ò flechas.
Adquiere muchos amigos,
y alguno del alma sea;
y si le hallares constante,
eternamente le pierdas.
De fiestas, y regozijos,
adonde la gula reyna,
debes siempre retirarte,
que muchos lloran en ellas.
Los consejos que te doy,
gustara yo que me dieran
mis amigos algun dia,
para que no me perdiera.
Pero pues recuerdo tarde,
caminemos à la enmienda,
que no importan los exemplos,
si no son las obras buenas.

Leonido, que gustò de los conceptos
(que algunos son perfectos,
pues la Moralidad les dà la mano)
no menos cortesano,
en la Cancion siguiente
se mostrò diligente:
saca del mundo, y de su ciego abismo
docto conocimiento de sì mismo.

Cancion al conocimiento de sì mismo.

Leo. EN estas soledades
(confuso laberinto
del juyzio que me oprime, y desvanece)
al son de las verdades,
en termino sucinto,
mi voz escuche, quien mi voz merece:
aqui donde me ofrece
la edad del tiempo vano
descanso soberano,
cante mi sentimiento
el cuerdo de su ser conocimiento,
y mi lyra sonora
recuerde al Sol en su primera Aurora,
Arbol vegetativo,
que libre vàs trepando

por la vaga region del elemento:
tu vives, yo no vivo,
pues que me và faltando
el humedo vapor que te dà aliento,
tierno, alegre, y contento
ſubes al Sol tus hojas,
mas tu laurèl arrojas
à la region del fuego,
para que buelvan en ceniza luego:
lo miſmo fue mi vida,
planta ſubiò para mayor caìda.

Aguila, cuya viſta
la ardiente llama tocas,
calando la viſera entre los Cielos,
ſi tu altiva conquiſta
pretende de eſſas rocas
regiſtrar los ocultos paralelos,
mira que los rezelos
de tu ardor ſenſitivo
tuve yo, quando altivo,
trepando por los años,
eſcalè con rigor los deſengaños,
y atropellando nubes,
mas apriſa baxè de lo que ſubes.

Monte, que à eſcala viſta
el Cielo de la Luna

oprimes, ſi, de vanidad armado,
en eſſa miſma liſta
eſtuvo mi fortuna,
quando mi juventud me armò ſoldado:
gigante organizado
inmobil te eternizas,
mas tus proprias cenizas,
que oy ſon de piedra dura,
te ſerviràn de eterna ſepultura,
y tu corto diſtrito
Mauſeolo ſerà de mi delito.

Fieras, que en eſſas grutas,
à boraces rugidos
oprimis la montaña, y el collado,
cuyas plantas no enjutas
en paſſos divididos,
ſangre inocente dais al monte, y prado;
notad que mi pecado
de inſaciable fiereza,
manchò à naturaleza:
enmendad los rigores,
pues ſugetos eſtais à otros mayores,
ſed de mi mal teſtigo,
que otra fiera mayor me diò caſtigo.

Republica infinita
del humedo tridente,

que fatigais las hondas del abiſmo,
aquella que no imita
à ſu criſtal luciente,
paz, guerra, y alimento de sì miſmo:
mirad el paraſiſmo,
que en mi muerte ſe adquiere,
y pues mi aliento muere,
à otro mayor aliento,
buſcad con mas piedad vueſtro ſuſtento,
que yo Aveſtruz humano
caì en la red de otro mayor tyrano.
Quien ſoy, Cielos Divinos?
quien ſoy, Orbes lucientes,
para que inmortalize mi cuydado?
Luzeros criſtalinos,
Deydades eminentes,
quien ſoy, pues me deshaze mi pecado?
Planeta, Sol dorado,
nocturna luminaria,
quien ſoy, ſi mi contraria
Eſtrella rigurosa
inclinò mi materia peligroſa
à ſer (y ella lo era)
Aguila, monte, pez, arbol, y fiera?
Arroyo caudaloſo,
comunero tyrano

del Imperio ſobervio de Nuptuno,
cometa preſuroſo,
que al valle mas vfanò
los hijos quitas ſin dexar ninguno;
ſi barbaro importuno,
tu eſtoque criſtalino
corta el clavèl mas fino,
mira que mi alvedrio
fue de mi alma infatigable rio,
y à lagrimas, y penas
oy contar ſe le pueden las arenas.
Campos Eliſeos, donde
el candido rocio
viérte la blanca, y la roſada Aurora,
ſi el tiempo correſponde
à vueſtro adorno, y brio,
tambien la nieve vueſtra vida llora:
mirad que nadie ignora,
que fueron Agoſtados
mis Abriles paſſados,
ſirviendo eſta mudança
de ſentencia cruel à mi eſperança;
pues fue mi lozania
abraſada à los parpados del dia.
Ciudad, cuya grandeza
pinta la preſpectiva
de

de firmes torres, y muralla fuerte:
Sobervia fortaleza,
que con el tiempo viva
(si se libran las peñas de la muerte)
de vn exemplo te advierte,
mi Ciudad arruinada,
que el tiempo con su espada
ha de acabar tu foso,
tus torres, y edificio sumptuoso;
quedando como el mio
lamiendo sequedades al Estio.

Hermosa primavera,
aliento soberano,
que resucita el mundo à nueva vida:
Diosa desta ribera,
cuya Divina mano
pinta el estado de la edad florida:
si del Nordeste herida
te vieres arruynada,
mira mi edad passada,
y reconoce aora,
que perdi lo que el tiempo no mejora;
y entre viles engaños,
la alegre Primavera de mis años.

Quien soy, sabios del mundo?
quien soy, especie humana,

para

para que de mortal merezca nombre?
mar ſobervio, y profundo,
materia ſoberana,
guſaño vengo à ſer, que no ſoy hombre:
la parte no os aſſombre
deſte animal inmundo,
que yo naci ſegundo,
para ſalvar la vida,
inmortal por la parte intelectiva,
que ſin ella, yo era
campo, arroyo, Ciudad, y Primavera.
Cancion, aguila ha ſido
el Principe en el Solio,
y el monte el que ſe mira levantado:
ay del pez atrevido,
hombre de Capitolio,
tyrano abraſador de lo criado!
Ay del arbol plantado,
mancebo riguroſo,
y del loco ambicioſo,
Ateiſta ſin fè, alma de fiera!
Ay, ſi, de la muger mas Primavera,
y ſobre todo, del arroyo vano!
hombre homicida de ſangrienta mano,
que en la Ciudad del mundo,
apalpando las nieblas del profundo,

cada qual de por ſi ſin retratarſe,
fueron (ſin enmendarſe)
Aguila, monte, pez, arbol, y fiera,
campo, arroyo, Ciudad, y Primavera.

Guſtaron del exemplo que ofrecia
la Cancion al que quiere
conocerſe à sì miſmo, pero Albano,
que inmortaliza el dia
adonde el juſto muere,
llorò ſu ſentimiento ſoberano:
amor ſu pluma mueve,
pagandole el afecto que le debe.

EL AVTOR A LA MVERTE de ſu Padre Diego Enriquez Villanueva.

DEZIMAS.

OJos de llorar rendidos,
pedid treguas al dolor,
que es gloria del vencedor
el perdonar los vencidos:
mas ſi todos los ſentidos,
diſpueſtos para morir,
no han podido reſiſtir
el golpe de padecer,
llorad à mas no poder,
cegad para no vivir.

Si las lagrimas que dais,
ſalidas del alma ſon,
poco os debe el coraçon,
pues con ellas le dexais;
pero como ſiempre eſtais
aſidos de ſu corriente,
viendo al eſpiritu enfrente
inmortalizar la calma,
quereis diſtilar el alma,
porque no falte la fuente.

Si la prenda que buſcais
con el tiempo ſe auſentò,
no ſintais lo que ganò,
ſentid lo que no llorais:
y ſi buſcarla intentais,
con vueſtra vida al encuentro,

yà

yà que vais buſcando el centro,
no mireis por vidriera
las aguas muertas de afuera,
mirad las vivas de adentro.
Que como el Aguila ſiente,
pueſtos ſus hijos al Sol,
hallar viſta en ſu criſol,
buſcandola diligente:
aſsi la miſma corriente
del dolor que os ha deshecho,
viendo que no es de provecho
mi diligencia previſta,
os quiere cegar la viſta,
porque la buſque en el pecho.
Pero en vano el agua pura
(liquido, y firme dolor)
buſca ſu dueño, y ſeñor,
ſi en el Cielo ſe aſſegura:
mas como ſe congetura,
que el amor en todo ciego
ſerà ſu deſaſſoſsiego,
por peſada, y liſongera,
los ojos la arrojan fuera,
porque no maten el fuego.
Si el Alva con el rocio
ſobre la concha ha buſcado,
la perla que ha fabricado,
no lloreis, que es deſvario:
buelva con aliento, y brio
el coraçon à cogerla,
el alma puede beberla,
que no es acto de razon,
ſiendo concha el coraçon
echarle fuera la perla.
Si amor os quiere quitar
las luzes que poſſeeis,
llorad haſta que cegueis,
que bien teneis que llorar,
y pues no podeis mirar
la prenda que eſtà perdida,
ſirva el llanto de homicida,
quiebrenſe los arcaduzes,
que no es bien que tenga luzes
el que ha quedado ſin vida.
Lo que no debeis ſentir,
pues vueſtro dueño faltò,
es lo mucho que os dexò
de lagrimas al partir,
y pues le aveis de ſeguir,
hazed los ſentidos fuentes,
pues diràn ſiendo vivientes,
reliquias deſta partida,
que del jardin de la vida
ſalieron vueſtras corrientes.
Y ſi con lagrimas ſube
al Cielo vueſtro dolor,
en la esfera del amor
ſe puede llenar la nube:
que ſi el fruto donde eſtuve
pone la eſperança en calma,
para que lleveis la palma
de ſentir, y de penar,
no dè la nube en el mar,
llueva en los campos del alma.
Sed ojos como el Armiño,
que por no verſe manchado,
llora deſpues de arruynado,
el eſtrangero cariño;
cuerdo es amor, aunque niño,
pues conoce el cazador,
y pues llorar con valor,
ni es flaqueza, ni deshonra,
para que lloreis con honra,
dexaos coger del dolor.

Si la paſsion de Albano
fue tan llorada, como bien ſentida,

ſu

ſu llanto ſoberano
à las Dezimas dieron nueva vida,
que lo que amor eſcrive,
en laminas de bronçe eterno vive.
Nacor, que ſiempre labra
en ſu oficina aſſuntos milagroſos,
la fè de la palabra
(firme en los cuerdos, y en los primoroſos)
pinta en eſte Soneto,
y en el vltimo verſo ſu concepto.

Nac. Hombre, prometes? cumple, ſi pretendes
que te tengan por noble los honrados:
palabras hazen hombres, no ducados,
doyte por fiera ſi otra coſa entiendes.
Tu miſmo à ti ſin termino te vendes
(lo que te digo negaràn Letrados?)
ſi dexas tus eſcritos maltratados,
los pleytos buſcas, y la paz ofendes.
Naciſte con palabra, hombre naciſte;
pero pues no la cumples, que no ſea;
pregonala por Dios ſi la perdiſte.
O que hablador eſtoy! linda Guinea;
palabra buſcais vos? donoſo chiſte;
es la palabra acaſo la marea?

CAR-

Carta de Danteo à Albano.

MI pluma, Albano, con amor eſcrive
lo que le dicta vn cuerdo deſengaño,
ſeguro en mi, pues la experiencia vive.
El dia con rigor ſe ha buelto vn año,
imaginando que tu auſencia ha ſido
viviente ſentimiento de mi daño.
Quedo ignorando el tiempo que he vivido
ſin tu alegre, y dicha compañia,
juzgandole mi alma por perdido.
Terrible por mí mal ſe llamò el dia,
que de la amada patria te auſentaſte,
por guſto de tu propia fantaſia.
El norte riguroſo que tomaſte,
alabo con razon, del mar ſaliſte,
y en èl con juſta cauſa me dexaſte.
Cuerdo en huir de la tormenta fuiſte,
celebro tu prudencia generoſa,
pues con ella los daños redimiſte.
Deſpues de tu partida venturoſa,
el mar ſe alborotò de tal manera,
que aun dura ſu borraſca laſtimoſa.
Yà no es la patria, no, ſegura esfera,
es vn errante pielago furioſo,
ſin viento brama, y ſin razon ſe altera.

Es

Es vn baxio eterno, y peligroso,
yà muriò la amistad, yà no ay amigo,
derribò el interès el mas famoso.
Cada palabra alcança vn enemigo:
todos buscan aleves ocasiones,
y no ay conversacion sin vn testigo.
Andan tiranizadas ambiciones,
y son de tal manera conquistadas,
que se alcançan con ellas bendiciones.
Todas son Troyas, pero no abrasadas,
todos son laberintos de codicia,
donde se pierden almas depravadas.
Las palabras se ostentan de malicia,
no cumplirà ninguno la que diere,
aunque sepa chocar con la justicia.
El que dize verdad, de honrado muere,
quien no la dize, es noble Cavallero,
y de su vida su nobleza infiere.
Llaman sagaz, y sabio al que es fullero,
y se tiene por gran sabiduria
lo falso introducir por verdadero.
Ay aora vna grave compañia
de vnos tahures de mayor esfera,
con su mucho de fina hipocresia.
Juegan galanamente à la primera,
embidando de falso à los señores,

con

con mas flores que dà la Primavera.
Son diablos encarnados, y traydores,
devotos de la madre Vericinta,
no siendo, no, Romanos Senadores.
Con dos renglones de secreta tinta
hazen mas mal que la langosta fiera,
Hidra que tala quanto el Mayo pinta.
Son yà ministros de mayor tronera,
y pretenden con braço poderoso
violar la paz que la razon venera.
Andan à passo lento, y perezoso,
y quieren adquirir à costa agena,
del santo honor el trono misterioso.
La enemiga cruel que te diò pena,
Medea de tus años se ha trocado,
siendo del Tajo superior Sirena.
Amigo, si por otro te ha dexado,
no te admires, que à muchos ha querido,
por roballes los bienes que han ganado.
Estima este rigor, ama este olvido,
que yo por lo importante del secreto,
te guardo el mejor para el oìdo.
Si es accion del prudente, y del discreto,
hablar de Venus bien en esta parte,
perdoneme lo noble del concepto.
Destos fulleros con industria, y arte,

se alimenta cruel, y vengativa,
y tus bienes carissimos reparte.
Quien en sus manos dà, quiere que viva
à las leyes sugeto de fortuna,
(amor me dize, que hable, no que escriva.)
Alimentada fue desde la cuna
de tiranias esta noble dama,
y no ay seguridad en ella alguna.
Dichoso tu, que en braços de la fama,
bolaste hasta los rayos del Oriente,
huyendo del incendio desta llama.
Disteme exemplo para ser prudente,
pues seguirte los passos determino,
sepultando esta luz en Occidente.
Impulso milagroso, y peregrino,
te sacò deste encanto riguroso,
que tan poco se adorna de divino.
Yo embidiando tu quietud, y tu reposo,
que en la estrangera patria, siempre ha sido
el ingenio premiado, y venturoso.
El siglo se entorpece, y và perdido,
no serè yo el primero, que ha dexado
por su amigo su patria, casa, y nido.

Respuesta de Albano à Danteo.

TVS saludables letras, caro amigo,
fisicas fueron para el mal de ausencia;

de mi ſalud es eſta buen teſtigo.
Filoſofo Moral con experiencia
eres en tus conceptos, pues me embias
la doctrina mayor de la prudencia.
Si largos años, y prolixos dias
vives llorando con amor conſtante,
que te podràn dezir las anſias mias?
Yo he ſido en la amiſtad tan firme amante,
que aſſegura à tu amor (con anſia el mio)
ſer, ſi no mas, al menos ſemejante.
Si fue mi auſencia loco deſvario,
digalo el tiempo, pues por èl me veo,
como ſuele en la mar pequeño rio.
En tus verdades mi fortuna leo,
deſgracias ſon las que parecen dichas,
y ignorancias los males que poſſeo.
Las que fortunas ſon, llamè deſdichas,
que no merecen otro nombre aquellas
que profeticamente fueron dichas.
Han formado de mi juſtas querellas
la voluntad, y el noble entendimiento,
pues me burlè de todas las eſtrellas.
Las que reynaron en mi nacimiento,
aora ſus efectos han moſtrado,
y ſin duda no es vno, ſino ciento.
Que anda eſſe mar ſobervio alborotado,

no

no me haze novedad, señor, Leonido,
que no ay firmeza en el humano estado.
En seis años de ausencia es permitido
trocarse essa lumbrera luminosa,
quanto mas vn compuesto dividido.
Esta maquina grande, y poderosa
se adorna de mudanças, si se mira
pieza por pieza su campaña hermosa.
El Sol de Oriente hasta Poniente gira,
la Luna variando por su Esfera
en solo las mudanças haze mira.
Lo que oy vistiò la alegre Primavera,
mañana el cano Invierno lo deshaze:
la mas segura forma es mas ligera.
Ningun estado al hombre satisfaze,
digalo la mas alta Monarquia,
que en los anales del olvido yaze.
Nunca se gana, si se pierde dia;
y assi no debes admirarte, quando
reyna el pesar, y muere la alegria.
El mundo es vno siempre, y si dudando
estàn los rayos del postrer aliento,
no dudan los celestes variando.
No te he de assegurar el firmamento,
si me le dà por firme, la que embia
errante imperio al cristalino asiento.

El ſiglo como vès, langoſtas cria,
y no es mucho, que tale vn falſo amigo,
eſpigas del honor con tirania.
Yo no fiè jamàs de mi enemigo,
porque vn malſin (en mi opinion) no es gente,
con juſta cauſa eſte conſejo ſigo.
Eſſa que compañia diligente
hallas de nuevo, novedad me haze,
ſi bien yo la temi, no eſtando auſente.
Vn ſeñor de paſsion ſe ſatisface,
guſtando de cobardes liſongeros,
mas lo que vn ſeñor haze, otro deshaze.
Dexa que reynen eſſos cavalleros,
que es la Corte la noria deſta vida:
muchos ſe rompen, ſin llegar enteros.
De gente tan ſobervia, y atrevida,
no debe hablar la pluma, ni la lengua,
aunque ſu fama eſtè tan aplaudida.
Yo no sè que derecho el alma tenga,
en la que eſperan gloria eſſos ſeñores,
ſi ellos aguardan que la muerte venga.
Si amparados de algunos Senadores
quieren introducir ſu fulleria,
poco tiempo, ſeñor, daran las flores.
Si me dexò Medea, ſiendo mia,
y à gozar ſe paſsò de nuevo empleo,

bien ſabes tu, que yo la conocia.
Muger en fin, en cuyo devaneo
es la mudança firme, el mar eſtable,
eterno el hombre, y caſto ſu deſeo.
Su hidropica delicia es inſaciable,
y es, y ſerà, y ha ſido eſta homicida
tan libre, como fue ſiempre mudable.
Es Leona de Albania conocida,
coſaria, ſi, de todo peregrino,
y del mundo con el alma aborrecida.
A todos prende, y roba de camino,
Argos ſus ojos ſon de todo quanto
alumbra eſſe Planeta mas divino.
Pues de ella me librè, ceſſe mi llanto,
mi ſentimiento ceſſe, que yà veo
libre mi alma de ſu ciego encanto.
Aviſaſme, que aliente tu deſeo,
y que ſerà muy preſto tu partida:
fundado en vèrme tu mayor trofeo.
Amigo, en no venir eſtà tu vida,
mudar de patria, como yo he mudado,
es tema de vna vida aborrecida.
No es buen conſejo, no, mudar de eſtado,
que el que dexa ſu patria por la agena,
ſer quiere por ſu guſto deſdichado.
Si la ignorancia en parte te condena,

yo te abrirè los ojos condolido
de mi, de tu cordura, y de mi pena.
Piensas hallar en estas partes nido?
pues estàs engañado sumamente,
que el que viene à esta tierra và perdido.
La experiencia nos dize claramente,
que està el camino de asperezas lleno,
rindiendo el corazon mas eminente.
No dexes tu regalo malo, ò bueno,
que el mejor, sin la patria, ha parecido
pintado gusto, y superior veneno.
Si pretendes morir en este olvido,
dexa tu casa de regalos llena,
y te veràs temprano arrepentido.
Gloria es allà, la que imaginas pena:
pena es acà, la que imaginas gloria;
mira si tu deseo te condena.
Serà tu perdicion aqui notoria,
y tendràs (que dolor!) eternamente
vn verdugo cruel en tu memoria.
Seràn tus ojos liquida corriente,
y al jardin de tu perdida fama
le serviràn de lastimosa fuente.
El estrangero clima tarde llama;
quien dexa de su esposa el amor firme,
por la fee mal guardada de la dama?

Para que tu desdicha se confirme,
dexa tu alvergue candido, y lucido,
y veràs de tu alma dividirme.
Quien, como yo, quisiera en este olvido,
gozer de tu dichosa compañia?
pero miro, que estoy arrepentido.
No fuera, no, perfecta fee la mia,
si en mi destierro yo te aconsejara,
lo que para mi alma no queria.
No porque fue conmigo tan avara
la mudable fortuna, mi deseo
ha de faltar à su pureza clara.
Si yo perdido por mi mal me veo,
verte tambien à ti, fuera doblarme
los males rigurosos, que posseo.
El siglo està cruel, si ha de engañarme
segunda vez, herede mis cuydados
el tiempo, no cansado de agraviarme.
Los vicios andan oy muy barajados,
la infancia desluzida, y mal criada,
frisa con todos quantos son honrados.
La academia mas limpia, y asseada
à necios sin quitar queda ofrecida,
de figuras silvestres adornada.
Es de todos la ciencia aborrecida,
que viene à ser vn sabio entre los locos,

fabula de los ſimples aplaudida.
Alegres muchos, y contentos pocos,
veo por eſſas calles, y parece
el ſiglo de los Monos, ò los Cocos.
La piedad muere, la ſobervia crece,
ſolicita Venus viſitando anda
quanta Eſtrella en el Cielo reſplandece.
En magnifico termino te manda,
quanta grave Deydad vanagloriosa
ſe acredita de Sol por eſta vanda.

Las luzes que à lo Comico llamaron,
los exemplos de Albano conquiſtaron,
para mayor grandeza
diò la quarta Academia,
ſi no al amor cordura,
al tiempo viſta; pues dilata en ſuma
los raſgos duplicados de ſu pluma.

CO-

COMEDIA FAMOSA.

AMOR CON VISTA, Y CORDVRA.

DE ANTONIO ENRIQVEZ GOMEZ.

PERSONAS.

Felisardo galàn.
El Principe Comodo.
Liron gracioso.
Libio Cavallero.
Vn Alcayde.
El Emperador M. Aurelio.
Faustina su muger.
La Princesa Nise.
Cloviana Dama.
Elena criada.

JORNADA BRIMERA.

Salgan Felisardo, y Liron su criado.

Lir. Quando te veo venir
tan empeñado, señor,
el consejo solo sirve
al amor de emulacion.
Fel. Felisardo, General
del pueblo Romano soy,
y Marco Aurelio mi tio
es de Roma Emperador:
mas todas estas grandezas,
Liron amigo, no son,
para la que te he contado,
de ninguna estimacion.
Lir. Tan hermosa es Cloviana?
Fel. Es la mas perfecta flor,
que en los jardines de Chipre
naturaleza criò.
Lir. Y como, señor, la viste?
Fel Oye si tengo razon
de celebrar su hermosura.
Lir. Pinta, porque admire yo,
pues te vàs à despeñar.
Sale la Princesa Nise al paño.
Nis. Desde aqui podrè mejor
escuchar de Felisardo
lo que trata con Liron.
Fel. Deseosa la Aurora se venia,
por las luzes que el Sol le conducia,
à desluzir la noche, en cuyo abismo
era el mundo letargo de sì mismo.
Sali à gozar (de la calor forçado)
el rocio del Alva distilado,
en cuyo nectar candido posseo,
todo quanto ignorava mi deseo,

que

que los grandes señores,
despreciando regalos superiores,
aparecen con maña artificiosa
la campaña espaciosa,
adonde el alma, inteligencia pura,
vive de la materia mas segura.
En la de Tiber, superior ribera,
la carroza parò, y à la primera
luz que el Sol arrojò por la corriente
del nevado cristal, otra se siente:
y para conocer quien la ocupava,
suelto la vista, y oygo que cantava
vna del rio, superior Sirena:
la voz vital aliento de mi pena,
tanto me suspendiò, que los oìdos
se burlaron de todos los sentidos;
pero la vista, que se viò empeñada
en su misma deydad acreditada,
se apoderò del dueño, y en vn punto
truxo la especie, y el desvelo junto.
El animo alterado,
el corazon de luzes abrasado,
elevado el oìdo,
el discurso neutral, ciego el sentido,
sin fè el valor; el alma sin trofeo,
fino el objeto, Tantalo el deseo,
risueño el campo, y con deydad el dia,
vi que con gusto la campaña ardia.
Los brutos que tiravan con destreza
la del Sol animada fortaleza,
del fuego salpicados con instinto,
visitaron del agua el laberinto,
y la que fue del Sol sacro Faetonte,
hollando de cristal sobervio vn monte,
fuè à visitar el humedo Tridente,
à pesar de la rapida corriente.
Anegavase el Sol, siendo su lumbre,
en la nevada cumbre,
nuevo Planeta errante,
y en taza de finissimo diamante,
tanto eclipse bebia,

que ſe pudo apagar con èl el dia:
y ſin duda lo hiziera,
ſi el fuego ſu criſtal no conſumiera.
Puſeme ſobre el Tiber alentado;
rompo el corriente de criſtal nevado,
llego, y hallo en vn punto
lo hermoſo yà difunto,
palido el nacar, el aliento breve,
lirio lo hermoſo, candida la nieve,
el brio detenido,
y el eſpiritu hermoſo tan partido;
que los dioſes guſtaron deſta calma,
por tener ocaſion de vèr el alma.
Remos los brazos fueron,
las hondas dividieron,
y aquel clavèl ajado,
aquel lirio nevado,
en la cuna viviente lo acomodo:
y eſte baxèl, tan todo
piloto fue del cielo de la tierra,
que en la tormenta, y riguroſa guerra,
al rigor dà la ola detenida,
mi vida ſe entregava por ſu vida.
Conducila à la arena,
que fue lo miſmo que ſalvar mi pena,
cayeron en la cara deſmayada
dos gotas de criſtal, y como elada
ſu belleza tocaron,
por ſentir ſu dolor, ellas ſe elaron:
mas como ſu hermoſura
los lunares ſintiò de nieve pura,
dando vn ſuſpiro aliviò ſus dolores,
de perlas guarneciò todas las flores.
Privava la paſsion, y vna criada,
por aliviar la pena, quiſo oſſada
honeſtamente, vna pequeña parte
del pecho deſcubrir, y como el arte
con la priſa quedò mas aliñado,
vn circulo redondo, y aſſeado,
flecha del Alpe con ardor ſucinto;
deſcubriò mi confuſo laberinto,
y ſin

y sin duda el arpon me disparara,
si la olanda cortès no lo estorvara;
pero aunque tarde, el amoroso tiro
al alma despertò con vn suspiro.
Animò los espiritus vitales,
y el corazon latiendo naturales
movimientos al rostro, su hermosura
iba dando color à la pintura:
saliò parte del nacar embevido,
el brio diò señal de detenido,
lo ayroso muestras diò de respetado,
y lo que fue cadaver desplomado,
subitamente quiso
guardar otro segundo Parayso,
y para dàr mas luz de que vivia,
las pestañas abriò, y alumbrò el dia.
Quedè como quien sale de vn abismo,
ò como el que se librò de vn paralismo,
la vida, pues que paga de admirado
al Cielo tanta luz como le ha dado.
Supe, Liron, quien era Cloviana,
hablè al Emperador esta mañana,
y à su esposa Faustina,
à mis ruegos se inclina,
recibela por dama en su Palacio;
mira si en breve espacio
te he dicho à quien adoro,
y si podrè gozoso,
servir, amar, querer, y estàr gustoso.

Nis. Ha tyrano! assi se paga
tan bien merecido amor? *Ap.*
Lir. La nata de la ignorancia
es, señor, la admiracion:
tu nuevo amor me ha dexado
sin juyzio: dime por Dios,
y el amor de la Princesa
Nise tu prima?
Fel. Liron,
perdone Nise.
Lir. Perdone
à estas horas?
Nis. Ha traydor!
Fel. Faustina con Cloviana
salen, y el Emperador.

Salgan el Emperador Marco Aurelio, Faustina su muger, Libio Cavallero, Elena criada, y Nise salga de donde estava el Teatro.

Emp. Faustina, si la razon
es el alma de la ley,
con ella govierna el Rey:
yo he visto la inclinacion
de Comodo, tan odiosa

à las

à las leyes de la vida,
que la tengo aborecida.
Li. Es por todo estremo hermosa.
Emp. Y esto nace del favor
que tu Faustina le has dado.
Faust. Nunca mi amor ha llegado
à tanto estremo, señor,
su inclinacion natural
serà en èl la mayor culpa.
Emp Mucho tu amor le disculpas.
Faust. Siempre le quisiste mal,
y no sè yo que ley sea
bastante para probar,
que à vn hijo no se ha de amar.
Emp. Esse es yerro de la idea:
yo estimo mi sangre en quanto
le diò ser naturaleza,
mas la virtud es nobleza
de blason mas justo, y santo.
Si Comodo es atrevido,
sobervio, y vanaglorioso,
amalle serà forçoso
por la sangre que ha tenido;
pero no lo puede ser
si aborrece la virtud,
y en esta parte es salud,
y virtud aborrecer.
Porque si el yerro prolixo,
es objeto del prudente,
hijo que no es obediente,
nunca puede ser mi hijo.
Que si es la generacion
parte del ser mas perfeto,
yo no puedo con efeto
adorar su inclinacion.
Y si es vanidad amalle,
y virtud aborrecelle,
mucho mas quiero perdelle,
que entre los vicios ganalle,
Y assi procura, Faustina,
si me quieres enojar,
esse sobervio amparar,
pues ha de ser tu ruina.
Y pues eres la bondad
que govierna mi salud,
quiere sangre de virtud,
y no sangre de crueldad.
Que para vèr descubierto
mi agravio en vn hijo esquivo,
si tu le adoraras vivo,
yo le idolatrara muerto.

Salga el Principe Comodo.

Faust. No ay passion q̃ me desvele
tanto como esse rigor,
que la parte del amor
despreciada, siempre duele.
Si vuestra mucha cordura
aborrece al que formò,
que favor aguardo yo?
corta ha sido mi ventura.
Los hijos, Cesar, admiten
los cariños de la madre;
pero el desamor del padre,
los Dioses no lo permiten.
Perdonád si acaso soy
piadosa como muger,
que por no veros querer,
à llorar, Cesar, me voy.

Vase Faustina llorosa.

Prin. De mi trataron sin duda,
pero yo de vn nuevo empleo
donde se mira el deseo.
Emp. Bien es que el poder acuda
à la prudencia, notando,
que el juizio de vna muger
es la flaqueza del ser.

Vase el Emperador.

Fel. Fuesse el Cesar consultando
con su mucha discrecion,
la condicion de Faustina,
y yo desta peregrina
belleza la perfeccion.

Nis. Felisardo?
Fel. Nise hermosa, *ap.*
luego los dos hablarêmos,
Clo. No te vayas, que tenemos *ap.*
que hablar, y es cosa forçosa.
Prin Bolverè à vèr lo que adoro
para decille mi amor.
Nis. Bolverè à vèr si vn favor
se atreve con mi decoro.
Vanse, y quedan solos Felisardo, Cloriana, Liron, y Elena.
Clo Ponte à essa puerta Liron.
Lir. A la puerta me pondrè.
Clo. Elena.
Elen. Estàs entendida.
Clov. Avisa.
Lir. Si auisarè,
Clo Felisardo, quando vn hombre
es Cavallero cortès,
obliga con la verdad,
vence con la sencillez,
pero no engaña, si es noble,
vna principal muger.
A Palacio me truxistes,
la causa yà la sabeis,
quien dixera que del agua
(elemento tan cruel)
saliera fuego tan noble,
y tan horrible desdèn?
Apenas entrè en Palacio,
quando Nise, esse clavèl
de la Diadema Cesarea,
me dize que os quiere bien.
Dudo esta pena zelosa,
y quando en ella se vèn
mis ansias, y mis suspiros,
otra me sigue tambien.
El Principe.
Lir. Por essa puerta và Nise.
Fel. Todo mi designiò errè.
Elen. Por esta Comodo viene.
Clo. Nise à ti te viene à vèr.
Fel. Y à ti el Principe.
Clo. Es verdad.
Fel. Luego yà le guardas fè?
Clo. Luego à Nise quieres tu?
Fel. Luego yà fuiste muger?
Clo. Y tu, amante lisongero,
habla à Nise.
Fel. Si hablarè:
y tu al Principe.
Clo. Es forçoso,
pues lo ordenaste tambien.
Fel Perderème si le estimas.
Clo. Yo tambien me perderè.
Fel. Tan presto tanta mudança?
Clo. Tan presto tan poca fè?
Fel. Siendo hermosa tal crueldad?
Clo. Siendo cuerdo tal desdèn?
Fel Habla al Principe.
Clo Y tu à Nise.
Fel. Es me fuerça.
Clo. A mi tambien.
Salgan el Principe, y Nise, cada vno por su puerta.
Prin. Presto descubriò mi amor
el que me quiere ofender.
Nis Brevemente mis recelos
en zelos los vengo à vèr.
Princ. Felisardo es quien la adora,
Nis Adorala este cruel.
Princ. Valdrème de mi sobervia.
Nis De mi altivez me valdrè.
Princ. El à Palacio la truxo.
Nis Truxola, y quierela bien.
Princ Amor, Felisardo muera.
Nis. Zelos, muera mi desdèn.
Princ. Passion, valor, y cordura,
hasta morir, ò vencer.
Nis Morir, ò salir con gloria,
Prin. Morir, ò saber querer.
Clo. Como no llegas à hablalle?

Fel Como no le vàs à vèr?
Clo. Yo aguardo à que llegues tu.
Fel. Y yo lo mismo, cruel:
vn Principe es gran Planeta.
Clo. Vna prima es sumo bien.
Fel. Yo llegarè si tu gustas.
Clo. Si tu gustas llegarè.
Lir. Los quatro estàn tan gustosos,
que rebientan de plazer.
Prin. No llegar, es cobardia.
Nis. No estorvar, es no poder.
Fel. Si embarazo, irème luego.
Clo. Si impido, luego me irè.
Fel. Por esta puerta me voy.
Clo. Yo por estòtra tambien.

Vase cada vno por su puerta, Felisardo por donde està el Principe, y Cloviana por donde està Nise.

Prin. Adonde vas Felisardo?
Fel. El Cesar me ha menester.
Nis. Donde bueno, Cloviana?
Clo. Iba à servirte, y à vèr
la Emperatriz mi señora.
Nis. Oye à parte: yo serè
agradecida à tu amor,
si sè que te quiere bien
Felisardo.
Clo Yo le adoro;
y no te puede ofender
mi amor, no sabiendo el tuyo.
Prin: Hazme gusto (pues no ay fè
en dos dias de esperanças)
de que sirva esta muger.
Fel. Como, si pende mi vida
de tan soberano bien?
Prin. Esto ha de ser, pues yo gusto,
Fel: Tu me puedes exceder
en el poder, no en la sangre,
pues tu padre, como vès,
fue hermano del que yo tuve.
Prin. Sabes que heredo el Laurèl?
Fel. Sè que heredas el Imperio,
mas tiranizar sin ley
vn gusto, ni tu lo debes
como cuerdo pretender,
ni yo tengo obligacion
de servirte sin poder.
Prin Sabrè quitarte la vida.
Fel. Sabrela yo defender
con lealtad, y con valor.
Lir: Lo que enreda vna muger.

Salgan el Emperador, Faustina, y Libio al paño.

Emp. Voz del Principe ha sido
la que pudo inquietar mi noble oìdo.
Faust: Comodo, con rigores
altera mis pesares, y dolores.
Prin: Aunque mi padre estime tu prudencia,
no ha de poder el arte desta ciencia
humillar mi deseo.
Fel Cuerdo te aviso de mi noble empleo,
tu sangre soy. *Prin.* No eres:
Fel. Reportate, señor, que los placeres
de amor, con ciego intento
no desdoran el noble nacimiento.
Prin: Mi tio fue tu padre,
y Drusila tu madre,

aunq

aunque noble, y prudente, no podia
blasonar del laurèl como la mia.
Fel. Concedote essa parte, mas mi madre
venerò el mandamiento de mi padre,
y fue por su virtúd tan peregrina,
que no debe obediencias à Faustina.
Prin. Como, villano? *Fel.* Tente,
y respeta prudente
ser del Cesar sobrino,
y vassallo tan noble, y peregrino;
que darà por hazelle sin segundo,
(si en su mano estuviera) todo el mundo.
Faust. Felisardo se atreve à mi grandeza?
Clov. El Cesar sale, y mi desdicha empieza.

Salen al Teatro.

Emp. Que alboroto es este? *Fel.* Ha sido
vna passion, vn lance prevenido;
su Alteza con razon se recelava,
que yo de sus amores ignorava.
Emp Siempre Comódo ha sido
sobervio en mi *Palacio*, y atrevido.
Faust. Y siempre Felisardo se ha preciado
del favor, gran señor, que le aveis dado.
Emp. Del que Cómodo tiene,
mayor calamidad al pueblo viene.
Faust. Es que vos le mirais con poco gusto,
y esta es la causa porque os dà disgusto.
Emp. Nunca condeno sin aver delito.
Faust. Es el objeto crimen infinito.
Emp. En mi no reyna la passion mas grave.
Faust. En vuestra sangre si, como se sabe.
Emp. Vos con quererle le quitais la vida.
Faust. Vos con no amarle, la dexais perdida.
Emp. Faustina entiende con su loca ciencia
que ha de irritar la que ganè prudencia,
y se engaña, que tiene mi cordura,
la parte del espiritu segura:
sobre que es la question?
Prin. Sobre vna dama.
Emp. Buen exercicio para ganar fama;
y que pretendeis vos?

Prin.

Priu. Vn galanteo,
que no llega, señor à ser deseo.
Faust. En vna juventud no es grave culpa.
Emp. La causa pido, y no vuestra disculpa.
Prin. La dama, gran señor.
Emp. Callad el nombre,
que es la mejor accion que tiene el hombre.
Fel. Amo, el Principe quiere.
Emp. No mas, que ya se infiere
ser esta oposicion por vna dama,
y porque no se pegue desta llama
algun incendio Griego,
(que amor es todo luz, aunque està ciego)
ninguno de los dos desde oy pretenda
essa de amor idolatrada prenda:
yo sè quien es, y sè lo que conviene
deshazer este rayo, que yà tiene
en la nube del ocio concebida
la parte mas activa de la vida:
pena de mi desgracia quien la hablare,
ni su amor atrevido conquistare:
dexad la pretension inadvertida,
si no quereis los dos perder la vida.

Vanse todos, y quedan Cloviana, Felisardo Liron, y Elena.

Clov. Buena quedas esperança?
Lir. Elena, y no la del Griego;
si tu ama queda muda,
mi amo no queda menos.
Elen. Liron, no he oìdo en mi vida
tan estraño mandamiento.
Lir. Mira qual estàn los dos
diziendose los requiebros
à ciegas, que las palabras
son luzes de los ingenios.
Elen. Estàn para retratados
soberanamente puestos.
Clov. Para esto vine à Palacio?
ò ley terrible! yo muero.
Fel. Que te parece Liron
deste por mi mal decreto?
Clov. Elena, que te parece
deste cruel mandamiento?
Lir. Señor, yo no vi en mi vida
tan estraño desacierto.
Elen. Señora, que no se hablen
dos enemigos sobervios,
vaya, pero dos amigos,
dos amantes, no es bien hecho.
Clov. Como he de poder vivir
sin hablar, mi hermoso dueño?
Fel. Como he de vivir, Liron,
sin la gloria que deseo?
Lir. Si no vinieras à Palacio,
tu vivieras mas contento.
Fel. Dizes bien, pero el amor
es en esta parte ciego:
yà la truxe, ya la adoro.
Clov. Que vine à morir espero,

Ec Ele

Elena, por Felisardo,
pues al Principe aborrezco.
Fel. Yo à Nise, aunque pierda, si,
el favor de Marco Aurelio:
podrè verte aquesta noche?
Lir. Aora no me estàs viendo?
Clov. Podràs mas: mira mi bien.
Ele. Ni me entiendes, ni te entiẽdo.
Clov. Que està mi vida en la tuya,
y que muero si te pierdo.
Lir. Si hablais los dos desta suerte,
nos conoceràn el juego.
Fel. A Dios Liron, digo.
Lir. Basta.
Clov. A Dios Felisardo.
Elen. Tate, quedo.
Lir. Por Dios que si lo conocen,
que hemos de llevar docientos:
Elena, à mi no me agrada
este hablar por embeleco,
y otra vez pueden los dos
ir à parlar al infierno,
que aun à los naypes jamàs
quise jugar à los cientos.
Vanse, y salen el Principe, y Nise.
Prin. O esta noche la he de hablar,
ò he de pegar fuego, Nise,
àl Palacio, y si no quise
arguir, ni replicar
al mandamiento que diò
el Cesar, fue por tener
en mi grandeza poder,
pues basta el que amor me diò:
Nis. Principe, si eres mi hermano,
y sabes que quiero bien
à Felisardo, tambien
me toca tu amor, y es llano
que te tengo de ayudar
en esta empresa amorosa.
Princ. Nise, vna passion zelosa
nunca se pudo callar;
quiero bien à Cloviana;
pero si fuesse cruel,
mi condicion infiel
mayores daños a lana.
Nis. Tèn por cierto que seràs
de su boca aborrecido.
Prin. Tèn por cierto que perdido
por fuerça su honor veràs.
Nis. No se ha de dezir de ti,
que vsaste essa alevosia.
Prin. No ay Nise mas cortesia,
que quererme bien à mi.
Nis. Quien bien ama, nunca quiere
dàr à su dueño disgusto.
Princ. Yo he de executar mi gusto,
y venga lo que viniere.
Nis. No es de Principe essa accion,
ni se debe permitir
Prin. No ay mas razon que vivir;
lo demàs es perdicion.
Nis. Examina à este criado
de Felisardo, que creo
que importa à nuestro deseo.
Salga Liron con vna llave.
Lir. Yo vengo bien despachado;
en buenos lances Liron,
loco, y perdido se mete:
mas si yo soy alcahuete,
otros mas nobles lo son.
A este quarto, Felisardo
(que fue del Emperador)
manda que venga esta flor,
yo con la llave la aguardo:
Pero. *Princ.* Liron?
Lir. Lindo encuentro.
Prin. Adonde vàs?
Lir. Linda flor:
busco.
Prin. A quien?
Lir. A mi señor,
que le vi entrar aqui dentro.

Prin. Ya ſabes quanto eſtimè
tus gracias, y tus donayres.
Lir. Deſgracias ſon, y deſayres,
pues que de ellas no ſaquè
ſi no deſgracia, y cuydado.
Prin. Confieſſame vna verdad.
Lir. Sepa yo la novedad,
que luego iràs deſpachado.
Prin. Deſpues que el Ceſar mandò.
Lir. No mas, la verdad es llana,
no ſe hablò con Cloviana.
Niſ. Brevemente reſpondiò.
Prin. Qual ſintiò mas de los dos?
Lir. No mas: yo te reſpondiera
ſi ſus eſpiritus viera,
no los he viſto por Dios.
Prin. El ſemblante fue teſtigo.
Lir No mas: lo que es el ſemblãte,
fue mas firme que vn diamante,
Prin. Y en ella?
Lir. Acabò conmigo:
no te lo puedo dezir,
que ſemblante de muger
ſe puede mal conocer,
y no pretendo mentir.
Prin Sabes tu ſi ſe hablaràn?
Lir. No, mas quando ſe encontraren
ſe veràn, y ſi ſe hablaren,
no ay duda que ſe hablaràn.
Prin. Tienes noticia, ſi fue?
Lir. No mas: no fue, no ſeñor:
Principe preguntador, *ap.*
que me quieres? dexame.
Prin Quieres aviſarme quando?
Lir. Quedo: yo te aviſarè
de quanto paſſa, y ſabrè,
aunque vaya preguntando
diez mil preguntas à todos,
lo que ordena mi ſeñor.
Prin. Cloviana es vna flor.
Lir. Flores ay de varios modos:
Yo te dirè quando cenan,
quando duermen, quando hablã,
quando las viſtas entablan,
quando rien, quando penan,
quando lloran, quando cantan,
quando comen, quando eſcuchã,
quando dançan, quando luchan,
quando zelan, quando eſpantan,
Yo te dirè donde vàn,
donde aſsiſten, donde viven,
donde alojan, do reſiden,
donde moran, donde eſtàn.
Dirète, ſi ay alegria,
y ſi ay algun avechucho,
y ſabrè (que importa mucho)
ſi eſta muger tiene tia,
cuñada, parienta, madre,
ſuegra, prima, hermana, abuela;
y ſabrè la parentela
por la parte de ſu padre.
Y no me preguntes mas,
que eſtoy de preguntas hecho,
con mil necios en el pecho,
ſin dixerirlos jamàs.
Prin. Pues la paga?
Lir. No he de dirte:
la mayor paga, ſeñor,
es gaſtar mi buen humor,
y ſobre todo ſervirte:
Principe preguntador *ap.*
vete al Limbo à preguntar,
que alli enſeñan à callar
al mas potente hablador.

Vaſe Liron.

Niſ Principe, ſi à Cloviana
quieres hablar con ſecreto,
ella al quarto de l s Damas
ha de paſſar, y aunque el rieſgo
es tan grande como ſabes,
valete deſte ſilencio:
el paſſo es eſte, y podràs

conseguir mejor tu intento.
Prin. Dizes bien, de aqueste quarto
yo, y Felisardo tenemos
llave maestra, y de noche
nuestro padre Marco Aurelio
no asiste en èl, retirado
en èl podrè desde lexos
vèr si viene Cloviana,
y saliendola al encuentro
la podrè dezir mi amor.
Vase Nise, y el Principe abre el quarto, y entrase dentro, y salgan Clouiana, y Liron.
Lir. No puede tardar, señor.
Clov. Dexè à Faustina, y sospecho,
que si tarda Felisardo,
que corre mi fama riesgo.
Lir. Este es el quarto, yo abro,
entrate señora dentro,
avisarè à Felisardo.
Clov. Mira Liron como quedo.
Lir. No me tienes que dezir;
no es mucho que de tu causa
se saquen tales efetos.
Abrè Liron el quarto donde entrò el Principe, y entre Cloviana en èl, y vase Liron, y salgan con luz Felisardo, y Marco Aurelio, y Libio.
Emp. Felisardo, en el Senado
se tratò deste govierno,
y sobre este mismo caso,
de mi mano escrito tengo
vn exemplar, los papeles
estàn sin duda aqui dentro:
abrid, pues teneis la llave.
Fel. Todo soy de nieve, y yelo;
si ha venido Cloviana,
mi vida acabò, yo muero.
Emp. Abrid el quarto.
Fel. La llave dexè.
Emp. No importa, yo tengo
la mia, abrid, que esta noche
conviene dexar de acuerdo
este negocio,
Felis. Ay de mi!
Salga Liron, y diga à Felisardo Aparte.
Lir. Què està tu dama allà dentro.
Fel. Valgame el Cielo!
Emp. Alumbrad.
Diga Cloviana dentro.
Clov. Mi honor tiene mas imperio,
que el mas constante laurèl.
Emp. Felisardo, que es aquesto?
quien dà vozes en mi quarto?
Abre el Emperador, y salgan el Principe, y Cloviana.
Emp. Desde que entrè en el Imperio
no he visto tan fuerte lance,
ò por lo menos tan feo:
en mi quarto Cloviana,
y el Principe? este respeto
se guarda al sacro Palacio?
viven los Dioses eternos,
que ha de conocer el mundo
el valor de Marco Aurelio:
ola, quitadle la espada.
Clov. Terrible lance!
Fel. Què es esto?
aqui el Principe, Liron?
Lir. No sè nada: ay de mi miedo!
Quita Libio la espada al Principe.
Emp. Llevadle preso, entregadle
al Alcayde Filiberto,
que puede ser que entre vivo,
pero que le saquen muerto.
Princ. Señor.
Emp. Quitadmele de delante.
Llevan preso al Principe.
Emp. Felisardo, llevad luego
à esta

à essa torre de Palacio
à Cloviana: yo llevo
en mi rectitud vn aspid
que me và abrasando el pecho,
mas yo apagarè con sangre
tan justificado incendio,
para que el mundo conozca
el honor de Marco Aurelio.

Vase el Emperador y quedan Cloviana, Felisardo, y Liron.

Fel Cielos q̃ he visto? que he oìdo?
Clov. Mi bien, mi señor, mi dueño,
pues he de morir, permite
que el armiño casto, y bello
del honor, por las palabras
salga en lagrimas deshecho:
solo este favor te pido,
oyeme, y matame luego.
Lir. Todo el rayo desta nube
lo paga Liron.
Fel. No quiero
conceder à la passion
el impulso de los zelos:
prosigue, que ya te escucho.
Clov. Y yo con vida comienço.
Apenas, mi señor, esse criado
el orden tuyo dixo à mi cuydado,
quando dexo à Faustina,
y el alma à aquesta parte se encamina:
Era este passo lobrego, y obscuro,
y por èl congeturo,
que iba mi honor por dilatado abismo,
labrandose vn sepulcro de sì mismo.
Rezelava encontrar en mi venida
alguna luz, para quedar perdida:
alargo el passo por salvar el miedo,
siendo tan leve, y quedo
el movimiento con que amor bolava,
que aun el ayre no supo si passava.
Llegamos yo, y Liron junto à la puerta,
abriò, dexòla abierta,
dixele, mi señor, que te buscasse,
antes que me llamasse
Faustina mi señora;
entrè, fuesse, cerrè, oyeme aora:
Apenas en la quadra me presento,
quando con passo lento
me pareciò que oìa
rumor de vna persona que venia
àzia mi poco à poco: yo turbada
cerca de los vmbrales de engañada,
hago del tacto, por la linea incierta,
norte, buscando la perdida puerta.

No bien avia llegado
el animo turbado
à la mitad del termino perdido,
quando alargando el brazo, y el oìdo,
ignorando que fuera el lance vano,
pensando asir la puerta, asi vna mano.
Quien es? (dixe) con voz, si no turbada,
presurosa de parte desmayada:
quien es? dixe otra vez: alargo el passo,
y temiendo mi honor algun fracaso,
viendo que à mi razon no respondia,
desenlacè su mano de la mia.
Cloviana, yo soy, no temas, dixo,
vanamente colijo
(turbada, con el miedo siempre errado)
que eras tu, mi señor, que avias entrado
antes que yo: pues tan discreto eres,
no culpes este yerro, ni te alteres,
que con el miedo, y el amor juzgava
que eras tu quien hablava,
que como no esperava otro sugeto,
ageno amor de aborrecido objeto,
ave inocente, que dudava el lazo,
haziendo arrullo el que esperava el brazo,
puso el cariño sin algun recelo,
y abismo fue lo que buscava Cielo.
Como has entrado, Felisardo (dixe)
si yo tengo la llave? Quien elige
vn medio tan costoso como grave,
(quedo me respondiò) no en vano llave
funda su honor: llegòse àzia la puerta,
abriò con otra llave, y dando buelta
à essa primera entrada,
bolviò, y al punto la dexò cerrada.
Mis dudas por entonces fenecieron;
pero si vnas salieron,
otras àl punto entraron,
y con nuevos recelos me dexarõ:
oye sin pesadumbre,
y veràs de vn abismo sacar lumbre.
Senti que se acercava, alcè la mano,

(eſcudo corteſano,
ò eſpada del honor ſiempre admitida
por arma conocida)
pues la que mas venciò lo ſoberano,
riñe para rendirſe con la mano.
Y llegando con ella al pecho, toco
el eſcudo Imperial, y poco à poco
la inſignia reſervada,
al Principe conozco toda elada,
la ſangre ſin calor, ciego el ſentido,
tibio el valor, el animo perdido,
embargada la voz, flaco el aliento,
ſin brio el alma, y ſin aliento el guſto,
(liquidos accidentes de vn diſguſto)
aunque inmobil el cuerpo ſe ſentia,
reparando lo mucho que perdia,
y lo que por la mano avia ganado,
atràs bolviò los paſſos con cuydado:
y aunque entendiò caer, el honor miſmo
le reſervò de tanto paraſiſmo,
que como eſtava libre del empeño,
apelava à los brazos de ſu dueño:
Entendiò mi enemigo mi deſvio,
(ò lo que debes al recelo mio!)
me fue ſiguiendo para hazer el daño,
evidente cometa de ſu engaño:
el rumbo tenebroſo le provoca
à entender la palabra de la boca,
y aunque la luz tan debil ſe ocultava,
como la viſta intelectiva eſtava,
ſeñora del recelo, y del oìdo,
claramente le vi por el ſentido:
que quando el alma vive con recelo,
de antorcha le ha ſervido ſu deſvelo.
Reſtado el pundonor, ſoltè conſtante
el reſto de la vida vigilante,
y ſacando la eſpada
del decoro ſagrada,
tanto me transformè, que las acciones
aun dudaron ſus miſmas pretenſiones.
Principe, dixe en alta voz, tu engaño

contra mi honor ha ſido el deſengaño:
ſi imaginas que no te he conocido,
preguntalo à mi honor nunca vencido,
à Feliſardo adoro,
èl buelve por mi honor, y mi decoro;
porque ſi eſtà en el pecho idolatrado,
y vivo por virtud de ſu cuydado:
ſi èl no eſtuviera en mi, ſu voz no fuera
la que aora, cruel, te reſpondiera;
y pues muerta no eſtoy en tanta calma,
de Feliſardo te reſponde el alma.
Diràs, como en abiſmo tan obſcuro
ſaliò mi honor tan puro,
ſiendo inocente el alma atribulada,
y no eſtando, ſeñor, deſengañada?
Y yo, ſeñor, dirè, que como ſuele
(aunque mas ſe deſvele)
librar vn padre al hijo regalado,
pues no aviendo del fuego experimentado
la fuerça, entra por e la haſta que toca
con la mano lo miſmo que revoca.
Aſsi mi honor, veſtido de inocencia,
aunque mas me guardò tu diligencia,
no ſabiendo el incendio de vn tyrano,
entrè por èl, pero al tocar la mano,
ſentida del dolor, al punto luego
mi honor ſe retirò de tanto fuego,
y por eſta razon del ſitio obſcuro,
mi decoro ſaliò mucho mas puro.
Llegò el Celar, abriſte,
ſali, mi engaño viſte,
lo demàs yà lo ſabes:
ſi por lances tan graves
en algo ſoy culpada,
ſaca, ſeñor, la eſpada,
y atravieſſame el pecho, que yo fio,
que aunque eſtà el coraçon elado, y frio,
le has de hallar en tu amor tan abraſado,
que te peſe de avelle violentado,
y mucho mas quando curioſo veas
donde eſtàs, y eſtaràs, y ſi deſeas

conocer mi lealtad, abrele luego,
y hallaràs el altar, en cuyo fuego
sacrifiquè vna vida,
bien empleada, pero mal perdida;
porque su culto es tan altivo, y fuerte,
que su inmortalidad rindiò à la muerte.

Felis. Son tantos los pensamien tos
con que el honor me afligiò,
que à la luz de tus verdades
lo que fue noche, yà es Sol;
sola vna duda me queda:
quien al Principe metiò
en esta quadra? recelo,
que Liron le descubriò
mi secreto, pues no puede
en los tres ser otro, no:
declarame la verdad,
ò este azero.
Lir. Oye, señor:
no dixe yo, que este rayo
vendria sobre Liron?
Felis. Quien al Principe diò cuenta
de mi amor, ò quien le entrò
en esta quadra?
Lir. Los diablos:
estàs loco? que sè yo.
Clov. A mi vèr està inocente
deste sucesso Liron.
Lir. Señor, si he dicho, si he habla-(do
del disignio de los dos
nada al Principe, me cuelguen
en la maroma mayor,
y en el ayre haga mi cuerpo
cabriolas de talon:
yo al Principe?
Felis. Bien està,
no ay cosa oculta, Liron.
Lir. Corredores de los gustos,
zurcidores del amor,
reparad, y ved en mi
lo que và de ayer à oy,
que ayer alcahuete fuy,
y oy sombrahuete no soy.
Felis El Cesar manda, señora,
què yo te ponga en prision.
Clov Aora tu prisionera,
si ha tanto que yà lo soy?
Felis. Solo de oìllo me muero,
què serà la execucion?
Clov. Como tu vivas, mis penas
se remediaràn mejor.
Felis El Emperador, señora,
desta rigurosa accion
culpa al Principe, y peligra
en estos lances tu honor.
Clov. Como importe à tu decoro,
mi vida es corto blason.
Felis Como puede estàr la mia,
si pende de tanto honor?
Clov. Vamos, Felisardo mio,
à vivir à la prision,
que si yo estoy en tu gracia,
gusto me serà el dolor.
Fel. Ay lances mal prevenidos,
y que desgraciados sois!
Clov Ay amores sin fortuna!
Fel Ay penas sin redencion!
Clov. Ay cuydados sin alivio!
Felis. Ay sentimientos sin voz!
Lir. Ay que me lleven los diablos
si os ayudare à los dos,
aunque os vea pernear
en la horca del amor.

Vanse.

JORNADA SEGVNDA.

Salgan el Emperador, y Faustina.

Faust. Vuestra Magestad Cesarea,
me escuche por ser muger.
Emp. Que puedo yo responder
en accion tan temeraria?
Faust. Quando el Principe no fuera
vuestra sangre, no os culpara.
Emp. Si no lo fuera, no hablara,
Faustina, desta manera:
quanto el sugeto es mayor,
ha de ser mayor la culpa.
Faust. Sirva, señor, de disculpa
el accidente de amor.
Emp. Pues si es accidente, yo
soy medico singular,
y le pretendo sanar.
Faust. No os dize mi amor, que no,
pero basta por aora
quatro dias de prision.
Emp. Vn enfermo sin razon
dificilmente mejora.
Faust Pueda mi amor, gran señor,
este afecto de piedad,
concededle libertad,
otorgadme este favor:
en Palacio puede estàr,
si vos gustais, en prision.
Emp. Mal sabeis mi condicion.
Faust. Pues que no puedo alcançar
este bien, ni puede ser;
dadme licencia que pueda
hablalle, pues libre queda
en esto vuestro poder;
no fue tan grande el excesso,
y es bien que le perdoneis:
que dezis, que respondeis?
Emp. Que el Principe quede preso.
Vase el Emperador.
Faust. Pues aunque pierda el decoro
à la Cesarea obediencia,
yo tomarè la licencia,
pues tanto mi sangre adoro;
y si el Cesar adivina
mi atrevimiento fiel,
si obrare como cruel,
yo obrarè como Faustina.

Vase, y salgan Liron, y Elena.

Lir. Esto, Elena, sucediò.
Elen. Buen pago de aver servido.
Lir. No es desgracia, aver caìdo
del oficio que me diò
el demonio, nunca mas
vsarè tal exercicio.
Elen. Tengolo por buen oficio.
Lir. Pues muy engañada estàs.
Elen. Engañada? necio eres,
alcahuete.
Lir. No lo nombres.
Ele. Es noble oficio en los hõbres.
Lir. Mejor para las mugeres.
Elen. Ay placer como tener
jurisdicion en los gustos:
poner paz en los disgustos,
todo secreto saber?
Ser juez de vna passion,
fisico de vna verdad,
tercero de vna amistad,
y sastre de vna invencion?
Ser siempre bien recibido,
ser montante de vnos zelos,
consejo de vnos recelos,
y luz de todo marido?
Calla, y no culpes, Liron;
oficio tan principal.
Lir. Sientes bien, y dizes mal:
mas oye la conclusion.
Si con su dama al terrero
saca sus zelos amor,

el galàn es vn traidor,
y vn salteador el tercero.
Ella à vn lado se retira,
y entre rabiosos recelos,
muerde el amante los zelos,
y el criado que la mira,
queriendo aplacar enojos
con palabras inhumanas,
le arroja de las ventanas
à las niñas de sus ojos.
Sale el padre, ayrado llega,
diziendo, vos no truxistes
vn papel? si; vos le distes,
y entre vos, y vos le pega.
Llega colerico, y grave
vn competidor de Baco,
y dize, sois vn bellaco:
arrimase, y dale vn cabe.
Vn hermano por ensalmo,
dize, curando su honra,
en mi casa esta deshonra;
y dale vn chirlo de à palmo.
Entra vna zelosa al vale,
y dize: infame, alcahuete,
vos à mi amante villete?
y haziendo, y diziendo, dale.
El pobre en desdicha tal,
el rostro en mapa lineado,
es tercero descarado,
sin aver medrado vn real.
De modo, que en estos sustos,
(q̃ aun aqui tiemblo de oirlos)
son del criado los chirlos,
y de sus amos los gustos.
Elen Quieres vèr à mi señora?
Lir. Quiero vella en la prision,
que no pena el coraçon,
si no mira, siente, y llora.

Vanse, y salgan el Principe, y el Alcayde de la fortaleza.

Prin. De la prision me ha sacado
mi madre Faustina, y vengo,
Alcayde, donde otra tengo,
y no de menos cuydado:
yo he de hablar à Cloviana.
Alc. Advierte, mira, señor,
que mandò el Emperador.
Prin Todo mi poder lo allana,
retirate, y cierra el fuerte.
Alc. En tu mano està mi vida.
Prin. Oy he de ser homicida
de la fortuna, y lo fuerte
de tanto honor poderoso,
de tanto ingrato rigor,
que donde ay poder, y amor,
no es lo impossible dudoso.

Retirase el Principe al paño, y salgan Cloviana, y Elena.

Clov. Mucho tarda Felisardo.
Elen. Segun nos dixo Liron,
no puede tardar, señora.
Clov. Ponte en esse mirador,
y quando abrieren el fuerte,
pide albricias à mi amor.
Elen. Voy a servirte, *Vase.*
Clov. Ay de mi,
que de nubes de rigor
se oponen à mis finezas!
Prin Què dudo? el Principe soy,
quiero salir à morir,
ò à vivir con el amor.
Salga el Principe al tablado.
Clov. Ay de mi! quien es?
Prin. Detente
dulce, y candido explendor
de los terminos del dia,
Comodo el Principe soy.
Clov Vuestra Alteza aqui?
Fabricio, Elena.
Prin. Nunca la voz

de

de vna muger enojada
à vn Principe alborotò,
no te admires, no te espantes
del Imperio hermosa flor,
de verme à tus pies rendido,
que es tan fuerte mi passion,
tan firme mi voluntad,
tan atrevido mi amor,
que vive con los desprecios,
por no tener condicion
de agradecer al deseo
algun liviano favor.
Si adoras à Felisardo,
poco le importa à mi amor
desayres de la belleza,
si incendios del alma son.

Salen Elena, y Felisardo al paño, y dizen.

Felis. Buelvete Elena: que veo?
aqui el Principe?
Clov. Señor,
primero que con la muerte
pierda la vida mi honor,
os dirè mi sentimiento
Felis. Què escucho? perdido soy.
Clov. Que me quereis es fuerça confessaros;
que os aborrezco, es fuerça declararos;
que adoro à Felisardo, es bien deziros;
que èl me adora tambien, no es advertiros;
que perderè mil vidas por amallo;
à vos, y al mundo es fuerça confessallo;
y si estos modos de aborrecimiento
en vos no hizieren noble sentimiento,
escuchad, saldràn todos,
que para despreciaros sobran modos.
Direis con el poder: muger, tu labras
la muerte en tus palabras,
pues que tu honor, y vida està en mi mano;
y yo por vn estilo cortesano
responderè, que como suele vn noble
reñir de honrado, à quien el trato doble
fue causa de su muerte, y con sabella,
con animo, y valor entra por ella;
Assi mi honor, y vida,
(aunque os conocen ya por homicida)
viendo que en el morir està su gloria,
con la muerte procura la vitoria:
y que mayor que veros, y perderos,
y muriendo con honra aborreceros?
Burlareis de mi brio,
sacando mi flaqueza à desafio:
y direis; no la muerte, el gusto quiero;
y muera Felisardo, pues yo muero,

Y yo responderè, que si la suerte
le concede la muerte
al que se hallò mordido
de la vivora, y tiene por partido
abreviarse las ansias, y dolores,
para que sus pesares sean menores:
assi mi coraçon, vivora ardiente,
por evitar el daño, que yà siente,
faltando los espiritus vitales,
y mordiendo las ansias inmortales,
antes que llegue à dàr en el abismo,
se aplacarà el postrero parasismo:
y si muriendo muere por no veros,
que mayor vida en èl, que aborreceros?
Si mi honor pretendeis, es impossible,
si mi amor, no es possible;
si mi agrado locura;
si mi favor, delito, no cordura;
si mi vista, desprecio conocido;
si mi conversacion, tiempo perdido;
si mi fee, ciego engaño;
y siendo el desengaño,
en mi verdad, y en vos delito fiero;
no sereis cavallero
de buen arte, ni gusto,
si pretendeis amor tan à disgusto;
que el desayre mayor, nadie lo ignora;
es amar vna dama, que à otro adora.
Yo os despreciè la noche, que estuvistes
escondido en mi quadra, y pues perdistes,
lo que ganò mi honor, cesse el deseo,
y este nunca admitido galanteo;
pues antes fue perdido, que ganado,
ò mejore de estado,
ò busque voluntad en otra parte,
que el amor de buen arte,
es conquistar prudente,
alma que adora, y no la que no siente;
Y si estos no bastaren desengaños,
elegid, oprimid, fraguad engaños;
y si estos pundonores no valieren,

matad, que las honradas nunca mueren:
y si esta claridad en vos no es dia,
obrad, executad la tirania,
que para las que veo sinrazones,
ay puñales, honor, y coraçones;
y para los que veo desvarios,
ay manos, ay valor, ay fuerça, ay brios:
y finalmente, para el mal que aguardo,
ay en mi coraçon vn Felisardo.
que saldrà en mi defensa tan ayroso,
como vos atrevido, y poderoso.

Salga Felisardo al tablado.

Fel. Saldrà, porque los nobles
en peligros semejantes,
como no estiman la vida,
solicitan los pesares:
ser Principe, es obrar bien,
yo soy, bien puedes mirarme.

Prin. Y matarte tambien puedo.

Felis Yo defenderè mi parte;
pero mira que te aviso,
que no respeta la sangre
vna nobleza ofendida.

Clov. Mi bien, mi señor, mi amante.

Prin Defiendete, si pudieres

Sacan las espadas, y riñen.

Clov Grande mal, desdicha grande!
pero apagando la luz,
podrà este daño atajarse.

Mata la luz Cloviana, y salgan el Alcayde, Liron, y Elena.

Princ. Desta suerte te retiras?

Felis Retirar llamas buscarte?

Clov Alberto, Julio, Liron.

Alc. Principe, señor, no en valde
recelava esta desdicha.

Princ Viven los Dioses, cobarde,
que has de morir.

Alc. Muerto soy.

Dale el Principe vna estocada al Alcayde, y cae muerto.

Lir. Despacharon al Alcayde?
retirome, porque temo,
que à las veinte me despachen.

Elen. Que viene el Emperador.

Clov Valgame el Cielo!

Elen. Yà sale.

Salgan el Emperador, Faustina y Nise con luzes.

Emp. Cerrad el fuerte, alumbrad;
que espectaculo tan grande!
con las espadas desnudas?

Clov. Piadoso cielo, amparadme!

Emp El Principe, y Felisardo?
retirad esse cadaver:

Meten dentro al Alcayde.

quien diò muerte à Ludovico?

Princ. Apagò la luz el ayre,
reñimos los dos, saliò
à las vozes el Alcayde.

Emp Yà estais los dos entendidos:
y quien de la obscura carcel
sacò al Principe?

Faust. El amor,
causa de mayores males:
yo, gran señor, le saquè.

Emp. Quien ocasionò este lance?

Faust. La hermosura desta dama.

Emp Qual de los dos es su amante?

Los dos. Yo, señor.

Emp. Los dos à vna?

el delito hazeis mas grave,
pues la noche que en la quadra
hallè al Principe arrogante,
à quien esperavais vos?
Clov. A Felisardo mi amante.
Emp. Y vos què dezis?
Felis. Señor,
si no pude declararme,
respeto, amor, y cordura,
impidieron mis pesares.
Emp. Y què procurava Nise?
Nis. Impedir mayores males,
solicitando en mi primo
obligacion, deudo, y sangre.
Lir. No oì jamàs en mi vida
de vn golpe tantas verdades.
Emp. De modo, que Felisardo
fue de su dama el Alcayde,
Comodo la solicita,
Faustina le abre la carcel,
es el galàn Felisardo,
Nise zelosa lo sabe,
yo no reyno, y ellos viven,
Ludovico muerto yaze,
anda al Palacio rebuelto,
y la justicia sin parte.
La colera no me dexa,
entre fortuna tan grave,
ni acelerar el castigo,
ni castigar libertades.
Pero si fue la cordura
iris de mayores males,
luzgase la providencia,
y no lleguen à vengarse
los decoros del Imperio
tan à costa de la sangre.
Quede Comodo en prision,
y pues el Senado sabe
el estado que se debe
à su altivez arrogante,
case con Claudia, y prevenga
Roma à este lazo amigeble
las fiestas, y regozijos,
que se deben à mi sangre.
Nise case con su primo,
porque Falisardo acabe
de ag adecer à mi amor
supremas felicidades.
Livio, cavallero noble,
goze (pues à su linage
se deben estas finezas)
de Cloviana: estas pazes
acreditan mi grandeza;
pero aquel que no gustare
de cumplir mi mandamiento,
que serà ley inviolable,
publicamente vn verdugo
le dividirà al instante
la cabeza de los ombros,
pues los Dioses inmortales
me dictan este decreto,
para que pueda vengarme
de todos; pues no ay castigo,
como alterar voluntades.
Vanse todos y quedan solos Faustina, y el Principe.
Faust. Notable resolucion!
quede el Principe conmigo.
Pri Què ha de vencer mi enemigo?
matarèle.
Faust. La ocasion
tienes, Principe, en la mano,
para vengar con su muerte
mi agravio, y el tuyo: advierte.
Hablan en secreto Faustina y el Principe, y salga al paño el Emperador.
Emp Solos quedaron, y es llano,
que la ambicion de Faustina,
y del Principe el rigor
intentan mi deshonor.
Faust. Pues tanto el Cesar se inclina
à Felisardo, y pretende,

que

que Nise su esposa sea,
muera quien su honor desea.
Emp. Esta vivora se enciende.
Faust. De mi sangre ha de gozar
vn sobervio, vn atrevido?
Princ. Yo quedo bien advertido.
Emp. Quiero este daño estorvar.
Salga el Emperador cerrando la puerta de la quadra.
Faust. El Cesar la quadra cierra.
Princ. Indiscretos anduvimos.
Faust El daño no prevenimos.
Emp. Ya se declarò està guerra.
Faust Que causa.
Emp. Si es novedad
cerrar del quarto la puerta.
Faust. Mi muerte sin duda es cierta.
Emp Atentamente escuchad:
Faustina, yà mi prudencia,
virtud pacifica, y sola
irritada con agravios,
ofendida con deshonras,
despreciada con el vicio,
y vltrajada con discordias,
perdiò el norte entre los mares
de la sobervia alevosa.
Por los votos del Senado
el sagrado Laurèl, Roma
me puso sobre la frente,
y desde la misma hora
que los Dioses te eligieron
para que fueras mi esposa,
desde esse punto, Faustina,
quanto me dieron de gloria,
me adjudicaron de penas;
pues no ay pension mas odiosa,
que tener vn hombre cuerdo
vna muger que se oponga
al govierno del marido
sobervia, y vanagloriosa.
Tus hijos tan atrevidos
la Republica alborotan,
que si me alaban de justo,
de descuydado me notan,
conociendo que causa,
aunque sus efectos rompa,
la tuya los alimenta,
y las lenguas licenciosas,
que corren ligeramente
por las leyes de la honra:
no culpan, no, tu flaqueza;
culpan mi cordura poca.
Muchas vezes te he rogado,
que à fiestas vanagloriosas
no lleves tus hijas, siendo
escandalo de ti propia.
Y tu por darme pesar,
y dalles gustos, desdoras
con la libertad lo regio,
diziendo: que no se nota
la Cesarea Magestad
en fiestas maravillosas.
Y no reparas, Faustina,
que las Reales personas
son siempre mas murmuradas,
que las vnas, y las otras,
de la plebe, y la nobleza:
no advirtiendo, que la honra
quanto sube de vn estado,
es siempre mas peligrosa.
Quien guardarà vna hermosura,
cuya juventud briosa
en soltandola de vista,
del precipicio se arroja?
Debieras considerar,
que libertades ociosas
son llamas para la vida:
tus hijas son maripolas,
si tu les muestras la luz
en su pavesa redonda,
quien duda que las cenizas
dèn calor à la deshonra.

no ay acciõ, no ay mandamiẽto,
que yo dè, que tu no rompas:
imaginas que me falta
el poder que à ti te sobra?
pues engañaste, Faustina,
la prudencia me reporta,
bien conozco tus designios;
no dàs passo en toda Roma,
que yo no sepa, no mueves
con la idea, con la boca
accion, ò palabra (advierte)
que no sepa, aunque la obra
se dissimule en el pecho,
y me fuera facil cosa
atajar estos delitos
con vna vengança sola:
pero quando considero,
que solamente me toca
remediar el mayor daño,
con arte maravillosa,
castigo con las palabras,
procurando desta forma
perder en secreto el brio,
y no en publico la honra.
A esse monstruo, que pariste
para ser Hidra de todas
las virtudes, has perdido
con sobervias alevosas,
con favores atrevidos,
y libertades odiosas,
dando siempre por disculpa,
que como madre piadosa
amas tus hijos: Faustina,
Emperador soy de Roma,
el Senado me respeta,
y si la plebe me adora,
la nobleza me idolatra,
todos el justo me nombran,
y solamente mis hijos,
ni me quieren, ni me honran.
Yà passan de libertades
las que miro, yà no llora
el coraçon sus agravios,
pues los pesares le sobran.
Contra mi gusto le diste
libertad, y fue de forma
el efecto, que ha costado
vna muerte escandalosa.
Viven los Dioses supremos,
que yo mismo, con heroyca
potestad, le derramara
aquella sangre traydora.
Vès essa que estàs mirando?
pues hasta el alma me toca;
y si la prudencia mia
no temiera rigurosa
el escandolo que haria
mi crueldad en toda Roma;
vna con otra mezclara,
para que tu desta forma,
con el amor divídieras,
(si pudieras) vna de otra,
y fuera justo que luego,
pues eres madre piadosa,
la bebieras, siendo assi
alimento de ti propia;
porque te hartaras, cruel,
de lo que dizes que adoras.
En efeto, en las palabras,
y juntamente en las obras,
eres de tantos efectos
vna causa escandalosa.
Eres nube deste rayo,
pues al passo que le forjas,
si lentamente le expeles,
violentaménta le arrojas.
No permitan los Imperios,
que las mugeres se opongan
à los Cesareos decretos,
que los Reales Cetros gozan;
de donde militan juyzios
varoniles, no se toman

flaquezas ocasionadas
de las mugeriles tropas.
Las armas con que pelean
las mas insignes Matronas,
son hechas de fuego, y cera,
pues se arruynan ellas propias.
Tarde, ò nunca se restauran
las perdidas rigurosas,
quando el sexo las alienta:
cessen, cessen las notorias
libertades de vna vida,
hecha à fuerça de discordias.
Basten, basten los delitos,
los engaños, las lisonjas,
las cautelas, y las trazas
del poder: tenga la Europa,
el Africa, el Asia, el mundo
embidia de la corona,
del laurèl, y señorio,
que tan justamente gozas:
pero no embidia de quantas
libertades se pregonan
de esse monstruo, à quiē tu misma
(siendo la mayor señora
del Orbe) fomentas vicios,
desluciendote à ti propia.
Mira de tu Augusta sangre;
(q̄ hasta los Dioses la adoran)
la Cesarea Magestad,
de Laureles, y Coronas.
Mira, Faustina, que à vezes
la materia peligrosa
del Imperio, y del Estado
no respetan, ni perdonan
la voluntad mas suprema,
que Venus governò sola;
porque el Estado, Faustina,
de Aripinas, ni Belonas,
no haze caso, quando esgrime
la cuchilla vengadora
de Jupiter, rayo altivo,
que destruye quanto topa.
No te fies en las armas,
de tu estirpe generosa;
que la materia de estado,
hijos, y muger despoja,
quando conoce que aspiran
à la diadema famosa,
y con justicia se pueden
arruynar tales personas.
Buelve en tu divino acuerdo;
considera que te enojas
contra tu decoro mismo,
quando la delicia apoyas.
Reprime el ardiente afecto
de la Magestad heroyca,
vence el odio deslucido,
la altiva grandeza doma.
Quando me estoy desvelando,
por ser sabio à todas horas,
(que quando no lo consiga,
el pretendello me abona)
Quando estoy mal cō el sueño,
levantandome al Aurora
por governar el Imperio,
grave del alma custodia.
Quando à los pobres acudo,
estudiando mi memoria
los terminos de justicia,
tu te desvelas aora,
y siempre con liviandades,
despertando codiciosa,
los avaros, con dinero;
los sobervios, con discordia;
los mozos, con desatinos:
passatiempos que se logran
à costa de la grandeza:
en que escuela rigurosa,
en que clase hès aprendido
estas doctrinas costosas?
Si yo estudio, te passeas,
y si govierno, te enojas,
si

si hago paz, publicas guerra:
si la quiero, no la apoyas:
si hago justicia, te pesa:
si la executo, te açotas:
si voy al Templo, murmuras:
si al Senado, me deshonras:
si à la campaña, me culpas:
si à la Ciudad, no la gozas:
si al Palacio, me persigues:
si castigo al malo, lloras:
si premio al bueno, te ofendes:
si soy severo, me notas:
si alegre, me lisonjeas:
si yerro, me galardonas:
si acierto, me reprehendes;
y de vna manera, y otra,
ni à los vicios pones rienda,
ni à las virtudes perdonas.
Faustina, por el supremo
Jupiter, que se coloca
sobre globos de zafir,
que ha de ser mi casa toda,
ò sepultada en el vicio,
ò que ha ser virtuosa,
aunque pese à quantos rayos
la Magestad imperiosa
te comunicò atrevida,
y te diò vanagloriosa.
Sirva este aviso postrero,
sirva esta doctrina sola,
sirva esta sentencia mia
de remora poderosa
à la nave de tu imperio,
si en flacos mares çoçobra:
que de no, viven los cielos!
que he de ser entre las olas
vracàn desenfrenado,
ò baxio en tu derrota;
que quando llega vn discreto
à declarar (si le enoja)
la fuerça de la justicia,
ni aun los Dioses no le estorvan.

Vase el Emperador.

Faust. Este agravio à mi grandeza?
por los Dioses soberanos,
que estos documentos vanos,
dichos con tanta aspereza,
han de ser con vituperio,
quien derribe con rigor
la fee del Emperador,
y aun pueda ser el Imperio.
Muera Felisardo, y muera
(entre la esperança vana)
el honor de Cloviana.

Prin. Ordenalo de manera,
pues tanta licencia toma
el Cesar contra mi honor,
que logre mi justo amor.

Faust. Abrasese toda Roma
esta noche con secreto,
del Palacio, quede llama
llevandote con secreto,
la vengança en el efecto,
Y pues del Cesar no aguardo
ningun supremo favor,
muera à mi justo rigor
el traidor de Felisardo.

Princ. Deste criado sabras,
donde queda su señor,
y el estado de tu amor.

Salga Liron.

Faust. Dizes bien, adonde vàs,
Liron?

Lir. Señora, à morir
en cada passo que doy,
pues gastando en ellos voy
vida que no he de pedir
prestada, y aunque la pida,
ninguno me la darà,
que esta joya no se dà,
si no vna vez en la vida.

Faust. Donde queda tu señor?

 Lir.

Lir. Señora, si mi perjuizio
queda pregonando el juizio
en la calle del amor.
Faust. Pues tanto casarse siente?
Lir. Es burla casarse vn hombre
de contado, aunque se nombre
Rey del Imperio de Oriente?
No fuera mejor morir,
que perder la libertad?
Faust. Con la grave Magestad
de Nise podrà vivir.
Lir. Yo no trato, gran señora,
de tanta soberania,
hablo de la tirania
de la esclavitud traydora.
Ay rigor, como tener
en vn matrimonio eterno
toda el alma en el infierno
de vna infinita muger?
Ay engaño mas notable,
ni mas terrible cuydado,
que dexarme condenado
à vna muger inquitable?
No es mejor ir à remar
en la galera del gusto,
que tener tan à disgusto
vna muger sin quitar?
Si entro en casa, la he de vèr;
si voy fuera, muger llevo;
si como, la muger pruebo;
si bebo, bebo muger.
Si rio, la muger lloro;
si lloro, la muger rio;
y si acaso me desvio,
la misma muger adoro.
Si encuentro con vn amigo,
como està vuestra muger?
si le quiero responder,
à la misma muger sigo.
La mesa muger se llama,
la casa muger se nombra,
la muger serà la sombra,
pues me sigue hasta la cama.
Si me escriven, ha de ser
mugeril la carta toda,
y de la muerte à la boda
es muger, y mas muger.
Cuerpo de Dios con el laço,
garrotillo sin quitar,
esta deuda à no pagar,
se debe tomar el plaço?
Faust. Conviene lo que te digo.
Princ. Seguirè tu gusto en todo,
para que con este modo
le dè muerte à mi enemigo.
Lir. El alma de la Faustina,
en los siglos que vendràn,
los versos me la pondràn
con Sempronio, y Celestina.

Vanse, y salgan Cloriana, y Felisardo.

Felis. Esto conviene, y à mi vida importa.
Clor. Mira mi bien (la colera reporta)
que la passion es rayo de la vida.
Felis. En tu defensa bien està perdida.
Esta noche los dos salir podemos
de Palacio, pues nunca los estremos
del Cesareo poder, de vn hombre sabio
al amor perdonaron el agravio,
nuevos climas nos dèn su justo amparo,
pues contra mi desdicha no ay reparo.

Clov. Yo ſeguirè tu juſto mandamiento,
pero mira, mi bien, que no ay intento,
que ſalga tan à guſto de ſu dueño,
que amor es ciego en el mayor empeño.
Fel Yo he de ſeguir aora mi deſtino.
Clov Aprueho de vn amor tan peregrino
la eleccion, y el conſejo ſoberano,
pero tan breve execucion no allano;
Fel. Amor no ſufre engaños, ni rigores,
y mas contra enemigos ſuperiores.
Clo. A tu guſto mi alma eſtà rendida,
diſpon de ſu alvedrio, y de mi vida.
Fel. Pues eſta noche al quarto de Fauſtina,
(rigoroſa de amor, fatal ruina)
podràs venir, y me hallaràs amante,
tan firme en el valor, como conſtante,
y porque no preſuman nueſtro engaño,
Dios te guarde. *Clov.* Seguro deſengaño (*Vaſe*
es de la vida accion tan acertada:
à Dios mi bien, diſpon nueſtra jornada,
y vengan (pues tu guſtas) mas rigores,
que arenas tiene el mar, el campo flores;
Si es flaqueza rendirſe à los ardores,
de vn ciego dios, conſtante, y poderoſo,
buelva à nacer quien quiere ſer dichoſo,
y hallarà que aun le duran los amores.
Amar, y deſpreciar tales favores,
accion no debe ſer del animoſo,
que no es la muerte en lance tan forçoſo,
remora que detiene los dolores.
Yo he de morir, y ſi tornar pudiera
à vivir, tan conſtante me juzgara,
que noticia de amar al mundo diera.
Pues para no gozar mi prenda cara,
al alma de mi parte le dixera,
que ſin amor al cuerpo no tornara.

Vaſe, y ſale Niſe.

Niſ. Querer, idolatrar, zelar, perderſe,
morir, penar, ſufrir, y deſvalerſe,
necios efectos ſon para acabarſe
la vida que intentò deſvanecerſe.

Vivir, amar, sentir, y deshazerse
en fuego, en llanto, y en el fuego elarse,
terminos son para poder quedarse
sin el dueño, que intenta defenderse.
Que conquisto, que alcanço, que posseo,
que pretendo, que busco, que consigo,
si en adorar vn marmol me recreo?
O fortuna cruel! en vano sigo,
la gloria artificiosa que posseo,
si de falso no rindo mi enemigo.

Sale Felisardo, y Liron.

Lir. La Princesa Nise.
Fel. Espera.
Lir Retirate.
Felis. Ya lo aguardo.
Nis. Adonde vàs, Felisardo?
Lir. Cogiote en la ratonera.
Fel. Presumi que no gustavas,
que te hiziesse compañia,
y por esso me bolvia.
Nis. Mal mi intento adivinavas,
si à Cloviana buscavas,
como se dexa entender,
muy bien te puedes bolvèr,
que el alma en ageno empeño
todo lo que no es su dueño,
no quiere gustar de vèr.
Fel. Quando el Cesar ha ordenado,
que cesse tan justo amor,
ofreciendome el honor
de tu soberano estado,
presumes que le ha quedado
à mi difunta esperança,
Nis. Detente, que no se alcança
entre linage de olvido,
nobleza de arrepentido,
à costa de la mudança.

Salga al paño Cloviana.

Clov. Con Nise està Felisardo.
Lir. Oy se pierde mi señor
de cortesano hablador,
mucho en avissallo tardo.
Fel. Quando de tu mano aguardo
el mas divino favor,
asi desprecias mi amor?
Nis. Quien le tiene en Cloviana,
tarde su verdad profana.
Felis. Esse amor acabò en flor.
Clov. Que escucho, perdida soy.
Lir. Que no me quiera mirar?
señor, señor, no ay hablar.
Nis. Ciega creyendote voy.
Felis. Verdad es.
Clov. Temblando estoy.
Felis. Que pretendi essa muger,
mas quien llega à merecer
tu soberana hermosura,
quanto sube de ventura,
ha de adorar, y querer.
Nis. Si por dàr al Cesar gusto,
me has declarado tu amor,
hazes mal, que es mucho error
casar vn hombre à disgusto.
Fel. Señora, en caso tan justo
solo amor puede mover
el animo de querer,
que en leyes de voluntad,
ni Reyna la Magestad,
ni tiene fuerça el poder.
Nis. Dizes bien.
Lir. Dizes muy mal:
à señor, à essotra puerta.

Clov. Mi desdicha se concierta,
elème, yà estoy mortal.
Nis. Primo, este anillo Real,
favor del Cesar divino,
con este sol diamantino
sirva de lazo à los dos.
Lir. No le tomes, vive Dios,
que es loco por su camino.
Toma el anillo, y vase Nise.
Què has hecho? si Cloviana
lince de tu amor, y fee
te viò tomar el diamante;
Sale Cloviana.
Clov. Guardale, señor, muy bien,
que los anillos de vn Angel
se deben siempre tener
en la custodia del alma.
Felis. Diràs, que yo le tomè
en agravio de tu amor?
Clov. Ninguna cosa dirè,
si no que soy desdichada,
y sobre todo, muger.
Assi se pagan finezas?
assi se obligan sin ley
amores tan bien fundados?
no era mas facil, cruel,
llegarte à mi con desprecio,
dezirme à mi con desdèn:
yo adoro à Nise, yo adoro
el soberano laurèl:
y no, traydor, à las aras
de vn Dios profanar la fee,
diziendole à mi enemiga,
yo pretendi essa muger,
esse amor acabò en flor,
tuyo soy, y lo he de ser?
Esto se sufre entre nobles?
no era mejor, pues me vès
sola, afligida, y amante,
llegarte à mi de vna vez,
y passarme el coraçon,
para que saliesse dèl
el amor que te he tenido,
y el que siempre te tendrè,
y no matarme à traycion
con vn zeloso tropèl
de agravios, acreditados
en el Cesareo poder?
Si te cansaste de verme;
si acaso no te agradè;
si te enfadò mi cordura;
si à servirte no acertè,
buscàras muerte mas facil;
y dierasme à conocer
poco à poco mi fortuna,
y entre favor, y desdèn,
mi amor desangrado diera
hilo à hilo el rosiclèr:
Bien assi como la luz,
que sin violencia se vee
en los vltimos suspiros,
con mas diligencia arder;
Si caì de tu privança;
si de tu solio baxè;
si perdi por ser humilde;
si en sangre no te igualè,
mandarasme desterrar
à la Libia mas cruel;
pues mas piadosas me fueran
las fieras de aquel quartel,
que no los zelos Reales,
leones que alimentè,
con la sangre mas delgada,
que en el coraçon se vee.
Llegaraste como noble,
y dixerasme cortès,
yo me he de casar con Nise;
yo la quiero, yo la amè,
que yo, si, te respondiera,
por darte gusto, hazes bien;
casate, señor, y goza
los dos labios de clavèl,

las dos mexillas de rosa
de la mas noble muger,
que alumbrò con dos luzeros
al diafano rosicler,
Si el veneno de vn diamante
muerte anticipada fue,
llega esse anillo à mi pecho
piadosamente fiel,
y comunica, si puede,
el olvido que no hallè,
y quedate, señor mio,
con el amor, porque dè
la sortija del olvido,
à ti amor, à mi desdèn;
à ti luz, à mi tinieblas;
à ti estremos, à mi fee;
à mi zelos, à ti Nises;
à mi males, à ti bien;
à mi injurias, à ti glorias;
muerte à mi, y à ti laurèl.

Vase Cloviana.

Felis. Dime, infame, no podias
avisarme, quando vès,
que forçado de vn agravio,
irritado de vn poder,
dixe à Nise, lo que nunca
pudo confirmar la fee?
Vive Dios, torpe villano
que este azero.

Lir. Escuchame.

Fel. Que he de escucharte, si nunca
supiste, si no torcer
las ordenes à las leyes,
que amor nos manda tener?
mal aya tu necio aviso,
mal aya tu vida, amen;
pues me agraviaste en el alma
torpe, infame, y descortès.

Vase Felisardo.

Lir. Mal aya tu amor, mal aya
mi vida, pues te llamè
quando andavas engañando
con tramoyas el laurèl.
Mal aya tu amor, mal aya
de Cloviana la fee,
y llevese el diablo à Elena;
y à ti te lleve tambien,
si me hablares, y te hablare,
por siempre jamàs, amen.

JORNADA TERCERA.

Salgan Elena, y Liron.

Elen. Cuentame, Liron amigo,
la causa de tu pesar.

Lir. Que te tengo de contar,
si eres de mi mal testigo?
yo me quiero despedir
de mi amo, vive Dios,
que hemos de buscar los dos
otro modo de vivir.

Elen. Què traes? que tienes?

Lir. No es nada:
riñen los dos su cuydado;
y ha de pagallo el criado.

Elen. Ella està desengañada,
y Felisardo pretende
llevandose à Cloviana;

Lir. No sè nada.

Elen. Es cosa llana,
que quien ama nunca ofende:
esta noche han de salir.

Lir. No sè nada.

Elen. Eres discreto.

Lir. No sè nada.

Elen. Con secreto
puedes mi Liron venir:
tuya soy, y lo he de ser.

Lir. Què dizes, estàs en ti?

Elen. Pues no has de venir por mi?

Lir. Què es lo que dizes muger?
yo de Palacio sacarte?
y robarte, Elena mia?

fuy yo Paris algun dia?
en que Troya tuve parte?
Soy acaſo algun orate
de los que amor graduò?
yo robar à muger? yo
ſemejante diſparate?
No era mejor eſcalar
la caſa de vn avariento?
Elen. Eres vil.
Lir. Habla con tiento,
ſi te tengo de robar.
Elen. Què te puede ſuceder,
no ſabiendolo ninguno?
Lir. Que ſalga eſta noche vno,
vno dixe? eres muger?
haz cuenta que rebozado
llego à tu quarto.
Elen. Eſtà bien.
Lir. Robote.
Elen. Dizes muy bien.
Lir. Salgo à la calle cargado
de tu ropa, mucha, ò poca,
y al primer paſſo que ſigo
dà la juſticia con migo.
Elen. La juſticia no te toca.
Lir. Quien và? dize el Alguazil,
y yo temblando de miedo,
digo, el diablo; eſtoyme quedo,
y entre Eſcrivano, y mandil,
dandome diez moxicones,
y à ti quatro cintarazos,
nos llevan hechos pedazos
à dormir entre ladrones.
Divulgarſe el diſparate,
y para pagar lo hecho,
tu eſpalda ſirve de pecho,
de alcavala mi gaznate.
No Elena, no he de robar
lo que no puedo vender.
Elen. Eſſo como puede ſer,
ſi eſta noche ha de llevar
Feliſardo à Cloviana,
y tu has de venir tambien?
Lir. Doyte Elena el parabien
de vna pretenſion tan llana:
yo vendrè, pues tu lo ordenas,
y quiera Dios que el verdugo
no desligue nueſtro yugo.
Elen. Vete, pues la luz apenas
rayos comunica al mundo:
buſca luego à tu ſeñor.
Lir. Paris fue el primer traydor,
pero yo ſerè el ſegundo.

Vanſe, y ſalgan el Principe, y quatro Meſcarados.

Princ. Piſad todos con ſecreto
los vmbrales deſta quadra,
entre tanto que por ellos
ſale con ſu luz el Alva.
M. 1. Cloviana, gran ſeñor,
aora en el quarto eſtava
de Niſe.
Princ. Saldrà ſin duda
al ſuyo, y en eſta quadra
ſerè robador de Elena,
porque ſeà mi eſperança
poſſeſsion de mi alvedrio,
ſagrado imperio del alma.

Salga Liron.

Lir. He dado à Palacio buelta,
ſaltando de rama en rama
las flores deſte edificio,
ò deſta ſelva encantada,
y mi amo no parece.
Prin. Nunca teme quien bien ama,
matando la luz podemos
con el ſilencio, y las armas,
robar el mejor Planeta
que piſa la esfera ſacra.
Lir. Yà yo guſtara de verme
en el templo de Diana,
con cien luzes en los ojos:

no vi noche mas robada
de estrellas, ni de luceros;
pero si el miedo no engaña
el organo del oìdo,
ruydo siento en esta quadra,
y si la vista no miente
(que el miedo la tiene larga)
vno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, noventa, ciento, basta:
no vi mas gente en mi vida,
ò lo que cruxen las armas.
M. 1. Ruìdo siento.
Princ. Quien và digo?
Lir. La Verecinta me valga,
Diosa de los afligidos.
Princ. No responde?
Lir Mas no nada:
vive Dios que es Felisardo:
eres tu, señor? acaba
de llegar, que està sin duda,
aguardando Cloviana.
Princ. Liron es este: yo soy.
Lir. Hablaras para mañana:
si hemos de robar, señor,
estas Ninfas de la hampa,
acabemos con el mundo,
antes que llegue, ò que salga
el Principe, esse Neron
de las honras, y las famas;
esse potente Tarquino,
esse del honor tarasca,
esse garañon de Venus,
Comodo en fin, que esto basta.
M. 1. Darèle?
Princ. No nos conviene.
Lir. No me diràs con quien hablas?
Princ. Con dos amigos, Liron,
que nos guardan las espaldas.
Lir. Las espaldas, mal aguro:
guarde Dios nuestras gargantas.
Salgan Elena, y Cloviana sin luz.
Elen. No pueden tardar, señora.
Princ. Aqui viene Cloviana.
Clov. Eres tu, mi bien?
Princ. Yo soy.
Lir. Elena, Paris te aguarda.
Elen. Si me aguarda, yà le sigo.
Lir. Ay robadora del alma!
Elen. Ay robador de mi vida!
Lir. Ay Elenita de Tracia!
Elen. Ay Parisillo de Grecia!
Princ. Vamos pues.
Lir. Andallo pavas.

Vanse todos, y salgan de ronda el Emperador, y Felisardo.
Emp. Assi deve, Felisardo,
rondar vn Emperador.
Fel. No vi desgracia mayor, *Ap.*
morir solamente aguardo,
pues no he podido lograr
mi bien fundada intencion.
Emp. Los principios de Neron
le pudieron embidiar.
Fel. Bien la maxima de estado,
sigue tu divino acuerdo.
Emp. Mucho gano, poco pierdo
en tener este cuydado.
Entre estas obscuridades,
(de la justicia crisol)
salen mas claras que el Sol,
Felisardo, las verdades.
Con arrimarme à vna esquina,
oygo quien govierna mal,
y esta diligencia es tal,
que me escusa vna ruyna.
El vulgo en lenguas veloces,
me dize si soy culpado,
y salgo tan enmendado
desta confusion de vozes,
que enmiendo primero en mi,
que en otro mi propio daño,
sien-

ſiendo en eſte deſengaño
juez de lo miſmo que vi.
Los Reyes que eſtàn guardados
en ſu palacio, no ſon
Reyes nunca, y ſi lo ſon,
ſon Reyes emparedados.
La voz del pueblo oprimido
es valor, y rompe de eſpacio
las paredes de Palacio,
donde eſtà el Rey eſcondido.
Salir de noche à rondar
para conſervar la ley,
es propio oficio del Rey,
ſi pretende governar.
Porque ſi eſtàn los oìdos
ſordos de puros guardados,
quedaràn mas arruinados
todos los demàs ſentidos.
Si no vèr es ſoledad,
remediàlla con ſalir,
que el ſentido del oìr
es ſer de la Mageſtad.
Si pretende el Rey ſaber
la falta de los mayores,
ha de eſcuchar los menores
donde no le puedan vèr.
Que guardar al homicida,
al ſobervio, y al tirano
que ſe culpen, caſo es llano,
que no lo haràn en ſu vida.
Que los vnos por mandar,
y los otros por tener,
callaràn haſta poder
la Republica vſurpar.

Salgan Cloviana, Liron, Elena, el Principe, y los Maſcarados.

Lir. No vi noche mas obſcura:
parece que las eſtrellas
eſtàn robadas tambien.
Ele. No eſtàs bien con las tinieblas?
Clo. Eſtàn cerca los cavallos?
Prin. Todo mi bien eſtà cerca,
pues llevo al Sol en mi mano.
Fel Gente por la calle ſuena,
y al ruido de las armas,
parece gente de guerra.
Emp Reconozcamos quien ſon:
quien và?

El Emperador reconoce.

Lir. Dimos en la trena.
Prin. Quien lo pregunta?
Emp Quien puede.
Lir Quien puede, mala ſentencia.
Elen Quien es, Liron?
Lir. La juſticia,
que eternamente me dexa.
Elen. Perdidas ſomos, ſeñora.
Lir. Ganada ſeràs Elena,
quando te fueren pagando
en moneda de baqueta.
Emp Quien và, digo? no reſponde?
Prin La voz de mi padre es eſta.
Clov. Algun engaño imagino.
Emp. Deſcubrid eſſa linterna.

Llegan los criados del Emperador la linterna.

Fel Teneos al Ceſar.
Lir Ceſsò
todo el robo de mi Elena.
Emp Quien ſois?
Lir. Reſponde, que ſomos
robadores de la lengua.

Reconoce el Emperador al Principe.

Emp Principe?
Princ. Señor.
Emp. Què es eſto?
Princ. No conocer la prudencia
que vos me aveis enſeñado.
Emp. Que gente, Principe es eſta?
Princ Dos Damas, y tres criados.
Emp. Preſo eſtais, y ſin licencia
mia ſalis à rondar?

eſta

esta ha sido vuestra enmienda?
reconoced essas Damas.

Clov. Liron, que traças son estas?
con el Cesar Felisardo,
yo sin él, y con su Alteza?
es sueño? Cielos divinos!
dadme valor, y paciencia.

Lir. Valgate el diablo por robo.

Fel Perdonad, que manda el Cesar,
que os reconozca.

Llega Felisardo, y conoce à Cleviana, y à Elena.

Clov. Señor.

Fel. Valgame el Cielo!
como ha de pagar Liron
esta Troyana tragedia:
Tu con el Principe?

Clov Advierte.

Dexalos Felisardo, y dize aparte el Cesar.

Fel. Señor, las damas.

Lir. Yà llega
à echallo todo à perder.

Fel. Son tan libres como bellas,
y bien merece disculpa
en esta parte su Alteza.

Emp Hazed (juventud terrible)
que luego à su casa buelvan:
retiraos vos à Palacio,
pues quiso naturaleza
recibir en cuerpo noble
alma con partes de fiera,
donde la razon no priva,
ni la justicia govierna.

Vase el Emperador, el Principe, y la gente de guarda.

Lir. El Principe con nosotros?
yo pago toda la fiesta,

Felis. Liron.

Lir. Señor.

Fel. Oye aparte.

Lir. Oigo aparte: desta hecha
me despacha al otro mundo.

Fel. Esta dama altiva, y bella,
sabes tu si es Cloviana?

Lir Pareceme à mi que es ella.

Fel. Sabes tu quien es la otra?

Lir Juzgo señor que es Elena.

Fel. Y el que con ella venia?

Lir. El que viste era su Alteza.

Fel. Y tu quien eres?

Lir. Liron.

Fel Y yo?

Lir. Linda impertinencia:
eres, señor, Felisardo.

Fel. Donde vais desta manera?

Lir. Señor, yo lleguè à Palacio,
busquète con diligencia,
no te hallè, lleguè à la quadra
de Cloviana, y en ella
te hallè esperando estas damas,
hablète, salieron ellas,
robamoslas (fue mal hecho)
y de vna en otra escalera
nos pusimos en la calle,
dimos à Roma la buelta,
encontramos la justicia,
diò con nosotros el Cesar,
huvo luz tan criminal,
y transformacion tan necia,
que fuiste mi amo à escuras,
y à la luz fuiste su Alteza.
Yo debo de estàr borracho,
pues no es possible que seas
Felisardo en el Palacio,
Felisardo con el Cesar,
Comodo con Cloviana,
y Principe con Elena.

Fel. Bien dizes que estàs borracho;
pero ya es justo que tengan
fin con tu vida mis dudas.

Quiere dalle con la daga.

Lir. Señor, ſeñor: tenle Elena,
ſeñora tenle. *Clov.* Mirad
que los vezinos ſe alteran;
y que ſoy yo Cloviana
tan leal como diſcreta,
tan honrada como noble;
y que no es juſto que tengan
los errores de la noche
lugar en vueſtra prudencia.
Fel. Pues dime ingrata cruel.
Clov. Deten mi ſeñor la lengua,
que reſvala con los zelos
la mas ſabia, y la mas cuerda,
y puede alguna palabra
ſalir tan cruel, y necia,
que no puedas, ſi eres noble,
remedialla quando quieras.
Yo te quiſe, ya lo ſabes;
yo te amè, yà lo confieſſas;
concertaſte, es eſcuſado,
pues el tiempo no me dexa
darte aqui ſatisfaciones,
ni à mi llenarme de penas,
que es delayre recibillas,
quando tantas me atropellan.
Culpa la noche el ſecreto,
la fè, la fortuna, el Ceſar,
mi engaño, el tuyo, y procura
adorar, ſi, mi firmeza;
porque de no, ſobre el Tiber
darè conmigo, y con ella.
Si tu ſales à rondar
eſta noche con el Ceſar,
como no le diſte aviſo
deſte olvido à mi inocencia?
Yo vi vn hombre, amor es ciego,
pareciòme que tu eras:
vi à Liron, ſegui à los dos,
ſi eſte engaño fue flaqueza,
culpa mi mala fortuna,
pero nunca mi firmeza;
que por los ſagrados Dioſes,
que te adoro de manera,
que primero eſſe tyrano
el alma me dividiera,
que conſintiera en mi honor,
ni en el tuyo alguna ofenſa:
que digo ofenſa? vn amago
de loca correſpondencia,
no le concediera amor,
aunque dividido en piezas
el coraçon por los ojos
en aquel lance ſaliera.
Fel. Pues yà que quiſo la ſuerte
librarme deſta tragedia,
gozemos de la ocaſion,
vamonos, ſeñora, à Grecia,
para que conozca el mundo
lo que me eſtimas, y precias.
Clov. No ſeñor, de ningun modo
iràs con eſſa ſoſpecha,
que aunque eſtoy enamorada,
y por ti ſeñor tan ciega,
amor con viſta, y cordura,
claramente me aconſeja,
que no reciba en los braços
eſpoſo que ſe recela:
que vn eſcrupulo zeloſo
es traydora centinela,
que quita al galàn el guſto,
y dexa la dama muerta.
Viſte acaſo al que camina
por vna dudoſa ſelva,
ſegura de lo que el Vulgo
cuerdamente ſe recela,
que à cada paſſo imagina
que los ladrones le cercan,
por ſer la deſconfiança
quien le confunde la idea?
Pues aſsi ſerà la tuya,
quando la paſsion que llevas
te deſpertare el peligro

imaginando mi ofensa.
No, señor, no dueño mio,
no mi bien, no soy tan necia,
que me entregue à tantos mares
sin imaginar tormenta.
Tu mismo has de confessar,
viendolo con esperiencia,
que el engaño desta noche
fue la luz de mi nobleza.
Fel. Aora confirmo mas
tu engaño, pues que me dexas.
Clov. Confirma lo que quisieres,
aunque en mi perjuizio sea,
que yo he de sacar à luz
tu mal nacida sospecha,
Fel. No te quieres ausentar
del Principe?
Clov. Essa respuesta
me daràs à todas horas:
demos à Palacio buelta,
que si amor no tiene vista,
en mi honor ha de tenerla.
Fel. Serà a costa de mi vida.
Clov. Necio estàs: vamos Elena
à dar luz al honor mio,
y lo que viniere venga.

Vanse las dos.

Fel. Tu tienes desto la culpa.
Lir. Pues tu quieres que la tenga,
despideme, dame al diablo
todo junto en vna pieça,
y no me mandes robar
si no damas de Guinea,
hijas de Congo, y Mandinga,
que se venden, y se mercan.

Vanse, y salga Nise.

Nis. Si es tormento del alma la esperança,
digalo amor en la fortuna mia,
pues nunca acaba de llegar el dia,
yà de la muerte, yà de la vengança.
Si quien espera la esperança, alcança,
vida tiene en su propia fantasia,
pues resiste desdenes à porfia
aguardando en su misma confiança.
No amor assi celebra mi cuidado,
pues derriba con ansias interiores,
si no lo resistido, lo esperado.
Y pues son inmortales mis dolores,
llevese la esperança lo llorado,
y dexeme la fè de sus temores,

Salgan el Emperador, y Libio Cavallero.

Emp. Esto al Estado conviene.
Lib. Assi queda decretado.
Emp. No replicarà el Senado
si Fabio vencedor viene.
El triunfo mas recibido,
para vn noble coraçon,
es el que dà la razon
à la piedad del rendido.
De la guerra que venci
sugetando à los Germanos,
el triunfo de los Romanos
con aplauso recibi.
Pero mayor vituperio
tuve en el solio tirano;

que el que me diò soberano
el Senado, y el Imperio.
Quando los cautivos vi
destrozados, y rendidos,
las potencias, y sentidos
con justa causa perdi.
Pues mirandome triunfante,
entre tanta Mágestad,
llorè la poca piedad,
del exercito arrogante.
Y con lagrimas (nacidas
de aquel eterno dolor),
dixe à Jupiter: Señor,
yo he quitado tantas vidas?
Què fama puedo aguardar,
ni que gloria posseer,
si con tyrano poder
me pretendo laurear?
Y entre tanto mar de llanto,
dixe à la suprema Esfera;
què vida tener espera
el que diò la muerte à tantos?

Salga Felisardo con memoriales.

Fel. Los memoriales, señor,
que me diste estàn aqui:
quieres despachallos?
Emp. Si.
Fel. La plaza de Senador
pide Fabricio, y Lucino
se quiere despedir della.
Emp. Lucino se quede en ella,
pues tarde Fabricio vino.
Nunca se debe admitir
al que se negò vna vez
el oficio de juez,
que arguye falta el pedir.
Fel. Horacio vn arbitrio ha dado
para cierta imposicion,
y pide la execucion.
Emp. Quede esse papel resgado,
y fuera justo que luego
con diligencia, y rigor
le pusieran al autor
en otro arbitrio de fuego;
que este genero de gente
es polilla del estado:
vaya Horacio desterrado
à los Reynos del Poniente,
que hombre que quiso acabar
con el Imperio, y conmigo,
es mi mayor enemigo,
y assi le debo tratar.
Fel. La Emperatriz mi señora
ha combidado al Senado
à ciertas fiestas, y dado
los.
Emp. No mas: quien adora
passatiempos, y locuras,
quiere engañar à su Rey,
que no se guarda la ley
con delicias mal seguras.
El Principe que ocupado
estuviere en alegria,
perderà la Monarquia,
quando estè mas descuydado.
Armas, y letras los Reyes
deben estudiar que son
la divina estimacion
de las soberanas leyes.
Fiestas que dàn vituperio,
vicios seràn de Neron,
pues ellos, y la ambicion
le quitaron el Imperio.
Fel. Es de parecer Vrbino,
que se vse de rigor
con el comercio.
Emp. Que error!
como error? que desatino!
Romped luego esse papel:
terrible razon de estado,
Vrbino es hombre avisado,
pues dize que huyamos dèl.

Ruyna irreparable ha sido
del Reyno mas poderoso,
en achaque de zeloso,
poner el trato en olvido.
La mas justa vrbanidad,
para vn Reyno florecer,
es que pueda posseer
el comercio liberal.
Que si llegan à oprimir
(por necia razon de estado)
al pueblo, que està cansado;
como ha de poder vivir?
Si el Rey es el coraçon,
espiritu ha menester,
y no se puede tener
sin la comunicacion.
De modo, que el mas florido
Reyno, si viene à quitar
el comercio, ha de quedar
forçosamente perdido.

Salgan Faustina, Liron, Elena, Cloviana, y el Principe.

Faust. Ocasion puede aver de mayor gusto;
Princ. No me pudo venir mayor disgusto.
Clov. Sabrà el Cesar quien soy.
Elen. Mira primero.
Clov. No mas Elena, pues viviendo muero;
Nis. O si el Cesar tratasse mi remedio!
Lir. Aqui fue Troya sin ningun remedio;
Emp. Leed esse papel.
Fel. Es de tu mano,
y dize, con acuerdo soberano;
case Libio (ay de mi!) con Cloviana;
Felisardo con Nise.
Emp. Es cosa llana,
que fue acuerdo divino del Senado.
Fel. Terrible mandamiento del Estado.
Faust. Cloviana parece que se inclina. *Ap.*
Princ. El alma sus pesares adivina. *Ap.*
Emp. Responda Cloviana, pues es justo
que se case à su gusto
con vn hombre tan noble, y entendido.
Clov. Pues licencia me dais, prestadme oido.

Descreditos de prudencia
(ò soberano señor!)
son los que salen por yerro
de la justicia, y razon.
Oprimir con el poder,
mas es tema que valor,
pues mal se pueden vnir
en quien discreto naciò,
la virtud, y la violencia,
la nobleza, y el rigor.
En el Imperio del gusto,
en el Reyno del amor,
laurèl ninguno ha tenido
dominio, y jurisdicion.
Tres años ha que del Tiber
Felisardo me sacò,

y tres

y tres mil que le di el alma
à quien la vida me diò.
Amor, causa deste daño,
como niño no mirò
la desigualdad que avia,
gran señor, entre los dos;
que como tiene dominio
en las almas, y ellas son
separadas de materia,
las almas solas juntò.
El Principe vuestro hijo,
ciegamente procurò
vnir su espiritu al mio,
pero en vano lo intentò,
que como casada estava
el alma con la razon,
los adulteros celestes
pudo dividir amor.
Por estorvar estos daños,
(si daños aciertos son)
quereis casar con Libio,
como si fuera mi honor
comun divorcio de aquellas
que mueren por opinion.
Yo entonces con el recato
que se debe à mi valor,
le roguè por gusto vuestro,
y mi firme coraçon,
que en lugar de Felisardo
admitiesse (que rigor!)
à Libio, y èl irritado
esta respuesta me diò:
Si por agradar al Cesar,
pretendes (terrible accion!)
quitarme sin voluntad
lo que amor me concediò:
dile al Cesar que se acuerde,
que los rayos deste Sol,
ni los eclipsa el poder,
ni los turba la ambicion.
Dile, que buelva la vista
à los lances que passò
en su juventud, y mire,
pues se precia de señor,
si puede olvidar amando
vn coraçon como yo.
El lugar donde yo vivo
es esfera superior,
si Felisardo le ocupa,
como Planeta mayor,
como ha de gozalle Libio,
si nunca le governò?
No sabe el Cesar, que quando
el Orbe corre veloz;
ambitos de Magestad,
vivientes giros de Sol,
que vna sola inteligencia
todo su Imperio moviò?
Pues como quiere que Libio,
sin romper este timon,
sin violar este emisferio,
ni entender este relox,
govierne vn Orbe de fuego,
cuyas ruedas hechas son
de la libre voluntad
en la fragua del amor?
Esto dize, invicto Cesar,
este atrevido señor,
que rige nuestras acciones
à pesar de la razon.
De todas las ciencias fuiste
el Oraculo mayor,
y como à tal os pregunto,
que casamiento logrò
la esfera del Matrimonio
con violencia, ò con rigor?
Y sin gusto, muerta el alma,
he de dàr la possession
à dueño estraño, dexando
tan à peligro mi honor,
que al primer pique de zelos,
èl se pierda, y muera yo?

He de consentir que llegue
cariñoso adulador
à lisonjear desdenes,
quando la imaginacion
deste idolatrado objèto,
representa lo que viò
en los passados amores,
despertando con rigor
cariños que me diò, quando
toda el alma me llevò?
Quereis vos que dè los braços
à vn hombre que aborreciò
por antipatia aquella
que haze escrupulo del Sol?
Direis con vuestra cordura,
que la que honrada naciò,
olvida quando se casa
el mas dilatado amor:
Direis bien, pero sin duda
no me negareis, señor,
que entre dos que se han querido
(si vn alma los governò)
reyne olvido, y si no sale
el sentimiento à la voz,
los escrupulos de adentro
son lenguas del coraçon:
Y quando de tales minas
es combatido el honor,
ni le conserva la vida,
ni le salva la opinion.
Yo darè à Libio la mano,
si por ella me ganò,
pero la del alma nunca.
y con esta condicion
èl vivirà sin engaño,
y yo, señor, con dolor.
Y si por hablar tan claro
mi nobleza os ofendiò,
pague mi vida el delito,
pues ella le fulminò,
que quando llega à dezir
vna muger como yo,
lo que aborrece la vida,
solo morir deseò.
Emp. Què dizes vos, Felisardo?
Fel. Què puede dezir, señor,
quien adora, sirve, y ama,
tan firme resolucion?
Emp. No ay contra el amor violēcia,
dadle la mano.
Clov. Señor,
si amor es ciego, primero
le ha de dàr vista mi honor.
Fel. Basta, Cloviana hermosa,
satisfecho està mi amor.
Emp. Nise case con su primo
Fabricio.
Lir. Gracias à Dios,
que te doy la mano, Elena.
Fel. Y aqui dà fin el Autor
à la Comedia.
Lir. Detente.
Fel. De Amor con Vista, y Cordura.
Lir. Bolò:
èl diò contra el estilo
deste Comico blason,
siendo la primer Comedia
que el criado no acabò.

FIN.

INDICE
DE LOS ASSVMPTOS
DE LAS ACADEMIAS.

En la Academia primera, y su introduccion.

Romance à la hermosura de Cloviana. fol. 3.
Romance à la aventura de Albano. 11.
Soneto à los zelos amando. 5.
Soneto à no querer, y ser querido. 6
Otro al mesmo assumpto. 7.
Soneto à quien ama aborrecida. 8.
Soneto à la crueldad de Alcino. 9.
Soneto à los zelos de Diana. 10.
Soneto en alabança de Adàn. 36.
Soneto en alabança de Enoch. 37.
Soneto en alabança de Noe. 37.
Soneto al engaño de la vida humana. 38.
Otro al mismo assumpto. 39.
Soneto al engaño del mundo. 39.
Soneto à la perdida libertad. 40.
Otro al mismo assumpto. 40.
Otro al mismo assumpto. 41.
Soneto al robo de Dina. 63.
Soneto à la ambicion humana. 73.
Soneto à la vanidad. 74.
Soneto à la pribança. 75.
Soneto à la ingratitud. 75.
Soneto à la humildad. 76.
Soneto à la velocidad del tiempo. 76.
Soneto à la Academia. 81.
Cancion à la vida del Aldea. 42.
Otro al mismo assumpto. 77.
El Passagero. 19.
El robo de Diana. 49.
Elegia à la ausẽcia de la patria. 64.
Comedia, A lo que obliga el honor. 83.

En la Academia segunda, y su introduccion.

Romãce à la vista de amor. 118.
Romance à vn desprecio. 119
Romance à los zelos. 122.
Romance à la aventura de Albano. 131.
El hombre honrado. 181.
Soneto à la hermosura de Diana. 119.
Soneto à la hermosura de Floriana. 120.
Soneto à la locura de amor. 121.
Soneto à la confiança. 121.
Soneto al Imperio de amor. 123.
Soneto à vn impossible de amor. 124.
Soneto à la luz de amor. 125.
Soneto à la Cloris amando. 125.
Soneto à la crueldad de Anarda. 126.
Soneto à la incapacidad del juyzio humano. 156.
Soneto al nacimiento de el hombre. 156.
Otro al mismo assumpto. 157.
Soneto al mismo assumpto. 157.
Soneto à las tres edades del hombre. 158.
Soneto à que ninguno sabe. 158.
Soneto à la vanidad 159.
Soneto à su corto estudio 159.
Soneto à la Academia. 186.

Rr

Rimas à la aventura de Salicio. 127
Panegirico à la creacion del Vniverso. 137.
Cancion à la ruyna de vn Imperio. 151.
Epistola primera de Job 160.
Epistola segunda. 166.
Epistola tercera. 173.
Comedia de la Prudente Abigail. 187.

En la Academia tercera, y su introduccion.

Dezimas à amor, y deseo. 226.
Otras al mismo assunto. 227.
Romãce à fuera que sale Elisa. 227
Romance al engaño de la confiança. 228.
Romance de los cultos. 232.
Romance à la aventura de Damin. 234.
Soneto à las luzes de Cloris. 230.
Otro al mismo assumpto. 231.
Soneto à los cultos. 231.
Otro al mismo assumpto. 233.
Soneto à vn cadaver. 257.
Soneto à la salvaciõ espiritual 257
Soneto à la pureza de la justicia. 266.
Soneto à la tyrania de Antioco. 267.
Soneto al Imperio de la verdad. 267
Soneto à la Academia. 275.
El Peregrino, vista primera. 241.
Vista segunda. 247.
Vista tercera. 250.
Cancion al engaño de la naturaleza. 258.
Liras à la quietud del Aldea. 268.
Comedia Contra el amor no ay engaños. 276.

En la Academia quarta, y su introduccion.

Soneto al desprecio de Elisa. 316
Soneto al sentimiento de Pacor. 317.
Soneto à la hermosura de Nise. 319
Soneto à la dormida Venus. 233.
Soneto à la palabra. 413.
Dezimas al Imperio de amor. 320.
Dizimas al llanto de vna pena. 411
Romãce à la fineza del amor. 323.
Romance à la passion de vnos zelos. 323.
Romance à la aventura de Danteo. 323.
Romance à la aventura de Floro. 333.
Romance à los tormentos del siglo. 400.
El Peregrino, vista quarta. 337.
Elegia à la risa de Democrito. 343.
Elegia al llanto de Heraclito. 362.
Canciõ à la vanidad del mũdo. 379
Cancion al conocimiento de sì mismo. 404.
Carta de Danteo à Albano. 412.
Respuesta de Albano à Danteo. 417.
Comedia de amor con vista, y cordura. 425.

LAVS DEO.

